

e estudios

Revista de Pensamiento Libertario

#4

Año 2014/2015 • Periodicidad anual • Edita: Secretaría de Formación y Estudios. S.P. del C.C. (CNT-AIT). www.cnt.es/estudios

ISSN-2254-4577

Orga
niza
ción
y
Acci
ón



Paulowsky

Gumpenberg - Atlas \leftarrow contenía cuadros que eran útiles para redimir y convencer a los herejes (con la intención de (1) mismo).

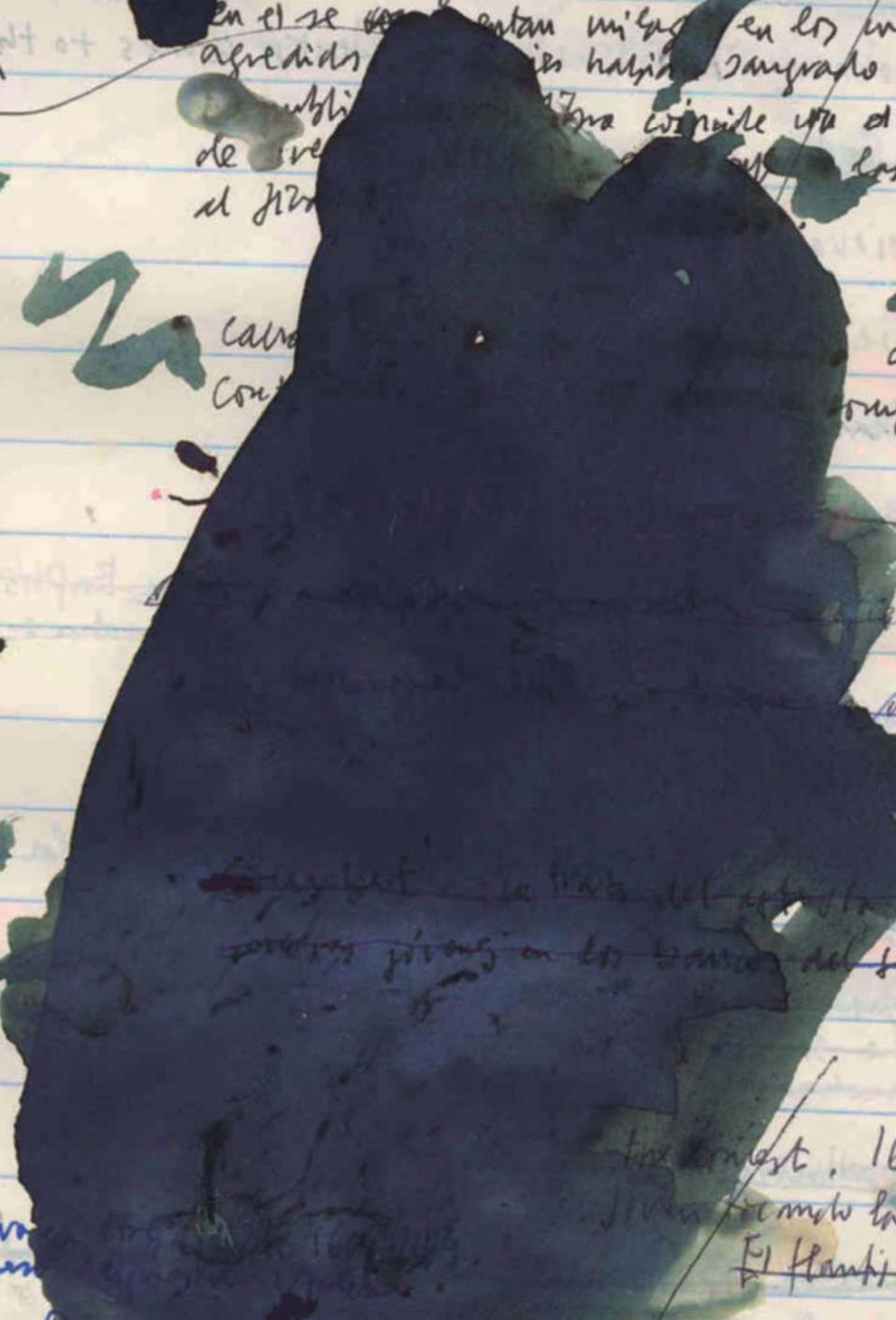
primera edición de 1655, segunda de 1657, y sucesivas.

Libro de gran éxito.

En él se encuentran milagros en los cuales imágenes y cuadros agraciados habían comprado por los herejes influyentes.

de creencia que al final del segundo período los textos más dogmáticos.

presencia estante



Calva...
Cont...
comenzada en 1670,
suplemento.

~~... de la obra del ... (1644-1649)~~
~~... en los ... del ...~~

estuvo según

... 1629
... la planta
El Plantista. (1629)

... "the cnet" (1628)
esta en E. ... como ...

Valentin de Boulogne. El Concert. (1625)

EDITORIAL

En los últimos años hemos vivido una montaña rusa de acontecimientos económicos, sociales y políticos. Hubo una serie de transformaciones que han esperanzado a mucha gente libertaria: el fin del sueño del estado del bienestar, el descrédito absoluto de la clase política y financiera entre la población de a pie, la percepción de la aparición de grietas en el sistema susceptibles de ser agrandadas mediante la acción de los de abajo... Hechos que han creado la sensación de confianza entre los militantes “de siempre” al ver resurgir los movimientos sociales con una ilusionante naturalidad y espontaneidad como respuesta a los acontecimientos.

Lo que ha ocurrido después es lo que nos obliga a reflexionar sobre nuestras limitaciones. Una combinación de incapacidad de los movimientos de base para conseguir sus objetivos sumado a una renovada pasión por un electoralismo acrítico con el régimen han hecho que esta última oleada de movilización se haya replegado, con la ayuda también del machacón discurso triunfalista de superación de la “crisis”, difundido en los media por parte del partido en el gobierno ante el año electoral.

Como decimos, dentro del movimiento libertario se ha percibido con esperanza el revulsivo que han supuesto para sí mismo estos acontecimientos, así como la aparición de movimientos sociales que sin reclamarse anarquistas nos han permitido ver formas de organización que identificamos con las nuestras. La coyuntura en la que se ha visto envuelto el movimiento le ha empujado a desarrollar nuevas herramientas, desenterrar algunas y desechar otras. El dinamismo de un movimiento social es su mejor indicador de salud.

Uno de los aspectos en los que el movimiento libertario ha tenido sus debates y transformaciones más profundas ha sido la cuestión organizativa, cuestión aún hoy abierta y con varios proyectos desarrollándose al respecto. La cuestión de la organización ha sido percibida desde diversas perspectivas, en ocasiones antagónicas, dentro del movimiento anarquista. De lo que no cabe duda es de que las experiencias de los últimos años y el agotamiento de ciertos discursos y prácticas de las últimas décadas han hecho replantearse esta cuestión. Cada vez es

más consensuada la visión de la necesidad de organizar el anarquismo, pues más allá de desarrollar diagnósticos acertados sobre las crisis, permanentes o puntuales, que afectan a la clase trabajadora, es necesario implementar propuestas de intervención que demuestren viabilidad y avances en las luchas, como forma de certificar su validez y crear un referente. Este referente es clave, en un momento en que gran parte de los movimientos sociales, aunque ilusionantes, están aún “muy verdes” y necesitan palpar ejemplos claros de que es posible esa otra manera de hacer y de transformar desde la horizontalidad y la acción directa. La ausencia de ese referente es consecuencia de la reedición y éxito de viejas fórmulas que, bajo discursos de transformación, vengán a recubrir de legitimidad y a salvar las viejas estructuras de un sistema de delegación que permite que en esencia nada cambie, y que tras un corto periodo de maquillaje las aguas vuelvan a su cauce.

Así pues, en un contexto de vaivenes sociales como el que estamos viviendo, y valorando la idoneidad para el propio movimiento libertario de debatir y de apuntalar formas de organización y acción que lo afiancen y proyecten, más aún en un año en el que la anarcosindical celebra su XI Congreso, así como la necesidad de aportar un referente entre los movimientos sociales que los ayude a desarrollarse en su auténtico potencial sin desvanecerse en espejismos institucionales, qué mejor tema para Estudios que abordar en su sección de Análisis estas cuestiones.

Agradecemos desde aquí las colaboraciones y el trabajo militante de no pocos compañeros y compañeras que han hecho realidad este número de Estudios, que bajo el título de “Organización y Acción” intenta poner un granito de arena más en la construcción de un pensamiento y una cultura obreras y libertarias. Deseamos que sea enriquecedor para quienes os acerquéis a sus páginas. Asimismo os animamos a dar continuidad en el futuro a este proyecto aportando entre todas y todos estudios, investigaciones, análisis y reflexiones, de manera que podamos seguir pensando, escribiendo y debatiendo colectivamente.

Secretaría de Formación y Estudios, Secretariado Permanente del Comité Confederado de CNT.

ESTUDIOS. REVISTA DE PENSAMIENTO LIBERTARIO.

AÑO, 4 VOLUMEN 4, 2014 - 2015.

EDITA Y PUBLICA: Secretaría Formación y Estudios del Secretariado Permanente del Comité Confederal de la Confederación Nacional del Trabajo. CNT-AIT.

DIRECCIÓN: C/ Dos de Mayo 12 Bis, entreplanta, oficina izquierda. Apdo: 315. 47080 Valladolid.

EMAIL: formación@cnt.es **ISSN:** 2254-4577. **DEPÓSITO LEGAL:** SE-2923-2012.

SITIO WEB: <http://www.estudios.cnt.es> **EDICIÓN DIGITAL PUBLICADA BAJO LICENCIA:** Creative Commons.

IMPRIME: Grafilia, S.L.

IMÁGENES DE PORTADA Y CONTRAPORTADA: Raulowsky.

 Dialnet  e-revist@s  latindex



Este trabajo se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://creativecommons.org>. Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

-  Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.
-  No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.
-  Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial y se distribuyan con una licencia igual a la que regula la obra original.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> o escriba una carta a Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

ESTRUCTURA Y CONTENIDOS

Ya han pasado cuatro años desde la puesta en marcha de la revista Estudios, una publicación de carácter anual editada por la Secretaría de Formación y Estudios del Comité Confederal de la CNT-AIT. Un proyecto que, echando la vista atrás, ha ido creciendo con el tiempo, amplificando su estructura y favoreciendo con ello su recepción en esferas no militantes; lo que sin duda ha permitido que el análisis político y la apuesta radicalmente transformadora del anarcosindicalismo se doten de nuevas herramientas para confrontar el discurso hegemónico tendente a cosificar nuestro mensaje, equiparándolo a un objeto de museo.

Precisamente por lo anterior, a lo largo de estos años la sección de **ANÁLISIS** de la revista Estudios ha tomado como referencia un tema central que ha permitido a la Organización, en el marco de sus acuerdos, actualizar su argumentario teórico-discursivo y posibilitar que nuestros análisis y propuestas de acción puedan permear las barreras interpuestas por los ingenieros del consenso para frenar la difusión de nuestro ideario, plasmado cotidianamente en el hacer de los sindicatos que componen la Anarcosindical.

En ese sentido, para la cuarta entrega de Estudios, cuya sección de **ANÁLISIS** lleva por título *Organización y Acción*, pretendemos estimular la reflexión y el análisis crítico de la situación actual del anarquismo en el contexto ibérico e internacional. Con ello aspiramos a realizar un riguroso acercamiento a los procesos de emergencia del movimiento libertario en varios puntos del globo, analizando los claroscuros de tal proceso, los retos y exigencias que plantea, buscando finalmente actualizar nuestros análisis de cara a hacer valer la apuesta del anarcosindicalismo por la organización obrera como motor de cambio social con fines revolucionarios. Única Sección reservada para la militancia de CNT, en esta ocasión contamos con la valoración que realiza **Francisco Javier Ortiz Vargas** sobre si es posible la realización de una auténtica transformación social a través de los procesos electorales y de la consiguiente acción política desde las instituciones o si por el contrario, esa transformación debe surgir de la propia sociedad autoorganizada. Seguimos con **Gaspar Manzanera Benito** que, con una mirada exhaustiva y creativa, haciendo uso de un modelo

de Dinámicas de Sistemas aplicado a la CNT, lanza varias hipótesis, varios escenarios posibles que permiten discutir qué elementos de la dinámica sindical tienen más peso a la hora de crecer sindicalmente. Por último **Jordi Vega** reflexiona en torno al hecho de organizarse en el anarcosindicalismo. En base a la importancia del tipo de estructura del que se dota para funcionar y a sus acuerdos aporta elementos que considera necesarios en la afiliación para el funcionamiento eficaz del sindicato desde su perspectiva revolucionaria.

En la sección de **ARTÍCULOS** comenzamos con un artículo de **José Gil Rivero** y **Rafael Hernández Carrera** que realizan un estudio descriptivo comparado de la actividad huelguística en el Estado español durante los sexenios 2002-2007 y 2008-2013, concluyendo que en el sexenio 2008-2013 el número de huelgas aumentó el 27,67%, en tanto que los trabajadores participantes decrecieron el 64,57 % y las jornadas perdidas disminuyeron el 51,46% con respecto al sexenio 2002-2007. Dichas conclusiones bien pueden ser objeto de estudio sobre los factores que influyen en la minoración de la participación de los trabajadores en las huelgas en el último sexenio.

Francisco José Fernández Andújar, hace un análisis crítico del papel realizado por la historiografía, entendida ésta como el conjunto de métodos utilizados en el estudio de la historia. Hace patente que dependiendo de la orientación del modelo, se establecen una serie de criterios, temas y metodología para la investigación y el análisis sobre diversos hechos. En su artículo hace defensa de una historiografía anarquista que vaya más allá de las aptitudes individuales de un autor, que explicasen con más exactitud tanto la historia del anarquismo en sí, como el de la propia humanidad, al estar lo libertario relacionado con el problema del poder y la libertad. Por último, con **Antonio Pérez**, la lectura de una obra publicada por una institución ligada al pensamiento militarista estadounidense sobre la utilidad bélica del enjambre se complementa con la lectura de otra obra, esta de antropología contrainsurgente. Ambas obras nos sorprenden por los préstamos que toman de los principios básicos del anarquismo, paradójico fenómeno que atribuimos al prurito de modernidad. Después, se enumeran algunos ejemplos de su vulgarización mediática en los que se percibe que esos préstamos perviven escondidos en las interpretaciones del enjambre natural.

La sección **MISCELÁNEAS** cuenta en este número con nueve aportaciones. **Javier Antón** repasa los avances en la pelea por una Memoria Histórica Libertaria, haciendo hincapié en la necesidad de que el anarquismo organizado tome en sus manos esta lucha, sin duda vital para reconstruir nuestro pasado, dignificar nuestro presente y luchar por el futuro. Por su parte, **Jorge Riechmann** y **María González** investigan en su texto la trayectoria del movimiento ecologista, explicitando los retos que se nos plantean ante el previsible colapso energético. También contamos con dos breves aportaciones sobre la buena salud del panorama editorial de carácter libertario. En ese sentido, **Carlos Coca** repasa la importancia que ha adquirido la red de ferias del libro anarquista consolidadas en el Estado español, mientras que **Juan Cruz** analiza de forma somera algunas de las cabeceras -revistas y periódicos- vinculadas

al movimiento anarquista que han surgido en los últimos años. También contamos con la traducción al castellano, realizada por **Rafael Herrera**, de un artículo de **Antonis Drakonakis**, militante anarquista heleno, que defiende la necesidad de vertebrar el movimiento libertario de su país a través de la paulatina conformación de un tejido organizativo de carácter federalista. Finalmente, la sección se cierra con cuatro interesantes reseñas: **Layla Martínez** reseña *Cárceles en llamas*; **Alfonso Molino** hace lo mismo con *Un cadáver a la intemperie*; **José M^a Salguero** se encarga de *El anarquista que se llamaba como yo*; por último, **Cristóbal Morales** reseña la última edición del *Catecismo revolucionario*.

Un saludo libertario.

Por el Consejo de Redacción.

ÍNDICE

Análisis

**¿TOMAR EL PODER O
CONSTRUIRLO DESDE ABAJO?**
Francisco Javier Ortiz Vargas 8-27

**EL SINDICATO COMO SISTEMA.
UNA APROXIMACIÓN A LA AFILIACIÓN,
MILITANCIA Y CONFLICTO DESDE
LA DINÁMICA DE SISTEMAS**
Gaspar M. B. 28-39

**ANARCOSINDICALISMO:
LA ORGANIZACIÓN PARA LA ACCIÓN**
Jordi Vega 40-48

Artículos

**LA CONFLICTIVIDAD LABORAL EN TIEMPOS
DE CRISIS ECONÓMICA.
UN ANÁLISIS COMPARADO DE LAS HUELGAS
EN EL ESTADO ESPAÑOL DURANTE LOS SEXENIOS
2002-2007 Y 2008-2013**
José Gil Rivero y Rafael Hernández Carrera 49-68

HACIA UNA HISTORIOGRAFÍA ANARQUISTA
Francisco José Fernández Andújar 69-83

**LA TEORÍA DEL ENJAMBRE:
UN CASO DE HIPER-MODERNISMO MILITAR**
Antonio Pérez 84-96

Misceláneas

TRABAJANDO POR LA MEMORIA HISTÓRICA
Francisco Javier Antón Burgos 97-101

TIEMPO DE DUELO Y LUCHA
Jorge Riechmann y María González Reyes 102-115

FERIAS DEL LIBRO ANARQUISTAS
Carlos Coca Durán 116-119

PANORAMA DE PUBLICACIONES ANARQUISTAS
Juan Cruz López 120-121

**ORGANIZACIÓN VERSUS GRUPO DE AFINIDAD:
EL PROCESO DE HIPERAUTONOMIZACIÓN
Y LAS DEBILIDADES ESTRUCTURALES
DE UN COLECTIVO ANARQUISTA**
Antonis Drakonakis, (traduce Rafael Herrera) 122-xx

RESEÑAS.
“Cárceles en llamas. El movimiento
de presos sociales en la Transición.” 127-128
“Cadáver a la intemperie. Para una crítica
de las sociedades democráticas occidentales” 128-130
“El anarquista que se llamaba como yo” 130-133
“El catecismo revolucionario:
el libro maldito de la anarquía” 134-136

¿TOMAR EL PODER O CONSTRUIRLO DESDE ABAJO?

Take Power or Build it from Below?

Ĉu preni la povon aŭ konstrui ĝin ekde malsupre?

Francisco Javier Ortiz Vargas (CNT - AIT, Sindicato de OO'UU de Córdoba)

Recibido: 22/01/2015. Aceptado: 30/01/2015.

Resumen: En este artículo se pretende valorar si es posible la realización de una auténtica transformación social a través de los procesos electorales y de la consiguiente acción política desde las instituciones o si, por el contrario, esa transformación debe surgir de la propia sociedad autoorganizada. Para ello se esbozan algunas conclusiones acerca del Movimiento 15-M como aglutinador de la mayor respuesta social de los últimos tiempos y se compara con Podemos, partido político surgido a resultas de ese movimiento. El objetivo es determinar si este partido puede considerarse continuador del 15-M o si bien ha de verse como una actualización de los mensajes reformistas tradicionales. Finalmente, se hacen algunos apuntes desde el prisma libertario, sobre la necesidad de unir y coordinar los esfuerzos de los movimientos sociales con el objetivo de conseguir una verdadera transformación de la sociedad y la economía como respuesta al declive del modelo capitalista.

Palabras clave: Transformación social, Podemos, movimiento 15-M, capitalismo, crisis, movilización social, autoorganización, instituciones, política, movimiento libertario, poder político.

Abstract: *This article aims to determine if a true social transformation can be achieved through electoral means and their resulting institutional political activity or if, on the contrary, change has to come from a self-organised society. The author posits some theses regarding the 15M movement, under which the most intense social reaction in recent times in Spain took place, and compares it to Podemos, the political party that came out of this movement. The text considers if this party can be seen as an extension of the*

15M movement or if it should be taken as an updated version of a traditional reformist message. In the end the article provides an anarchist analysis which underlines the need to bring together and coordinate the efforts of social movements to achieve real social and economic transformation, in response to the decline of the capitalist model.

Keywords: *Social transformation, Podemos, 15M movement, capitalism, crisis, social mobilisations, self-organisation, institutions, politics, anarchist movement, political power.*

Resumo: *En tiu artikolo oni intencas valorigi ĉu eblas la realigo de aŭtenta socia transformigo pere de la balotaj procezoj kaj de la sekva politika agado ekde la institucioj aŭ ĉu male, tiu transformigo eliru el la propra socio memorganizita. Por tio oni skizas kelkajn konkludojn pri la Movado 15-M kiel aglutinilo de la plej granda socia reago de la lastaj tempoj kaj oni komparas ĝin kun Podemos, politika partio elirinta rezulte de tiu movado. La celo estas difini ĉu tiu partio povas esti konsiderata pluigo de la 15-M aŭ ĉu oni rigardu ĝin kiel aktualigo de la tradiciaj reformismaj mesaĝoj. Fine, oni skizas kelkajn asertojn ekde la liberecana vidpunkto pri la neceso unuigi kaj kunordigi la strebojn de la sociaj movadoj cele akiri veran transformigon de la socio kaj de la ekonomio kiel reago al malaltigo de la kapitalisma modelo.*

Slosilaj vortoj: *Socia transformigo, Podemos (ni povas), movado 15-M, kapitalismo, krizo, socia movilizo, memororganizado, institucioj, politiko, liberecana movado, politika povo.*



Con la llegada de la crisis —o quizás, habría que decir creación— hace ya unos siete años, comienza una lenta revitalización de los movimientos sociales que venían planteando, desde mucho tiempo atrás, una oposición frontal contra el capitalismo. El incremento del número de personas sin trabajo, la reducción en subsidios, pensiones y prestaciones públicas, los desahucios, el clima de desesperación existente —o al menos aparente— en los medios financieros, entre otros muchos factores, fueron generando una notable convicción de que habíamos entrado en un nuevo ciclo económico de escasez y que las posibles *alegrías* del Estado del bienestar habían tocado a su fin. Este convencimiento, más o menos afianzado en las capas de la sociedad que más estaban sufriendo los efectos de esa crisis, comenzó a disolver la imagen generada por el sistema económico y político de que se podía *progresar* indefinidamente. Sin entrar a valorar lo que podemos entender por ese progreso, mucha gente vio, de forma muy acertada, que sus hijos iban a vivir de ahora en adelante, peor que ellos. Esta sensación contribuyó a aumentar las filas de las organizaciones sociales y políticas que desde hace mucho venían pregonando con notable acierto que la *burbuja* que estábamos viviendo no era solo inmobiliaria, sino que estaba afectando a todas las esferas de la vida; que este sistema económico que está destruyendo el planeta, terminaría también por hacer lo mismo con todas nosotras, empezando, eso sí, por los que menos tienen.

Todo ello incrementó el volumen y el eco de las movilizaciones sociales, aunque la pregunta que flotaba en muchos ambientes es que, si había millones de personas sin trabajo, y muchas de ellas no podían cubrir sus necesidades más básicas, por qué no se producía un estallido social. Incluso a día de hoy, cuando centenares de miles de personas acuden a los bancos de alimentos, resulta

en cierto modo sorprendente que no se hayan desbordado los límites de la protesta. Pero, a diferencia de otras ocasiones, en que las clases trabajadoras han estado más o menos organizadas o al menos han sido capaces de crear una cierta conciencia de lucha, en momentos como este la protesta masiva no provino de aquellos a los que la crisis les había quitado el pan de la boca, sino fundamentalmente de aquellas que interpretaban que la crisis les estaba sustrayendo *su futuro*.

Si hay que hablar de una movilización con éxito real a lo largo de todos estos años (es decir, una movilización que no se agota en sí misma, que es capaz de producir cambios y crear nuevos imaginarios políticos) hay que remontarse al 15 de mayo de 2011.

En efecto, en los inicios del 15-M se genera una movilización en la que multitudes de personas de todas las edades y procedencias se echan a la calle demostrando una vitalidad y un impulso olvidado desde los tiempos de la llamada Transición; un laboratorio social en las plazas que en pocos días crea una ilusión sin precedentes cercanos. Ilusión y también organización que, aunque precaria, consigue sostener una movilización de millones de personas y que declara, de partida, el *no nos representan* como una de sus máximas. Al mismo tiempo, el 15-M exige (y consigue) la no injerencia de ninguna organización *tradicional* en su seno, para hacer algo nuevo y distinto de la política del momento. Otro de sus distintivos fue la ruptura con el concepto de clase en la movilización, ya que su esqueleto estaba, sobre todo, compuesto de gente joven y con cierta formación que chocaba con la idea de que debían ser los más desfavorecidos los que comenzaran el presentido (y deseable) estallido social. Así, el 15-M se abre paso sin un destino determinado, reclamando no solo derechos materiales básicos, sino exigiendo una

nueva política, una nueva sociedad, una limpieza a fondo en el estercolero en que se ha convertido la política. Más que representar una idea, el movimiento tomó la forma de *envase* en el que cabían formas y puntos de vista de tal diversidad que era imposible encasillarlo o agotarlo desde fuera (Gonzalo Toca, 2014).

No hace falta decir que en las organizaciones tradicionales de lucha contra el capitalismo, la sorpresa fue escandalosa. Después de décadas lanzando un mensaje que sintonizaba sin demasiado esfuerzo con muchas de las ideas que propugnaba el 15-M, es a través de las redes sociales y no de estas organizaciones, la forma en que este mensaje cuaja en la sociedad o al menos, en una buena parte de ella. No solo el concepto de *clase* había saltado definitivamente por los aires —o al menos, en ese momento, pudo parecerlo—, sino que también reventaba la convicción de que la acción política debía proyectarse a través de los cauces existentes (partidos, sindicatos, organizaciones sociales, etc.). Pero a pesar de la nostalgia de algunos, esta independencia traía una buena nueva excepcional: la conciencia colectiva seguía existiendo. Cuando ya muchos la daban por muerta, anunciando el sempiterno *no es tiempo de revoluciones*, quedó patente que la sociedad sigue siendo capaz de autogenerar esa inteligencia colectiva, aún con todas las limitaciones que quieran ponerse; a pesar de que las organizaciones sociales no hubieran sido capaces de generar esa ilusión, se demostró que esta seguía siendo posible.

El 15-M se justificaba a sí mismo por su propia existencia. Para unos fue incapaz de encontrar una dirección única, un conjunto de reivindicaciones que exigir de forma unánime; para otros, esto era algo innecesario e incluso inconveniente. De esa forma, consiguió también evitar convertirse en una opción política a la que votar, algo que casaba perfectamente con aquel *no nos representan*. Obstáculo para unos, mantenimiento de su esencia para otros, lo cierto es que era la protesta, la denuncia y, sobre todo, la presencia en la calle lo que daba carta de naturaleza al movimiento.

Anunciada también por algunos y lamentada por otros muchos, vino la disgregación de ese movimiento. La imposibilidad de mantener en la calle a tal número de personas por un tiempo indefinido, toda vez que las fuerzas represivas del Estado se aprestaron a reprimirlas por



todos los medios posibles, produjo una transformación desde el movimiento de masas a estructuras más locales o barriales, basadas ya en un conocimiento mutuo de sus integrantes y en una parcialización de las luchas en las distintas direcciones que se fueron tomando.

Más allá del impacto del 15-M en los años 2011 y 2012, sus ecos resuenan todavía en la política y continúan transformando el escenario y los actores de esa política. Más allá de la aparición de Podemos, que aprovecha todavía la expansión de aquel movimiento, el resto de partidos han tenido que reformar sus estrategias y cambiar sus mensajes como fruto de la expansión de la idea de cambio social y político que contenía la *caja de Pandora* del 15-M. Para las organizaciones sociales combativas también ha tenido repercusiones de importancia. Si en un primer momento se puso de manifiesto que no eran necesarias para sacar la gente a la calle, en una fase posterior se demostró que la continuación de esa lucha necesitaba de unas formas de organización más o menos estables, lo que se materializó en la creación de nuevas organizaciones o en la participación de la gente en las ya existentes. Además, el 15-M sugirió, con más fuerza que nunca, la conveniencia de la colaboración entre las distintas organizaciones sociales de lucha, ya que, más que el interés sobre una determinada ideología u otra, la gente puso el énfasis en ideas de transformación social, aún sin remitirse a ningún ideario político particular. Fruto de esta conclusión tuvieron lugar las movilizaciones convocadas por los sindicatos de lucha en 2012 y, posteriormente, las distintas Mareas y Marchas por la Dignidad que aún continúan su andadura.

El año 2014 nos trajo un nuevo terremoto político: la aparición de Podemos. Un partido que en cuatro meses logró colocarse con cinco diputados en el parlamento europeo, que catalizó el descontento de gran cantidad de votantes de las opciones tradicionales y que a día de hoy se postula como tercera fuerza política de cara a las elecciones generales de finales de año. Como otro gran experimento social, Podemos se desliza a medio camino entre el partido político al uso y su pretendida posición como heredero *natural* del 15-M. La enorme cantidad de ilusiones suscitadas por este partido en personas de todas clases sociales e ideologías han sido tan sorprendentes como su meteórico ascenso, surgido de la mano de su persistente aparición en los medios televisivos y del carácter fuertemente mediático de su líder.

En cualquier caso, el 15-M puso sobre la mesa los límites de la movilización social en cuanto a su efectividad para producir cambios políticos (y mucho menos económicos) instantáneos. Tal vez por sus propias características, como hemos intentado decir antes, el movimiento se reconocía en su propia existencia más que en la búsqueda de un objetivo concreto. En cualquier caso, por parte de algunos ya se ponía de manifiesto que ese caudal de ilusión, para ser *útil* debía plasmarse en una opción electoral: alguien a quien votar que tradujera en leyes y decretos lo que se estaba reclamando, que transformara en *política real* esa indignación. La aparición de una opción política como Podemos, que reclama una forma *diferente* de hacer política, o la identificación que hace de la casta en el poder, parece pretender una continuidad con aquel *no nos representan*, como si el nuevo partido aspirase a constituirse como un punto y aparte entre lo *viejo* y lo *nuevo*.

La nebulosa ideológica en la que se mueve Podemos permite identificar en su trayectoria una pretendida ruptura con la política emanada de la Transición, cuyo calado, queda a la libre interpretación de cada una de nosotras. De esta forma, el partido se *adueña* de un espíritu colectivo para convertirse en *salvador* de todos aquellos descontentos con la situación actual. Al hilo de ese fenómeno, intentaremos analizar, en primer lugar, si una opción política puede *sustituir* el significado de un movimiento social transformador y convertirlo en votos, es decir, si el destino natural de los movimientos sociales es terminar convertidos en una opción electoral o pueden aspirar a organizar la sociedad de otra forma, sin acudir

a las urnas; intentaremos analizar si la riqueza y la creatividad de la colectividad pueden reducirse a unos escaños en los parlamentos desde donde se administra el poder y si, en definitiva, un partido político tiene posibilidades de conseguir esa transformación social o esta última es algo que no podemos dejar en manos de nadie porque solo puede ser obra de nosotras mismas.

En primer lugar, tendríamos que plantearnos qué significado colectivo podríamos encontrar al término *transformación social*. Probablemente, cada organización, cada grupo e incluso cada persona de las que apostamos por un cambio en nuestras estructuras económicas y políticas, tendríamos una respuesta distinta. Pero también, si ahondamos en esas respuestas podríamos encontrar un poso común, un punto de partida compartido; unas bases desde las que impulsar ese cambio. Los libertarios, por nuestra parte, aportamos a esa propuesta unos presupuestos bien conocidos: rechazo del sistema electoral representativo, en tanto que lo consideramos una herramienta del capital para imponer sus designios sobre la sociedad, asamblearismo, no delegacionismo, autogestión respecto de los poderes constituidos, autoorganización o búsqueda del autogobierno sin la tutela del Estado como métodos; anticapitalismo, no colaboración con las políticas económicas actuales y búsqueda de otras formas de relación económica no mercantilistas, cooperativas e independientes. Nuestra idea de cambio social no incluye la participación en las instituciones del Estado porque consideramos que esas instituciones son una buena parte del problema y, por tanto, no pueden formar parte de la solución. Pero, como decimos, la misma palabra *transformación* puede entenderse en tantos grados como se quiera, dependiendo de la posición política de partida y de las aspiraciones que se tengan. Precisamente, esta libre interpretación del término permite *jugar* con su significado y aprovecharse de la carga de profundidad que representa en el imaginario social y respecto al poder constituido.

Lo que queremos decir es que cuando hablamos de transformación social, las libertarias hablamos de la *sustitución* de las instituciones actuales por otras formas de organización, hablamos del reparto del auténtico poder de decisión; no hablamos de cambiar a las personas que ocupan las instituciones, no hablamos de cambiar los nombres de los partidos que se reparten el poder y tampoco hablamos de cómo seguir cumpliendo, de forma más *benevolente*,

las instrucciones de las grandes transnacionales. Para otros, tal vez bajo ese término sea suficiente amparar un cambio en las formas en las que se ejecuta ese poder, pero manteniendo incólumes las estructuras de dominación; quizá muchas no se atrevan a pensar que es posible otro cambio mucho más allá de sustituir al partido que ocupa el poder. Los libertarios partimos de la hipótesis de que lo que es corrupto es el propio sistema político y económico, mucho más allá de las personas que ocupen transitoriamente posiciones de poder en esos sistemas. Nosotras partimos de la base de que lo que no funciona es el sistema electoral, delegacionista en sí mismo, y que, por tanto, no puede ser mejorado en su esencia por el voluntarismo de quiénes ocupen sus puestos de mando. Pensamos que los políticos son apenas unos *encargados de fábrica* que transmiten los designios de aquellos que realmente tienen el poder y que están fuera de los focos. Como afirma Zygmunt Bauman en relación a la incapacidad de los gobiernos para actuar en el espacio que ocupa el auténtico poder: «Hoy, como no me canso de repetir, estamos en un estado de divorcio entre el poder y la política» (Roig, 2014a). Y como sigue diciendo en referencia a ese escaso margen con el que cuenta la política:

[...] hace treinta o cuarenta años, yo seguía creyendo junto con mis contemporáneos que, si estábamos de acuerdo en qué hacer, si nos poníamos de acuerdo respecto a qué había que hacer, no teníamos ninguna duda de que lo haría el Gobierno, porque el Gobierno tiene en sus manos la capacidad de llevar a cabo acciones efectivas. Pero hoy [...] (Roig, 2014b).

Porque, ¿puede un partido político construir otras estructuras de poder si está ocupando precisamente el lugar desde dónde se administra ese poder, aunque quién en realidad lo detenten sean los grandes centros económicos y financieros? Si se utiliza el sistema electoral para llegar al gobierno, ¿se podrá después cambiar ese sistema electoral y sustituirlo por otra cosa? Y finalmente, ¿es que alguien a quien se permita acceder al gobierno puede albergar la pretensión de cambiar la estructura del mismo poder del que bebe la posición alcanzada?

Por tanto, habría que empezar por saber qué quiere la sociedad (si por sociedad entendemos la parte de la sociedad que aspira a vivir de otra forma), hasta dónde está dispuesta a llegar, qué sacrificios está dispuesta a soportar

y lo lejos que es capaz de colocar su mirada. Tal vez el *cambio* que la sociedad desea es solo una reforma rápida en las maneras de gobernar y la destitución de los nefastos políticos que nos gobiernan. Pero, al mismo tiempo, para muchos es insuficiente esta operación cosmética y se aspira a una verdadera cirugía que nos quite, no solo los síntomas de la enfermedad, sino los males que están en la raíz de la enfermedad misma. El fantasma de los *cambios* prometidos y nunca realizados ha sido la melodía de todos los partidos políticos que han aspirado al poder desde la Transición. Desde el añejo PSOE de Felipe González hasta el flamante Podemos de Pablo Iglesias, todos los partidos prometen el cambio; un cambio en el que ellos mismos son los protagonistas; un cambio que se promete materializar con su sola presencia en los puestos de poder. En medio de la situación social en que nos encontramos, del descrédito de los partidos, sindicatos e instituciones, Podemos ha sido capaz de generar una ilusión en torno a ese prometido cambio (Caretti, 2015); pero, ¿de qué *cambio* estamos hablando?

En la valoración que se hace a continuación de la estrategia y planteamientos de Podemos, utilizaremos básicamente referencias de un solo medio de comunicación, *eldiario.es*. Y ello por dos razones: primera, porque nos parece uno de los pocos medios independientes de los grandes partidos y sus empresas de comunicación; segunda, porque creemos que está siendo el medio que, de partida, tiene una opinión más favorable del partido de Iglesias (en consecuencia con la línea editorial del mismo medio). Las descalificaciones, acusaciones y auténticas tonterías que estamos viendo en los medios del régimen contra Podemos anula como fuentes de información fiables.

La ilusión de la que hablamos, suscitada en torno a Pablo Iglesias (y prácticamente solo en torno a su persona, puesto que el éxito del partido se alcanza cuando este *existe* tan solo como la imagen televisiva de su figura) se mueve en unos parámetros tan amplios que, si se pregunta a cada partidario de Podemos qué espera de su partido cuando esté en el gobierno, obtendríamos una respuesta distinta. La estrategia planteada por Iglesias ha sido ir sembrando cuidadosamente esa posibilidad de forma que se aprovecha de una necesidad sentida por muchas personas en su fuero interno, un sentimiento que tomó cuerpo en aquel 15-M del que hablábamos antes y que ahora *parece* materializarse en algo tangible; no obstante,



el vaporoso discurso que mantiene Podemos se empeña en mostrarnos que no hay apenas nada tangible en la oferta que plantea a la sociedad.

Para empezar, quizá sería necesario intentar aclarar qué margen de maniobra tiene un partido político en el esquema de poder actual para producir cambios reales en el sistema. Sobre todo, para no dar alas falsas a la ilusión y no perdernos en la borrachera de creer que todo se *arreglará* cuando el criminal partido de Rajoy desaparezca del gobierno. Sería complejo intentar relacionar las intrincadas relaciones entre el poder económico y el poder político. No obstante, a nadie se le escapa, toda vez que hemos visto la rigurosa obediencia de los gobiernos europeos a los dictámenes de los mercados y a la famosa troika, que los gobiernos nacionales (y no hablemos ya de los autonómicos o locales) no pueden salir del callejón sin salida que se diseña en los grandes centros de poder internacionales. En un mundo en el que las relaciones económicas de alto nivel funcionan muy por encima de la política doméstica, un gobierno nacional occidental tiene nulas posibilidades de *saltarse* esas instrucciones sin ser víctima de los poderes financieros, que en un abrir y cerrar de ojos pueden derrumbar una economía nacional como se tumba un castillo de naipes. Como dice Antonio Baños: «Las élites de hoy se han ido ‘a-legalizando’ y han creado una nueva esfera de poder y de legitimidad, del mismo modo que las élites medievales, que funcionaban al margen de las leyes comunes» (Baños, 2012, 100). Endeudamiento público y privado, acuerdos político-económicos entre gobiernos y multinacionales, intereses

geopolíticos de las entidades financieras transnacionales, pactos secretos entre políticos, empresas y partidos son los engranajes que mueven la economía mundial. Estos poderes, nos *permiten* votar a esas personas que vemos aparecer en televisión anunciando los recortes, pero que no son apenas sino unos funcionarios destinados a comunicarse con la plebe. En ese marco, ¿es posible hablar de democracia? ¿Puede gobernarse dentro de este sistema de forma democrática? ¿Puede un gobierno sustraerse a esa situación y lanzar a la sociedad a una aventura a través de la autarquía, las nacionalizaciones, etc., habiendo recibido tan solo su voto en las urnas?

Evidentemente, lanzarse a esa aventura no es la opción de Podemos y no podrá verse nada en su discurso que anuncie ese tipo de osadías. Pero sí es verdad que, en su nebulosa discursiva, se *deja querer* por ese tipo de planteamientos; es decir, permite que cada cual piense que en caso de llegar al poder, se producirán una serie de cambios de tal profundidad que modificarán esa realidad para traer transparencia, justicia, igualdad y un largo etcétera a la medida de lo que cada persona quiera pensar. Es una manera, bastante obvia a nuestro parecer, de conseguir el máximo número de votos y adhesiones posibles. Pero políticamente se convierte en una estafa, porque los dirigentes de Podemos saben a ciencia cierta que, desde los parlamentos, ese margen de maniobra del que hablamos es demasiado estrecho como para permitir una verdadera democracia, ni en el sentido político ni económico del término. No hace falta irse muy lejos para que la tozuda realidad nos demuestre lo que decimos. El mismo ejemplo de IU (GIL, 2104a) y de los partidos que la componen, que ha mantenido tradicionalmente un discurso radical en sus campañas electorales, cuando gobierna o co-gobierna, ya sea en ayuntamientos o en comunidades autónomas, torna su discurso aparentemente radical por unas políticas que en absoluto siguen lo escrito en sus programas y soflamas electorales. Por sintetizarlo de alguna manera, reducir el dominio que ejerce el capitalismo sobre la sociedad a un problema de corrupción de los individuos que ocupan temporalmente el poder político es falsear la cuestión y situarnos en un escenario irreal en el que pareciera que esa corrupción es fruto de la actuación de una cierta clase política, cuando en realidad es la forma natural de funcionamiento del sistema en el que vivimos. La corrupción no es solo una serie limitada de políticos a los que les gusta el dinero; es una inmensa maquinaria empresarial, finan-

ciera y de relaciones e influencias personales que pugna en la sombra para conseguir el favor de esos políticos y de esas instituciones que estos representan y dirigen. Y que va a seguir estando ahí, sea quien sea el aspirante a gobernar (Requena, 2014). Es más, no es un problema que se refiera exclusivamente a *la casta*; impregna a toda la sociedad de arriba abajo y mueve una gran parte de nuestras relaciones económicas y sociales.

No obstante, se encuentran multitud de declaraciones y opiniones que, al albur de la propia interpretación que cada cual hace de las intervenciones públicas de Iglesias y del eco que estas obtienen, sobreestiman y magnifican lo que el partido tiene escrito en relación a su programa. Así, por ejemplo, el historiador Ruiz-Domenech, al ser preguntado por su opinión sobre Podemos, aunque reconoce la diferencia entre el 15-M y el partido, dice que «sostienen que utilizarán las instituciones del Estado para transformar el orden social, y una vez que se transforme, crearán nuevas instituciones acordes a ese orden social. Podemos no está engañando a nadie, técnicamente es un proceso revolucionario pero no del modo clásico, pero es un proceso revolucionario» (Lobo, 2015). Así, no deja de ser curioso que un nebuloso programa de acción política elaborado en gran parte en debates televisivos con formato de *reality shows*, se interprete, de facto, como un proceso revolucionario. Además, en la realidad del proyecto y el programa de ese partido, pocas cosas se pueden encontrar que alienten ese énfasis *transformador*. Pero eso poco importa, pues el ambiente creado en torno a Podemos, y su inmediata correlación con el Movimiento 15-M, crean una automática expansión de las propuestas apenas esbozadas por el partido y que se alimentan del significado de las cargas de profundidad que se expresaban en las plazas.

No somos capaces de encontrar, ni en el proyecto ni el programa de Podemos, nada más allá de unas declaraciones de intenciones, construidas tal vez con el voto y las aportaciones de sus simpatizantes, eso sí, pero que no parecen constituir más que una lista de deseos. Unos deseos que, para pasar al rango de posibilidades reales, requerirían un desarrollo que no existe, obviamente, como en el programa político de cualquier otro partido. Por otra parte, también faltaría la tarea de sopesar y explicitar la modificación que supondrían estos cambios en las condiciones de vida de los habitantes del Estado español.

Sí que es cierto que el proyecto (Podemos, 2015) de Podemos enarbola en sus tres directrices principales unas exigencias presentadas muy atractivamente pero que difícilmente sostienen un análisis más o menos profundo. Por ejemplo, se afirma en el apartado *Más democracia* que «necesitamos un plan general anticorrupción» (Podemos, 2015). Esto es cierto, pero suponer (o hacer creer) que la corrupción puede detenerse (y mucho menos eliminarse) con un plan anticorrupción es hacer gala de un simplismo considerable y cuanto menos, tratar al electorado de la misma forma que hacen el resto de partidos. O del mismo modo, es claro que «los gobernantes deben servir al pueblo y no servirse de él» (Podemos, 2015); una intención que podría sostener cualquiera y que, de hecho, sostienen muchos de los que al cabo de unas cuantas fechas están imputados o condenados por corrupción. Al afirmarlo en su proyecto político, Podemos parece querer adueñarse de esa idea de *limpieza* que, por desgracia, en política nunca podrá ser un punto de partida, sino, en todo caso, el resultado de una trayectoria ya finalizada. ¿Cuántos políticos no han comenzado sus mandatos con esa intención? Sin duda, una gran parte. ¿Y cuántos de ellos, unos años después de ejercer el poder, podrían decir que salen de la vida política con las manos totalmente limpias? La realidad nos ofrece una respuesta que no es necesario reproducir.

Por otra parte, se afirma que «necesitamos recuperar la soberanía que nos han robado» (Podemos, 2015). Bien, es cierto igualmente, pero habría que acordar en qué momento se produjo ese *robo* y de qué *soberanía* estamos hablando; porque, según nuestro punto de vista, nunca se nos ha entregado la soberanía desde la Transición, y el robo habría que remontarlo, como mínimo, a 1936. ¿Hablamos acaso de que la soberanía se nos ha robado por amañar un cambio constitucional entre los dos partidos mayoritarios? ¿Es que se entiende que soberanía es lo que teníamos durante los gobiernos del PSOE de los años 80? ¿Soberanía es votar a través de internet las propuestas del partido y tener una asamblea general cada tres años? ¿Soberanía es, acaso, que el aún presunto líder de un partido amenace con retirarse del mismo si no se aceptan sus propuestas?

En el apartado económico se dice «transformemos el sistema financiero» (Podemos, 2015). De nuevo, un deseo muy encomiable, pero que sin un desarrollo extenso y —como decíamos antes— sin una explicación

clara de lo que esa transformación va a suponer para la vida de la gente, queda reducida a mero eslogan, atractivo sí, pero vacío de contenido y que, desde luego, llevamos ya muchos años escuchando de la boca de otros muchos (Martí, 2008). Por otra parte, esa presunta transformación del sistema financiero invita a pensar que lo que se sugiere es que, una vez conseguidos esos cambios –que se no se especifican–, lo que se pretende es que sigamos bajo el yugo de ese mismo sistema financiero *reformado*. De hecho, no aparece ni una sola vez, ni el proyecto ni el programa de Podemos, la palabra capitalismo. Hay que entender, una vez más a falta de precisiones más detalladas, que el partido no propone *salir* del capitalismo, ni aspira a derrocarlo. De hecho, no hay ni siquiera una alusión a salir del sistema euro, por lo que hay que suponer que esa llamada transformación financiera tendría muy limitados efectos, teniendo en cuenta, además, que dicha propuesta se entiende como una cuestión a proponer al resto de países europeos, lo que, sin lugar a dudas, exigiría un consenso internacional difícilmente posible.

En el programa (Podemos, 2014) de Podemos aparece, como se ha dicho, una larga lista de intenciones que, para actuar con seriedad y un mínimo rigor, deberían haber sido contrastadas con las posibilidades reales de llevarlas a cabo desde un gobierno constituido *dentro* de este sistema político. Una de las máximas de Podemos durante la campaña de las europeas, y que aparece en ese programa, como es el impago de la deuda considerada ilegítima, tuvo que ser matizada –por no decir eliminada– por el propio Iglesias cuando apareció presentando el documento llamado *Un proyecto económico para la gente* encargado por el partido a los economistas Vicenç Navarro y Juan Torres López (Riveiro; Requena, 2014).

Podríamos decir que ese documento (Navarro; Torres, 2014), que hila con las propuestas generales de Podemos, tiene una parte expositiva y otra propositiva. En la parte expositiva se enumera toda una serie de razones y de iniciativas para transformar el capitalismo, en consonancia con el discurso de estos dos economistas, pero cuyo título no es nada alentador: *Actuar con realismo sin renunciar a los sueños* (Navarro; Torres, 2014, 20). Tómese esa frase como se tome, o bien el realismo sale mal parado porque representaría una franca disminución de los presupuestos máximos, o bien son los sueños los



que quedan relegados al etéreo universo de lo deseable pero imposible.

No obstante, el título representa muy bien lo que en sí es el llamado *proyecto económico para la gente*. Todos los argumentos *transformadores* presentados en esa fase expositiva, son limitados por sus autores a lo que realmente podría hacerse. De esta manera, señalan: «Sea cual sea el proyecto de transformación que a medio y largo plazo se proponga un gobierno, su compromiso inmediato no puede ser otro que tratar de mejorar en la mayor medida de lo posible las condiciones en que actualmente se desenvuelve la economía y aumentar el bienestar y la felicidad de la ciudadanía» (Navarro; Torres, 2014, 35). Y, efectivamente, nadie puede estar en desacuerdo con ellos porque es lo máximo que podría hacer un gobierno. De hecho, como siguen reconociendo:

Nada de eso será fácil de conseguir a la vista del deterioro que se ha producido ya, de la escasa capacidad de maniobra de la que gozará el gobierno y de la escasez de recursos con que va a encontrarse. Dificultades a las que hay que añadir la derivada de la enorme influencia política de los grandes grupos de poder económico y financiero que han dominado a España desde hace decenios y que siempre tratan de debilitar o acabar con la democracia para conseguir que los gobiernos solo actúen conforme a sus intereses (Navarro; Torres, 2014, 35).

Ya en un terreno más concreto, estos expertos también limitan algunas de las propuestas bandera de Podemos



enarboladas en las elecciones europeas (Requena, 2014). Por ejemplo, en el documento exponen la conveniencia de implantar una «renta mínima garantizada como derecho subjetivo de todas las personas» (Navarro; Torres, 2014, 59), algo que ya difiere de la propuesta lanzada en múltiples ocasiones por Podemos de garantizar una renta básica para todas las personas. Los expertos aclaran, en las declaraciones hechas durante la presentación del documento, que «no implica reconocer un salario ciudadano para todo el mundo sino que se trataría de una ayuda condicionada, es decir, habría que cumplir con ciertos requisitos para recibirla» (Riveiro; Requena, 2014). Es decir, su propuesta última no es algo que resulte innovador en sí mismo, pues ya es algo que se está aplicando con distintos sistemas en algunos territorios del Estado español.

En el apartado dedicado a derechos laborales, los expertos hablan de derogar la última reforma laboral aprobada por el PP (Navarro; Torres, 2014, 12), pero no se dice nada de las anteriores; ¿hasta cuándo habría que remontarse para hablar de una posible *transformación* en cuanto a relaciones laborales se refiere? ¿Basta con eliminar esa última reforma? ¿No habría que hablar, como mínimo, de un nuevo Estatuto de los Trabajadores? Todos los partidos que han aspirado al gobierno han prometido subir el salario mínimo, limitar las diferencias salariales y un largo etcétera. En esto no hay variación. Pero, ¿es suficiente que un partido que habla de una *nueva economía* aporte propuestas básicamente cosméticas en lo referente a derechos laborales? ¿De qué serviría aprobar una jornada

laboral de 35 horas si tanto la jornada, el horario, el tipo de contrato, el salario y un sinnúmero de los derechos de los trabajadores, se están viendo vulnerados en el inmenso fraude no solo tolerado, sino celebrado por las administraciones, instituciones y empresas y que está *contribuyendo* decididamente a la *salida* de la crisis? De todas formas, hasta la edad de jubilación que había propuesto Podemos en sus inicios, a los 60 años, ha sido modificada por Navarro y Torres, situando el corte de nuevo en los 65 años (Navarro; Torres, 2014, 13). Qué duda cabe que de llevarse a término algunas de las propuestas enumeradas en este documento, la sociedad saldría beneficiada y se reducirían las abismales diferencias sociales existentes, pero, ¿eso permite hablar de *transformación*? O, mejor dicho, ¿estamos ante un programa de reformas, eso sí, bien adobado con las claves que dieron éxito al movimiento social del 15M, pero incapaz de desbordar los límites en los que se contiene?

Hay varios argumentos muy obvios que les dan la razón a Navarro y Torres en sus consideraciones: uno de ellos es que un gobierno solo dura cuatro años, que en realidad no son más de tres, puesto que el cuarto es imprescindible dedicarlo a volver a ganar las elecciones (y esperamos que nadie piense que basta con que alguien llegue a las instituciones para que estas cambien lo más mínimo por el mero hecho de *asaltarlas* a través de las urnas). Insistimos de nuevo en la idea que más adelante intentaremos desarrollar de manera más completa: creemos que no es posible que un cambio, si se pretende conseguir algo más que maquillaje político, se genere desde los que ocupan las instituciones y menos en los estados occidentales, sino que ese cambio ha de proceder de la organización social. También insistimos en la idea de la que hablábamos antes: ningún cambio de fondo será tolerado por los grupos económicos que controlan la vida política y el sistema de representación. Por eso mismo, contra este poder oculto, constituido en la sombra y que actúa, además, despreciando sus propias leyes, creemos que no se puede articular un poder parlamentario antagonista al mismo, como ha quedado bien demostrado en nuestra historia reciente. El poder económico real, que sí que carece de ideologías y banderas —no es de izquierdas ni de derechas, sino defensor de sus intereses—, no tiene ningún empacho en apoyar a los *caballos ganadores* de turno, eso sí, siempre que se constate que están dispuestos a garantizar el orden social actual (Ruíz, 2014). El único poder

que es posible enfrentarles es el de la calle; no la revuelta ni la algarada, sino la clase obrera organizada y en lucha por emanciparse del capitalismo.

Faltan aún muchos meses para las elecciones generales y en ese tiempo iremos viendo sin ninguna duda como se suavizarán y aminorarán las grandes pretensiones de Podemos, como las de cualquier partido político que pretenda conseguir el máximo número de votos y al mismo tiempo *calmar* a los mercados y a los grandes poderes financieros y empresariales; como ya ha tenido que hacer Syriza en Grecia (EFE, Atenas, 2015). De hecho, el programa presentado por este partido en el país heleno entra más bien en los esquemas socialdemócratas clásicos y no tanto en un proyecto radical de reformas (sobre todo una vez que se han caído del discurso las consignas más ambiciosas, como el impago de la deuda o la reversión de las privatizaciones). Nos parece que es un absurdo obviar este presupuesto que es capital en cualquier proceso electoral occidental. Como indica José Luis Ferreira:

Un gobierno con los problemas de Grecia y con su situación dentro de la UE tiene poco margen de maniobra: ser más eficiente en la recaudación de impuestos, distribuir el gasto público (sus aumentos y sus recortes) de otra manera, imponer más eficiencia en la cosa pública, negociar mejor con Bruselas –lo que implica convencer mejor–, y poco más (Ferreira, 2014).

Por tanto, creemos que tildar de *transformador* o, más aún, de *revolucionario* el proyecto de Podemos –o de cualquier otro partido que tenga que someterse a un proceso electoral– entra más bien en la faceta del ilusionismo que de la ilusión.

Buena parte de las intenciones plasmadas en el programa de Podemos, como decíamos, no dependen de un gobierno nacional, aunque sí tienen una gran carga propagandística: conversión del BCE en una institución democrática (Podemos, 2014, 3); consolidar una banca al servicio del ciudadano (Podemos, 2014, 4) o la obligatoriedad de que las multinacionales rindan cuentas en los países en que operan (Podemos, 2014, 5), por poner algunos ejemplos, podrían ser calificadas como propuestas ilusionantes para los más magnánimos, pero a poco que se piense un poco, se convierten en auténticos brindis al sol. Es imposible convertir al BCE en algo parecido a

una institución democrática porque, en primer lugar, el BCE se creó como una institución opaca y, en segundo, porque su labor no admite un funcionamiento *democrático*, ya que, como todos los bancos, base su acción en el ventajismo, el secreto y el servilismo con respecto a los planes de gobiernos y grandes empresas (que, por su propia naturaleza, necesitan estar fuera del foco *público*). ¿O es que el BCE se va a convertir en una *institución democrática* solo porque se permita que sus miembros sean elegidos en referéndum? ¿Todo el problema está en las personas que ocupan los cargos?

No se trata aquí de ir desgranando ese programa y las voluntades que en él se plasman, que, como se ha dicho, consideramos muy loables, sino en remarcar que nadie puede apropiarse de aquel *no nos representan* con toda su rotundidad y claridad y reducirlo a una serie de propuestas bienintencionadas pero que no casan en absoluto con ninguna realidad probable y, mucho menos, con las posibilidades de un gobierno para llevarlas a cabo en los plazos y condiciones que marca la estrategia electoral; y hacemos esto, no con la intención de desinflar la ilusión que esta opción política está suscitando, sino con la de evitar, en la medida de nuestras posibilidades, que esa ilusión vaya al cubo de la basura cuando los que ahora *esperan* tantas y tantas cosas al votar a este partido, se den cuenta de que más que un ejercicio de ilusión política, lo que estamos viviendo es una sesión de sugestión publicitaria.

Otra de las grandes palancas con las que fuerza su movimiento el partido de Iglesias es la participación social. Pero aparte de las *promesas* de ampliar esta participación dentro de las instituciones, cuya forma de implantar no se especifica –al menos que nosotros hayamos podido encontrar por escrito en sus documentos oficiales–, lo que sí que puede afirmarse sin temor a equivocarse es que la irrupción de Podemos en la escena está contribuyendo a vaciar las calles. Algo que puede ser paradójico en principio, pero que tiene su explicación. Los episodios electorales tienen una capacidad de captar la atención y de suscitar *confianza* que raramente consiguen la lucha y la movilización social. La delegada del gobierno en Madrid, al comentar el descenso en un 38% de las manifestaciones en la Comunidad de Madrid en los siete primeros meses de 2014 respecto al año anterior, dijo con un considerable odio hacia Podemos que «también el hecho de que haya grupos antisistema que han decidido participar del sistema

y pasar a ser casta, como todos lo demás, ha contribuido a que esto en la calle se haya notado» (EFE Madrid, 2014a). Pero más allá de la procacidad de las declaraciones de esta individuo, esa reducción de la presión de la calle desde la aparición de Podemos ha sido algo evidente. ¿Por qué esa ilusión generada en la sociedad no se ha traducido en un incremento de las movilizaciones de diverso tipo que tienen básicamente las mismas intenciones y propuestas que plantea Podemos? ¿Por qué el partido no convoca, incita o invita a sus masas a unirse a movilizaciones que se hacen *ahora* defendiendo reivindicaciones que aparecen en su propio programa *futuro*?

No parece muy lógico, por otra parte, que un partido que pretende tener uno de sus fundamentos en la participación, por contra, reduzca esta a la cómoda y restrictiva actividad en las redes sociales. Aunque, desde el punto de vista de los partidos tradicionales y la política clásica, no hay ninguna discordancia. Los partidos políticos, a diferencia de los movimientos sociales, ponen en la calle a sus bases cuando les conviene por cuestiones particulares y coyunturales; mientras tanto, como los políticos bien saben, la política se hace en los despachos. Es notorio, también, que a pesar de esa sequía en las diversas movilizaciones a que referíamos, y en medio de la situación económica en la que nos encontramos, la única convocatoria pública que haya realizado Podemos hasta el momento sea una manifestación de apoyo al partido, es decir, un acto de autoafirmación (Riveiro, 2014a); una manifestación no por la defensa de los servicios públicos, contra los desahucios, la renta básica o las otras mil cosas que están hoy por hoy en las calles, sino para mostrar su fuerza social. Algo que de nuevo casa a la perfección con las formas de la *vieja política*, sorprendiendo a propios y extraños, y que hacía preguntarse a Rafael Reig muy acertadamente si los dirigentes de Podemos piensan que su proyecto es «incuestionable» o «una verdad revelada» (Reig, 2014a).

La manifestación anunciada por el partido a primeros del mes de diciembre, pretende, al tiempo que demostrar el apoyo popular al proyecto de Podemos, romper con el hecho de que se identifique a la formación exclusivamente con aquellos de sus miembros que aparecen en los medios de comunicación. Después de salir elegido como líder del partido, Iglesias cambió la estrategia mantenida hasta el momento, consistente en aparecer en todos aquellos medios televisivos en los que le era posible. Bien es



cierto que ya empezaban a escucharse algunas voces en el sentido de desaconsejar una presencia tan insistente, que podría producir cierto hartazgo en las audiencias y transmitir la idea de que el partido era solamente Pablo Iglesias (Sáenz de Ugarte, 2014). No obstante, habría que señalar que es a partir de estas apariciones mediáticas cuando se da a conocer Podemos; es más, hasta muchos meses después, cuando se empiezan a crear los círculos locales y la incipiente estructura del partido, es la habilidad televisiva de Iglesias lo único que los votantes de Podemos podían conocer del mismo. Convendría, por tanto, no olvidar que debe su fulgurante éxito a la aparición en los medios de comunicación, los mismos que han promocionado y mantenido a su vez, durante tantos años, a la casta, los mismos que sostienen la *sociedad del espectáculo*. En palabras de Ángeles Díez:

En un sistema político que se legitima apoyándose en la suma de agregados de voluntades individuales, los medios de comunicación masiva son [...] una pieza clave en la selección de los candidatos. No puede ser casualidad que solo determinadas opciones encuentren la oportunidad de salir en los medios masivos. En este sentido, tampoco es casualidad el diferente tratamiento dado a Gamonal y a Pablo Iglesias. Los medios no solo construyen héroes y villanos, construyen opciones y líderes políticos, todo ello sobre las movedizas arenas de las emociones (Díez, 2014a).

Por otra parte, la postura de Iglesias, cuando era aún solo elegible como líder del partido, no distó mucho de

la mostrada por los líderes clásicos, cuando estando en Grecia apoyando a Syriza manifestó: «Tendrán que ser otros los que encabecen el proceso» (Riveiro, 2014b) cuando fue preguntado sobre qué pasaría si no era aprobada la estructura de partido presentada por el grupo promotor. Estas palabras contrastan con la idea de un partido participativo en el que la voz cantante la debería llevar, teóricamente, la gente. Todo un ejercicio de liderazgo al estilo del Felipe González que volvió de Suresnes, ya que las principales propuestas alternativas a la presentada por Iglesias y su equipo, las de Pablo Echenique y Teresa Rodríguez, no tenían variaciones sustanciales en cuanto al concepto de partido, aunque sí eran más inclusivas y fomentaban más la participación en los órganos de dirección. De una forma parecida, Iglesias tampoco ha tenido ningún empacho en laminar la diferencia de opiniones y procedencias (Granado, 2014) que se da en el seno del partido para apuntalar su liderazgo, algo que se contradice de nuevo con la supuesta participación que se pretende propugnar. De esta forma, rehusó la colaboración entre su grupo, Claro que podemos, y Sumando Podemos, encabezado por Pablo Echenique, quién ofreció a Iglesias compartir los puestos de dirección entre los dos grupos (Europa Press, 2014a). Intentar construir una figura única como líder del partido ha sido una obsesión de Iglesias desde el principio, algo que contrasta mucho con esa idea de que el *partido es la gente*. «Tres secretarios generales [haciendo referencia a la propuesta de dirección colegiada presentada por Echenique] no le ganan las elecciones a Mariano Rajoy y a Pedro Sanchez; uno sí», declaraba Iglesias para rechazar cualquier tipo de consenso o colaboración con la propuesta de su compañero de partido (Riveiro, 2014c). Hasta el sistema de votación para aprobar los documentos organizativo, ético y político del partido, que en principio se presentaban y se votaban por separado, fue modificado a última hora para que tuvieran que elegirse en bloque y de forma indivisible (Carvajal, 2014). La opción inicial de votarlos por separado posibilitaba que alguno de los documentos elegidos correspondiera a los presentados por otros compañeros del partido, mientras que con ese cambio, se *invitaba* a los votantes a escoger los tres documentos en un único paquete, lo que beneficiaba a las propuestas del grupo de Iglesias.

Incluso el famoso sistema de listas abiertas, que parece ser una *nueva* y supuesta panacea para democratizar los

partidos políticos, también se vio truncado en el caso de Podemos, que sufrió importantes críticas internas (EFE Madrid, 2014b) cuando se incluyó el sistema *plancha* en la web en la que se realizaba la votación y que permitía elegir al equipo completo sin tener que detenerse a seleccionar singularmente a cada candidato (EFE Madrid, 2014c). Rafael Reig, bastante crítico últimamente con Podemos a raíz de que este rechazara colaborar con IU de cara a los procesos electorales que vienen, llegaba a hablar de *votación a la búlgara* (Reig, 2014b) cuando, tras las elecciones para designar los cargos de dirección de los círculos locales, criticaba que en las 25 localidades más pobladas tan solo había cuatro mujeres elegidas para dirigir Podemos a escala municipal, una cifra muy alejada de la paridad que había garantizado el partido antes de esas elecciones. Sergio Pascual, secretario de organización de Podemos argumentó que la gente había elegido a las candidatas que había querido y contra eso no se podía hacer nada. Reig le contestaba con sorna que «lo que en realidad pasó, como sabe de sobra el señor Pascual, es que 'la gente' votó a los cabezas de lista que había propuesto Podemos» (Reig, 2014b).

Hay unas palabras de Luis Alegre, miembro por aquel entonces del grupo en el que se presentaba Iglesias, pronunciadas en La Sexta al ser preguntado sobre qué debería hacer la propuesta de partido que no saliera elegida, que resultan reveladoras en nuestra opinión. Así, Alegre manifestó que:

El equipo que no se imponga debe dar un paso al lado. No se trata de consensos, de cocinar las cosas, eso es vieja política. El debate, la discrepancia, la diferencia... No estamos acostumbrados a ello: la democracia es elegir, votar. Nosotros proponemos un proyecto integral, ganador y coherente, con un equipo capaz de llevarlo a cabo y para el que pedimos el respaldo de la ciudadanía. Ahora lo que toca es elegir (Gil, 2014b).

Sin intentar sacar de contexto estas palabras, insertas en la elección del modelo de partido, hay que notar en ellas que hay una identificación entre el consenso y *cocinar las cosas* que parece, cuanto menos, inquietante, máxime en un partido que hace gala, precisamente, de la participación. Y es que, si incluso dentro del partido se ha buscado tan exquisita protección para mantener los designios del grupo que lo lidera frente a sus mismos compañeros de

filas, resulta harto complicado pensar que Podemos pueda funcionar internamente de manera muy distinta a como lo hacen el resto de organizaciones políticas. En cualquier caso, las palabras de Alegre esbozan, sin ambages, lo que piensa cualquier político o aspirante a serlo y el significado de la democracia cuando se está en el poder o se aspira a conquistarlo: «La democracia es elegir, votar». No obstante, esa defensa a ultranza del personalismo y de la línea política del líder, ante la mala prensa cosechada, está siendo matizada sobre la marcha con una nueva visión del *consenso* para elaborar las listas de elegibles para la dirección de los círculos autonómicos (Riveiro, 2015d)

No se trata, con lo dicho hasta aquí, de hacer una crítica *especial* a Podemos como opción política, más allá de la que podríamos hacer a cualquier otro partido. Ni se pretende mostrar una aversión particular hacia este grupo, sino tan solo delimitar los campos que nosotros consideramos diferentes de la política electoral-institucional y de la acción social emancipadora y, de alguna manera, contribuir a romper con la identificación, que nosotros creemos errónea, entre un movimiento social como fue el surgido con el 15-M y el partido político supuestamente nacido del mismo. Creemos que las diferencias en cuanto a formas, estructuras y objetivos de uno y otro son totalmente distintas, y no operan, desde luego, en los mismos campos (ni de la realidad política ni de las aspiraciones de transformación). Como señalaba Marcos Roitman en un artículo sobre el triunfo del neoliberalismo: «Un mundo despolitizado y desideologizado es la mejor garantía para el gobierno de la derecha, que hace posible que proyectos considerados transformadores puedan declamar, como un dogma de fe, no ser ni de derecha ni de izquierda» (Roitman, 2014). Creemos, efectivamente, que la posición ideológica basada en rechazar las ideologías no trae, por sí sola, una superación de esas ideas consideradas *trasmochadas*, sino que representa tan solo la victoria del neoliberalismo, capaz de mutarse cuantas veces sea necesario para proteger sus intereses utilizando para ello a las personas, grupos y tendencias que sean necesarias, según soplen los vientos políticos del momento. Como si de marketing se tratara, se trata de adaptar el anuncio a los gustos del público, aunque el producto que se esté vendiendo sea el mismo. Pero el combate de clases sigue establecido en las mismas coordenadas, por más que la *nueva política* quiera empeñarse en destruir ese concepto de clase. Que en nuestro bando ignoremos qué posi-

ción ocupamos en esa batalla, no implica que esta no se esté produciendo y que nuestros enemigos sí que sepan perfectamente qué están haciendo y por qué lo hacen (Del Arco, 2013).

El esquema participativo que construye Podemos no deja de ser novedoso y hábil en cuanto al uso de las nuevas tecnologías, creando la figura del colaborador-votante, que cree hacer política apretando la tecla de un ordenador. Aun así, no deja de resultar chocante que en las votaciones para elegir los cargos directivos de los círculos municipales, tan solo hayan participado el 34% de las personas inscritas en las listas del partido (y más teniendo en cuenta que se trataba de la primera vez que lo hacían y se desarrollaba en un momento álgido de popularidad del partido). Y no es menos chocante que desde el mismo partido se afirme que el nivel de participación les ha parecido «un resultado magnífico» (Castro, 2015). Sinceramente, no somos capaces de pensar en un proyecto emancipador, transformador y de cambio con ese tipo y ese nivel de participación de la gente. Pero, en cualquier caso, este modelo de falsa participación sintoniza muy bien con una sociedad cada vez más autista en el debate frente a frente; una sociedad que soporta una monstruosa cantidad de pseudo-información que circula a través de las redes sociales y que nos crea la ilusión de estar juntos solo por el mero hecho de estar en contacto. Una figura que nos parece muy alejada de la patrocinada por el 15-M en las plazas y, desde luego, muy lejos de la práctica política que intentamos defender las libertarias. En este sentido, Ángeles Díez lo expresa a la perfección:

No en vano, cuajada de jóvenes profesionales en precario, la propuesta política de Podemos elabora un producto a la medida de los resultados de las investigaciones sociológicas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, utiliza las asambleas de los círculos a modo de «grupos de discusión» para su campaña de publicidad y los debates y críticas para ajustar el discurso y la puesta en escena (Díez, 2014b).

Por nuestra parte, creemos que no habrá jamás una transformación social de ningún tipo, aunque millones de personas estén en su casa votando propuestas ante su ordenador, si, mientras tanto, las calles, los espacios públicos, las puertas de los parlamentos y los huecos donde crece el conflicto laboral están vacíos.



Por tanto, parece ser que lo que tenemos por delante es la elección entre una *vía rápida* para conseguir un cambio de gobierno a través del sistema electoral, que vendría representada por Podemos, o bien optar por una *vía lenta* que posibilite obtener soluciones sociales a más largo plazo y que no se resuelve con votar a una u otra opción política, sino que trabaja por profundizar en la movilización y en la organización para crear otra sociedad. En ese sentido, y como militantes libertarios, nuestros esfuerzos se han de centrar en la lucha para conseguir la transformación de la economía, ya que consideramos que la política no es más que el reflejo de esta última (porque es el sistema económico el que determina el sistema político que más le conviene en cada momento y no al revés). Es ahí, en la lucha económica, donde la clase obrera encuentra espacios para la unidad, más allá de las opiniones o posiciones políticas de cada cual.

Más concretamente, siempre hemos tenido una postura decidida en contra de la delegación política (de la misma forma que ocurre con la sindical), que nos viene dada por nuestro planteamiento general de acción directa colectiva, de autogestión y de proyecto de autogobierno. En la situación política (y sindical) actual, el sistema electoral ha resultado ser una fuente inagotable de sustracción de poder político al pueblo, de corrupción, de ilusiones frustradas y de nepotismo. Tras más de treinta años de *democracia* y múltiples intentos de *corregir* el sistema *desde dentro*, creemos que el marco dejado por las instituciones políticas y económicas a la participación electoral está, no solo mediatizado por multitud de poderosas influencias

externas a la propia acción política, sino que tiene, como se ha dicho, unas posibilidades bastante estrechas de ser capaz de modificar el propio sistema político (menos aún el económico).

Tanto Podemos, como los diversos Ganemos e incluso una parte de IU, están utilizando el imaginario social del 15-M queriendo sentirse herederos de la movilización social, bajo el lema de que la política debe hacerla *la gente*. Un concepto que se torna incierto viniendo de aquellos que quieren *tomar* las instituciones. Apostar por un intento de hacer política desde las instituciones, basado en el movimiento social actual –que no puede calificarse sino de precario a pesar del desarrollo de los últimos años– es un error que terminará laminando, supeditando y condicionando la autonomía e independencia del movimiento social a estas iniciativas electorales, o peor aún, desviando hacia ellas, las energías que la construcción de un contrapoder popular real y más allá de las instituciones, necesita en este momento como tarea prioritaria.

Intentamos exponer nuestras razones para llegar a esa afirmación. Creemos que estas propuestas para *asaltar las instituciones* no pueden ser el punto de partida de una acción social colectiva, sino que, en todo caso, serían una *conclusión de llegada*; es decir, que no nacen como fruto de una decisión consciente de la sociedad movilizadora y organizada para utilizar y controlar los gobiernos en beneficio de la comunidad, sino como una propuesta para *utilizar* la movilización para *llegar* a la institución. Este esquema, ya utilizado por otras formaciones políticas, ha demostrado en muchas ocasiones su inutilidad. Esto podría no ser obstáculo para volver a intentarlo si esos fracasos se hubieran producido solo por circunstancias *externas*, pero creemos que las causas han sido intrínsecas al propio proceso electoral, que se funda en varios principios que conducen a un camino sin salida y que muy brevemente se podrían resumir así: en primer lugar, un esquema basado en programas electorales formulados con estrategia comercial y que jamás se cumplen, porque son imposibles dentro del marco de la política *real*; en segundo, la primacía de la maquinaria electoral sobre la actividad social, su capacidad de absorción de esfuerzos (sin mencionar las ilusiones) y su necesidad de *controlar* y atemperar la movilización social al socaire del interés electoral o político de cada momento; y en tercero, la imposibilidad de sostener



las voluntades (más o menos radicales según la opción) de los políticos electos sin la existencia real, patente (y exigente) de un movimiento social amplio, dinámico, autónomo y con aspiraciones a tener una personalidad propia y, sobre todo, un control real sobre las personas a las que se les encomiende representarlo.

Podría decirse que un nuevo programa electoral puede adecuarse a *lo posible*, como gradualmente plantea Podemos, y reducir sus máximos propagandísticos a actuaciones factibles, pero esto conducirá a mermar considerablemente el contenido de las propuestas, negando por tanto ese mismo programa. Podría argumentarse también que va a ponerse el máximo cuidado en que la dinámica electoral no estrangule (y utilice en su beneficio) a la movilización social, pero esto es algo que por su propia naturaleza es difícil de evitar, ya que el electoralismo pretende poner la *solución* encima de la mesa y, por tanto, supone la descalificación de la movilización social (mucho más costosa en términos de esfuerzo, compromiso, solidaridad y, además, de resultados más lentos y mucho más difíciles de contabilizar). Tampoco hay que olvidar que esa lucha social aparece en los medios de comunicación de una forma tangencial —cuando no resulta directamente criminalizada— mientras a los partidos políticos se les coloca en el centro del foco. Y, finalmente, podría decirse que es posible introducir garantías para que la parte social tuviera control sobre sus representantes pero, ni siquiera en el partido que se postula como *nuevo*, esas garantías son fáciles de ejecutar por parte de sus bases (Europa Press, 2014b). Además, no existe ninguna certeza de que,

una vez llegados al poder, tuvieran ni siquiera la posibilidad de instaurar en un gobierno sistemas parecidos a los creados para el partido.

Los libertarios apostamos por la creación y fortalecimiento de la lucha social y la autogestión, dos parámetros que nunca podrá integrar en su seno un partido político, porque son su propia negación. Y creemos que este es un camino que tiene valor en sí mismo y no en la medida que favorece o se supedita a la participación en procesos electorales. Un camino que está apenas iniciándose y en el que queda un largo trecho hasta poder ver sus resultados. Porque la movilización, por sí sola, tampoco es capaz de producir una verdadera transformación social; es necesaria una toma de conciencia colectiva y la búsqueda de un proyecto común que sea capaz de aglutinar esas movilizaciones en un proceso más profundo de autoorganización social. Como sigue diciendo Ángeles Díez en el artículo ya citado:

Crear un punto de partida no puede hacerse desde la aceptación de las reglas del juego, tampoco desde la emoción etérea, ni siquiera desde la pura retórica, menos aún desde la butaca de nuestro salón que es donde están, en estos momentos, la mayoría de los futuros votantes de Podemos (Díez, 2014b).

Porque, de hecho, las movilizaciones inconexas corren el riesgo de convertirse en la *música ambiental* de la crisis. El hecho de agregar gente a las calles puede llegar a suponer un enfrentamiento directo con el poder, momentáneo, que cumple su efecto simbólico de desafío, pero que no siempre es capaz de trascender ese simbolismo y materializarse en un espacio o un tiempo *liberados*. Por su propia discontinuidad, la movilización carece de la capacidad de *construir* si no se la dota de un proyecto, una idea que anude esa *presencia* con una *esencia*, entendida esta como un plan, un proyecto generado y asumido por los movimientos sociales y las personas participantes. Ante la dificultad de encontrar esa posible *esencia*, que necesariamente ha de ser compartida, muchas organizaciones han llegado a considerar la movilización como un fin en sí mismo, haciendo de su presencia en la calle una medida de la influencia o la capacidad de esas organizaciones y olvidando si esa presencia tiene efectividad o no para conseguir lo que se está reivindicando. Cuando tras una etapa intensa de movilizaciones falta esta *esencia* y

también la voluntad y los caminos para encontrarla, se da el caldo de cultivo óptimo para la aparición de un partido político que pretenda *canalizar* y ser el resultado *natural* de esas luchas, algo que encuentra dos apoyos fundamentales para desarrollarse: el cansancio de las personas que llevan meses o años militando en esos movimientos y la falta de expectativas de que la lucha social pueda dar más frutos que el de la visualización de la protesta. Frente a esa lucha, que suele tener disparidad de criterios e ideologías y que se encuentra, además, con el muro de gobiernos ocupados por criminales, ladrones y desaprensivos, instituciones sordas, estériles y una creciente e indiscriminada represión, el partido ofrece un mensaje claro, fácil y concreto, reduciendo los problemas de la pluralidad a uno solo: salir elegido. El líder político se convierte en la solución simbólica, casi divina, que viene a *salvarnos*. Pero el partido político, que aparece como *vía rápida* para conseguir soluciones, es en realidad una vía muerta, o al menos moribunda por sí sola, porque el auténtico desafío que hoy tenemos por delante no es realizar ciertas reformas, sino «salir del capitalismo» (Fernández-Savater, 2014b). Si el movimiento social se disgrega, fruto de la aparición de la vía representativa que permite *descansar* a la gente y confiar en la política y los políticos, el colectivo se transforma en votantes individuales y, en este momento, se habrá perdido el impulso social que dio lugar a la aparición del partido, volviéndose así a la casilla de salida.

Suponemos que en relación a esta afirmación, nadie se atreverá a sostener que la situación española y de sus movimientos sociales pudiera compararse con la de otros estados con gobiernos de corte socialista, en particular los de Sudamérica y más aún con Venezuela, con la que se quiere interesadamente relacionar a Podemos. Para una breve referencia de las diferencias que reseñamos, este artículo de Lidia Falcón resulta bastante ilustrativo (Falcón, 2014).

Pero más allá de las *soluciones* que patrocina la política, hay *vida*. En Grecia, como *precuela* de lo que pudiera ocurrir en España, el desarrollo de una economía sin moneda, la autogestión de servicios sociales y las fábricas empieza a ser algo más que una realidad (Héctor, 2014). Las movilizaciones acompañan a la autoorganización social (Gutiérrez, 2014), mientras Syriza se plantea como negociar mejor con la troika. Ambos procesos



se desarrollan fruto de la realidad social, económica y política del momento, como expresa Procés Embat: «En nuestro contexto actual, sin embargo, no se puede obviar el fenómeno electoral. Se percibe como una conquista social en tanto que el poder político se pone a disposición del partido vencedor en las urnas. No se va a dejar de utilizar esta vía por mucha propaganda que se realice en sentido abstencionista» (Embat, 2015). En línea con esta afirmación, ahora se trataría de que el colectivo social mantenga su rumbo y su actividad con independencia de lo que ocurra en la arena política; porque solo gracias a esta independencia es cómo ese colectivo será capaz de crear su propio proyecto y, al mismo tiempo, mantener su influencia y presión sobre el poder político. En cualquier caso, debemos ser conscientes de que únicamente en colectividad podremos ejercer nuestra soberanía; porque los episodios electorales constituyen, de hecho, una *excepción* a la misma:

La soberanía del pueblo constituye la referencia fundamental de toda acción política a condición de permanecer latente, excepto en los momentos en que se hace reconocer por el ejercicio del sufragio, y por otra parte, de una manera paradójica, puesto que requiere una disociación de los vínculos sociales y adquiere significado por simple enumeración de las elecciones individuales (Lefort, 1993, 135).

Por tanto, parece urgente iniciar la búsqueda de ese proyecto común, entre los libertarios y entre todas las personas y colectivos que quieran iniciar esta tarea. Y



habría que empezar poniéndonos de acuerdo, antes que nada, en si estamos dispuestos a salir de nuestras respectivas burbujas (tanto en el caso de las organizaciones como las personas) para comenzar a pensar en construir ese otro mundo; tenemos que seguir reivindicando, pero al mismo tiempo, es necesario forjar la visión colectiva de que es posible la construcción de otros espacios y otros ritmos fuera del capitalismo y sus exigencias:

Todas las estrategias propuestas para el cambio político y económico y los proyectos de transición que implican no sirven de nada si no forman parte de un amplio programa de transformación social que tenga por objetivo expreso la sustitución de la economía de mercado y la democracia estatista por una democracia inclusiva (Fotopoulos, 2002, 245).

Hay que seguir agitando la sociedad para crear conciencia, pero al mismo tiempo, hay que buscar objetivos concretos y compartidos para ser *conseguidos y vividos*, no solo para ser *reivindicados*. Más que hacer propaganda con una batería de objetivos sobre los que vamos pasando, uno tras otro, según el calendario de los recortes y las pérdidas de derechos y libertades, hemos de ser capaces de encontrar un proyecto lo suficientemente simple y a la vez consensuado, como para que la lucha pueda multiplicarse en vez de dividirse. Pero para ello es necesaria una unión sincera de todos aquellos que estamos en esa lucha. No se puede negar la libertad de cada organización para la búsqueda de sus objetivos particulares, pero si se niega el hecho

de que podamos ponernos de acuerdo en el logro de un objetivo común, estaremos sustrayendo la posibilidad de que a través de la movilización social seamos capaces de conseguir nada más allá que procurar nuestra propia supervivencia. Como bien expresa Carlos Taibo en su artículo *Por una nueva organización libertaria*:

A su amparo nadie le pedirá a ninguna fuerza anarcosindicalista, a ningún ateneo libertario, a ningún grupo de afinidad, a ningún centro autogestionado o a ningún movimiento social que se disuelva o que dé un paso atrás. Lo suyo es que, antes bien, la organización naciente suponga un impulso para instancias como las mencionadas (Taibo, 2014).

Apostamos por crear vías de solidaridad entre las personas en los diferentes ámbitos que sirvan para constituir lazos entre iguales, con las mismas obligaciones, responsabilidades y derechos; un esquema en el que las personas se pongan al servicio de las ideas y de la acción, y no al revés; un esquema en el que los liderazgos se fragüen en la calle y sean intercambiables, porque lo que es realmente importante es el conjunto de las personas, de las ideas y convicciones con las que trabajan y no aquellas que momentáneamente pueden estar en cabeza de ese movimiento. Una apuesta de la sociedad por vencer a *lo político*:

La alternativa está en resignarse a la muerte de «la política» o bien en trabajar contra lo que la está desintegrando, y esto implica entre otras cosas, ya lo he dicho, incidir deliberadamente en la producción de significados. De la batalla por la construcción de un «imaginario radical» depende que «la política» se desvanezca en «lo político», o que lo someta a sus ritmos (Ibáñez, 2001, 169).

Y no podemos aspirar, desde el punto de vista libertario, a imponer un catálogo de actuaciones prediseñadas, sino a participar de ese proceso junto a los demás anticapitalistas con empeño, ilusión y audacia (Santiago Muiño, 2014), o, en palabras de Tomás Ibáñez: «Reivindicación de la utopía como receptáculo de los deseos y de los sueños, como lugar de expresión de una visión más alentadora del mundo y como un mapa de navegación, borroso e impreciso, donde las rutas están por inventar más que para ser seguidas» (Ibáñez, 2014, 85).

Necesitamos crecimiento asociativo; conformación y autodefinición de un movimiento social aún disgregado, que trabaja de forma particular en muchos frentes que podrían (y deberían) estar unidos y funcionando de forma coordinada, rompiendo con los viejos intereses partidarios y que vaya creciendo sobre los restos del actual sistema. Para ello es necesario participación, empoderamiento y generación de un sentido de responsabilidad que parece estar iniciándose. Como se señala desde el periódico Diagonal: «lo importante es crear comunidad y fuerza desde la base a través de la acción y el debate colectivos» (Equilibristas, 2014).

Para nosotros la política se construye día a día, junto a otros muchos y a largo plazo. Como bien dice Marina Garcés:

La política, en singular, ya no es lo que tiene lugar en los parlamentos o en determinadas formas de organización como los partidos o los sindicatos. La política es lo que expresa el conjunto de la vida colectiva, en sus diferentes formas de organizarse, de manifestarse, de decidir, de protestar, de reivindicar y de crear (Fernández-Savater, 2014a).

Porque, por fin, aspiramos firmemente a cambiar el poder, no a sustituir a quiénes lo ocupan; porque tenemos el convencimiento de que el sistema no podrá cambiarse desde las instituciones, sino a pesar de ellas. Precisamente, porque somos conscientes de la urgencia que nos apremia, ante el colapso social, económico y ambiental en el que el capitalismo nos precipita, creemos prioritario no dejarnos enredar en lo accesorio y centrarnos en lo verdaderamente importante e inaplazable: la construcción colectiva y desde abajo de movimientos sociales autónomos con capacidad de enfrentar y dar alternativa a este sistema y a sus instituciones. O en palabras de Eduardo Colombo:

Nuestra situación presente, pienso yo, nos exige afrontar el problema de las formas institucionales que configuran una sociedad autónoma: la crítica de la representación política, las dificultades de la delegación colectiva que contiene en germen la usurpación, las incongruencias de la generalización de la decisión por mayoría que nunca fue un argumento para tener razón (Colombo, 2014, prólogo).

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS, A. (2012): *Posteconomía. Hacia un capitalismo global*, Barcelona.
- CARETTI, J. (2015): “Podemos o el retorno de la política”, *eldiario.es*, 06/01/2015, http://www.eldiario.es/contrapoder/Podemos_6_339526056.html.
- CARVAJAL, A. (2014): “Pablo Iglesias fuerza a última hora un cambio que le favorece en el sistema de votación”, *elmundo.es*, 20/10/2014, <http://www.elmundo.es/espana/2014/10/20/5444425b22601d9b318b457c.html>.
- CASTRO, I. (2015): “El equipo de Pablo Iglesias gana en 10 de 15 grandes ciudades con una participación total del 34%”, *eldiario.es*, 02/01/2015. http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-grandes-ciudades-participacion_0_341566012.html
- COLOMBO, E. (2014): *El espacio político de la anarquía. Esbozos para una filosofía política del anarquismo*, Madrid. <http://www.glad-madrid.org/el-espacio-politico-de-la-anarquial>
- DEL ARCO, J. (2013): “Reflexiones sobre una frase terrible: “Hay una guerra de clases, y la estamos ganando los ricos” (Warren Buffett)”, *tendencias21.net*, 13 de Octubre 2013 http://www.tendencias21.net/biofilosofia/Reflexiones-sobre-una-frase-terrible-Hay-una-guerra-de-clases-y-la-estamos-ganando-los-ricos-Warren-Buffett_a66.html.
- DIEZ, A. (2014a) “‘Podemos’, un fenómeno mediático que pretende ser político”, *rebelión*, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=181945#sdfootnote3anc> (2014-03-12)
- (2014b) “‘Podemos’ y la folletización de la política: Pablo González o Felipe Iglesias”, *rebelión*, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=190270> (2014-10-02)
- EFE, Atenas (2015): “Syriza se enfrenta a la campaña del miedo y reitera que Grecia seguirá en el euro”, *eldiario.es*, 06/01/2015, http://www.eldiario.es/politica/Syriza-campana-recalca-Grecia-seguira_0_342965879.html.
- EFE Madrid (2014a): “Cifuentes: hay menos protestas violentas porque los antisistema ya son casta”, *abc.es*, 29/12/2014 <http://www.abc.es/madrid/20140810/abc-cifuentes-manifestaciones-casta-201408101648.html>.
- EFE Madrid (2014b): “El Círculo de Enfermeras denuncia los “primeros brotes de casta” en Podemos”, *eldiario.es*, 08/11/2014, <http://www.eldiario.es/>

- political/Circulo-Enfermeras-denuncia-primeros-Podemos_0_322318097.html*
- EFE Madrid (2014c): “El equipo de Iglesias acalla las críticas al sistema de votación para elegir la dirección de Podemos”, *eldiario.es*, 08/11/2014 http://www.eldiario.es/political/Pablo-Iglesias-defiende-coherencia-completa_0_322318131.html.
 - EMBAT, sin referencia de autor (2015): “Movimiento popular y expectativas electorales”, *alabarricadas.org*, 01/08/2015, <http://www.alabarricadas.org/noticias/node/33514>. Trad. De “Moviment popular i expectatives electorals”, *embat*, 07, dimecres, gen, 2015, <https://procesembat.wordpress.com/2015/01/07/moviment-popular-i-expectatives-electorals/>.
 - EQUILIBRISMOS, sin referencia de autor (2014): “Equilibrios. Disfrutando del alambre y sus contradicciones. Jugando al funambulismo libertario” *Diagonal Periódico*, 28, Nov. 1014, <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/equilibrismos/presentacion.html>.
 - EUROPA PRESS (2014a): “El equipo de Echenique renuncia a entrar en la dirección de Podemos tras presentar Pablo Iglesias una lista completa”, *eldiario.es*, 07/11/2014 http://www.eldiario.es/political/Echenique-Podemos-presentar-Pablo-Iglesias_0_321968855.html.
 - EUROPA PRESS, (2014b): “Así es el nuevo modelo de Podemos, tal y como propuso Pablo Iglesias”, *europapress.es*, 25/11/2014, <http://www.europapress.es/nacional/noticia-asi-nuevo-modelo-podemos-tal-propuso-pablo-iglesias-20141027200019.html>.
 - FALCON, L. (2014): “La verdad es siempre revolucionaria. El poder popular en Venezuela” *publico.es*, 2014/07/26/, <http://blogs.publico.es/lidia-falcon/2014/07/26/el-poder-popular-en-venezuela/>.
 - FERNÁNDEZ-SAVATER, A. (2014a): “Marina Garcés: “Más que una Gran Victoria, necesitamos una política paciente que sepa insistir y persistir”, *ediario.es*, 14/11/2014 http://www.eldiario.es/interferencias/Marina_Garces-Gran-Victoria_6_324477566.html.
 - (2014b): “John Holloway: “Podemos o Syriza pueden mejorar las cosas, pero el desafío es salir del capitalismo”. *eldiario.es*, 30/07/2014. http://www.eldiario.es/interferencias/John_Holloway_Podemos_Syriza_capitalismo_6_287031315.html.
 - FERREIRA, J.L. (2014): “Syriza y las opciones de Grecia”, *eldiario.es*, 29/12/2014, http://www.eldiario.es/legendapublica/proyecto-europeo/Syriza-opciones-Grecia_0_340166645.html.
 - FOTOPOULOS, T. (2002): *Hacia una democracia inclusiva*. Montevideo.
 - GIL, A. (2014a): “Luis Alegre (Podemos): “Cualquiera de los equipos cuya propuesta no se imponga debe dar un paso al lado”, *eldiario.es*, 18/10/2014, http://www.eldiario.es/political/Luis-Alegre-Podemos-propuesta-imponga_0_314968728.html.
 - (2014b): “Entrevista. Alberto Garzón: Hay que romper con el sistema político y económico vigente”, *eldiario.es*, 22/11/2014, http://www.eldiario.es/political/Alberto-Garzon-politico-economico-ultimos_0_327217588.html.
 - GUTIÉRREZ, B. (2014): “Grecia se vuelca en la autogestión”, *eldiario.es*, 25/12/2014, http://www.eldiario.es/internacional/Grecia-auto_gestion-anarquismo-economia_solidaria-movimientos_autonomos-procomun_0_338067068.html.
 - GRANADO, O. (2014): “El papel clave de Izquierda Anticapitalista en Podemos Andalucía, en juego con el veto de Pablo Iglesias”, *eldiario.es*, 17/10/2014, http://www.eldiario.es/andalucia/Podemos-Izquierda-Anticapitalista-PC-IU_0_313919120.html.
 - HÉCTOR, E. (2014): “Grecia reinventa su economía: sin euro, sin intermediarios y con autogestión obrera”, *elconfidencial.com*, 09/01/2014, http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-01-09/grecia-reinventa-su-economia-sin-euro-sin-intermediarios-y-con-autogestion-obrera_73868/.
 - IBÁÑEZ, T. (2014): *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*, Barcelona.
 - (2001): *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*, Barcelona.
 - LEFORT, C. (1993): “Democracia y representación”, en *La sociedad contra la política*, Montevideo, 131-147.
 - LOBO, R. (2015): “No podemos ser un país unitario, porque en realidad no lo hemos sido nunca”, *eldiario.es*, 03/01/2015, http://www.eldiario.es/political/podemos-pais-unitario-realidad_0_341565946.html.
 - MATTI, J.M. (2008): “Sarkozy propone refundar sobre bases éticas el capitalismo”, *elpais.com*, viernes, 26 de septiembre de 2008, http://elpais.com/diario/2008/09/26/internacional/1222380007_850215.html
 - NAVARRO V.; TORRES, J. (2014): Podemos. Un proyecto económico para la gente. Documento en pdf, Noviembre 2014, <https://web-podemos.s3.amazonaws.com/wordpress/wp-content/uploads/2014/11/DocumentoEconomicoNavarroTorres.pdf>.

- PODEMOS, sin referencia de autor (2014): Podemos documento final del programa colaborativo, doc. pdf en: <http://podemos.info/wordpress/wp-content/uploads/2014/05/Programa-Podemos.pdf>
- PODEMOS, sin referencia de autor (2015): “Elecciones europeas 2015”, *podemos.info*, <http://podemos.info/elecciones-europeas/>.
- REIG, R. (2014a): “A Rafael Mayoral”, *eldiario.es*, 01/12/2014, http://www.eldiario.es/cartaconpregunta/Rafael-Mayoral_6_330426981.html.
- (2014b): “A los lectores: ¿Votamos a Podemos como si fuera un melón?” *eldiario.es*, 06/01/2015, http://www.eldiario.es/cartaconpregunta/lectores_6_343025698.html
- REQUENA, A. (2014): “Los ricos están comprando a los partidos para influir en la política”, *eldiario.es*, 01/11/2014, http://www.eldiario.es/economia/ricos-comprando-partidos-influir-politica_0_319518754.html.
- RIVEIRO, A. (2014a): “Podemos convocará una manifestación en Madrid para hacer una demostración de fuerza”, *eldiario.es*, 01/12/201, http://www.eldiario.es/politica/Podemos-demostracion-fuerza-movilizacion-Madrid_0_330367439.html.
- (2014b): “Pablo Iglesias dice que abandonará el liderazgo de Podemos si no prospera su idea de partido”, *eldiario.es*, 06/10/2014, http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-abandonara-Podemos-prospera_0_310769826.html.
- (2014c): “Iglesias apuesta por un liderazgo único: Tres secretarios generales no ganan a Rajoy y Sánchez”, *eldiario.es*, 18/10/2014, http://www.eldiario.es/politica/Iglesias-liderazgo-secretarios-Rajoy-Sanchez_0_314968752.html
- (2015d): “Iglesias mueve ficha para evitar que se consolide un sector crítico en Podemos”, *eldiario.es*, 07/01/2015, http://www.eldiario.es/politica/Iglesias-consenso-eleccion-autonomicos-Podemos_0_343316494.html.
- RIVEIRO, A.; REQUENA, A. (2014): “Podemos advierte de su “casi nula capacidad de maniobra” frente a “buena parte” de la deuda” *eldiario.es*, 28/11/2014, http://www.eldiario.es/politica/DOCUMENTO-Propuesta-Navarro-Torres-Podemos_0_329317336.html
- ROIG, M. (2014a): “Estamos en un estado de divorcio entre el poder y la política”, *eldiario.es*, 14/02/2014, http://www.eldiario.es/sociedad/divorcio-poder-politica_0_228877293.html.
- (2014b) “Estamos en un estado de divorcio entre el poder y la política”, *eldiario.es*, 14/02/2014, http://www.eldiario.es/sociedad/divorcio-poder-politica_0_228877293.html.
- ROITMAN, M. (2014): “El triunfo cultural del neoliberalismo”, *eldiario.es*, 18/09/2014, http://www.eldiario.es/contrapoder/neoliberalismo-Estado_de_bienes-tar_6_304529563.html.
- RUIZ, A. (2014): “Multinationales europeas y de EEUU buscan contactos discretos con la dirección de Podemos”, *eldiario.es*, 14/11/2014, http://www.eldiario.es/economia/Multinationales-americanas-contactos-direccion-Podemos_0_324068670.html.
- SÁENZ DE UGARTE, I. (2014): “El último salto mortal de Podemos”, *eldiario.es*, 02/12/2014 http://www.eldiario.es/zonacritica/ultimo-salto-mortal-Podemos_6_330776920.html.
- SANTIAGO MUÑO, E. (2014): “¿Cuál puede ser el aporte del movimiento libertario a una transición post-capitalista?”, *enfants perdidos*, 24 de Julio del 2014, <https://enfantsperdidos.wordpress.com/2014/07/24/cual-puede-ser-el-aporte-del-movimiento-libertario-a-una-transicion-post-capitalista/>
- TAIBO, C. (2014): “Por una nueva organización libertaria”, *carlostaibo.com*, 17/12/2014, <http://www.carlostaibo.com/articulos/texto/index.php?id=500>
- TOCA, G. (2014): “Los políticos nunca volverán a soñar por nosotros”, *diciembre, Jot Down Cultural Magazine*, en <http://www.jotdown.es/2014/12/los-politicos-nunca-volveran-a-sonar-por-nosotros/>

EL SINDICATO COMO SISTEMA. UNA APROXIMACIÓN A LA AFILIACIÓN, MILITANCIA Y CONFLICTO DESDE LA DINÁMICA DE SISTEMAS

The union as a system. An approach to membership, militancy and conflict from system dynamics.

Listo de ŝlosilvortoj: sindikato, dinamiko de sistemoj, aliĝado, aktivado.

Gaspar M. B. (CNT-ATT, Sindicato de Oficios Varios de Valladolid).
Reĉibido: 23/01/2015. Aceptado: 30/01/2015

Resumen: El artículo pretende ayudar a desarrollar una herramienta para el análisis de la dinámica sindical y así estudiar qué factores potencian o limitan el crecimiento de cada sindicato. Para ello se ha desarrollado un modelo de Dinámica de Sistemas de un sindicato de CNT, por lo que se han lanzado varias hipótesis sobre los mismos que también se someten a discusión. Con el modelo se han simulado varios escenarios posibles que permiten discutir qué elementos de la dinámica sindical tienen más peso a la hora de crecer como sindicato.

Palabras clave: sindicato, dinámica de sistemas, afiliación, militancia.

Abstract: The text is a contribution to the development of a useful tool for the assessment of union dynamics and to identify what factors contribute to or hinder growth in each branch. A typical system dynamics model for a CNT branch is developed based on a number of suppositions. These are also tested against the results. Different situa-

tions are modelled so the weight of a number of factors in union growth can be assessed.

Keywords: Union, system dynamics, membership, militancy.

Resumo: La artikolo intencas helpi al disvolvigo de ilo por la analizo de la sindikata dinamiko kaj tiele studi kiujn faktorojn plifortigas au limigas la kreskon de ĉiu sindikato. Por tio oni disvolvigis modelon de Dinamiko de Sistemoj de unu sindikato de CNT, pro kio oni havigas kelkajn hipotezojn pri tiuj, kiujn oni ankaŭ pridiskutas. Per tiu modelo oni sajnigis variajn eblajn scenejojn kiuj permesas pridiskuti tiujn elementojn de la sindikata dinamiko kiuj plie gravas se temas pri kresko kiel sindikato.

Slosilaj vortoj: sindikato, dinamiko de sistemoj, aliĝado, aktivado.

En el siguiente artículo se van a estudiar una serie de conceptos clave en la dinámica de crecimiento y evolución de los sindicatos que conocemos en la CNT del siglo XXI. El objetivo es abrir un debate aún pendiente sobre el cacareado «crecimiento de los sindicatos», cómo se lleva esto a cabo y qué consecuencias tiene. Para ello se va a utilizar la Dinámica de Sistemas como herramienta de análisis, dado que es un método de honda tradición en el campo de la organización industrial que se basa en estudiar la estructura interior a los sistemas como elemento fundamental de su comportamiento. Es una herramienta de gestión, no predictiva, por lo que sus modelos tan solo arrojan luz sobre las consecuencias de determinadas decisiones o tendencias, no hacen predicciones exactas de la evolución de los sistemas que en muchos casos son complejos o caóticos.

EL CRECIMIENTO DEL SINDICATO

Es un lugar común en la literatura de los movimientos sociales considerar que el crecimiento es un aspecto central de cualquier movimiento transformador. Esta afirmación reposa sobre la idea de que la fuerza social viene dada por la mayoría, bien sea una mayoría real o bien sea una mayoría militante capaz de vencer al resto de fuerzas del tablero político. El crecimiento así entendido no es tan solo una cuestión de número, sino también de capacidades técnicas, discursivas y organizativas. Esto es, el crecimiento no es solo cuantitativo sino cualitativo. No solo necesitamos ser más, sino también ser mejores.

Independientemente del trasfondo ideológico que estas afirmaciones categóricas y abstractas encierran y que hunden sus raíces en un sustrato cultural occidental y mecanicista, en el día a día de los movimientos sociales hay una incuestionable necesidad inmediata de obtener fuerza del número.

Aterrizando en el mundo sindical y más en concreto en la organización que responde a las siglas CNT-AIT, ha habido recientemente polémicas en torno al crecimiento de los sindicatos con el telón de fondo de polémicas más profundas, agrias y en muchos casos, triviales. Tal es el ejemplo del cruce de cartas publicadas en la sección Buzón del periódico *CNT* en enero de 2013 y febrero de 2013, en las que se discutía la efectividad de los acuerdos tomados por la organización para promover su crecimiento en 2010.



Partiendo de la idea de sindicatos militantes como son los de CNT, con menor tendencia a la burocratización que otras estructuras sindicales, tienen una relación más explícita entre capacidad y tamaño. En un sindicato sin cúpulas liberadas todo el trabajo se saca de forma militante y toda la estructura se financia directamente por la afiliación, por lo que el tamaño de esta va a determinar la capacidad de hacer. Por otro lado está la cuestión de la representatividad, sobre la que los análisis son más complejos y no permiten extraer una relación tan clara entre tamaño-representatividad. Hay que tener en cuenta que «los sistemas de representación sindical impuestos por los estados tienen por finalidad controlar el conflicto laboral y asegurar la gobernabilidad» (Roca, 2012).

No es el propósito de este artículo discernir la centralidad o no del crecimiento en la actividad sindical, sino centrarse en los aspectos que lo determinan en lo cotidiano.

El sindicato como organización es la cristalización de determinadas relaciones de apoyo mutuo entre personas que comparten clase social. Es una realidad viva, que se mueve entre el mundo laboral y el territorio como ámbitos de actuación (Peña, 2012) y entre el conflicto y la concertación como estados (Letamendia, 2012). Pero el sindicato como realidad viva se debe a las personas que lo conforman en cada momento y las relaciones entre personas y los núcleos que estas forman son lo que marca la dinámica interna de la organización. ¿Qué hace que las personas se acerquen? ¿Cómo es el recorrido de las personas dentro del sindicato? ¿Por qué se participa más o

menos? ¿Cómo interactúan el conflicto, la movilización y los flujos de afiliación? La respuesta a estas preguntas para los sindicatos de CNT es lo que se va a intentar esbozar con el modelo propuesto en este artículo.

DINÁMICA DE SISTEMAS

Antes de empezar con el modelo conviene hacer una serie de apreciaciones sobre la herramienta analítica a utilizar. La Dinámica de Sistemas es un método de sistematizar el análisis de sistemas mediante un lenguaje común que permita la simulación mediante computación.

Los orígenes se remontan a los años 30 y los orígenes del diseño de automatismos, en los que aparecen las primeras realimentaciones, concepto fundamental en el lenguaje sistémico. En los años 50, J. Forrester, profesor del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts, siglas en español), crea un lenguaje para el estudio de problemas de organización industrial. Con el tiempo, amplía la utilidad de este procedimiento aplicándolo al estudio de la dinámica urbana y algunos modelos de comportamiento global (Aracil, 1992).

El principal impulso para la difusión de esta metodología es el informe remitido al Club de Roma en 1972 por parte del grupo de trabajo de Donella Meadows, investigadora del MIT y discípula de J. Forrester. El informe, titulado *Los límites del crecimiento*, simulaba un modelo del mundo de Dinámica de Sistemas que incluía los límites de extracción de materias primas y de polución, integrando en el estudio conceptos básicos de la incipiente ecología, recién nacida en aquellos años. Este modelo, llamado World 3, predecía un colapso de la civilización en la primera mitad del siglo XXI de mantener el ritmo de crecimiento de la extracción de recursos y generación de residuos mantenidos durante el siglo XX, entre otros escenarios posibles. La polémica desatada en torno a estos resultados, que suponían una grave ofensa para todas las disciplinas económicas basadas en el productivismo, puso en debate el propio método empleado.

Por otro lado, la potencialidad de aplicar esta metodología en áreas de ciencias sociales y de incluir y estudiar el comportamiento de los llamados sistemas caóticos, de gran interés en la segunda parte del siglo XX, ha permitido la expansión de esta metodología por distintas ramas científicas.



Hay abundante bibliografía disponible sobre los elementos básicos para la construcción de modelos de Dinámica de Sistemas. Sus componentes fundamentales son los elementos y sus relaciones. Los elementos que pueden ser niveles, flujos o variables, según su posición en el problema. Las relaciones son los nexos entre elementos, y la red constituida por las relaciones define la estructura del sistema. Estudiar la estructura de los sistemas es central en este método, distinguiendo algunas estructuras básicas que provocan comportamientos asociados. El elemento fundamental que define el comportamiento es la retroalimentación, y si esta es positiva o negativa. Esta retroalimentación hace que los cambios en un elemento tengan efecto sobre sí mismo, en el mismo sentido o en sentido contrario, provocando dinámicas de crecimiento o de decrecimiento. Con el aumento de la complejidad de los sistemas, encontrar y estudiar estas dinámicas se vuelve central para conocer los sistemas objeto de estudio y conocer los elementos claves, que son aquellos que pueden producir perturbaciones profundas en todo el sistema.

EL MODELO: HIPÓTESIS DE PARTIDA

El grueso de la discusión sobre el comportamiento del sindicato y de su militancia se va a exponer a continuación. La falta de referencias documentadas de modo riguroso de cómo es la evolución de la vida militante hace que la mayoría de las hipótesis aquí recogidas se basen en la experiencia militante del autor y de sus compañeros, por lo que son obvia materia de discusión.

Pasamos a enumerar las hipótesis en torno al comportamiento del sindicato como sistema:

Hipótesis sobre la afiliación:

1. Los motivos para afiliarse dependen del tamaño del sindicato. De hecho, cuanto más grande es el sindicato, más crece la afiliación. Se van a contemplar dos tipos de perfiles de afiliación: la afiliación identitaria y la afiliación instrumental (Letamendia, 2012).

En el modelo esto se representa haciendo que en el Flujo «Altas», que representa las afiliaciones nuevas que se producen, esté influenciado por dos variables porcentuales (oscilan entre el 0 y el 1) que representen la «tasa de reproducción» de la afiliación. Esto significa asumir que un sindicato cuanto más grande es, más crece, y que los factores externos determinan cómo de grande es ese crecimiento. Esta afirmación parece intuitiva, puesto que parece que cuanto más grande es un sindicato, más puede aumentar su efectividad y la afiliación «por sociabilidad», como parte de la afiliación identitaria. Sin embargo, esta afirmación debe ser objeto de discusión (Alós et al., 2013).

2. La afiliación identitaria y por sociabilidad tiene un techo en cada territorio. La afiliación identitaria en nuestro caso se entiende que bebe de dos fuentes: por un lado el tejido libertario local (ateneos, asambleas, colectivos, centros sociales, grupos de consumo, cooperativas, cajas de resistencia, grupos de afinidad...) y por otro la imagen proyectada de CNT como elemento integrador. En base a la experiencia reciente parece razonable proponer que uno de los motivos de afiliación siempre existentes, aunque con un volumen muy marginal, es la existencia de una imagen, a veces mítica e irreal, de CNT y que esa imagen se materializa cuando hay un cierto tejido asociativo libertario que permite el salto a la afiliación y no se queda en simple fachada.

La forma de modelar la existencia de un tejido social libertario será mediante una variable aleatoria de tipo porcentual que represente la variabilidad en la presencia de este tejido y su fluctuación y que se ve influida por la cantidad de militantes cenetistas –puesto que también es evidente que allí donde hay militancia cenetista el tejido libertario antes mencionado crece–. Este tejido social se combina con la variable «Tamaño Confederación» que representa

la imagen de fuerza que CNT proyecta y también es una variable porcentual. Esta variable está entre el 0,2 y el 0,35 y varía con la aparición de secciones sindicales estables en lo local, si bien una gran cantidad de secciones sindicales no hace que CNT como Confederación proyecte una imagen de fuerza a nivel general. En este sentido, se asume que en este modelo la CNT se mantendrá con una «imagen» similar a la actual de «presencia marginal».

3. La afiliación instrumental está muy vinculada con el tamaño y capacidad del sindicato. Pero no solo, también influyen poderosamente las condiciones macroeconómicas, especialmente la temporalidad, que es lo que ha producido un perfil de afiliación tan inestable como el empleo (Alós et al., 2013). Esta variable es sin duda sobre la que más cabe disertar a la hora de explicar qué tipo de trabajador se acerca a un modelo sindical no delegacionista porque lo considere útil para sus intereses «inmediatos» y no por adscribirse a una ideología o por coherencia con una identidad construida. Pero eso excede la capacidad del autor de este artículo y su alcance, por lo que la afiliación instrumental en este caso se va a interpretar como que simplemente aumenta cuando la imagen de la Confederación lo hace y, sobre todo, cuantas más secciones estables tiene el sindicato.

4. Las altas no son masivas, sino que están limitadas. Hay dos factores que limitan la afiliación.

Uno es la infraestructura del sindicato. La infraestructura se entenderá que es un límite al crecimiento y que limita las altas, pero que evoluciona con el sindicato aunque con cierto retraso -unos 5 años-. Esta variable representa una agregación de todos los factores que hacen que el sindicato pueda llevar su trabajo adelante: local (con luz, calefacción, mobiliario...), comunicaciones (teléfono, internet, ordenadores...), documentación (manuales, guías...) y contactos (contacto con abogados, asesores, compañeros de la Confederación...).

La otra es la presencia relativa. Esta es una variable compleja, que quiere representar la relación entre la afiliación del sindicato y el techo existente de población afiliable en una determinada localidad, que existe dado que ni las localidades tienen población infinita ni toda la población es asalariada ni toda esa



población asalariada es proclive a sindicarse en CNT. La presencia relativa sería la tasa de afiliación del sindicato sobre la población que en cada momento sea una potencial afiliación. Este techo de afiliación se pone en el modelo en 10.000 personas, una cifra razonable para los sindicatos de oficios varios de ciudades pequeñas y para cada sindicato de ramo de las federaciones locales de ciudades más grandes. Este techo se presupone en vista del panorama sindical actual, con una gran fragmentación sindical y una gran dispersión en los puestos de trabajo que nos impide acceder a la gran mayoría como sindicato. Se presupone que este techo no es un límite, es solo un referente, lo que hace que la afiliación pueda ser superior a ese techo en este modelo, lo que a la vez provoca una disminución en el crecimiento de la afiliación por una «saturación» de afiliaciones en las empresas. Será objeto de discusión ver cómo es la llegada a ese techo, dado que en este modelo se va a suponer que este techo de afiliación es independiente de las dinámicas del sindicato. Esta es una hipótesis fuerte puesto que, como se comprobará en las simulaciones, este elemento frena el crecimiento de los sindicatos y explicar su comportamiento es crucial para responder a la pregunta: ¿por qué no crecemos? Estos dos elementos se vuelven fundamentales para dotar de un cierto realismo al modelo, como se verá en la parte de simulación. Por ello, aunque puedan resultar discutibles, especialmente el comportamiento y la influencia de la «presencia relativa», parece importante contemplarlos.

5. De la afiliación se pasa a la militancia o a la desafiación. La afiliación pasa a militar, mediante un aumento de la participación, que siempre está limitada. La militancia es un elemento de muy difícil análisis, por la escasez de estudios académicos al respecto y por la escasez de análisis propios que los entornos militantes promueven, en parte por su dinámica inercial y en parte por incapacidad. Esta segunda causa, la incapacidad, es lo que hace que en este aspecto tampoco se vaya a profundizar como merece. Se supondrá, en base a la experiencia, que la militancia nunca consigue implicar a toda la afiliación, sino que hay un tope de participación que se pone en un 40% de la afiliación, de manera generosa y muy simplificada, puesto que la experiencia señala que este techo de participación cambia entre los sindicatos más pequeños a los más grandes. Además, si hay una descompensación en la que la afiliación es mucho mayor que la militancia, la militancia crece más. Esta hipótesis se basa en la observación de cómo varios sindicatos han superado crisis de militancia, en la que antes que disolver el sindicato, otra parte de la afiliación ocupa el lugar, siendo poco frecuente que los sindicatos se disuelvan por poca militancia. En todo caso, se considera que la militancia crece de forma proporcional a la afiliación e inversamente proporcional a la militancia existente, lo que se justifica en el plano teórico con:

“El modelo de CNT promueve la militancia, o al menos en el plano teórico, dado que no hay prácticas concretas que permitan aumentar la militancia más allá de un tope de unas 20-40 personas en la realidad.”

La percepción por parte de la afiliación de que «las cosas se hacen» desinhibe una implicación mayor, por lo que la presencia de un número mínimo de militantes limita el paso de la afiliación.

La desafiación es más compleja de estudiar, aunque en este aspecto sí que hay trabajos académicos más desarrollados. En la desafiación influye mucho el perfil de la afiliación, si es un alta «utilitarista» o «identitaria» o también el tipo de trabajo, siendo más común la desafiación en el mundo de la temporalidad y la precariedad que en los trabajadores más estables –cadenas fordistas o sector público– (Alós et al., 2013). Sin entrar en detalles macroeconómicos, en este caso se va a suponer una afiliación media de

10 años, como punto intermedio entre quienes están de paso (1, 2 años) y quienes son incondicionales.

6. De la militancia se pasa a la afiliación, antes que a la calle. No es normal que la militancia se desafilie repentinamente, excepto casos de expulsiones y rupturas que en este modelo no se contemplan. En una organización de corte más «juvenil», con un ritmo activista constante sí que la posibilidad de pasar directamente de la militancia a la baja cobra consistencia, puesto que lo normal en ese tipo de organizaciones es tener una militancia constante e hiperactiva que en realidad no puede llevar casi nadie. En los sindicatos es más común pasar a un segundo plano, dado que es posible llevar una militancia de carácter puntual.

En todo caso, este aspecto de la militancia, como otros tantos, está muy poco analizado por nuestra parte y hay bastante trabajo por hacer para analizar «los quemés» de la militancia. Por parte de los feminismos sí que se ha apuntado, desde el prisma de la importancia de los cuidados, la importancia de cuidar la militancia y alejarla de la «ética productivista» muy asociada a la construcción de la identidad masculina y que se puede resumir en el enunciado *Si te importa lo suficiente, buscarás tiempo para venir a la asamblea de las nueve de la noche* (Pérez, 2014). Esto también conecta con las reflexiones de Eva Peña (Peña, 2012) sobre la «triple jornada» de las mujeres militantes: en casa, en el curro y en el sindicato.

Este elemento se ha representado con una vida media militante de 4 años, esto es, suponiendo que la militancia pasa 4 años militando antes de pasar a un segundo plano.

7. La afiliación forma secciones a medida que se involucra en conflictos. La formación de secciones sindicales también es un enigma en el que no hay recetas mágicas. Aquí supondremos que cada vez que se establece un conflicto con una empresa se forma una sección sindical y viceversa, que cada vez que se establece una sección sindical se provoca un conflicto. Esta suposición parece consistente en la experiencia de los sindicatos de CNT.

8. Los conflictos dependen de la situación socioeconómica, pero principalmente son impredecibles a nues-

tra escala. Es obvio que en una situación de crisis financiera como la reciente, el contagio al mundo laboral era de esperar y así ha sido, lo que ha hecho que aumente la conflictividad laboral en general, aunque eso no se haya reflejado en el sindicato en una mejor previsión de los conflictos por venir. La realidad es que no hay capacidad para «provocar» conflictos mediante luchas ofensivas que expandan los derechos, reduciendo nuestra praxis a la defensa de los pocos derechos existentes en la gran mayoría de los conflictos.

Es por ello que en este caso se va a representar la aparición de conflictos como un pulso que se activa de forma aleatoria pero que tiene una cierta relación con el tiempo, de tal forma que la dispersión de la distribución normal que marca el momento de emitir un pulso es inversa al tiempo transcurrido de simulación, de forma que al principio de la misma la dispersión sea enorme y con el tiempo vaya disminuyendo.

9. Las secciones oscilan entre el conflicto y la negociación; teniendo como referencia que el sindicalismo oscila entre los estados Conflicto-Negociación-Concertación (Letamendia, 2012) y suponiendo que los sindicatos de CNT, ni hoy –por incapacidad en la mayoría de los casos– ni en ningún caso –por estatutos y acuerdos congresuales–, no son sindicatos de concertación que busquen mejorar la gestión de las empresas privadas capitalistas sino su sustitución por otro modelo de empresa. En este sentido, se supone que los sindicatos de CNT oscilan entre el conflicto abierto y la negociación permanente con el fin de defender los intereses de los asalariados.

Por eso mismo, solo habrá secciones en conflicto y secciones en negociación en el modelo.

10. Los conflictos se ganan en función de la militancia existente. Aunque hay otros factores que en la realidad determinan el desarrollo de los conflictos, se va a suponer que la militancia es lo que determina el éxito en los conflictos de CNT. La militancia se caracteriza por 3 aspectos:

- El cuantitativo: cantidad de militancia con disponibilidad horaria para dedicar al sindicato.
- El cualitativo: la experiencia acumulada por la militancia, suponiendo que la experiencia es una

cuestión de años dedicados a la actividad, lo cual es discutible.

- Los recursos jurídicos: aunque esto podría englobarse en la experiencia militante, se separa porque se considera que el tamaño de la Confederación influye en el peso de estos recursos que a día de hoy son elementales en los conflictos. Por supuesto, la cantidad de militancia mejora estos recursos, dado que con mayor militancia es más posible que haya personas con conocimientos jurídicos o capacidad de gestionar los recursos jurídicos disponibles, sin «agotar al abogado».

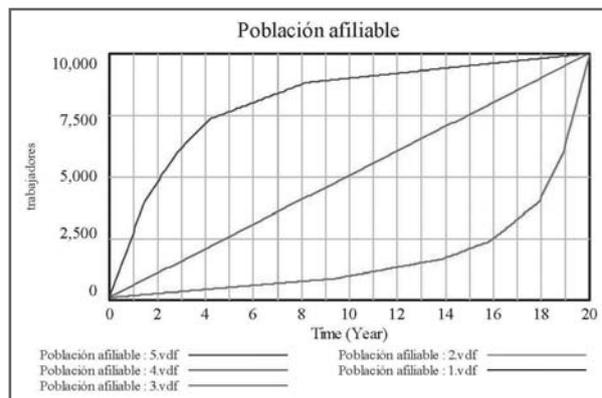
11. Del conflicto las secciones pasan a negociación o se disuelven. Parece lógico que las dos únicas salidas de una sección sindical en conflicto sean la disolución o la estabilización, que conlleva pasar a la fase de negociación.

Este paso tiene un factor de aleatoriedad, que representa la existencia de factores ajenos al sindicato en la disolución de las secciones, pero que tiene poca dispersión, por lo que se le atribuye poco peso a esta aleatoriedad.

Una vez enumeradas las hipótesis que conforman el modelo, queda mentar las condiciones de la simulación informática previas al repaso y comentario de los resultados. La construcción del modelo sigue el proceso iterativo propio, empezando por la elaboración del diagrama causal, que vincula las principales magnitudes del modelo (Figura 7) y termina configurando el diagrama de Forrester (Figura 8) en el que aparecen al detalle todos los elementos y sus relaciones y que es el modelo preparado para ser simulado.

SIMULACIONES

Se van a simular 5 escenarios distintos en los que hay variables que cambian de valor para poner a prueba su comportamiento en distintos escenarios. Estas variables son la afiliación y militancia inicial en el escenario 1, los años en adaptar la infraestructura sindical, y después se simularán distintas evoluciones de la población afiliable y cómo ese input un tanto abstracto influye en el comportamiento del modelo. Por ello se van a probar tres comportamientos distintos: lineal, exponencial y logarítmico. Se representan en la Figura 1.



(Figura 1: 3 posibles evoluciones del techo de afiliación).

¿Qué supone cada uno de esos comportamientos? Si tomamos la población afiliable tal y como se ha descrito en el modelo, sería la cantidad de gente a la que el sindicato es capaz de despertar interés. Desde que aparece un sindicato en una localidad: ¿Se da a conocer de forma lineal, esto es, «llega» a un número fijo de trabajadores nuevos al año? ¿O se da a conocer de forma exponencial, «llegando» a un porcentaje fijo de trabajadores cada año? Cómo es la difusión del sindicato, qué simpatías despierta, y sobre todo, qué resistencias despierta su implantación, son aspectos que se escapan del ámbito de este artículo, pero que son de una importancia central.

En este sentido, es muy relevante el trabajo de J. Harich *Change resistance as the crux of the environmental sustainability problem* (Harich, 2010), en el que, mediante Dinámica de Sistemas, analiza por qué la dinámica activista no es capaz de cumplir sus objetivos, llegando a la conclusión de que el activismo refuerza una serie de dinámicas ocultas al tiempo que actúan en sentido contrario a sus prácticas y las anulan. Vencer estas resistencias es el primer paso para que se pueda conseguir el objetivo activista. Sin duda, en el campo sindical estas dinámicas resistentes existen, y de hecho son harto conocidas —precarización, segmentación, ideología...— pero no se suelen analizar de forma sistemática ni se suelen enfocar los esfuerzos en atacarlas primero para después poder promover el crecimiento sindical, lo que es fundamental dado que lo que señala Harich es cómo la dinámica activista, en este caso el sindicalismo, refuerza sus dinámicas resistentes haciéndolas más fuertes. Esta afirmación contiene una realidad conocida, o al menos intuida, por los científicos sociales desde hace décadas. Así la expresaba A. Pannekoek en 1936 cuando se refería a las divisiones en la clase obrera:

La sociedad no se desarrolla de un modo continuo, libre de retrocesos, sino a través de conflictos y antagonismos. Con la intensificación de la lucha de los trabajadores, el poderío del enemigo aumenta también y asedia a los obreros con dudas y miedos renovados acerca de cuál camino es el mejor. Y cada duda acarrea divisiones, contradicciones y batallas fraccionales dentro del movimiento obrero. Es inútil deplorar estos conflictos y divisiones como dañinos por dividir y debilitar a la clase obrera, como si creasen una situación que no debería existir y que está haciendo a los obreros impotentes. Como se ha señalado a menudo, la clase obrera no es débil porque esté dividida, sino que está dividida porque es débil. Debido a que el enemigo es poderoso en tal medida que los viejos métodos de combate se demuestran inútiles, la clase obrera debe buscar nuevos métodos. Su tarea no se clarificará como resultado de una iluminación desde arriba; ella debe descubrir sus tareas a través del duro trabajo, a través del pensamiento y del conflicto de opiniones. Debe encontrar su propio camino; por consiguiente, la lucha interna. Debe abandonar las ideas caducas y las viejas ilusiones, y es de hecho la dificultad de esta tarea la que engendra divisiones de una magnitud y severidad tales.

No es de extrañar que haya quien afirme (Villar, 2014) que la Dinámica de Sistemas supone una forma de traducir la Dialéctica a lenguaje matemático.

ESCENARIO				
VARIABLE	1	2	3	4
Afiliación0	5	15	15	15
Militancia0	5	10	10	10
Años adaptación infraestructura	5	2	5	5
Población afiliable lineal	V	V	V	X
Población afiliable exponencial	X	X	X	V
Población afiliable logarítmica	X	X	X	X

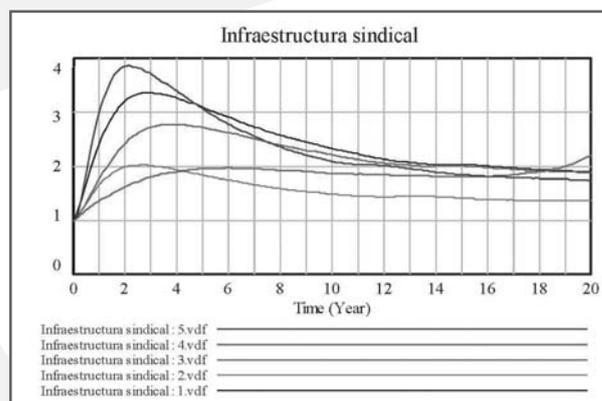
La simulación se llevó a cabo con el programa VENSIM PLE, un programa de Dinámica de Sistema que permite hacer diagramas de Forrester y simular comportamientos usando distintos métodos de integración (Euler, RK2, RK4...). La simulación se va a hacer iterando mes a mes durante 20 años.

RESULTADOS

Se muestran a continuación la evolución de las principales variables, los niveles del modelo: afiliación, militancia, secciones sindicales en conflicto y secciones sindicales en negociación.

Lo primero que hay que señalar de todas las simulaciones es que todas muestran crecimiento, como se aprecia en las figuras 3, 4, 5 y 6. Sin embargo, en este espacio de análisis, el crecimiento es distinto: los hay más marcadamente exponenciales que otros. Las principales diferencias se dan al alterar el comportamiento de la población afiliable y los años de adaptación de la infraestructura. Nótese que las simulaciones 1 y 3, que son las que se diferencian en el número inicial de militantes, son prácticamente iguales, así que una primera conclusión es que el número inicial de componentes de un sindicato (entre 5 y 25) no afecta a medio plazo, siempre que el resto de variables sean las mismas, incluida la praxis militante.

Sí que afecta, y mucho, las variables que limitan el crecimiento sindical. Un cambio del -40% en los años que se tarda en adaptar la infraestructura supone un aumento a los 20 años del +56%. Estos datos son aproximados, pero reflejan una tendencia, y es que los cambios en la capacidad de adaptar la infraestructura sindical son muy relevantes a la hora de crecer. Es importante señalar también si se pueden producir colapsos por excesos de afiliación, situación no contemplada. En todo momento se está suponiendo que la infraestructura sindical está infradimensionada y siempre está por encima del 100% de capacidad. Con esa suposición, vemos que el supuesto en el que la infraestructura sufre una menor sobrecarga es, lógicamente, en el que los años de adaptación son

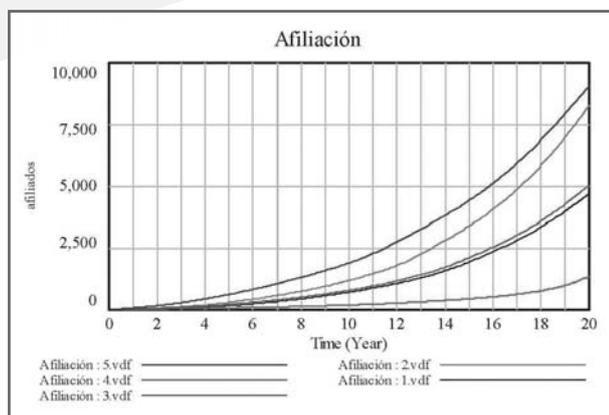


(Figura 2: Evolución en las 5 simulaciones de la infraestructura sindical. Abscisas: 1=100%.)

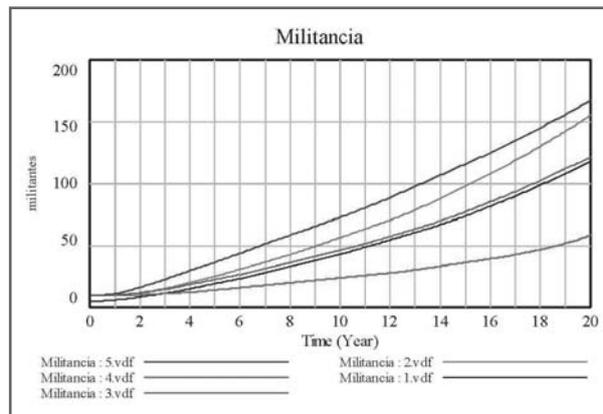
menores, como se representa en la tendencia de la línea gris de la figura 2 frente al resto, dado que la línea gris corresponde a la simulación en la que los años de adaptación de la infraestructura son 2 años frente a 5 del resto.

La otra variable que más afecta, y de forma más sustantiva, al desarrollo del sindicato es cómo evoluciona ese «techo de afiliación». Vemos que entre el desarrollo logarítmico de la simulación 5 y el desarrollo exponencial de la 4, hay una diferencia de afiliación a los 20 años tal que con el desarrollo exponencial se alcanza un 15% de lo que se alcanzaría con una difusión logarítmica del sindicato, como se ve en la figura 3. Esto se traduce de forma explícita sobre el desarrollo de las secciones sindicales. Aquí hay que admitir una falta de realismo del modelo grave, dado que para el 5º escenario proyecta que un sindicato con 1400 afiliados apenas cuenta con 3 secciones sindicales estables, aunque mantenga 67 secciones en conflicto, porque eso es lo que provoca, en este modelo, que no acabe de despegar la afiliación instrumental y explica gran parte del lento crecimiento de la afiliación en esta simulación.

Por otra parte, nótese el lento despegue de la militancia frente a la afiliación. En la simulación 3, la línea verde, se supone que a los 20 años, con 5000 afiliados, hay en torno a 120 militantes, poco más de un 2%. El realismo de este dato es difícil de contrastar en nuestra Confederación. A la vista de otras organizaciones sindicales sustancialmente diferentes a la nuestra –burocráticas, subvencionadas, con liberados tanto de la organización como de las empresas...– parece realista e incluso optimista. Hay que señalar que, en este modelo, se está suponiendo que 100 militantes confederales en una localidad o ramo son suficientes para desarrollar al máximo la capacidad sindical de la organización.



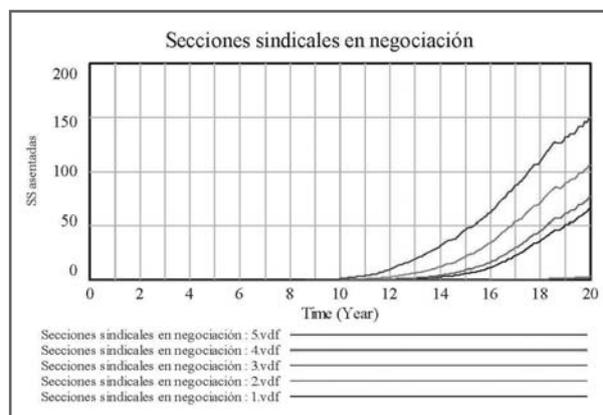
(Figura 3: Evolución de la afiliación en las 5 simulaciones)



(Figura 4: Evolución de la militancia en las 5 simulaciones)



(Figura 5: Evolución de los conflictos en las 5 simulaciones)



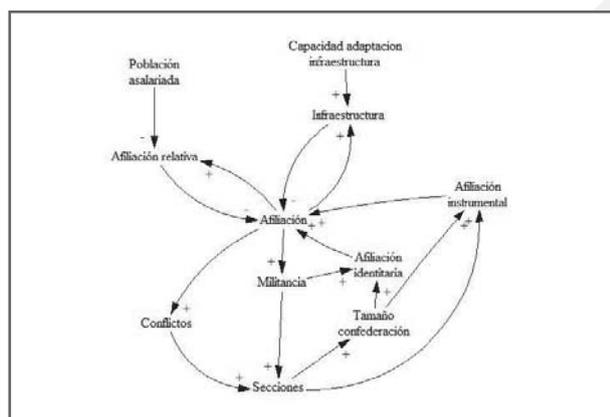
(Figura 6: Evolución de las secciones asentadas en las 5 simulaciones)

A la luz de estas dinámicas, parece evidente que hay una importancia manifiesta en los elementos limitantes del modelo, los que retrasan el crecimiento de la afiliación, en este caso la «presencia relativa» y la infraestructura sindical. La que más urgentemente debería estudiarse sería la «presencia relativa», esto es, todo el entramado de causas que desmovilizan la sindicación tanto individual como colectiva y, como se ha indicado antes, el trabajo de J. Harich da buenas pistas al respecto.

Si hay que contrastar la realidad con los modelos, lo cierto es que hay escasa información al respecto, como se viene indicando a lo largo de todo este artículo. Sin embargo, por experiencia del autor, parece que la dinámica más realista es la de la simulación 4, en la que el crecimiento es muy limitado y durante los primeros años de evolución del sindicato no hay apenas conflictos ni secciones sindicales.

Pero hay crecimiento. En todas las simulaciones. Y no hay expectativas de colapso, de tener un crecimiento tan drástico que agote la capacidad de absorberlo. Para explicar por qué en todo caso hay crecimiento, cosa que en la realidad parece no ser siempre así en la misma escala temporal, hay que explicar cómo son las realimentaciones de este sistema.

Vemos que la variable afiliación es central y está inscrita en varias realimentaciones. En concreto, en 7 lazos de realimentación positiva que relacionan la afiliación, la militancia, la generación de conflictos y de secciones, el tamaño de la Confederación y los tipos de afiliación. Frente a estos 7 lazos, hay otros 2 lazos de realimentación negativa que estabilizan el sistema, pero que no evitan que tenga una clara tendencia al crecimiento, imprimida por el predominio de realimentaciones de signo positivo.



(Figura 7: Diagrama causal del modelo)

CONCLUSIONES Y COMENTARIOS

A lo largo de este artículo se ha intentado sentar las bases de lo que puede ser una herramienta de estudio de nuestra organización desde su núcleo fundamental: el sindicato. Esta herramienta se basa en el uso de conceptos y métodos de la Dinámica de Sistemas.

La primera conclusión que hay que señalar tras el proceso de construcción de un modelo sobre hipótesis de causalidad es la falta de estudios, documentación y análisis cuantitativos que sirvan de sustento a este tipo de herramientas.

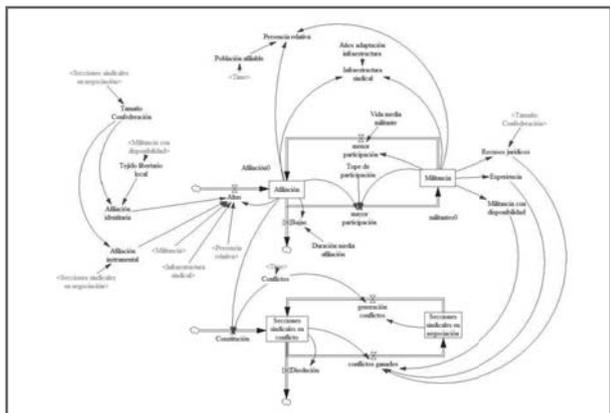
Sobre los resultados, las conclusiones son poco estimulantes con este modelo. Aunque son consistentes, no son del todo realistas y son más interesantes por lo que no muestran que por lo que sí: la presencia de más realimentaciones negativas que lastran y condicionan el aumento de la afiliación. En este sentido, explorar qué dinámicas resistentes al sindicalismo activa la propia actividad sindical es uno de los campos más interesantes por los que se puede seguir avanzando para la consecución de una herramienta sólida de análisis de la dinámica sindical de CNT.

Como comentario final queda decir que todo este modelo y su proceso de conceptualización, en tanto que métodos basados en la matemática, parecen aspirar a una predicción y un control preciso de las dinámicas de la realidad. La aplicación de este tipo de métodos sobre las ciencias sociales –marxismo, ciencias políticas, psicología...– han despertado fuertes críticas hacia un supuesto determinismo sistémico, según el cual, todo está determinado por la estructura del sistema en el que está inscrito. Frente a esta afirmación hay que señalar la ausencia de determinismo por dos motivos:

- Los sistemas no son cerrados. Casi ningún sistema real es completamente cerrado, menos aún los que se refieren a aspectos sociales. Esto significa que siempre hay variables exógenas al sistema que no se están contemplando, pero que tiene cierta influencia en el comportamiento del sistema.
- Por otro lado, muchas de las relaciones existentes dependen de la voluntad, coaccionada o libre, de quienes participan de ellas. En este sentido, los sistemas en la realidad arrastran una fuerte inercia histórica, pero la voluntad humana existe y emerge con capacidad de modificar esos sistemas.

En relación con esto último y como reflexión general del modelo, una de las hipótesis excluidas desde el inicio a la hora de modelar el sindicato es la existencia de dinámicas antisindicales internas en la organización, que frenen la afiliación y el crecimiento de secciones. Estas dinámicas serían aquellas que llevan a la organización sindical al

terreno de la acción política del *partido*. Haber excluido esta conducta y que en realidad exista en la CNT, nos lleva ante una conclusión doble: que pueda ser una de las causas de la falta de realismo de algunos resultados y a la vez, en la otra cara de la moneda, una muestra de las posibilidades de una organización sindical con verdadera voluntad de crecer sindicalmente.



(Figura 8: Diagrama de Forrester del modelo)

ANEXO: ECUACIONES CONSTITUTIVAS DEL MODELO.

- (01) Afiliación = INTEG (INTEG(Altas+menor participación-Bajas-mayor participación), Afiliación 0)
- (02) Afiliación identitaria = WITH LOOKUP (Tamaño Confederación*Tejido libertario local, ((0,0)-(1,1)), (0,0.05), (0.25,0.15), (0.5,0.3), (1,0.3)))
- Afiliación instrumental = WITH LOOKUP (Tamaño Confederación*Secciones sindicales en negociación ((0,0)-(1988,1)), (0,0.05), (1,0.1), (79.0336,0.377193), (226.3,0.592105), (434.251,0.77193), (813.456,0.925439), (1987.77,0.986842)) Units: **undefined**.
- **Comentario:** Hay un escalón abrupto al tener una sección*tamaño Confederación hasta 0.1, que no deja de ser un valor muy pequeño para la realidad. Este escalón se justifica en la actividad de propaganda característica de los sindicatos pequeños que mejora la presencia virtual.
- (04) Afiliación 0 = 15
- (05) Altas = IF THEN ELSE(Presencia relativa <1, INTEG((Afiliación+Militancia)*(Afiliación identitaria + Afiliación instrumental)/Infraestructura sindical/ Presencia relativa), INTEG((Afiliación+Militancia)/ Presencia relativa*(Afiliación identitaria+Afiliación instrumental)/Infraestructura sindical))
- (06) Años adaptación infraestructura=5

- (07) Bajas = Afiliación/Duración media afiliación
- (08) Conflictos = PULSE (RANDOM NORMAL (0,20, Time, 10/(Time+0.01) , 1) , 1)
- (09) Disolución= INTEG(Secciones sindicales en conflicto*RANDOM NORMAL(0,1, 1/5,0.01,0)).
Comentario: Se considera que se pierde 1 de cada 5 conflictos (optimista) de media. Téngase en cuenta que no todos los conflictos que se contemplan aquí son de despidos, aunque estos sean muy frecuentes, y que estos a veces conllevan la disolución de la sección. La desviación coloca en un 10% del máximo, de forma arbitraria para introducir aleatoriedad.
- (10) Constitución = WITH LOOKUP (Afiliación*Conflictos, ((0,0)-(5000,200)), (0,0), (25,1), (50,1), (100,3), (250,10), (500,25), (1000, 57), (2000,125), (5000,200)))
- (11) conflictos ganados= INTEG (Secciones sindicales en conflicto*RANDOM NORMAL (0,1, 4/5*Experiencia*Militancia con disponibilidad*Recursos jurídicos , 0.01, 0)).
Comentario: se supone que de media se gana lo que no se pierde, con la misma incertidumbre.
- (12) Duración media afiliación = 10
- (13) Experiencia = WITH LOOKUP (DELAY3I(Militancia*0.3, 18, 0)/Militancia, ((0,0)-(10,10)), (0,0), (0.3,1), (1,1))).
Comentario: Se considera que un tercio de los militantes se forman como cuadros experimentados del sindicato y en un tiempo de año y medio.
- (14) FINAL TIME = 20
- (15) generación conflictos = WITH LOOKUP (Conflictos*Secciones sindicales en negociación, ((0,0)-(550,200)), (0,0), (5,2), (13.4557,5.26316), (26.9113,7.89474), (58.8685,16.6667), (105.963,28.9474), (265.749,73.6842), (506.269,132.456)))
- (16) Infraestructura sindical = ((Afiliación+Militancia)/SMOOTHI (Afiliación+Militancia, Años adaptación infraestructura, Afiliación+Militancia))
- (17) INITIAL TIME = 0
- (18) mayor participación= IF THEN ELSE(Afiliación/ Militancia>Tope de participación, Afiliación/Militancia, 0)
- (19) menor participación= Militancia/Vida media militante
- (20) Militancia= INTEG (INTEG(mayor participación-menor participación), militantes 0)
- (21) Militancia con disponibilidad = WITH LOOKUP (Militancia, ((0,0)-(1000,2)), (0,0), (100,1), (1000,1)))

- (22) militantes 0= 10
- (23) Población afiliable = WITH LOOKUP (Time, ((0,0)-(20,10000)), (0,100) (20,10000)))
- Comentario: ejemplo de evolución lineal.
- (24) Presencia relativa=(((Afiliación+Militancia)/MAX(Población afiliable,1)))
- (25) Recursos jurídicos = WITH LOOKUP (Militancia*Tamaño Confederación, ((0,0)-(1000,10)), (0,0), (20,1), (1000,1))). **Comentario:** Un valor de 20 de Militancia*tamaño Confederación significa que hay 100 militantes con una Confederación de 0,2, o sea, que se pueden usar los recursos jurídicos de 0,2 de Confederación como si hubiera 20 militantes con amplios recursos jurídicos, lo que se considera suficiente para ganar los conflictos que actualmente desarrollan nuestros sindicatos.
- (26) SAVEPER = TIME STEP
- (27) Secciones sindicales en conflicto = INTEG (INTEG(Constitución+generación conflictos-conflictos ganados-Disolución), 0)
- (28) Secciones sindicales en negociación= INTEG (INTEG(conflictos ganados-generación conflictos), 0)
- (29) Tamaño Confederación = WITH LOOKUP (Secciones sindicales en negociación, ((0,0)-(100,1)), (0,0.2), (20,0.23), (50,0.28), (100,0.35))). **Comentario:** La horquilla de percepción de la Confederación en la escala que maneja este modelo oscila entre el 20% y el 35%, siendo un 0% nula referencialidad del sindicato y 100% única referencia sindical de los trabajadores.
- (30) Tejido libertario local= RANDOM NORMAL(0, 1, 0.2*Militancia con disponibilidad, 0.05, 0). **Comentario:** la existencia de un tejido libertario local es un valor aleatorio para representar la variabilidad de este tejido y se sitúa originalmente en un 20% de percepción de tejido, siguiendo el mismo razonamiento que con el tamaño de la Confederación. Como se ha explicado, la presencia de militancia cenetista aumenta el tejido libertario.

- (31) TIME STEP = 0.083
- (32) Tope de participación=0.4
- (33) Vida media militante=4

BIBLIOGRAFÍA

- ALÓS, R. JÓDAR, P. BENEYTO, P. VIDAL, S.: “La dinámica afiliativa sindical y las trayectorias de sus miembros”, *Política y Sociedad*, 3 (2013), p. 1065-1096.
- ARACIL, J.: *Introducción a la Dinámica de Sistemas*. Madrid, Alianza, 1992.
- HARICH, J.: “Change resistance as the crux of the environmental sustainability problem”. *System Dynamics Review*. Vol 26, 1(2010), p. 35-72.
- LETAMENDIA BELZUNCE, F.: “Acción colectiva, sindicalismo, regulación local y regional”. *Seminario: Sindicalismo en la empresa y el territorio. CNT-AIT*, 2012.
- ROCA, B.: “Representación y poder sindical. Elementos para el debate”. *Estudios. Revista de pensamiento Libertario*, 2 (2012), p. 8-18.
- PANNEKOEK, A.: “Partido y clase”. *Marxists Internet Archive*, mayo de 2006. <https://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1930s/1936.htm>
- PEÑA, E.: Anarcosindicalismo: acción sindical en la empresa y el territorio. *Seminario: Sindicalismo en la empresa y el territorio. CNT-AIT*, 2013.
- PEÑA, E.: “¿Autogestión para quién?”. *Dossier: Mujer, sindicalismo y sociedad. CNT-AIT*, 2013.
- PÉREZ OROZCO, A.: *Subversión feminista de la economía*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.
- VILLAR, F. (2014): ¿Hasta qué punto es inminente el colapso de la civilización actual? [en línea]. Disponible en <http://lustednoselocree.com/background-climatico/otros/hasta-que-punto-es-inminente-el-colapso-de-la-civilizacion-actual-indice-tentativo/>.

ANARCOSINDICALISMO: LA ORGANIZACIÓN PARA LA ACCIÓN

Anarcho-syndicalism: organisation for action.

Anarkosindikatismo: la organizado por la agado.

Jordi Vega (CNT-AIT, Sindicato de Oficios Varios de Barcelona).

Reĉibido: 29/09/2014. Aceptado: 01/11/2015.

Resumen: Reflexión en torno al hecho de organizarse en el anarcosindicalismo. Cómo, con quién y para qué nos organizamos. Para la CNT, como organización anarcosindicalista que es, es importante el tipo de estructura del que se dota para funcionar. No solo es importante la estructura, sino también el grado de coordinación y la preparación de sus afiliados y militantes. Todo ello viene determinado por el hecho de que la CNT declara tener unos objetivos revolucionarios. Perspectivas actuales de todo ello.

Palabras clave: Anarcosindicalismo, Anarquismo Congreso, Organización, Revolución

Abstract: *The article considers organisation around anarcho-syndicalism: the reasons behind it, how to do it and whom with. For the CNT, as an anarcho-syndicalist organisation, it is very important to choose the right structure. But coordination between its members and the skills of its*

militants are also paramount. This is due to CNT's revolutionary aims. The text considers the current situation on these issues.

Keywords: *Anarcho-syndicalism, anarchism, congress, organisation, revolution.*

Resumo: *Meditado ĉirkaŭ la fakto organizadi per anarkosindikatismo. Kiel, kun kiu kaj por kio ni organiziĝas. Por la CNT, kiel anarkosindikatisma organizado, gravas la tipo de strukturo kiun ĝi adoptas por funkcii. Ne gravas nur la strukturo, sed ankaŭ la grado de kunordigo kaj la preparado de ĝiaj aliĝintoj kaj aktivuloj. Ĉio tio venas difinita de la fakto ke la CNT deklaras havi revoluciajn celojn. Aktualaj vidpunktoj de ĉio tio.*

Slosilaj vortoj: *anarkosindikatismo, anarkiismo, kongreso, organizo, revolucio.*

ORGANIZARSE PARA CONSEGUIR UN OBJETIVO

El anarcosindicalismo representa la plasmación práctica del grado de organización necesario para que la clase trabajadora le dispute el liderazgo en lo económico a los poderes que actualmente sujetan las riendas de la economía. Para encaminarse hacia un cambio social que ponga a los trabajadores y trabajadoras a los mandos de esa nueva economía, la historia nos enseña que las organizaciones del mundo del trabajo han debido oponer a sus enemigos un sistema organizativo como mínimo tan complejo como al que pretendían hacer oposición. Cuando no ha sido así, para nuestra desgracia en la mayor parte de los momentos históricos, los resortes de la economía han seguido en manos de los especuladores del gran capital y el progreso no ha sido posible más a que a pequeña escala. En ese sentido, no se entiende la posibilidad de una revolución social sin la implementación de unas formas organizativas que apunten a ello.

El anarcosindicalismo es el estadio evolutivo más avanzado en cuanto a organización de los trabajadores y trabajadoras frente al capital, y es el resultado de las experiencias de lucha que se dieron durante los 50 años anteriores a la fundación de la CNT en 1910.

En el caso de la Confederación Nacional del Trabajo, su finalidad revolucionaria no solo es una simple declaración de principios en sus estatutos. Cualquier partido de corte marxista o de izquierdas puede tener en sus estatutos declaraciones parecidas. La diferencia estriba en que la CNT, partiendo del fundamento ideológico que niega a los partidos políticos la capacidad de realizar las profundas reformas sociales necesarias para instaurar un régimen económico igualitario, se dota además de un sistema organizativo adecuado a este propósito revolucionario (Rocker, 1978, 94-98).

Esto último ha sido una constante en la historia de la CNT, que es lo mismo que decir en la historia de las luchas de los trabajadores y trabajadoras en España. Por ejemplo, a través de sus congresos la CNT siempre ha buscado dar respuesta a los problemas del periodo histórico, no solo con acuerdos prácticos y concretos, sino también con cambios de estructura que apuntaban a adaptarse mejor a las condiciones reinantes en el enfrentamiento Capital-Trabajo del momento.



En 1918, en el Congreso Regional de Sants, se da la definitiva sustitución de los tradicionales sindicatos de oficio por la fórmula mucho más moderna de los sindicatos únicos de ramo (Lladonosa, 1975).

Tras comprobar el éxito de esta filosofía organizativa para enfrentarse con mayores garantías de éxito a una patronal que también se organiza y planifica, la CNT la asume y generaliza más tarde en el Congreso del Teatro de la Comedia (1919). A partir de entonces, la extensión de la solidaridad en caso de conflicto será mucho más sencilla y la estructura de la CNT comenzará el camino que la hará apuntar a la toma de la economía en manos de los trabajadores y trabajadoras de una manera más clara y planificada.

Esta deriva de enfoque revolucionario continuará en 1931, en el tercer Congreso Confederal, celebrado en Madrid, donde se adoptan las federaciones nacionales de industria como forma de enfrentarse a las enormes concentraciones empresariales y ya apuntando a una intención de control muy importante sobre la economía a nivel estatal (Olaya, 2006, 670-671).

Estos dos ejemplos clásicos son muestra del constante interés por adecuarse organizativamente para poder cumplir con los objetivos programáticos declarados. Demuestran que para hacer valer el número de adherentes, la CNT perfeccionaba y adaptaba su forma organizativa. Este esfuerzo organizativo daría sus frutos en 1936. El extensísimo proceso de colectivización de la economía que se produjo en Catalunya y en Aragón fue la consecuencia lógica de tener unas estructuras y una implantación de gran envergadura, de tal forma que, cuando surgió la ocasión, la toma de las industrias y del campo fue



una operación de relativa sencillez. Existía una estructura organizativa preparada para ello, existían los trabajadores y las trabajadoras dispuestas a ello (militantes con una gran experiencia en las luchas que durante los anteriores 26 años protagonizaron los sindicatos de la CNT) y se tenían los acuerdos sobre un asunto que se había debatido durante muchos años.

LA ESTRUCTURA REVOLUCIONARIA DE LA CNT

La estructura organizativa de la CNT tiene un indudable carácter y espíritu revolucionario; sitúa a los trabajadores y trabajadoras en una perspectiva de autogestión indispensable si se quiere sustituir al capitalismo por una forma de organización económica en la que el liderazgo lo lleven los trabajadores y trabajadoras, y está imbuido de otros valores que vienen del pensamiento anarquista como, por ejemplo, el federalismo y la democracia directa. Desde esta perspectiva autogestionaria y revolucionaria, y de abajo arriba, la CNT se estructura como sigue: sección sindical, sindicato, federación local, federación comarcal/provincial, confederación regional, Confederación Nacional del Trabajo.

Cada uno de los niveles cumple un papel muy concreto dentro de la estructura general que obedece a la consecución de unos objetivos.

Las secciones sindicales son “los brazos y las piernas” de la Confederación y su implantación determina el grado de presencia en la economía que con el tiempo y desarrollo adecuado será susceptible de convertirse en grado de control de la misma. Dicho de otro modo: no puede haber revolución sin gran presencia de secciones sindica-

les, ya que desde las mismas se accionan los mecanismos básicos de la economía, es decir, las empresas. Es desde la presencia física en las empresas desde donde los conceptos abstractos *producción* y *distribución* se convierten en cosas prácticas y concretas. Las necesidades del día a día en las empresas y la resolución de sus problemas asociados acercan la realidad de la economía a los trabajadores y trabajadoras. Las secciones sindicales tienen el potencial, por tanto, de convertirse en los mecanismos ideales para la incautación de la economía.

El sindicato es la unidad organizativa básica de todo el entramado anarcosindicalista. Es el organismo que agrupa a los trabajadores y trabajadoras de un mismo ramo de producción para la defensa de sus intereses comunes, y que facilita plantar cara a las agresiones del enemigo patronal común. A su vez, su funcionamiento lo convierte en el futuro organismo de control del ramo de producción en cuestión en una situación de implantación del comunismo libertario. Además, en su funcionamiento cotidiano ejerce de escuela de militantes y los trabajadores y trabajadoras que forman parte aprenden a organizarse, a luchar, a superar sus limitaciones y a comprender su capacidad para transformar la economía. Este último elemento resulta ser de gran importancia ya que resulta indispensable en el proceso de crear conciencia de clase entre los trabajadores y las trabajadoras. A su vez, este aprendizaje es condición *sine qua non* para desarrollar una conciencia al respecto de la capacidad de transformación de la clase trabajadora, es decir, una conciencia revolucionaria.

Las federaciones locales, comarcales y provinciales, son las coordinaciones territoriales de los sindicatos en cada uno de sus respectivos niveles. La confederación regional es la coordinación territorial de más importancia por debajo del



nivel estatal y coordina las federaciones de los niveles inferiores. Es una figura de mucha importancia. Desde ella se entiende la necesaria descentralización que es característica de una estructura federalista como la que es propia del anarcosindicalismo. Su equivalente en la coordinación por ramos de producción sería la federación de ramo (heredera de las federaciones de industria de 1931). La coordinación de estos entes da lugar, finalmente, a la Confederación Nacional del Trabajo, en cuanto al estado español se refiere.

EL GRADO DE COORDINACIÓN: LOS COMITÉS

Toda una estructura como esta puede quedar sin efectividad real si no se dota, a su vez, de un sistema de coordinación que sea capaz de ponerla en marcha de manera eficiente y, en tanto que de carácter anarcosindicalista, acorde a nuestros principios anarquistas. La coordinación es un valor fundamental sin el cual es inviable plantearse la posibilidad de la implantación del comunismo libertario. En el mundo tan complejo, interdependiente económicamente y altamente tecnificado que vivimos, plantearse una revolución social a pequeña escala territorial es ilusorio. Estamos obligados a ser capaces de desplegar recursos a una escala muy grande y a muchos niveles, de ahí la importancia definitiva y total de la coordinación. No puede haber acción eficiente sin coordinación. No en vano nuestro enemigo, el capitalismo, es global, y en consecuencia, poderoso, debido a su altísimo nivel de coordinación. La economía es muy compleja, y por lo tanto son complejos también los mecanismos que hay que construir para controlarla.

La CNT, pragmática en tanto que honestamente revolucionaria, estructura una serie de Comités en cada uno de los niveles de su estructura, con una misión muy clara que normativamente viene definida así:

Art. 103. Los comités de la CNT **son órganos de coordinación y gestión de los acuerdos tomados en Pleno**. No tienen poder de decisión, salvo en las materias expresamente encomendadas por esta normativa (Vid. Confederación Nacional del Trabajo, Acuerdos del X Congreso Confederal, Córdoba, 2010).

Una definición exacta y simple, que para una organización que pretende partir de una gran implantación hasta



lograr la sustitución del capitalismo por un sistema más justo basado en la igualdad económica, y dada su proyección revolucionaria, encierra una complejidad enorme. Esta complejidad viene dada por la importancia de la misión que tienen estos comités. Siendo como son piezas de un engranaje encargadas de asegurar la agilidad y la coordinación, es lícito (y probablemente necesario) plantearse qué valores y aptitudes requieren los miembros de los comités de una organización anarcosindicalista (y claro está, de manera extensiva, los miembros en general de esa organización). ¿Está todo el mundo preparado para ello? ¿Cualquiera sabe gestionar y coordinar? Y en última instancia y como consecuencia directa de lo anterior: ¿está todo el mundo suficientemente preparado para afrontar cualquier tarea o responsabilidad? ¿Está todo el mundo preparado para asumir las consecuencias de tener que actuar y tomar decisiones?

ORGANIZACIÓN E INDIVIDUO: EL TODO Y LA PARTE

Si nos dotamos de una organización para actuar y a su vez lo hacemos en el ámbito económico (con perspectiva sindical), quien actúa, el agente activo (el famoso sujeto revolucionario) es el trabajador o la trabajadora: el individuo. Y no todo el mundo vale para todo; está claro que hay personas con cualidades y habilidades que otras no tienen. Si no fuera así no tendría sentido la cooperación, otro de los valores que tomamos del anarquismo. Coordinarse, cooperar, toma la ventaja de aprovechar el trabajo de unos y otros para lograr el viejo «de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades».

Tenemos una estructura y unos acuerdos pensados para proyectarnos sindicalmente y no de cualquier manera;



con perspectiva autogestionaria y revolucionaria. Siendo estos unos valores abstractos, cuando los traducimos al terreno de las personas debemos ser capaces de definir claramente qué cualidades encajan mejor en esa perspectiva revolucionaria de la que se dota estructuralmente el anarcosindicalismo. Al fin y al cabo, una organización sin gente que la integre no es más que pura entelequia; teoría sobre un papel. Este acento sobre la persona no deja de ser muestra del espíritu ácrata que impregna al anarcosindicalismo, concretamente del sentimiento humanista que tiene en cuenta el progreso del individuo como indispensable para que se produzca un progreso de carácter colectivo.

Pero, ¿realmente existen unos valores, llamémosles revolucionarios, que son necesarios para que el individuo actúe eficientemente dentro de esa estructura pensada para hacer una revolución social? Y si es así, ¿qué valores son? ¿Bastan las buenas intenciones para poner en marcha todo el entramado anarcosindicalista y que este cumpla sus objetivos definitivos? ¿La simple y llana voluntad, abstracta e intangible, nos llevará a lo que Juan García Oliver llamó «el triunfo total de la clase trabajadora»?

No es creíble que sea así, si tenemos en cuenta los precedentes históricos, y vista la complejidad estructural y organizativa de quienes actualmente hacen y deshacen en el mundo económico. Nuestro enemigo secular, el Estado, ha mutado para ser, no ya solo una entidad nacional a la que combatir porque va contra nuestros intereses de clase, sino una coordinación global de intereses económicos supranacionales que se corresponden con el bando del capital del viejo enfrentamiento entre capital y trabajo. A su vez, este poder económico global está altamente organizado, especializado y tecnificado. Se

ha producido de esta manera una amplia brecha entre el grado de organización de los capitalistas y los trabajadores que nos sitúa en evidente y abrumadora inferioridad de condiciones. En el escenario de tener que aumentar nuestras capacidades técnicas y organizativas, el individuo, componente mínimo y básico de la estructura que llamamos organización, tiene que ser capaz de superarse y progresar en la misma medida que lo debe hacer esa estructura en la que se encuentra insertado.

Indudablemente estos valores deseados (revolucionarios) estarán emparentados con lo constructivo y tendrán una clara e inequívoca vocación colectiva. El aprecio por el trabajo bien hecho, el interés por aprender y superarse a uno mismo y el trabajo en equipo son valores que apuntan en este sentido. Y en un orden más moral, haciendo honor a la tradición ética del anarquismo, la constancia, la seriedad, el compromiso y la responsabilidad, sin los cuales no se entenderían cosas tales como el apoyo mutuo o la solidaridad. No en vano, si somos revolucionarios, tenemos también la obligación de ser eficaces y por lo tanto tenemos la obligación de buscar los valores que nos acerquen a esa eficacia que buscamos.

Resulta contradictorio dotarse de una estructura compleja, con aspiraciones todavía más complejas, y no hacer un esfuerzo de adecuación de los miembros que actúan en esa estructura. Hasta cierto punto, esto puede contribuir a dar una imagen confusa de cara al exterior que puede incluso acabar impregnando los mensajes que se dan a la sociedad y nos identifican ante ella. Aún más: como individuos no debemos despreciar la importancia que tiene saber qué papel se juega dentro de la estructura, qué aportamos, si es que queremos ser individuos participativos y activos.

PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA ORGANIZACIÓN ANARCOSINDICALISTA

En el último congreso celebrado por la CNT (X Congreso, Córdoba, 2010) se puso en valor su estructura y su vocación de transformación social tomando una serie de acuerdos que ponen al anarcosindicalismo en la rampa de despegue para desplegar una mayor capacidad de influencia en el ámbito laboral, siempre desde una perspectiva revolucionaria y autogestionaria. A su vez, se

analizaban algunas de las limitaciones y lastres del trabajo hecho hasta el momento.

Por fin: un modelo sindical sólido

Por un lado se consolida de manera definitiva el modelo sindical propio del anarcosindicalismo, quedando ya definitivamente superado el debate sobre la representación unitaria en las empresas (comités de empresa, elecciones sindicales, etc.). Hasta entonces, pese a tener claro que el sistema de representación a través de comités de empresa y elecciones sindicales era claramente desmovilizador y perjudicial para la existencia de un movimiento obrero fuerte y organizado, la incapacidad para definir claramente un modelo sindical propio para el anarcosindicalismo nos situaba fuera de las puertas de los centros de trabajo. La CNT era el sindicato del «no» a las elecciones sindicales y poco más. El simple papel de denuncia constante de la ineficacia y corrupción del sistema imperante hacía del discurso del anarcosindicalismo algo residual, aunque con tintes románticos más propios de las causas perdidas que de las propuestas creíbles. La apuesta por el modelo de representación sindical, tal y como se hace en la actualidad, permite a la CNT articular un discurso propio en las empresas, y el tiempo ha demostrado que no se queda atrás en cuanto a despliegue y actuación (comparado con los famosos y en otro tiempo imponentes comités de empresa). No en vano, la vieja polémica al respecto, tuvo a la CNT en situación de auto-marginación en el mundo del trabajo por lo menos desde mediados de los 80 y toda la década de los 90, impidiendo de esta manera su desarrollo en igualdad de condiciones frente al resto de organizaciones sindicales existentes.

Esto se ha traducido en el crecimiento de las secciones sindicales, que han dejado de ser ya testimoniales y unipersonales para ser lo suficientemente grandes como para rivalizar con el resto de organizaciones sindicales cuando se coincide con ellas. Ya no es raro que una sección sindical de la CNT en una empresa mediana tenga entre 8 y 15 afiliados de media y sea capaz de proyectar una actuación más allá de la reacción frente a un despido. Hay un salto cualitativo evidente que lleva a la CNT a ser capaz de plantar cara en expedientes de regulación de empleo y otros conflictos de gran entidad. En este sentido, el sindicalismo de la CNT es eficiente y, por lo tanto, se presenta como una alternativa útil y a tener en cuenta en los centros de trabajo. No es algo desdeñable en estos



momentos en que la precarización avanza y los trabajadores y trabajadoras no sindicados (que siguen siendo la mayoría) andan en busca de referentes defensivos. Según datos del Instituto de Estudios Económicos (IEE), en 2011 la tasa de trabajadores y trabajadoras afiliados a sindicatos en España sería del 17,5 %

Pensando a largo plazo

Por otro lado, los acuerdos de acción sindical del X Congreso Confederal (Córdoba, 2010) dotan de mayor contenido a la secretaría de tesorería de las secciones sindicales, y la ponen en el centro de la estrategia confederal contra los expedientes de regulación de empleo y las modificaciones sustanciales de las condiciones de trabajo.

Su trabajo no se limita a la recaudación de cuotas, sino que debe poner en marcha un trabajo de recopilación de información económica y organizativa de la empresa que luego es esencial si se pretende dejar sin efecto un proceso de recortes y despidos colectivos. Ya no solo se trabaja de forma reactiva a un proceso de este tipo, sino que se ponen los cimientos de un trabajo preventivo que pueda plantear en su momento alternativas creíbles a los despidos. A su vez, esta forma de trabajo pone a las secciones sindicales en la vía de la autogestión, pues se pone el acento en la comprensión de los mecanismos que regulan y hacen funcionar a las empresas. El análisis de la estructura empresarial nos proporciona contenido para defender nuestros puestos de trabajo (defensa inmediata ante expedientes de regulación de empleo) y contenido práctico útil para cumplir con nuestra propuesta ideológica autogestionaria. De esta manera, podemos decir que esto último asienta de manera sólida uno de los aspectos ideológicos fundamentales del anarcosindicalismo (Rocker, 1978, 93-94).

Otro desarrollo proveniente del X Congreso Confederal es la puesta en marcha del Gabinete Técnico Confederal, el ente encargado de la asesoría técnica de alto nivel para las cuestiones económicas como, por ejemplo, la presentación de contra-informes en los expedientes de regulación de empleo o estudios e informes para aumentar la capacitación de la militancia de los sindicatos en los más variados campos. Se trata de un recurso técnico de gran complejidad y que sería inaccesible si todos los sindicatos confederales se plantearan acudir a asesorías externas o emplear otra clase de recursos por su propia cuenta. Tratándose de una herramienta muy especializada, contribuye también a elevar el nivel de la organización. Un recurso así encaja con la idea anarcosindicalista clásica de dotarnos de herramientas a la altura de la tarea titánica que nos hemos impuesto, en el sentido de que si el sindicato quiere sustituir al patrón, debe hacer mejor que él su trabajo y en un momento dado incluso tener mejores herramientas.

Para rematar este despliegue, se focaliza la atención en la necesidad de formación dentro del sindicato y para ello se constituye la Secretaría de Formación y Estudios desde la cual se ha dado impulso a la creación de equipos regionales para llevar a cabo campañas formativas en los sindicatos. Se entiende que la formación continua de los afiliados y afiliadas es muy importante y para ello se ha procurado diseñar una serie de recursos, desde cursillos, textos de análisis de materias concretas, hasta conferencias y seminarios que doten a los afiliados y afiliadas de los conocimientos y herramientas necesarios para que puedan actuar de manera coherente dentro del entramado organizativo anarcosindicalista, como se analizaba anteriormente.

Tareas pendientes

Particularmente interesante es el análisis que se hace de los errores y prácticas que no ayudan al desarrollo de la organización, algunas de ellas muy generalizadas. Para un funcionamiento eficiente y encarado a lograr los objetivos deseados, es tan importante dar con las estrategias y tácticas adecuadas como desechar aquellas que no dan resultado.

En ocasiones se abusa de la toma de acuerdos sin tener en cuenta que no se acaban cumpliendo o incluso que, en ocasiones, no disponemos de medios para cumplirlos



adecuadamente. Además, esta tendencia a no cumplir con lo previamente acordado (que incluye también el incumplimiento generalizado de los acuerdos de acción sindical arriba mencionados) ha impregnado incluso algunos acuerdos que se diseñan para ser cumplidos o no según la voluntad y deseo de cada sindicato. Un ejemplo lo tenemos en los acuerdos de actuación con otras organizaciones. Un acuerdo estratégico de este calado, si no viene basado y respaldado por la práctica diaria de una generalidad de sindicatos, acaba generando situaciones extrañas, como respaldar convocatorias públicas junto con organizaciones que por otro lado están boicoteando el trabajo de nuestras secciones sindicales en otros ámbitos. Se busca un equilibrio en cuanto a dejar a juicio de cada cual el hecho de cumplir el acuerdo en aras de no provocar fricciones internas y facilitar el acuerdo final, cuando la madurez dictaría que tras el debate entre dos posturas enfrentadas, una resulta desechada. Dejando al azar de cada uno su cumplimiento, lo que se consigue es que el acuerdo no provoque una respuesta coherente de toda la organización, por lo que su influencia final en el mundo del trabajo es discutible.

En palabras de los acuerdos de acción sindical del X Congreso Confederal (Córdoba 2010):

En una entidad como la nuestra no se puede achacar responsabilidades a nadie más que a nosotros mismos; no obstante, si la militancia es responsable de dicha situación, lo es a la hora de recoger el testigo y realizar los acometidos adscritos a unas determinadas funciones como ocurre con los secretariados permanentes del CN y de la misma manera de los CCRR pues son estos los que desempeñan las labores de coordinación y desarrollo de los acuerdos (Vid. Acuerdos sobre



Acción Sindical: 1-Análisis de la situación actual, 1.4- Examen autocrítico de nuestros acuerdos. X Congreso Confederal, Córdoba, 2010).

La responsabilidad, como conducta personal ante una gestión, es el elemento indispensable sin el cual no puede darse el correcto encaje entre el individuo (militante, cargo representativo...) y su organización. La propia categoría del enfrentamiento que sostenemos contra el capital nos obliga a tomarnos muy en serio las gestiones que afrontamos y nuestra capacidad o aptitud para actuar en un cargo o ejercer una función. No hacerlo así, debilita los elementos de coordinación de nuestra organización y por lo tanto su estructura no puede responder con la eficiencia para la que se creó ni puede desarrollarse.

En la línea de estos criterios, el dictamen habla de las limitaciones actuales de los comités regionales, que por su posición en la estructura confederal, están llamados a un importante papel de coordinación territorial. Dicen los acuerdos:

[...] La realización de plenarios regionales no deben estar circunscritas a las nacionales, sino que deben de ser más habituales y prácticas, pues su ámbito es menor y más cercano. Si atendemos al hecho de la autonomía de las confederaciones regionales, las plenarios de dicho ámbito deberían servir para evitar la divagación y centrarse en potenciar y dinamizar prácticas y luchas, a coordinar y cohesionar a nivel regional. Para ello, se debería planificar la actividad y estudiar aquellas acciones tendentes al relanzamiento como organización dentro de dicho ámbito. Para que una organización tenga una realidad seria y contundente a nivel nacional, antes debe tener una realidad

práctica bien asentada en niveles inferiores. Y para ello es necesaria la visión de conjunto (Vid. Acuerdos sobre Acción Sindical, 1-Análisis de la situación actual, 1.4- Examen autocrítico de nuestros acuerdos. X Congreso Confederal, Córdoba, 2010).

El salto cualitativo de la CNT está pendiente hasta el momento en que se construyan comités regionales que sean capaces de ocupar todas las secretarías y ayuden a encauzar el trabajo que se está haciendo desde los sindicatos confederales. Se entiende que hablamos de ocupar secretarías con compañeras y compañeros con suficiente preparación y experiencia para ello; compañeras que coordinen los esfuerzos en caso de conflicto laboral, que sean capaces de coordinar también los recursos, las tareas para desarrollar nuestra presencia en cada vez más centros de trabajo, etc. Un problema importante es la disparidad de niveles en los sindicatos; enfrentándose unos a importantes trabajos de organización en sectores estratégicos y otros teniendo apenas actividad sindical reseñable. Es necesaria una labor de cohesión, que según nuestros acuerdos recae en los comités regionales, para ayudar a extender entre los sindicatos de su ámbito una visión general, de organización, más allá de la visión local de cada uno. Solo desde un planteamiento así podemos lograr que nuestros acuerdos tengan incidencia real en el día a día de los trabajadores y trabajadoras; lo que nos convertiría en referente indiscutible como herramienta de lucha para el progreso social. Sin una coordinación de este tipo es difícil que demos el salto a tratar cuestiones de más calado social: paro, vivienda, precariedad, etc.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde el momento en que se hace imprescindible el esfuerzo organizativo para cumplir con el objetivo revolucionario que declaramos en nuestros estatutos, y desde el momento en que identificamos que ese esfuerzo organizativo debe ser constante para adaptarse con inteligencia a cada contexto histórico, debemos preguntarnos qué falla para que cuatro años después de tomar los acuerdos del último Congreso Confederal el desarrollo de los mismos haya sido escaso, o como mínimo insuficiente.

Es evidente que cuatro años después no se ha producido todavía un despegue apreciable. Sin embargo, es evidente también que muchos sindicatos confederales viven de



espaldas a esos acuerdos, que es tanto como decir que viven al margen de esa necesidad de esfuerzo organizativo constante analizada anteriormente. Pero, por otro lado, salta a la vista que en los lugares en los que se han aplicado los acuerdos que en materia de acción sindical se tomaron en 2010, se crece sindical y socialmente, se da el paso al trabajo encarado a la implantación sectorial y, por lo general, se demuestra que el proyecto anarcosindicalista es una realidad útil en el mundo del trabajo capaz de enfrentarse en igualdad de condiciones a las grandes gestoras sindicales que hasta el momento presente parecían tener el monopolio indiscutible de la actuación sindical.

De esta manera, corremos el peligro de acabar sumergidos en una suerte de «CNT de dos velocidades» en la que el bloque que no cumple con los acuerdos de la organización sea mayoritario y actúe de lastre para un proyecto revolucionario medianamente serio. Este lastre nos dejaría fuera de juego en uno de los puntos fuertes de nuestra estrategia: nuestra capacidad de actuar coordinadamente. ¿Quién falla? Las personas, es decir, nosotros, desde un punto de vista práctico; los comités regionales, desde un punto de vista realista, atendiendo a nuestros propios acuerdos.

Por otro lado, el desarrollo organizativo que proponemos como anarcosindicalistas está pensado para superar las estrecheces del marco local y para saber actuar como un ente superior. Una organización de ese nivel debe trascender las pequeñas realidades locales para saber actuar como una Confederación. No es posible construir organización si todo el mundo atiende a sus exclusivos e inmediatos intereses propios. Como revolucionarios y revolucionarias, no podemos entender el hecho de pertenecer a una organización anarcosindicalista de otra manera que no

pase por ser una organización potente, coordinada, seria y respetada.

Construir una economía nueva, en la que decidamos los trabajadores y trabajadoras, exige una capacidad de organización concreta. Una vez está diseñada sobre el papel, sus elementos funcionales (los individuos que la componen) deben responder a unos intereses en consonancia con la propia estructura para que esta funcione adecuadamente. Si anarcosindicalismo es igual a organización, y organización es igual a eficiencia y cumplimiento de objetivos, los trabajadores y trabajadoras de los sindicatos confederales deben responder a una serie de criterios tales como preparación, seriedad, compromiso y deseo de superación.

La CNT ya tiene una estructura orientada a conseguir el objetivo de construir esa economía nueva y se encuentra en el momento adecuado para analizarse en busca de mejoras y dotarse de recursos y herramientas para convertirse en un organismo decisivo. En plena crisis capitalista, la clase trabajadora está dando muestras de estar desorientada y en busca de respuestas. Hay multitud de movimientos sociales y políticos tratando de ganarse a ese público. Corresponde a los y las anarcosindicalistas saber ganarse la confianza y el respeto de la gente para convertirse en el referente de la clase obrera organizada: aquella que toma una forma de organización para ser capaz de pasar a la acción.

BIBLIOGRAFÍA

- ROCKER, R. (1978): *Anarcosindicalismo: teoría y práctica*, Barcelona.
- LLADONOSA, M. (1975): *El Congrés de Sants*. Barcelona.
- OLAYA MORALES, F. (2006): *Historia del movimiento obrero español (1900-1936)*. Madrid.

FUENTES

- (2010): Acuerdos del X Congreso Confederal. Confederación Nacional del Trabajo, Córdoba.
- Instituto de Estudios Económicos (IEE). Consultado en Septiembre de 2014. http://www.ieemadrid.es/ficha_actualidad_1065316_la_afiliacion_en_espana_entre_las_mas_bajas_de_la_ocde.html

LA CONFLICTIVIDAD LABORAL EN TIEMPOS DE CRISIS ECONÓMICA. UN ANÁLISIS COMPARADO DE LAS HUELGAS EN EL ESTADO ESPAÑOL DURANTE LOS SEXENIOS 2002-2007 Y 2008-2013

Work conflict in times of economical crisis. A comparative analysis of the strikes during the period 2002-2007 and 2008-2013 in Spain.

La laborkonflikteco en tempo de ekonomia krizo. Komparita analizo de la strikoj en la hispana ŝtato dum la jarsesoj.

José Gil Rivero y Rafael Hernández Carrera (Universidad de Sevilla).

Recibido: 10/08/2014. Aceptado: 01/11/2015.

Resumen: En el presente artículo se realiza un estudio descriptivo comparado de la actividad huelguística en el Estado español durante los sexenios 2002-2007 y 2008-2013, para lo cual se toma como fuente de información la Estadística de Huelgas y Cierres Patronales del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Las dimensiones principales que se tienen en cuenta son la frecuencia de las huelgas, el número de trabajadores participantes y las jornadas no trabajadas. La conclusión general alcanzada es que en el sexenio 2008-2013 el número de huelgas aumentó el 27,67%, en tanto que los trabajadores participantes decrecieron el 64,57% y las jornadas perdidas disminuyeron el 51,46% con respecto al sexenio 2002-2007.

Palabras clave: Crisis económica, conflicto colectivo de trabajo, huelga, Estadística de Huelgas y Cierres Patronales.

Abstract: *This paper consists on a descriptive research comparing the strike scene during the period 2002-2007 and 2008-2013. Moreover the different types and measure of strikes are described in this research taking into account the information coming from the Labour Ministry's. The main dimensions analysed are the strikes frequency, the number of workers participating and the missing working days. The main conclusion reached in this study is that during the period 2008-2013 the number of strikes increased 27,67% and the number of workers taking part in these strikes decrea-*

sed 64,57%. Moreover the missing working days decreased 51,46% with respect to the period 2002-2007.

Keywords: *Economic crisis, work collective conflict, strike, strikes and lockout statistics.*

Resumo: *En ĉi artikolo oni faras komparan priskriban studon de la strika agado en la hispana ŝtato dum la jarsesoj 2002-2007 kaj 2008-2013. Por kio, oni prenas kiel informofonton la Statistikon de Strikoj kaj Lokauĵoj de la Ministerio de Dungado kaj Sociala Sekureco. La ĉefaj dimensioj studitaj estas la jenaj: la frekvenco de la strikoj, la nombro de laboristoj partoprenintoj kaj la nelaboritaj tagoj. La ĝenerala konkludo atingita estas ke, en la jarseso 2008-2013, la nombro de strikoj pliiĝis je 27,67%, dum la laboristoj partoprenintoj malpliiĝis je 64,57%, kaj la perditaj labortagoj malpliiĝis je 51,46% rilate al jarseso 2002-2007.*

Slosilaj vortoj: *ekonomia krizo, kolektiva laborkonflikto, striko, Statistiko de Strikoj kaj Lokauĵoj.*

INTRODUCCIÓN

En un trabajo anterior nos interesábamos por las teorías analíticas e interpretativas del conflicto de trabajo (Gil Rivero, 2012). Allí centrábamos nuestra atención en cinco grandes perspectivas de estudio: 1) el enfoque unitario, que preconiza la armonía en las relaciones industriales; 2) el planteamiento pluralista, que admite la existencia de intereses organizados y contrapuestos; 3) el enfoque radical, que subraya la incapacidad de las instituciones para encauzar el conflicto laboral; 4) la perspectiva neomarxista, interesada en el análisis de lo que acontece en el proceso de producción; y 5) la teoría materialista del conflicto laboral, de Paul K. Edwards, cuyos postulados son fronterizos tanto con las posiciones radicales como con las neomarxistas. Señalábamos entonces que según una serie de autores se asiste al declive del conflicto laboral tradicional, a un proceso de terciarización del conflicto, al desarrollo de casos de desinstitucionalización de este, al resurgimiento del conflicto anómico o a la existencia de microconflictos. Quedaba pendiente bucear por los tipos y medidas del conflicto de trabajo, y especialmente hacerlo por la huelga, la manifestación principal del conflicto laboral. Queremos aprovechar la oportunidad de colaboración que de nuevo nos ofrece *Estudios* para desarrollar parte de aquella tarea inconclusa y, en una especie de giro de tuerca empírica, presentamos un estudio sobre la actividad huelguística en España durante la crisis económica que se inició en 2008 y cuyo final aún no se avizora.

García Calavia (2008, 94) destaca tres planteamientos básicos que orientan las investigaciones sobre la actividad huelguística: el primero, su relación con las fases del ciclo económico¹; el segundo, que su desarrollo guarda conexión con la eficacia de los dispositivos establecidos socialmente para encauzar la conflictividad colectiva; y el tercero, que tiene correspondencia con la composición de la mano de obra del periodo de estudio, toda vez que se configura de manera singular no solo técnica sino políticamente en un largo proceso. Por su interés para nuestro

1.- Según la ortodoxia económica, un «ciclo económico» es aquel periodo de tiempo en el que tras una fase de expansión se produce una disminución en el ritmo de acumulación. A esta situación, que desemboca en una crisis, le sigue un periodo de recesión que alcanza fondo en un determinado momento de depresión. A partir de este momento se inicia una nueva fase de expansión económica (Busqueta, 2009).

estudio, nos detendremos, aunque sea de manera somera, en el primero de los planteamientos.

En su repaso de diversas investigaciones de los años ochenta, García Calavia (2008) extrae conclusiones que avalan que la protesta laboral, en su consideración internacional, tiende a intensificarse en los picos de los ciclos largos muy poco después de haberse alcanzado el cénit del crecimiento económico del periodo. La razón de este hecho se encuentra en «que con la inflexión no solo se produce el fin de la prosperidad económica sino que también se bloquean las posibilidades de los trabajadores para satisfacer nuevas aspiraciones mientras las expectativas de mejora (o de cambio) todavía permanecen» (García Calavia, 2008, 96). Asimismo, según el autor, los estudios ponen de manifiesto que en la fase de recesión la conflictividad o lucha de clases adopta una forma muy irregular, con picos de intensidad altos, cortos y dispersos; se trataría de agitaciones *revival* caracterizadas porque la actividad huelguística se expresa por medio de «reveses coléricos» y porque tiene un carácter defensivo. Para García Calavia (2008, 96) investigaciones posteriores a las de los años ochenta permiten caracterizar a los conflictos que se dan en esta fase no solo como defensivos, sino concretos, aislados en el espacio, irregulares temporalmente y que suelen resultar derrotados.

Con referencia al caso del Estado español, Luque, Cueto y Mato (2008), señalan que el trabajo de Jiménez-Martín, Labeaga y Marco (1996) pone de manifiesto que la actividad huelguística en España es contracíclica; que las investigaciones de Marco (1998) sobre la conflictividad laboral durante el periodo 1986-1994 recogen que las huelgas no siguen un patrón cíclico; que los estudios de Rigby y Marco (2001) muestran que durante los años ochenta y noventa, a pesar de que la tasa de desempleo española era el doble que la europea, España registró los mayores niveles de conflictividad, y que el declive de la actividad huelguística desde 1994 coincide con un descenso drástico del empleo; y que en el trabajo de Esteve, Marco y Rochina (2006) se concluye que la duración es procíclica en las huelgas finalizadas en acuerdo y contracíclicas en la acabadas sin acuerdo.

La actividad huelguística en España ha concitado el interés de la investigación desde diversas disciplinas. Como señala Luque (2013 b), los estudios sobre las huelgas en

Mercado de trabajo	Año 2007	Año 2014	Variación absoluta en el periodo	Variación relativa en el periodo
Población de 16 y más años (miles de personas)	37.662,90	38.528,10	865,2	2,29%
Inactivos (miles de personas)	15.473,00	15.552,20	79,2	0,51%
Activos (miles de personas)	22.189,90	22.975,90	786	3,54%
Ocupados (miles de personas)	20.356,00	17.353,00	-3.003,00	-14,75%
Parados (miles de personas)	1.833,90	5.622,90	3.789,00	20,66%
Tasa de actividad (%)	58,9	59,63	0,73	1,23%
Tasa de paro (%)	8,3	24,47	16,17	194,81%
Trabajadores afiliados a la Seguridad Social (miles de personas)	19.152,30	16.605,0	-2.547,30	-13,30%
Paro registrado (miles de personas)	2.039,00	4.427,9	2.388,90	117,16%

Tabla 1.- Algunos indicadores sobre el mercado de trabajo en 2007 y 2014.
(Elaboración propia a partir de la información del MESS y del INE)

España se articulan principalmente en torno a las tres grandes etapas por las que ha pasado este fenómeno en el Estado español: primera, desde la legalización de la huelga en 1909 hasta el final de la Segunda República; segunda, durante la dictadura franquista; y tercera, desde el inicio de la transición política hasta nuestros días. Por lo que se refiere a los antecedentes de los estudios sobre las huelgas en España en esta tercera etapa, y sin pretensión de agotamiento, cabe recoger las investigaciones de Alonso (1991); Navarrete y Puyal (1995); Jiménez-Martín, Labeaga y Marco (1996); Alonso y Blanco (1999); Marco (2000); Marco y Tamborero (2001); Quintana (2002); Jiménez Martín (2006); Esteve, Marco y Rochina (2006); Jodar (2006); Marco, Esteve y Rochina (2007); Mato, Cueto y Luque (2007); García Calavia (2008); Luque, Cueto y Mato (2008); Luque (2013 a); Luque (2013 b); Luque (2013 c)².

En el presente trabajo, después de efectuar un recorrido mínimo por los distintos tipos y medidas del conflicto laboral, nos interesamos por la actividad huelguística en el Estado español durante la crisis económica de 2008.

Para ello analizamos una serie de datos estadísticos sobre el fenómeno huelguístico desde 2002 hasta finales de 2013. La elección de este periodo responde al hecho de que 2002-2007 se inserta dentro de la etapa expansiva del ciclo económico, en tanto que la correspondiente a 2008-2013 se incardina en la crisis económica española de 2008. De esta forma, nos proponemos hacer un análisis comparado de los indicadores principales de la actividad huelguística en los dos sexenios citados con la pretensión de obtener información que confirme, matice o refute el planteamiento teórico dominante sobre la disminución del fenómeno huelguístico en la fase de decrecimiento del ciclo económico.

En cuanto a la estructura del artículo, en la sección segunda aludimos a los diversos tipos y medidas del conflicto colectivo de trabajo. La sección tercera queda reservada a la huelga como manifestación principal de la conflictividad laboral. La sección cuarta recoge un análisis descriptivo de la actividad huelguística en el Estado español desde 2002 a 2013. El texto se cierra con algunos apuntes de conclusión.

Es oportuno significar que el presente estudio tiene voluntad de aproximación, que son muchos los aspectos que quedan pendientes de tratamiento. Asimismo, no pueden obviarse las limitaciones que conlleva un análisis cuantitativo en un fenómeno tan dinámico como es el huelguístico. De ahí que nos pronunciemos por la necesidad

2.- El único trabajo específico sobre la actividad huelguística desarrollada durante la crisis de 2008 del que tenemos conocimiento cuando redactamos el presente texto es el debido a Lacalle (2009), intitulado Conflictividad laboral y crisis. En él se efectúa un análisis de la conflictividad laboral en el año 2009. Según señala su autor, dicho trabajo es el avance de una investigación que se hallaba en curso titulada Las luchas de clases en España a comienzos del siglo XXI.

de contar con investigaciones de carácter cualitativo que complementen los trabajos con base estadística.

Por último, antes de entrar en el desarrollo de los distintos apartados del presente trabajo, consideramos conveniente recoger en una tabla una serie de indicadores sobre el mercado de trabajo correspondiente a 2007 y a 2014, ello nos permitirá visualizar a modo de *flash* parte del impacto que está teniendo en la clase trabajadora española la crisis económica de 2008³.

EL CONFLICTO COLECTIVO DE TRABAJO

El centro de trabajo constituye un escenario en el que se disputa el poder, un lugar en el que se definen el control y la resistencia, un marco, en definitiva, en el que se expresa el conflicto derivado de la relación desigual y contradictoria entre la fuerza del trabajo y el capital⁴. Conflicto que puede ser de tipología y niveles diversos. Así, Edwards y Scullion (1987, 27-33) presentan un modelo con cuatro categorías de conflicto laboral: conflicto abierto, conflicto no dirigido, conflicto institucionalizado y conflicto implícito; en tanto que Köhler y Martín (2005, 527-529) clasifican los conflictos en tres categorías: conflicto de



intereses, conflicto estructural y conflicto actorial⁵. Recuperamos el concepto de cada uno de estas categorías de conflicto que nos ofrecen los autores.

Edwards y Scullion (1987) caracterizan el conflicto abierto como la categoría más sencilla, alude a los casos en los que el conflicto es reconocido por los participantes y en donde tiene lugar una acción que lo expresa. Los autores precisan que el reconocimiento abierto del conflicto es una cuestión de grado y que este conflicto se mezcla con la categoría de conflicto no dirigido, que vendría determinado por la existencia de un comportamiento concreto que no es abiertamente conflictivo. La tercera categoría de la clasificación de los investigadores británicos es el conflicto institucionalizado, que se refiere a aquel que recibe algún reconocimiento institucional a través de un acuerdo formal, una norma de costumbre o una práctica aceptada tradicionalmente que no ha adquirido estatus de norma. Los autores señalan tres corolarios que han de añadirse a esta concepción: 1) los controles institucionales tendrán grados de fuerza variable, 2) los controles no son guías absolutas de conducta, y 3) lo que se considera como institucional cambiará de acuerdo con

3.- Dados el objetivo y las limitaciones del presente estudio, no nos detenemos en el repaso de las distintas teorías analíticas sobre las crisis en el capitalismo y, particularmente, sobre la crisis económica de 2008. Entre la abundante literatura crítica publicada en los últimos años, remitimos a los trabajos de Kornblitht (2008), Alabort et alii (2009), Husson (2009), Lacalle (2009), Seminari d'Economia Crítica Taifa (2009), Bensaid (2010), Seminari d'Economia Crítica Taifa (2010), Carretero et alii. (2011), Fernández Durán (2011 a), Fernández Durán (2011 b), Seminari d'Economia Crítica Taifa (2011), Tapia y Astarita (2011), Harvey (2012), Antón (2013).

4.- Edwards (1990, 130) nos invita a la reflexión sobre la relación entre conflicto laboral y conflicto de clase: «La conexión entre acciones a nivel de centro de trabajo y conflicto de clase ha de considerarse a la luz de dos puntos. En primer lugar, las relaciones laborales en el centro de trabajo reflejan el carácter del modo de producción, en el sentido de que la lucha por el control puede relacionarse con el antagonismo estructurado entre el capital y el trabajo. Esa lucha puede denominarse lucha de clases en el sentido de que refleja antagonismo entre dos clases básicas, capital y trabajo. Pero, en segundo lugar, no se sigue que haya una tendencia inherente a que los grupos individuales de capitalistas o trabajadores se alíen con otros grupos en una lucha en la que se articulen y movilicen los intereses de la clase en su conjunto. El tercer punto es el reverso del segundo. Se afirma a veces que centrar la atención en las relaciones laborales en el centro de trabajo equivale a descuidar otros aspectos de la formación de clases y a suponer que la conciencia de clase solo se promoverá con luchas en el lugar de trabajo».

5.- Burisch (1989, 201) llama la atención sobre dos tipos de conflictos: los conflictos informales y los conflictos derivados. «[Los conflictos informales] son los menos fijados y ocurren normalmente entre los grupos informales. Son formas típicas de estos conflictos la repulsa de determinados superiores o de ciertas medidas con sus consecuencias (...) [El conflicto derivado] consiste en que tras una acumulación de comportamientos en apariencia puramente individual, se halla una tirantez social. Aumenta el índice de rotación de una empresa, el nivel de bajas por enfermedad es mucho mayor que en otra empresa semejante, se producen más accidentes...: comportamientos que por lo pronto afectan solo a individuos. Sin embargo, casi siempre puede demostrarse que algunos, consciente o inconscientemente, han buscado para sí la salida a una situación suprapersonal de tirantez y conflicto».

los objetivos de las partes y los recursos con que estas cuentan. Finalmente, se refieren al conflicto implícito en los siguientes términos:

Para evitar las ambigüedades del término conflicto latente, nos referimos a situaciones en las que el conflicto no esté expresado, ya sea en el nivel del comportamiento o en el institucional, como situaciones de conflicto implícito. La categoría es totalmente inútil, no obstante, si se utiliza para dar a entender que, si no hay conflicto observable, entonces el conflicto está implícito en la propia naturaleza de la relación de empleo. Queremos decir algo más específico. El conflicto está implícito en la estructura de la situación si hay un choque de intereses reconocible y si se pueden aducir razones específicas para explicar por qué ese choque no conlleva una expresión observable (Edwards y Scullion, 1987, 32).

Atendiendo a la clasificación de los conflictos que proponen Kölher y Martín (2005), el conflicto de intereses «tiene como origen las disputas por cuestiones tanto objetivas como subjetivas, lo que puede estar vinculado a preferencias de grupos e individuos» (Kölher y Martín, 2005, 527). Los autores, que siguen la terminología de Enterlman (2001) y se sitúan en el marco de la negociación colectiva, ordenan los conflictos de intereses en conflicto por objetivos concretos, conflicto por objetivos simbólicos y conflicto por objetivos trascendentales. En cuanto al conflicto estructural (que puede ser latente o manifiesto), Kölher y Martín (2005) señalan que en este caso se alude como causas del conflicto a la coerción social arraigada en las relaciones de dominación y subordinación de clases; esto es, el conflicto tiene su origen en la estructura social, en la distribución de poder, la riqueza y las posiciones de estatus entre los actores individuales y colectivos. Por último, el conflicto actorial se caracteriza porque los actores ponen más énfasis en las relaciones de poder que en los objetivos; es decir, los actores priorizan la opción en los beneficios que una parte tiene en detrimento de la otra.

Edwards (1990) sostiene que el comportamiento en el centro de laboral es producto de las relaciones sociales generales que rigen en el trabajo, que los sistemas de control surgen de situaciones concretas y que los mismos



trabajadores crean pautas de control, es decir, que no son receptores pasivos de la acción empresarial⁶. Por consiguiente, puede afirmarse que ante las iniciativas de dominio y explotación procuradas por el capital, el comportamiento de los trabajadores se expresa a través de acciones adaptativas, defensivas, de resistencia e incluso ofensivas⁷.

La diversidad de acciones que los trabajadores despliegan en sus relaciones con la parte empresarial puede agruparse en dos grandes bloques: uno de ellos constituido por acciones de carácter individual; el segundo integrado por acciones de tipo colectivo⁸. Entre las acciones individuales llevadas a cabo por los trabajadores que pueden manifestar o manifiestan la existencia de una situación de conflicto en el escenario de trabajo se encuentran: el abandono del trabajo o rotación en el empleo; el absentismo laboral; los accidentes; la gestión del aburrimiento; la restricción del rendimiento; las bromas, las palabrotas y las discusiones; el fraude, la estafa y el sabotaje; la retirada de la cooperación; la manipulación de normas; la indisciplina; la creación de identidad a partir de vida extralaboral... En cuanto a las acciones colectivas, pueden citarse: las estrategias de control del trabajo; el control de

6.- Edwards (1990, 254), a partir de una matriz de combinaciones teóricamente posibles que tiene en cuenta las dimensiones militante, colectiva y organizativa, lleva a cabo una clasificación de las relaciones de trabajo que da lugar a ocho categorías. Descartadas dos combinaciones, por ser imposibles en la realidad, presenta la siguiente escala de tipo Guttman: MILITANTECOLECTIVAORGANIZATIVANONONOSÍNONOSÍSINOSÍSISÍ.

7.- «Hay conflicto estructural en las relaciones industriales porque nadie desea el trabajo alienado, a las órdenes y en beneficio de otro, como medio de vida», Ojeda (2003, 446-447).

8.- Ojeda (2003, 449-454) señala los siguientes criterios de delimitación del conflicto colectivo frente al conflicto individual y plural: 1) el criterio inicial cuantitativo; 2) el criterio del interés general e indivisible como criterio prevalente; y 3) el criterio de la organización como más adecuado.



la oferta y la asignación del trabajo (contratación, movilidad, demarcaciones de oficios); las asambleas; los encierros; la disminución del ritmo de trabajo; la limitación de la producción; la lucha por y sobre la información; la lucha sobre el conocimiento; las huelgas; las huelgas de celo; las manifestaciones en la vía pública; los cortes de tráfico... Conviene precisar que la distinción entre acciones individuales y acciones colectivas no significa que conductas tipificadas como individuales no puedan ser desarrolladas también de manera grupal o colectiva.

Situados en el Derecho Sindical, nos interesa recoger brevemente algunas consideraciones en relación con las medidas de carácter colectivo. Ojeda (2003, 443-444) expresa:

El conflicto es una situación de discrepancia entre partes de una relación; de una intensidad variable, puede hallarse latente o haberse exteriorizado. A nivel social, podría decirse que las discrepancias –la conflictividad– se encuentran por doquier (...) La discrepancia es el conflicto externamente manifestado. Pues una discrepancia podría mantenerse oculta, desconocida para la contraparte o aflorar a la superficie y llegar a conocimiento del otro. La controversia puede producirse tácitamente, por hechos concluyentes, o bien expresamente, a través de una formalización o declaración (...) Para el Derecho, que no entra en el ámbito de los pensamientos y las intenciones, el conflicto que le interesa y regula es únicamente el manifestado (mediante hechos o actos), pero, sin embargo, (sic) hemos de tener muy en cuenta los conflictos latentes por tres razones: primero, porque generan una tensión entre las partes que de alguna

manera influye en la relación, segundo, porque a veces el conflicto latente es de tal magnitud, que en realidad se encuentra en la base de las confrontaciones parciales cuya solución localizada sirve de bien poco; tercero, porque el olvido del conflicto no manifestado sirve a algunas ideologías para negar su existencia y considerar patológica su mera denuncia (...) Las medidas conflictivas son los “recursos” utilizados por ambas partes en una controversia directa.

El autor clasifica los conflictos atendiendo a: 1) el procedimiento utilizado para solventarlos: controversias directas, arbitrales, procesales y administrativas; 2) las causas de los conflictos colectivos; 3) la finalidad normativa pretendida: jurídicos o de intereses y 4) las medidas de conflicto utilizadas. Ojeda (2003) define las medidas de conflicto como las presiones unilaterales dirigidas a acelerar la solución del conflicto en la dirección que se juzga propicia para los actuantes. Señala que unas veces intentarán apoyar una determinada pretensión, que otras, sin embargo, irán simplemente contra la del antagonista; y consigna que las medidas se emplean a tenor de la intensidad del conflicto y de las fuerzas de las partes antagónicas, lo que hace que a menudo se conviertan en un test para conocer los recursos y la determinación de la contraparte.

Palomeque y Álvarez de la Rosa (2009, 415) se refieren al conflicto colectivo de trabajo como «una tensión o controversia manifiesta o expresa [más allá, por cierto, del conflicto estructural existente en este ámbito] entre un conjunto de trabajadores y uno o varios empresarios surgida en el seno de las relaciones de trabajo». Palomeque (2009) ordena los conflictos colectivos atendiendo a la razón de sus objetivos en: 1) conflictos jurídicos o de derecho (de aplicación o de interpretación): las controversias que derivan de las discrepancias relativas a la interpretación de una norma preexistente, estatal o convenida colectivamente; 2) conflictos colectivos económicos (de intereses o de reglamentación), los que se formalizan acerca de la creación de una norma o de la modificación de una ya existente⁹.

9.- El Ministerio de Empleo y Seguridad Social del Estado español distingue entre conflictos originados por: A) motivos estrictamente laborales: i) derivados del proceso de negociación, ii) no derivados del proceso de negociación; y B) motivos no estrictamente laborales.

LA HUELGA COMO MANIFESTACIÓN PRINCIPAL DEL CONFLICTO COLECTIVO DE TRABAJO

El ejercicio de la huelga constituye la principal medida de expresión del conflicto colectivo de trabajo¹⁰. Palomeque y Álvarez de la Rosa (2009, 429) definen la huelga como «la medida de autotutela básica de los trabajadores, consistente en la perturbación del proceso productivo del empresario para el que se presta el trabajo, a través de la realización de diversos comportamientos posibles y, principalmente, de la abstención o cesación del trabajo, decididos de forma concertada y ejercidos colectivamente por los trabajadores para la defensa de sus intereses». Por su parte, Mercader (2010, 728) se refiere a esta acción colectiva en los siguientes términos:

Existe, por tanto, huelga cuando los trabajadores, de modo transitorio, voluntario y unilateral, cesan en la prestación de sus servicios, pudiendo entenderse que la misma se produce a pesar de que los empleados concurren al centro de trabajo, siempre que una vez en él, se nieguen a realizar cualquier faena o tarea. Igualmente, la huelga no requiere la paralización del trabajo por la totalidad de la plantilla de la empresa, basta con que sea una pluralidad de operarios la que adopte concertadamente esa actitud, para que pueda decirse de ellos que están en huelga.

10.- El Derecho de Huelga es reconocido en la Constitución Española de 1978 en el artículo 28.2. El régimen jurídico de la actividad huelguística se encuentra recogido en el Real Decreto-Ley, de 4 de marzo de 1977, de Relaciones de Trabajo, que sigue vigente en lo relativo al derecho de huelga y al cierre patronal, y que fue modificado de manera parcial por la Sentencia 11/1981, de 8 de abril, del Tribunal Constitucional. Es oportuno señalar que cuando redactamos el presente texto existen dos iniciativas gubernamentales que, de llevarse a cabo, restringirán los derechos de manifestación y de huelga, concretamente el anteproyecto de la nueva Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana y la regulación de los servicios mínimos en las huelgas. Sobre la represión penal de la actividad huelguística desatada en los últimos años, al amparo del artículo 315.3 del Código Penal, cabe citar el Informe del Magistrado de lo Social del TSJ de Catalunya, Carlos Hugo Preciado (2014), en el que se concluye: 1) que el delito de coacciones a la huelga del artículo 315.3 del Código Penal debe desaparecer de dicho C.P.; 2) que desde el prisma interpretativo el delito del artículo 315.3 del Código Penal debería interpretarse de forma ultrarrestrictiva; y 3) que las situaciones ya existentes de imposición de penas de prisión manifiestamente desproporcionadas a sindicalistas por hechos cometidos con ocasión de su participación en huelgas deberían ser consideradas en el ámbito del indulto.



Son muy variadas las clasificaciones del fenómeno huelguístico¹¹. Kölher y Martín (2005) consignan que en algunos estudios comparados las huelgas se clasifican en función de criterios políticos, económicos y de acuerdo con el poder de los actores en conflicto. Asimismo, los autores anotan que en los estudios se suelen utilizar cuatro dimensiones de análisis: frecuencia, extensión, duración e impacto. En cuanto a los determinantes del conflicto huelguístico, Kölher y Martín (2005, 535-536) apuntan que si bien la literatura sobre estos es muy extensa, se pueden diferenciar dos posiciones: una de racionalidad económica y otra de carácter político y organizativo. La aproximación de tipo económico sostiene que la huelga constituye una decisión racional por parte de los actores y que se trata de un instrumento de presión sobre el adversario. Asimismo, desde este planteamiento se considera que el recurso a la huelga (o su provocación) puede ser parte de una estrategia de los actores cuya finalidad es conocer la capacidad de resistencia del adversario o saber los puntos y materias en los que puede ceder en la negociación y en cuáles no es posible la concesión. En cuanto a la posición que privilegia los factores políticos y de organización que influyen en el conflicto, se suele destacar la posición del movimiento sindical en las estructuras del poder político y se concibe la huelga como un instrumento de presión y de movilización que tiene una resultante política.

11.- La clasificación de Ojeda (2003, 482-491) parte de la distinción entre huelgas con cesación o no de la actividad laboral. Así, nos encontramos con: a) modalidades con cesación del trabajo: 1) huelga general, 2) huelga indefinida, 3) huelga por tiempo determinado, 4) huelga parcial, 5) huelga turnante, rotatoria o articulada, 6) huelga neurálgica o de sectores estratégicos, 7) huelga intermitente; b) modalidades sin cesación de la actividad laboral: 1) huelga relámpago, de advertencia, simbólica, demostración; 2) huelga de bajo rendimiento o de trabajo lento; 3) huelga de celo o a reglamento; 4) huelga de brazos caídos o huelga blanca; 5) huelga activa o al revés, a la japonesa, de trabajo arbitrario.

LA ACTIVIDAD HUELGUÍSTICA EN EL ESTADO ESPAÑOL DESDE 2002 A 2013

4.1.- Obtención de datos, dimensiones estudiadas y metodología utilizada

Los datos del análisis que sigue se han obtenido a partir de la información que el Ministerio de Empleo y Seguridad Social publica en su registro Estadística de Huelgas y Cierres Patronales (EHCP). La EHCP es un registro estadístico de carácter administrativo que se edita desde el año 1986 (en nuestro caso hemos acudido a la presentación digital que se encuentra alojada en la dirección <http://www.empleo.gob.es/estadisticas/bell/HUE/index.htm>), que ofrece información sobre el número de huelgas desarrolladas, los centros de trabajos convocados e implicados, los trabajadores participantes y las jornadas no trabajadas¹². La EHCP presenta los datos de forma desagregada, atendiendo a una serie de criterios, entre los que destacamos: ámbitos territorial y sectorial y sector institucional; tipo de convenio; sectores y división de actividad; motivación; organizaciones convocantes; período de iniciación y terminación de las huelgas; forma de terminación y resultados¹³.

Luque, Cueto y Mato (2008, 114) efectúan una afirmación que compartimos: «Entre las bondades de estos datos cabe destacar la amplitud del número de conflictos recogidos (...) Así como la homogeneidad (desde 1986) y la disponibilidad regular de la información. La continuidad del registro permite realizar comparaciones en las distintas fases del ciclo económico». No obstante, también nos

12.- La EHCP advierte que la información ofrecida se refiere a todas las huelgas y cierres patronales de los que se ha tenido conocimiento, exista o no constancia administrativa previa de su convocatoria, excepto en los siguientes casos: las que no implican jornadas no trabajadas, como las llamadas huelgas de celo; las huelgas de duración inferior a una hora; aquellas que se refieren a actividades convencionalmente no productivas: huelgas de estudiantes, de consumidores, etc.; las que afectan a colectivos sin derecho a huelga: personal militar y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; las huelgas generales de carácter nacional, debido a que las autoridades laborales no proporcionan dicha información.

13.- En la EHCP se señala que la estadística se elabora a partir de los cuestionarios estadísticos que cumplimentan, para cada una de las huelgas o cierres empresariales, las unidades administrativas competentes de las comunidades autónomas y la Dirección General de Empleo del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. La EHCP advierte que dado que no existe obligación formal de las empresas de comunicar a la autoridad laboral el número de trabajadores participantes en las huelgas, la información se obtiene por medio de consulta directa a las empresas, consulta a las organizaciones sindicales y patronales o a través de encuestas de seguimiento de las huelgas.



hacemos eco de las palabras de García Calavia (2008), quien expresa:

Que sea una institución estatal su promotor y editor puede suponer sesgos diversos ya que como se sabe y bien pone de manifiesto Shalev en un provocador artículo escrito en los setenta, el Estado no es un agente neutral en la recopilación estadística, y menos en lo relativo a la actividad huelguística () entre otras razones, porque según las circunstancias (y la coyuntura) puede tener propensión a sobredimensionarla o a minimizarla, es decir, a manipularla, también a estigmatizarla, tanto más cuanto menos democrático es su funcionamiento (1978, 27) (García Calavia, 2008, 97).

En cuanto a las dimensiones estudiadas, nos centramos en el número de huelgas realizadas desde comienzo de 2002 hasta finales de 2013, en los trabajadores participantes y en las jornadas no trabajadas¹⁴. Nos ha parecido oportuno efectuar primero una presentación general de los datos obtenidos y a continuación detenernos en la motivación de los huelguistas, en la forma de finalización del conflicto y en los resultados de la huelga. Por una cuestión de urgencia temporal hemos tenido que acotar las dimensiones tratadas, de ahí que el abanico de posibilidades de análisis que queda abierto sea muy grande.

14.- Según la EHCP, trabajadores participantes son aquellos trabajadores de los centros implicados en la huelga que participaron en ella suspendiendo voluntariamente su trabajo, ya sea durante todo el tiempo de duración de la huelga o en una parte del mismo. En cuanto a las jornadas no trabajadas, la EHCP considera que estas son el resultado del número de trabajadores participantes multiplicado por el número de días laborales de duración del conflicto; la EHCP señala que en algunos casos se tiene en cuenta la parte de jornada no trabajada y la participación media de los trabajadores.

AÑO	HUELGAS	PARTICIPANTES (Miles)	JORNADAS NO TRABAJADAS (Miles)	MAGNITUD (Trabajadores por Huelga)	DURACIÓN (Días)
2002	684	4.528	4.938	6.620	1,1
2003	674	728	789	1.080	1,1
2004	707	555	4.472	785	8,1
2005	669	331	758	495	2,3
2006	779	499	927	641	1,9
2007	751	492	1.182	655	2,4
Promedio Período	711	1.189	2.178	1.713	2,8
2008	810	542	1.508	669	2,8
2009	1.001	653	1.290	652	2,0
2010	984	340	671	346	2,0
2011	777	221	485	284	2,2
2012	878	323	1.290	368	4,0
2013	994	448	1.098	451	2,5
Promedio Período	907	421	1.057	462	2,6
Promedio Total	809	805	1.617,3	1.087,1	2,7

Tabla 2.- La actividad huelguística en el Estado español entre 2002 y 2013
(Elaboración propia a partir de la EHCP)

En el estudio que nos interesa procedemos a la elaboración de diversas tablas a partir de los datos ofrecidos por la EHCP. Cada una ellas, además de recoger la información por anualidades, establece tres promedios de las dimensiones tratadas: uno, referido al sexenio 2002-2007; el segundo, sobre el periodo 2008-2013; y el tercero, el promedio total. Dos categorías de análisis, la magnitud de la huelga (obtenida de la división del número de participantes por el número de huelgas) y la duración de la huelga (obtenida de la relación entre número de jornadas no trabajadas y número de huelguistas), que son alcanzadas por reducción de los datos de la EHCP, pretenden facilitar la comparación.

4.2.- La actividad huelguística desarrollada

Con los datos facilitados por la EHCP se ha procedido a la elaboración de la tabla número 2, que recoge el número de huelgas desarrolladas durante el periodo 2002-2013, los trabajadores participantes, las jornadas no trabajadas,

la magnitud y la duración de las huelgas. La información se distribuye de forma anual, atendiendo a dos sexenios: el correspondiente a 2002-2007 (inmediatamente anterior al inicio de la crisis) y el relativo a 2008-2013 (incluido en la crisis). Para favorecer la comparación se ha efectuado el cálculo de promedios, tanto de cada uno de los sexenios como de la totalidad de las anualidades.

a) Comparación en términos absolutos del número de huelgas, participantes y jornadas no trabajadas.

Durante el sexenio 2002-2007 se contabilizaron 4264 huelgas, en las que participaron 7133000 trabajadores y se perdieron 13066000 jornadas de trabajo. En tanto que en el sexenio 2008-2013 se desarrollaron 5444 huelgas, que fueron secundadas por 2527000 trabajadores, y se perdieron 6342000 jornadas de trabajo. Por consiguiente, la variación en términos absolutos del sexenio 2008-2013 con respecto al sexenio 2002-2007 fue la siguiente: se contabilizaron 1180 huelgas más que en el sexenio 2002-2007; participaron 4606000 trabajadores menos; y se



perdieron 6724000 jornadas de trabajo menos que en el sexenio 2002-2007.

b) Comparación en términos porcentuales de los promedios en cuanto al número de huelgas, participantes, jornadas no trabajadas, magnitud y duración

En el sexenio 2008-2013 el promedio de huelgas aumentó el 27,56% con respecto al sexenio anterior, mientras que la participación de los trabajadores disminuyó el 64,59% y las jornadas no trabajadas lo hicieron el 51,46%.

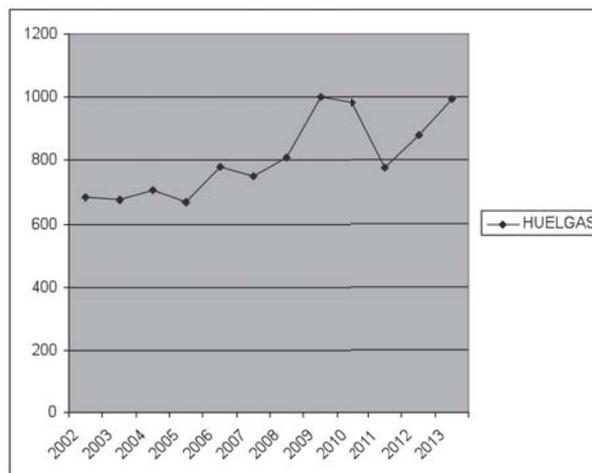
En cuanto a la magnitud y la duración, en las dos consideraciones disminuyó el promedio del sexenio 2008-2013 respecto al sexenio 2002-2007: la primera lo hizo el 73,02%, la segunda decreció el 7,14%.

Teniendo en cuenta los promedios parciales y los promedios generales, cabe señalar que durante el sexenio 2002-2007 el promedio de huelgas fue inferior respecto al promedio total en cuanto al número de huelgas convocadas; sin embargo, tanto en número de participantes, como en jornadas no trabajadas, magnitud y duración el promedio de este sexenio fue superior al promedio total. Por lo que respecta al sexenio 2008-2013, solo en el promedio de huelgas convocadas se superó al promedio total este concepto (todas las anualidades del sexenio 2008-2013 superaron el promedio de 2002-2007 en el número de huelgas realizadas).

c) Evolución del número de huelgas

En la primera anualidad del periodo 2002-2013 se realizan 684 huelgas. Los cinco años siguientes del primer sexenio suponen una cierta estabilización, que dan como resultado un promedio de 711 huelgas. La irrupción de la crisis económica registra el aumento de la actividad

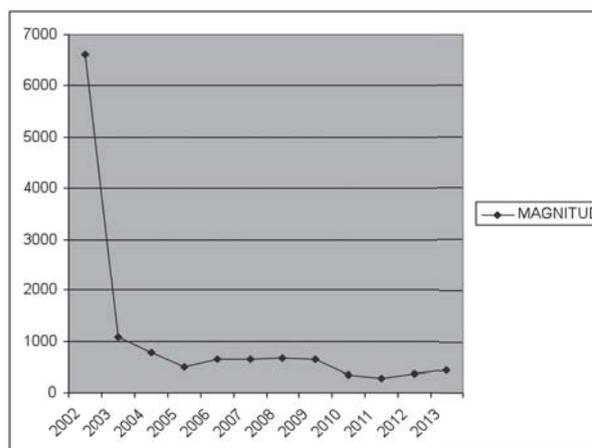
huelguística (2009, con 1001 huelgas, alcanza la cota más alta de los dos sexenios). En 2011 se asiste a una bajada (aunque las cifras siempre están por encima del promedio del sexenio anterior). Los años 2012 y 2013 apuntan nueva una tendencia alcista en el número de huelgas.



Gráfica 1.- Evolución del número de huelgas
(Elaboración propia a partir de la EHCP)

d) Evolución de la magnitud de las huelgas

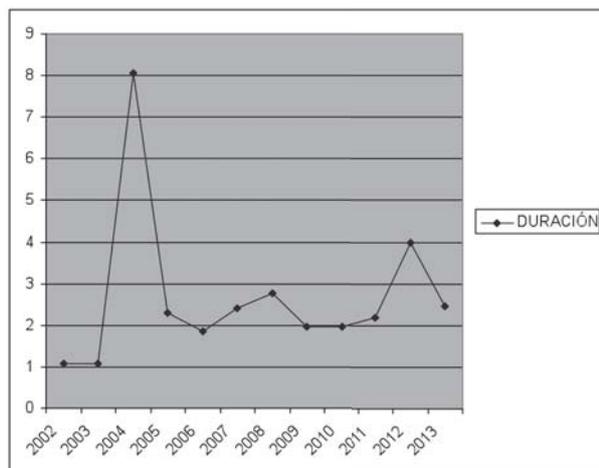
El primer año del periodo registra una magnitud muy alta (6620). A continuación se asiste a una acusadísima bajada (1080 en 2003). En los años 2004 y 2005 se observa un decrecimiento. Posteriormente, la magnitud se estabiliza (lo que hace que los dos últimos años del primer sexenio considerado y los dos primeros de la crisis estén en unos parámetros similares: entre 641 y 669). En 2010 desciende la magnitud. Desde la cota más baja de todo el periodo (la magnitud de 2011 es 284) se apunta una tendencia alcista en las dos últimas anualidades del tiempo estudiado.



Gráfica 2.- Evolución de la magnitud de actividad huelguística. (Elaboración propia a partir de la EHCP)

e) Evolución de la duración de las huelgas

Los dos primeros años del total del periodo considerado registran una duración de 1,1. En 2004 se produce una destacada subida, la duración se sitúa entonces en 8,1. El año posterior la duración es de 2,3. Los parámetros del resto de anualidades oscilan entre 1,9 y 2,5, excepto el año 2012, cuya duración se cifra en 4.



Gráfica 3.- Evolución de la duración de la actividad huelguística. (Elaboración propia a partir de la EHCP)

4.3.- Los motivos de la actividad huelguística

En la presentación de los datos sobre la motivación de la actividad huelguística, la EHCP distingue entre motivos estrictamente laborales y no estrictamente laborales. Dentro de los primeros diferencia entre los derivados del proceso negociación colectiva y los no derivados de dicho proceso.

a) Comparación en términos absolutos

El total de huelgas laborales durante el sexenio 2002-2007 fue 4107, en ellas participaron 2556734 trabajadores y se perdieron 8483529 jornadas de trabajo. Por su parte, el sexenio 2008-2013 registró 5234 huelgas de carácter laboral, que fueron secundadas por 2065928 trabajadores y en las se perdieron 5603690 jornadas de trabajo. Es decir, el segundo sexenio superó al primero en el número de huelgas, pero registró un menor número de trabajadores participantes y de jornadas perdidas.

En cuanto a las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva, el número de estas se situó en 1466 durante el periodo 2002-2007. En ellas participaron 983966 trabajadores y se perdieron 6299923 jornadas de trabajo. Por lo que hace al sexenio 2007-2013, las huelgas alcanzaron la canti-



dad de 1200, los trabajadores que las secundaron fueron 1008000 y las jornadas perdidas se situaron en 2440738. Lo que significa que el segundo sexenio superó al primero en el número de trabajadores participantes, pero acumuló una menor cantidad de huelgas y de jornadas perdidas.

Por lo que se refiere a las huelgas laborales no relacionadas con la negociación colectiva, su número alcanzó las 2641 durante el sexenio 2002-2007, en ellas participaron 1572768 trabajadores y se perdieron 2183606 jornadas de trabajo. Las huelgas registradas por este motivo en el sexenio 2008-2013 fueron 4034, las secundaron 105928 trabajadores y se perdieron 3162952 jornadas de trabajo. Por consiguiente, el segundo sexenio superó al primero en cuanto al número de huelgas y de jornadas perdidas, pero fue inferior en trabajadores participantes.

Las huelgas no laborales registradas durante el sexenio 2002-2007 anotaron la cifra de 157, en ellas participaron 4478513 trabajadores y se perdieron 4585278 jornadas de trabajo¹⁵. En el sexenio siguiente se desarrollaron 210 huelgas, que fueron seguidas por 464708 trabajadores y se perdieron 74027 jornadas. Es decir, el periodo 2008-2013 superó al sexenio anterior en número de huelgas, pero fue inferior en cuanto a trabajadores participantes y jornadas de trabajo perdidas.

b) Comparación de los promedios del porcentaje, la magnitud y la duración de las huelgas laborales y las huelgas no laborales

Siguiendo los criterios de distinción de la EHCP entre motivos estrictamente laborales y no estrictamente labo-

15.- En este cómputo sobresale el año 2002, con 4272146 trabajadores participantes y 4347928 jornadas perdidas.

AÑO	HUELGAS LABORALES						HUELGAS NO LABORALES	
	Relacionadas con Negociación Colectiva			No Relacionadas con Negociación Colectiva			% Huelgas	Magnitud
	% Huelgas	Magnitud	Duración	% Huelgas	Magnitud	Duración	% Huelgas	Magnitud
2002	33,5%	344,3	4,0	61,5%	420,9	1,5	5,0%	125651,4
2003	38,9%	541,8	3,5	59,1%	1465,5	0,5	2,1%	231,3
2004	36,2%	1542,4	10,4	58,6%	349,4	2,2	5,2%	441,1
2005	33,3%	53,0	22,9	64,4%	473,8	2,3	2,2%	1018,5
2006	32,6%	700,4	2,5	64,4%	599,0	1,5	3,0%	897,5
2007	32,2%	737,8	3,6	63,2%	342,5	2,3	4,5%	4437,9
Promedio Período	34,5%	653,3	7,8	61,9%	608,5	1,7	3,7%	22112,9
2008	31,2%	881,5	2,8	65,8%	467,5	3,4	3,0%	2929,3
2009	23,9%	1677,5	2,1	71,6%	329,7	1,7	4,5%	358,4
2010	19,9%	719,5	2,3	77,0%	239,0	1,8	3,0%	620,8
2011	21,5%	380,0	2,6	76,4%	192,0	2,4	2,1%	2777,8
2012	16,1%	322,0	3,1	77,9%	180,9	6,6	6,0%	2919,7
2013	20,5%	657,7	2,5	75,3%	205,1	3,1	4,2%	3820,5
Promedio Período	22,2%	773,0	2,6	74,0%	269,0	3,2	3,8%	2237,8
Promedio Total	28,3%	713,2	5,2	67,9%	438,8	2,5	3,7%	12.175,4

Tabla 3.- Motivación de la actividad huelguística I
(Elaboración propia a partir de la EHCP)

rales, y dentro de los primeros la diferenciación entre los que se derivan del proceso negociación colectiva y los no dependientes de este, hemos elaborado la tabla número 3. La información se presenta en porcentaje, magnitud y duración de las huelgas. Igual que en el caso anterior, se distingue entre los sexenios 2002-2007 y 2008-2013 y se tienen en cuenta los promedios parciales y totales.

En los dos sexenios considerados el porcentaje de la cantidad de huelgas laborales no relacionadas con la negociación colectiva superó ampliamente al de las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva. Sin embargo, en ambos sexenios la magnitud de las no relacionadas fue inferior a la de las relacionadas (resulta llamativa dicha diferencia en el sexenio 2008-2013: la magnitud se redujo un 65,20%). Por lo que hace a la

duración, en el primer sexenio la diferencia fue considerable a favor de las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva. Esta situación fue inversa en el segundo sexenio.

El sexenio 2002-2007 superó en 12,3 puntos al periodo 2008-2013 en cuanto al porcentaje de huelgas relacionadas con la negociación colectiva. Sin embargo, en lo que se refiere a las laborales no relacionadas con la negociación y las huelgas no laborales, experimentaron un aumento de 12,1 y 0,1 puntos, respectivamente, en el segundo sexenio.

La magnitud de las huelgas relacionadas con la negociación colectiva fue el 18,32% mayor en el sexenio 2008-2013 que en el precedente. En los casos de las laborales no relacionadas con la negociación y de las no laborales,

AÑO	Presión iniciar negociación		Presión durante negociación		Organización del trabajo		Impago de salarios		Solidaridad		Ante anuncio medidas político-económicas
	Magnitud	Duración	Magnitud	Duración	Magnitud	Duración	Magnitud	Duración	Magnitud	Duración	Magnitud
2002	235,1	1,84	429,8	4,57	717,8	1,33	37,9	11,80	103,3	1,37	152546,6
2003	360,0	2,73	684,4	3,72	447,8	1,38	31,5	3,16	154,7	0,25	118,0
2004	3070,6	14,46	929,3	4,39	857,4	3,39	35,1	8,32	268,1	0,99	712,7
2005	356,6	3,26	575,4	2,21	182,1	3,50	65,6	6,79	62,0	0,49	696,8
2006	504,0	2,18	827,6	2,60	839,3	1,91	51,4	4,77	2487,0	0,65	167,6
2007	158,5	3,45	1027,8	3,67	464,9	2,00	63,2	3,03	2771,6	1,01	6792,6
Promedio Período	780,8	4,7	745,7	3,5	584,9	2,3	47,4	6,3	974,4	0,8	26839,1
2008	330,9	1,82	1121,8	3,01	250,1	2,11	53,2	3,97	266,0	1,59	3313,9
2009	1712,5	3,08	1366,0	1,95	1130,0	1,11	42,9	5,55	117,2	0,95	503,6
2010	347,9	1,41	950,4	2,43	365,0	1,29	35,1	7,01	-	-	704,5
2011	332,8	0,90	423,3	2,34	422,6	2,05	42,7	5,35	-	-	3382,2
2012	429,3	2,05	231,0	4,26	327,5	2,59	41,4	7,24	81,8	1,96	3151,3
2013	184,8	2,28	948,7	2,57	222,6	3,64	50,2	9,20	204,7	8,86	4539,8
Promedio Período	556,3	1,9	840,2	2,8	453,0	2,1	44,3	6,4	167,4	3,3	2599,2
Promedio Total	668,6	3,3	793,0	3,1	518,9	2,2	45,8	6,3	570,9	2,1	14719,1

Tabla 4.- Motivación de la actividad huelguística I
(Elaboración propia a partir de la EHCP)

la magnitud se redujo en el sexenio de la crisis el 55,79% y el 89,88%, respectivamente.

La duración de las huelgas relacionadas con la negociación colectiva fue el 66,66% menor durante el sexenio 2008-2013 con respecto al sexenio anterior. Sin embargo, aumentó el 88,23% en las huelgas no relacionadas con la negociación colectiva y el 8,33% en las huelgas no laborales.

c) Comparación de los promedios de la magnitud y la duración de las huelgas por las motivaciones: para iniciar la negociación, presión durante la negociación, organización del trabajo, impago de salarios, solidaridad y ante anuncio medidas político-económicas.

Hemos considerado oportuno elaborar una tabla que recoge la motivación de los huelguistas atendiendo a

diversas casuísticas que se contemplan en la EHCP: presionar para iniciar la negociación, presionar durante la negociación colectiva, organización del trabajo, impago de salarios, solidaridad y ante anuncio de medidas político-económicas. Como se viene haciendo, se distingue entre los sexenios 2002-2007 y 2008-2013 y se tienen en cuenta los promedios de estos y el promedio del total de anualidades. De nuevo las categorías de análisis magnitud y duración de la huelga útiles en la comparación.

La motivación para presionar durante la negociación es el único caso en que la magnitud del promedio del sexenio 2008-2012 supera (el 12,67%99) al sexenio 2002-2007. Los descensos de los otros motivos fueron los siguientes: para iniciar la negociación, el 28,75%; por organización del trabajo, el 22,5%; como motivo del impago de sala-



rios, 6,54%; por solidaridad, el 82,82%; y ante anuncio de medidas político económicas, el 90,31%.

Por lo que se refiere a la duración, dos son los casos (solidaridad e impago de salarios) en los que el sexenio 2008-2013 supera al periodo 2002-2007 (el 312,5% y el 1,58%, respectivamente). Las disminuciones del segundo sexenio fueron las siguientes: para iniciar la negociación, el 59,57%; para presionar durante la negociación, el 20%; por organización del trabajo, el 8,69%; y ante anuncio de medidas político-económicas, el 7,14%.

En el sexenio 2002-2007, atendiendo a la magnitud de los promedios considerados, y teniendo en cuenta las motivaciones seleccionadas, las huelgas pueden ordenarse de mayor a menor de la siguiente forma: 1ª) ante anuncio medidas político-económicas; 2ª) solidaridad; 3ª) presión para iniciar la negociación; 4ª) presión durante la negociación; 5ª) organización del trabajo; y 6ª) impago de salarios.

Durante el sexenio 2008-2013, tomando como referencia la magnitud de los promedios considerados, y de acuerdo con las motivaciones seleccionadas, las huelgas pueden ordenarse de mayor a menor de la siguiente manera: 1ª) ante anuncio medidas político-económicas; 2ª) presión durante la negociación; 3ª) presión para iniciar la negociación; 4ª) organización del trabajo; 5ª) solidaridad; y 6ª) impago de salarios.

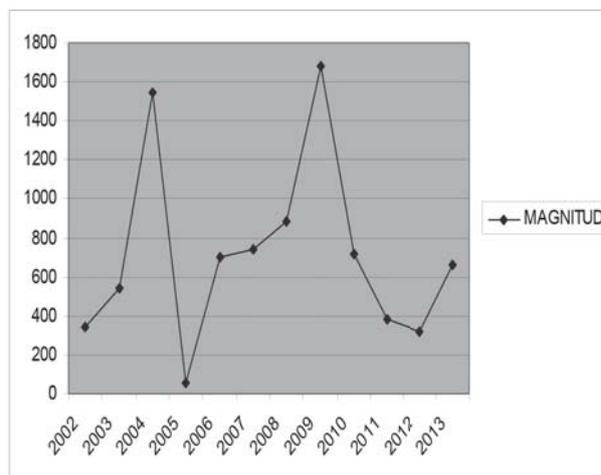
Si se tiene en cuenta la duración de los promedios del sexenio 2002-2007, y considerando las motivaciones seleccionadas, las huelgas pueden ordenarse de mayor a menor de la siguiente forma: 1ª) por impago de salarios; 2ª) presión para iniciar la negociación; 3ª) presión durante la nego-

ciación; 4ª) organización del trabajo; 5ª) ante anuncio de medidas político-económicas; y 6ª) solidaridad.

Durante sexenio 2008-2013, según la duración de los promedios, y de acuerdo con las motivaciones seleccionadas, las huelgas pueden ordenarse de mayor a menor de la siguiente forma: 1ª) por impago de salarios; 2ª) por solidaridad; 3ª) presión durante la negociación; 4ª) organización del trabajo; 5ª) para iniciar la negociación; y 6ª) ante anuncio de medidas político-económicas.

d) Evolución de la magnitud de las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva

La evolución de la magnitud de las huelgas relacionadas con la negociación colectiva es muy irregular. El periodo de estudio, que empieza con la cifra de 344,3, inicia una línea ascendente, situándose en 1542,4 el año 2004. A continuación cae bruscamente (2005 registra una magnitud de 53). En los dos últimos años del sexenio 2002-2007 y los dos primeros del sexenio de la crisis sube la magnitud. A partir del año 2009, en que se alcanza la cota más alta (1677,5) de todo el periodo analizado, se produce un acusado descenso hasta el año 2012. En 2013 se empieza a apuntar una subida de la magnitud de las huelgas.



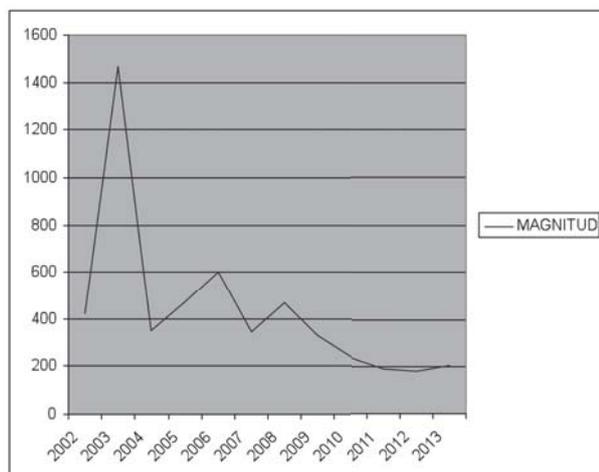
Gráfica 4.- Evolución de la magnitud de las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva.

(Elaboración propia a partir de la EHCP)

e) Evolución de la magnitud de las huelgas laborales no relacionadas con la negociación colectiva

Por lo que se refiere a la evolución de la magnitud de las huelgas laborales no vinculadas con la negociación colectiva, cabe señalar que desde la cifra de 420,9, correspondiente a 2002 se produce un repentino y considerable

ascenso en 2003 (se alcanza la cantidad de 1465,5, la cota más alta de todo el periodo de estudio). En 2004 se asiste a una caída espectacular. A continuación se produce



Gráfica 5.- Evolución de la magnitud de las huelgas laborales no relacionadas con la negociación colectiva.
(Elaboración propia a partir de la EHCP)

un ascenso, hasta alcanzar la cifra de 599 en 2006, para desde aquí, con un breve repunte en 2008, marcar una tendencia bajista, que se consolida hasta el año 2013.

4.4.- La forma de terminación y los resultados de la actividad huelguística

La tabla número 5, confeccionada a partir de la información de la EHCP, contiene los datos del periodo 2002-2013 sobre la forma de finalización y los resultados de las huelgas desarrolladas. En cuanto a la forma de terminación de las huelgas se diferencian los siguientes criterios: huelgas finalizadas en el tiempo fijado por los trabajadores, por decisión de estos, por negociación entre las partes, por acuerdo alcanzado por mediación de terceros o por otras formas. Una vez más, la información se distribuye de forma anual, se tienen en cuenta los dos sexenios considerados y se efectúa el cálculo de promedios por cada uno de estos y de la totalidad de las anualidades.

AÑO	FORMA DE TERMINACIÓN DE LAS HUELGAS					RESULTADOS	
	Finalización tiempo fijado en convocatoria	Decisión de los trabajadores	Negociación entre las partes	Acuerdo por mediación de terceros	Otras formas	Con acuerdo	Sin acuerdo
2002	56,45%	29,59%	8,04%	4,25%	1,67%	42,79%	56,60%
2003	57,51%	33,69%	4,40%	2,88%	1,37%	37,18%	62,37%
2004	60,65%	28,85%	5,92%	2,81%	1,33%	35,80%	63,91%
2005	58,98%	30,96%	3,72%	3,56%	2,79%	36,22%	63,62%
2006	57,95%	30,10%	7,03%	3,52%	1,13%	38,96%	60,90%
2007	61,74%	27,54%	5,80%	4,35%	0,58%	42,03%	57,97%
Promedio Período	58,88%	30,12%	5,82%	3,56%	1,48%	38,83%	60,89%
2008	64,57%	24,90%	6,98%	2,60%	0,96%	40,36%	59,51%
2009	65,06%	20,92%	10,08%	2,52%	1,42%	37,79%	61,77%
2010	69,67%	17,25%	8,68%	2,03%	2,37%	30,55%	68,55%
2011	64,19%	24,07%	8,32%	1,49%	1,93%	37,59%	61,66%
2012	65,65%	21,15%	9,05%	1,59%	2,57%	35,21%	64,06%
2013	65,49%	23,21%	9,02%	1,04%	1,24%	32,44%	67,05%
Promedio Período	65,77%	21,92%	8,69%	1,88%	1,75%	35,66%	63,77%
Promedio Total	62,33%	26,02%	7,25%	2,72%	1,61%	37,24%	62,33%

Tabla 5.- Forma de terminación y resultados de las huelgas
(Elaboración propia a partir de la EHCP)

En esta ocasión se ha entendido pertinente presentar la información en términos porcentuales.

a) Comparación de los promedios del sexenio 2008-2013 con respecto al sexenio 2002-2007 en cuanto a la forma de terminación de las huelgas

En los dos sexenios la mayoría absoluta de las huelgas terminó por finalización del tiempo fijado en la convocatoria. La segunda de las causas de conclusión de las huelgas en los dos sexenios fue por decisión de los trabajadores.

Las diferencias de puntos entre los porcentajes de los promedios queda establecida de siguiente forma: a) por finalización en tiempo fijado en la convocatoria: 6,89 puntos más en el sexenio 2008-2013; b) por decisión de los trabajadores: 8,20 puntos menos en el sexenio 2008-2013; c) por negociación entre las partes: 2,87 puntos más en el sexenio 2008-2013; d) por mediación de terceros: 1,68 puntos menos en el sexenio 2008-2013; e) por otras formas: 0,27 puntos más en el sexenio 2008-2013.

b) Comparación de los promedios del sexenio 2008-2013 con respecto al sexenio 2002-2007 en cuanto a los resultados de las huelgas

Durante los dos sexenios la mayoría absoluta de las huelgas concluyó sin acuerdo entre las partes en conflicto. La segunda causa de resultados fue la de acuerdo entre trabajadores y empresarios. La última por cierre patronal.

Las diferencias de puntos entre los porcentajes de los promedios arrojan los siguientes datos: a) con acuerdo: 3,17 puntos menos en el sexenio 2008-2013; b) sin acuerdo: 2,8 puntos más en el sexenio 2008-2013; y c) por cierre patronal: 0,3 puntos más en el sexenio 2008-2013.

4.5.- Las huelgas generales desarrolladas

Consideramos oportuno cerrar esta sección con unos breves apuntes sobre las huelgas generales desarrolladas en el periodo de estudio¹⁶. Es obligado señalar que no se dispone de datos estadísticos fiables sobre la participación de los trabajadores en estas acciones, por lo que aquí nos



limitamos a recoger las fechas de celebración, el número de horas de la convocatoria, los sindicatos convocantes y los motivos de dichas huelgas generales.

En cuanto al primer sexenio (2002-2007), cabe consignar que se celebraron dos huelgas generales. Una de ellas, de 24 horas, vivida el 20 de junio de 2002, convocada por la práctica totalidad de los sindicatos contra la reforma de las prestaciones por desempleo llevada a cabo por el gobierno del Partido Popular. La segunda huelga general del sexenio aludido tuvo como objetivo la oposición a la participación del Estado español en la Guerra de Irak. Los sindicatos CNT y CGT convocaron un paro general de 24 horas el día 10 de abril de 2003; por su parte, UGT y algunos sectores de CC.OO. convocaron un paro de 2 horas para este día.

Por lo que se refiere al período 2008-2013, el número de huelgas generales duplicó al del sexenio anterior. Así, la primera huelga general de la etapa de la crisis fue de 24 horas, se celebró el 29 de septiembre de 2010, fue convocada por la práctica totalidad de los sindicatos, y los motivos de la acción estaban centrados en la oposición a una serie de medidas impulsadas por el Gobierno del PSOE, concretamente: la reforma laboral, la reducción salarial de los empleados públicos y la congelación de las pensiones.

El 27 de enero de 2011, la clase trabajadora española participó en una nueva huelga general, en esta ocasión la motivación radicaba en la reforma de las pensiones que pretendía llevar a cabo el gobierno del PSOE. Esta jornada de lucha tuvo la particularidad de que los sindicatos convocantes en Euskadi, Galicia, Navarra y Cataluña (ELA, LAB, CIG, CGT y CNT) propiciaron un paro de

16.- Con anterioridad, y referido al periodo constitucional iniciado en 1978, en el Estado español se habían celebrado cinco huelgas generales, concretamente los años 1981, 1985, 1988, 1992 y 1994.

24 horas, en tanto que en el resto del Estado se llevaron a cabo manifestaciones.

En el año 2012 se realizaron dos huelgas generales. Ambas convocadas por la mayoría de los sindicatos. La primera, de 24 horas, desarrollada el 29 de marzo, estuvo motivada por la reforma laboral aprobada en el mes de febrero por el gobierno del PP. La segunda huelga general del año, también de 24 horas, e igualmente convocada por la mayoría de las organizaciones sindicales, tuvo lugar el 14 de noviembre. La motivación radicaba en la oposición a las medidas de ajustes impuestas por el gobierno del PP.

CONCLUSIONES

En el estudio realizado se constata que el sexenio 2008-2013 (inserto en la crisis económica actual) superó el 27,67% en el número de huelgas al sexenio inmediatamente anterior (correspondiente a una etapa de expansión económica), dándose la circunstancia de que todas las anualidades del sexenio 2008-2013 superaron el promedio de 2002-2007 en el número de huelgas realizadas. Pero los datos ponen de manifiesto también que los trabajadores participantes disminuyeron el 64,57% en el sexenio de la crisis y que las jornadas perdidas experimentaron un decrecimiento del 51,46% respecto al sexenio 2002-2007.

Cuando se analizan los motivos de la actividad huelguística, igualmente se observa que el sexenio 2008-2013 superó al anterior en el número de huelgas laborales y huelgas no laborales, pero que el número de trabajadores participantes y la cantidad de jornadas perdidas decrecieron en ambos tipos de huelgas con relación a 2008-2013.

En cuanto a las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva, cabe destacar que en el sexenio de la crisis se incrementó la cantidad de trabajadores participantes pero se redujo la frecuencia de huelgas y las jornadas perdidas. Sin embargo, al escrutar los datos de huelgas laborales no relacionadas con la negociación colectiva se evidencia que el sexenio 2008-2013 supera al anterior en la frecuencia huelguística y en las jornadas perdidas, pero está por debajo en trabajadores participantes.

La motivación para presionar durante la negociación es el único caso, de los considerados en el presente estudio,



en que la magnitud del promedio de 2008-2012 supera al de 2002-2007. La duración es mayor en el sexenio de la crisis cuando los motivos de la huelgas son la solidaridad y el impago de salarios.

En los dos sexenios la mayoría absoluta de las huelgas terminó por finalización del tiempo que se había fijado en la convocatoria. La segunda de las causas que llevaron a la conclusión de las huelgas en ambos periodos fue la debida a la decisión de los trabajadores. Al comparar los promedios en cuanto a la forma de terminación de las huelgas, se constata que los casos por decisión de los trabajadores y por mediación de terceros superan en 2002-2007 al sexenio de la crisis. En el resto de formas de terminación de las huelgas (finalización del tiempo fijado en la convocatoria, negociación entre las partes y otras formas) se da la situación inversa.

Durante los dos sexenios la mayoría absoluta de las huelgas concluyó sin alcanzarse un acuerdo entre las partes en conflicto. Un poco más de un tercio de los casos terminó con acuerdo. En la comparación de los promedios del sexenio 2008-2013 con respecto al sexenio 2002-2007 en cuanto a los resultados de las huelgas, se observa un ligero decrecimiento en los resultados con acuerdo en 2008-2013 y un pequeño aumento en los resultados sin acuerdo (alrededor de tres puntos en ambas casuísticas).

Lo que acabamos de exponer bien pueden considerarse las conclusiones generales de nuestro estudio, que quedarían sintetizadas de la siguiente forma: 1) el número de participantes en las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva y la frecuencia de huelgas no relacionadas con la negociación colectiva y de las de huelgas no laborales es superior en el periodo 2008-2013 que en

el sexenio 2002-2007; 2) en el resto de los casos (huelgas y jornadas perdidas de las huelgas laborales relacionadas con la negociación colectiva; participantes de las huelgas laborales no relacionadas con la negociación colectiva; y participantes y jornadas perdidas de las huelgas no laborales), el sexenio previo al inicio de la crisis fue superior al periodo 2008-2013.

Antes de cerrar el artículo, queremos retomar la aseveración que hacíamos en la sección anterior de que la urgencia temporal nos ha obligado a acotar las dimensiones de estudio. De esta forma, es oportuno precisar que no se han tenido en cuenta los ámbitos territorial, sectorial e institucional; la tipología de convenio; las organizaciones convocantes; las divisiones y ramas de actividad; o el periodo de iniciación y terminación de las huelgas. Como decíamos, el campo de estudio es muy amplio.

Al reconocimiento de esta insuficiencia cabe añadir las limitaciones derivadas del uso de la metodología utilizada. En esta ocasión hemos optado por el uso de técnicas cuantitativas, pero somos conscientes de que para profundizar en el conocimiento de la actividad huelguística es fundamental acudir al análisis cualitativo; y consideramos que es clave apoyarse en la subjetividad de los trabajadores afectados por la conflictividad laboral para ahondar en la teorización de este fenómeno. Así, nos resulta difícil aceptar que el tratamiento de series estadísticas oficiales por sí mismo permita conocer los determinantes de la actividad huelguística. En la huelga influyen elementos estructurales de tipo político y económico, pero en ella también inciden variables de gran complejidad, como son: el modelo y las prácticas sindicales; la actuación de los diversos aparatos del Estado; los medios de comunicación; el contexto familiar y social de los huelguistas; y, por supuesto, la experiencia, concienciación y dinámica interna de los trabajadores. Se trata de dimensiones que, en el terreno de la investigación, requieren metodología y técnicas de carácter cualitativo. Lo que venimos diciendo nos ha llevado a huir de la mirada hermenéutica y a que, en búsqueda de la coherencia, nos centremos en la descripción. A buen seguro que el público lector al que va dirigida la revista *Estudios* tiene claves interpretativas de los resultados.

Cerramos con un apunte que interpela al sindicalismo. El estudio pone de manifiesto que en el sexenio de la crisis

económica ha aumentado la frecuencia de la actividad huelguística, pero que, sin embargo, tanto el número de participantes como de jornadas perdidas han experimentado un descenso con respecto al sexenio 2002-2007. Este hecho subraya la no correspondencia entre la voluntad de movilización de las organizaciones sindicales en tiempos de crisis económica y la no disposición de muchos trabajadores a secundar las iniciativas huelguísticas. La reflexión sindical sobre esta circunstancia se hace necesaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABORT, E. et alii: “Crisis económica y resistencia obrera: la crisis mundial y sus efectos en España”. *Cuadernos del ICEA* 1, Barcelona/Madrid, Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión, 2009.
- ALONSO, I. E.: “Conflicto laboral y cambio social: una aproximación al caso español”, en MIGUELEZ, F. y PRIETO, C.: *Las relaciones laborales en España*, Madrid, Siglo XXI, 1991. Págs. 403-423.
- ALONSO, L. E. y BLANCO, J.: “La transformación de las bases sociales del conflicto laboral”, en MIGUELEZ, F. y PRIETO, C.: *Las relaciones de empleo en España*, Madrid, Siglo XXI, 1999. Págs. 347-374.
- ANTÓN, A.: *Ciudadanía activa. Opciones sociopolíticas frente a la crisis sistémica*, Madrid, Sequitur, 2013.
- BENSALD, D.: *Las crisis del capitalismo*, Madrid, Diario Público, 2010.
- BURISCH, W.: *Sociología industrial*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1989.
- BUSQUETA, J. M.: “Breve introducción a las teorías de crisis”, en *Seminari d’Economia Crítica TAIFA: Informes de economía 6: apuntes teóricos para entender la crisis*, Barcelona, Seminari d’Economia Crítica TAIFA, 2009. Págs. 16-25.
- CARRETERO, J. L. et alii: “La crisis económica en el Estado español: análisis desde una perspectiva libertaria”, *Estudios* 1, 2011. Págs. 6-34.
- EDWARDS, P. K.: *El conflicto en el trabajo. Un análisis materialista de las relaciones laborales en la empresa*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990.
- EDWARDS, P. K. y SCULLION, H.: *La organización social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.

- EDWARDS, R.: “Conflicto y control en el lugar de trabajo”, en TOHARIA, L.: *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983. Págs. 141-155.
- ENTERLMAN, R. E.: *Teorías del conflicto*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- ESTEVE, S.; MARCO, M. L. y ROCHINA, M.: “A Competing Risks analysis of strike duration in Spain: Agreement and Non-agreement outcome”, *Revista de Economía Laboral* 3, 2006. Págs. 14-45.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R.: *El antropoceno: la expansión del capitalismo global choca con la biosfera*, Barcelona, Virus, 2011.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R.: *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030: crisis multidimensional, caos sistémico, ruina ecológica y guerras por los recursos: preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial: el inicio del fin de la energía fósil, una ruptura histórica total*, Madrid, Libros en Acción, 2011.
- GARCÍA CALAVIA, M. A.: “Las huelgas laborales en el Estado español (1976-2005): Tendencias, motivos, distribución y convocantes”, *Arxius* 18, 2008. Págs. 93-117.
- GIL RIVERO, J.: “Teorías analíticas e interpretativas del conflicto en el centro de trabajo”, *Estudios* 2, 2012. Págs. 34-48.
- HARVEY, D.: *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*, Madrid, Akal, 2012.
- HUSSON, M.: *Capitalismo puro*, Madrid, Ediciones Maia, 2009.
- JIMÉNEZ MARTÍN, S.; LABEAGA, J. M. y MARCO, M. L. (1996): “Algunos factores explicativos de la existencia de huelgas durante la negociación colectiva en España”, *Investigaciones Económicas vol. XX (2)*, 1996. Págs. 217-241.
- JIMÉNEZ-MARTÍN, S.: “Strike outcomes and wage settlements in Spain”, *Labour* 20 (4), 2006. Págs. 673-698.
- JODAR, P.: “Conflictividad y huelgas generales en España (1993-2004)”, Iuslabor, *Revista electrónica* 02/2006 [en línea] <http://www.upf.edu/iuslabor/02/2006>.
- KÓLHER, H.-D. y MARTÍN, A.: *Manual de la Sociología del Trabajo y de las Relaciones Laborales*, Madrid, Delta, 2005.
- KORNBLIHTT, J.: “Onda expansiva. Un análisis sobre el avance de la crisis mundial”, *El Aromo* 40, 2007.
- LACALLE, D.: “Conflictividad laboral y crisis”, *El Viejo Topo* 278, 2009. Págs. 51-57.
- LUQUE, D.: “Huelgas y crisis económica (y del intercambio político)”, *Inguruak - Revista vasca de sociología y ciencia política* 51-52, 2013. Págs. 95-115.
- LUQUE, D.: “La forma de las huelgas en España, 1905-2010”, *Política y Sociedad* 50, núm. 1, 2013. Págs. 235-268.
- LUQUE, D.: *Las huelgas en España, 1905-2010*, Alzira (Valencia), Germania, 2013.
- LUQUE, D.; CUETO, B. y MATO, F.: “Un análisis regional de la actividad huelguística en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 124, 2008. Págs. 107-140.
- MARCO, M. L.: “El conflicto laboral en España durante el periodo 1986/1994”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* 21, 1998. Págs. 209-233.
- MARCO, M.L.: “El conflicto laboral en España durante el período 1986/1994”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Economía y Sociología* 24, 2000. Págs. 209-233.
- MARCO, M.L. y TAMBORERO, P.: “Las formas de finalización de las huelgas: Análisis de la intervención de terceros en España, 1986-1999” *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* 31, 2001. Págs. 115-131.
- MARCO, M.L., ESTEVE, S. y ROCHINA, M.E.: “La duración de las huelgas: evidencia empírica para España”, *Cuadernos Económicos del ICE* 73, 2007. Págs. 223-254
- MATO, F. J.; CUETO, B., y LUQUE, D.: *La evolución de la conflictividad laboral en España. Especial referencia a Asturias, Estudios y Monografías de Economía*, Madrid, Thomson-Civitas, 2007.
- MERCADER, J. R. (3ª ed.): *Lecciones de Derecho del Trabajo*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2010.
- NAVARRETE, M. y PUYAL E.: “Conflictividad laboral: la huelga”, *Acciones e Investigaciones Sociales* 3, 1995. Págs. 137-164.
- OJEDA, A. (8ª ed.): *Derecho Sindical*, Madrid, Tecnos, 2003.
- PALOMEQUE, M. C. y ÁLVAREZ DE LA ROSA, M. (17ª ed.): *Derecho del Trabajo*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2009.
- PALOMEQUE, M.C.: *Derecho Sindical*, Madrid, Centro de Estudios Financieros, 2009.

- PRECIADO, C.H.: *Represión penal y derecho de huelga. La vuelta a la España del Siglo XIX*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2014.
- QUINTANA, F. (Coord.): *Asalto a la fábrica*, Barcelona, Alikornio ediciones, 2002.
- RIGBY, M., y MARCO, M. L.: “The worst record in Europe?: A comparative analysis of industrial conflict in Spain”, *European Journal of Industrial Relations*, vol. 7, 3, 2001. Págs. 287-305.
- SEMINARI D’ECONOMIA CRÍTICA TAIFA: *Informes de economía crítica 6: apuntes teóricos para entender la crisis*, Barcelona, Seminari d’Economia Crítica TAIFA, 2009.
- SEMINARI D’ECONOMIA CRÍTICA TAIFA: *Informes de economía crítica 7: La crisis en el estado español: el rescate de los poderosos*, Barcelona, Seminari d’Economia Crítica TAIFA, 2010.
- SEMINARI D’ECONOMIA CRÍTICA TAIFA: *Informes de economía crítica 8: Estrategia del Capital*, Barcelona, Seminari d’Economia Crítica TAIFA, 2011.
- SHALEV, M.; “Mentiras, mentiras detestables y estadísticas de huelgas: medición de las tendencias del conflicto laboral” en CROUCH, C. Y PIZZORNO, A. (compiladores): *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa occidental a partir de 1968*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989. Págs. 27-49.
- TAPIA, J. L. y ASTARITA, R.: *La Gran Recesión y el capitalismo del siglo XXI*, Madrid, Los libros de la Editorial Catarata, 2011.

HACIA UNA HISTORIOGRAFÍA ANARQUISTA

Towards an anarchist historiography.

Al anarkiisma historiografio.

Francisco José Fernández Andújar (Universidad de Granada).

Recibido: 28/08/2014. Aceptado: 26/09/2014

Resumen: La historiografía es el conjunto de métodos utilizados en el estudio de la historia. Dependiendo de la orientación del modelo se establecen una serie de criterios, temas y metodologías para la investigación y el análisis sobre diversos hechos. Es patente que el trato del anarquismo por parte de los historiadores ha sido con frecuencia determinado por la incompreensión, debida a ignorar su naturaleza, características y objetivos, realizando su estudio desde conceptos divergentes. Una historiografía anarquista que vaya más allá de las aptitudes individuales de un autor, podría producir trabajos que explicasen con más exactitud tanto la historia del anarquismo en sí, como el de la propia humanidad, al estar lo libertario relacionado con el problema del poder y la libertad y, con ello, establecer una historiografía capaz de aportar valiosas contribuciones al estudio del pasado desde una perspectiva nueva, y dar nuevas respuestas a los interrogantes históricos.

Palabras clave: Historiografía, Historia Militante, Metodología, Discurso libertario.

Abstract: *Historiography is the set of methods used in the study of History. A series of criteria, themes and methodology for the investigation and analysis of events are established, depending on the orientation of the model. It is clear that the study of anarchism by historians has frequently been characterised by misunderstandings, often caused by an ignorance of its nature, characteristics and goals. It has often been studied from opposing points of view. The concern of this movement for the fundamental problem of power and free-*

dom means that an anarchist historiography, going beyond an author's individual abilities, would foster works that might more accurately explain, not only the history of anarchism, but that of mankind. A historiography would be established thereby that would provide valuable contributions to the study of the past from a new perspective, providing new answer to the big questions in history.

Keywords: *Historiography, Militant History, Methodology, Libertarian discourse.*

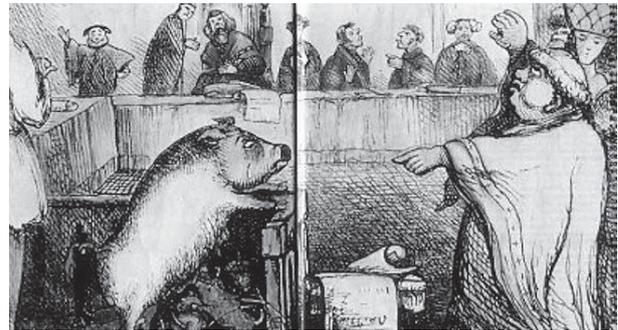
Resumo: *Historiografio estas la aro de metodoj uzitaj en la studo de la historio. Depende el la orientiĝo de la modelo oni difinas serion de kriterioj, temoj kaj metodologioj por enketado kaj analizado pri diversaj faktoj. La traktado pri anarkiismo fare de la historiistoj estis ofte determinita de miskompreno, kaŭzita ofte pro malkono de la naturo, la karakteroj kaj la celoj de la anarkiismo, kaj pro la realigo de tiu studo el diverĝaj konceptoj. Establante anarkiisman historiografion, oni povus produkti serion de verkoj kiuj klarigu pli precize kaj la historion de anarkiismo mem, kaj tiun de la propra homaro, estante tio liberecana rilata al la problemo de la povo kaj de la libero. Per tio, oni povus establi historiografion kapablan havigi valorajn kontribuojn al la studo de la pasinteco el nova vidpunkto kaj novajn respondojn al la historia demandaro.*

Slosilaj vortoj: *historiografio, aktivula historio, metodologio, liberecana diskurso.*

El anarquismo no ha estado exento de historiadores. Pero al no pretender ser una doctrina dogmática daba lugar a que los historiadores, que se reconocían como miembros de su movimiento, eligieran libremente sus métodos historiográficos: desde el positivismo hasta el materialismo histórico, por no mencionar las últimas tendencias hacia el post-modernismo o la llamada Historia Social. La única diferencia que les distanciaba de los otros “historiadores no anarquistas” era, básicamente, su interpretación libre e individual de cada escuela y una explicación, por no llamar justificación, que realizaban del movimiento y la ideología anarquistas, debido más a su militancia que a un papel historiográfico real. Todo ello debido a una carencia que hemos notado los que nos hemos dedicado a la historia y mantenemos una interpretación de esta desde un pensamiento, interpretación, visión y método distinto al liberalismo, positivismo, marxismo y otras tendencias, pero que finalmente acabamos aglutinados dentro de alguna de ellas.

En relación a su propia posición ideológica, resultaba que el modo de historiar de estos historiadores era distinto, aunque ejercido “inconscientemente”. Sin reivindicar un método nuevo, elaboraban un discurso diferente, una interpretación que iba más allá del materialismo histórico –que a veces incluso negaban– y el reconocimiento de que el método simplista del positivismo era limitado e insuficiente. Esto es porque en la ideología del historiador, hay latentes elementos extra-historiográficos que inconscientemente se aplican en el modo de historiar. De manera que, por ejemplo, la idea de que la economía no lo determina todo –y menos en todos los tiempos y lugares– se da una y otra vez en las distintas obras de historiadores libertarios. Pero en los últimos tiempos, muchas de estas corrientes, o al menos un número grande de sus detalles o características, están quedando obsoletos en la historiografía actual y, ante los últimos aportes, se hace necesario la construcción de una nueva que nos sirva coherentemente en la interpretación de los acontecimientos del pasado. El marco de esta teoría de la historia no existía ni había nada parecido antes, más allá de la militancia y simpatía del historiador hacia el anarquismo.

Creemos que es necesario superar esta situación de ambigüedad y definir una práctica que se ha estado realizando una y otra vez, aunque a menudo inconsciente o contradictoriamente, por la falta de una teoría de la historia del



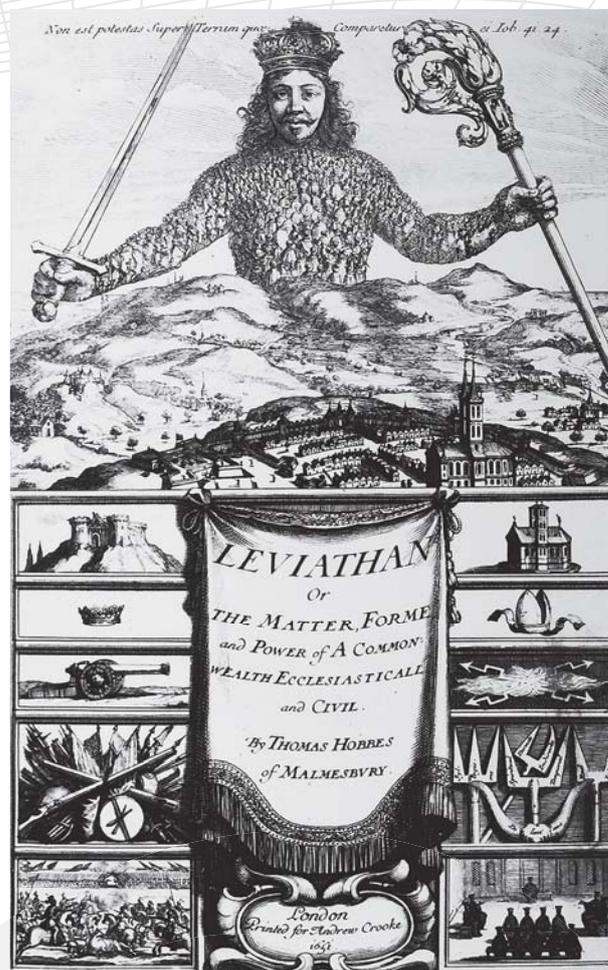
anarquismo. Construir un marco teórico que explique unas identidades y actividades que hasta ahora se han visto desde unas visiones e interpretaciones que terminan, en la mayor parte de los casos, caricaturizándolas o, en el mejor de los casos, malinterpretándolas. Al mismo tiempo, dar una explicación al origen del Estado, de las formas de dominio y de las desigualdades sociales, otorgando un sentido de las relaciones de poder en la historia para la sociedad desde la perspectiva libertaria. Se trataría de intentar pasar del simple “bando” de historiadores a una historiografía capaz de dar una explicación coherente de la historia con el marco interpretativo de muchos investigadores y estudiosos. Este sería el intento de aportar una teoría anarquista historiográfica, es decir, elaborar los puntos esenciales entendiendo cuáles son los ejes principales en el que gira el pensamiento ácrata. Es una tarea nueva, casi partiendo desde cero, en el que se espera que el presente escrito contenga limitaciones y fallos, a costa de que surjan otras publicaciones y trabajos que posteriormente superen estos primeros pasos. Hay excepciones que muestran algunos antecedentes, por ejemplo, un artículo de Nico Berti (1975) titulado *El anarquismo: en la historia, pero contra la historia*. Este interesante y pionero trabajo será traducido al castellano en una versión abreviada con el título *Sobre historiografía anarquista*. Otros intentos como el artículo de Manuel de la Torre (2010) titulado *Contra el fetichismo obrero* intenta superar la historiografía y discurso marxista dentro del anarquismo.

Asimismo, Gastón Leval (1978) escribió un texto publicado póstumamente titulado *El Estado en la Historia* que es un antecedente directo de lo que pretendemos presentar, pero está centrado en la interpretación histórica del Estado, que obviamente no es toda la historia. En un sentido semejante, Kropotkin (2000) dio una conferencia, luego publicada por escrito, titulada *El Estado y su papel histórico*. Finalmente, Rudolf Rocker (1977)

escribió *Nacionalismo y Cultura* como una historia de las ideas políticas y sociales desde una perspectiva crítica y anarquista. Sin embargo, se centra en la diferencia y oposición entre nacionalismo y cultura, pero ya presenta un capítulo dedicado a “la insuficiencia de las interpretaciones históricas”.

Se da la dificultad añadida de que dentro del anarquismo predomina la heterodoxia y distintas corrientes tan dispares que, a veces, incluso colisionan entre sí, como se puede dar entre las tendencias cercanas al primitivismo o a la “mecanoclasía” y el anarcosindicalismo o el anarquismo clásico, que confían en la ciencia o el progreso. Sin embargo, creemos que existen algunos nexos muy generales en común que pueden hacer valer una historiografía y servir metodológicamente para todas las corrientes del anarquismo. Sin perjuicio de la diversidad que habrá –y debe haber– dentro de tal tendencia historiográfica, hay una serie de puntos esenciales que podrían suponer –desde nuestra perspectiva– unas primeras líneas de cohesión:

1. El marco interpretativo y definitorio de esta historiografía es la problemática de las relaciones de poder entendido como las diferentes formas de dominio de unos sobre otros. Estas formas, o sus ausencias, con su contraposición frente a la Libertad, determinan cada tipo de período histórico que conocemos del pasado en los variados lugares del mundo. John Stuart Mill (1970) ya expresó una idea semejante sobre la Historia: “La lucha entre la libertad y la autoridad es el rasgo más saliente de las épocas históricas”.
2. Las desigualdades sociales y económicas en la Historia derivan de las relaciones de poder que aparecen principalmente con el surgimiento del Estado como medio de control, que gestiona la escasez y excedentes de diversos recursos a la vez que soluciona los diversos conflictos entre una población cada vez más creciente y compleja cultural, económica y socialmente (Childe, 1996).
3. El poder se basa tanto en factores económicos como sociales, políticos, culturales y otros muchos. Algunos de estos componentes puede predominar sobre otros, pero no hay manera de calcularlo con precisión, siendo tales valoraciones ciertamente subjetivas a la vez que muy generales y complejas, por su



indeterminación. La interrelación de estos factores, la resistencia a ellos, su escasez y limitaciones, su éxito y alcance, estudiada desde la Historia, establece las características generales de las diferentes épocas, periodizaciones y localizaciones. Rechazamos el “económico-centrismo” que, aunque nos permite ver diversos fenómenos, nos impide ver otros.

4. Desde la aparición del poder, entendido como institución, se repite una pauta en todas sus modalidades que es la existencia en todo momento de una relación entre opresor y oprimido. Dentro de las complejidades de la actividad humana pueden ser, a la vez o en otro momento, lo contrario, invirtiéndose el papel. Esta dualidad no se corresponde entre los individuos, sino entre las funciones, el objeto, no el sujeto. No es algo intrínseco, evidentemente, en la esencia de nadie, sino un producto social. Existen unas estructuras políticas y económicas que configuran la sociedad y establecen una situación de opresión y explotación sobre los grupos humanos que marcan

las principales características de estas relaciones, ya de una forma establecida y permanente, elaborando las primeras formas sociales, con sus correspondientes traducciones en los distintos períodos históricos: castas, estamentos, clases sociales.

5. Los conflictos entre estos grupos sociales en acción –y reacción– en las relaciones de poder es el motor de la Historia (pero no *toda* la Historia), tal como la conocemos hoy. El hecho objetivo, basado en las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas que definen a cada grupo o individuo, no tiene por qué corresponderse con la conciencia de cada uno de ellos sobre su situación y las distintas identidades que se elaboran en torno a ello. Ello no evita las contradicciones producidas por los individuos, donde la mentalidad y los problemas cotidianos son de tal magnitud y diversidad que se presentan reacciones a menudo imprevisibles por reglas sociales prestablecidas, cuyo determinismo negamos, aunque sí afirmamos su influencia.
6. Distinción entre Estado y sociedad. Han existido, existen y pueden existir sociedades sin Estado. La presencia de Estados en algunas sociedades no determina, en absoluto, que esté presente en todos los casos y sea un proceso o fin necesario de la Sociedad. El Estado es parte de la Sociedad, pero la Sociedad no es parte del Estado. De la sociedad nace y se desarrolla el Estado, pero también su muerte. El Estado es el conjunto de instituciones, organismos y personal, que ejerce el poder, con un gobierno, o varios de ellos, a la cabeza. El gobierno es parte del Estado, pero no es todo el Estado, y el Estado no es solo el gobierno (Clastres, 2010; Diamond, 1974; Weber, 2005).

HISTORIA MILITANTE: OBJETIVIDAD, SUBJETIVIDAD, HONESTIDAD

Dados estos puntos, quizás sea momento de sentar algunas pinceladas sobre la objetividad y la subjetividad, si bien quizás resulte ya un tema manido en la Universidad y con algunas conclusiones claras. Creemos que la objetividad no existe entre los historiadores hoy día ni en lo que sabemos del pasado historiográfico. Lo cual no justifica renunciar a las pretensiones de ser objetivo: la objetividad debe ser nuestro objetivo, nuestra referencia,

nuestra inspiración. Reconociendo que no podemos ser objetivos, al menos podemos intentar ser honestos. La historiografía anarquista no debe consistir en escribir una historia rosa del anarquismo, ni justificar todo lo que ha hecho el movimiento libertario, ni engañar por motivos de proselitismo o propaganda. Consiste en interpretar los acontecimientos históricos, tanto los propios del movimiento anarquista, como todos aquellos fuera del movimiento, que abarcaría incluso la historia antigua y más allá, desde una perspectiva, teoría e interpretación anarquista. Es decir, explicar procesos como el origen del Estado y su desarrollo, el fenómeno del Patriarcado, las guerras y otras muchas cuestiones más, desde una perspectiva crítica con el poder, el dominio y la autoridad. Sin elaborar por esa posición interpretativa un sermón contra el poder, sí debería describir su desarrollo desde nuestra lectura, para que pueda aportar, en lo posible, un conocimiento utilizable en el presente o en el futuro, en el sentido de que resulte un ejemplo inspirador, una aportación social o, sencillamente, saber lo que se pueda para evitar los resultados prácticos que se han dado en el pasado y que la Historia nos muestra con claridad, no solo a los historiadores, sino al conjunto de la población.

Reivindicar la objetividad no es el rechazo de la historia militante, o de los historiadores militantes. Un militante puede ser objetivo, o mejor dicho, intentarlo, al mismo nivel que cualquier historiador “no comprometido”. Sabemos que en Historia se engaña, manipula, tergiversa o se yerra, no solo por motivos ideológicos, sino también por motivaciones profesionales, personales, económicas-clasistas, religiosas (*La ciudad de Dios* de San Agustín), “erostratismo”, chovinistas, por encargos de superiores, y otras muchas razones más. Es injusto acusar de subjetividad a los militantes cuando en la propia Universidad –y en todo el mundo académico– pasa lo mismo, e incluso con más frecuencia, por motivos económicos o editoriales, entre otros. Con todo, no pretendemos negar los casos de intento de adaptación de la realidad a la ideología, y no al revés, como podría ser. El no ajustarse o la incomodidad no supone un cambio de los principios esenciales de la ideología. En todo caso, de una auto-revisión. La ideología no es más que un sistema de ideas que gira en torno a unos principios. Si no se corresponden con la realidad puede ocurrir que quede obsoleta o se reconozca el error, pero lo más común, según la experiencia hasta el presente, es el ajuste o la reinterpretación, por



no mencionar que siempre hay que distinguir entre las contradicciones teóricas y las contradicciones históricas, individuales, personales o circunstanciales, que no tienen por qué guardar relación con los principios ideológicos que sirven como marco interpretativo. Por lo que, desde estas líneas, no entendemos la necesidad de falsear la historia por un simple temor a un empañamiento del anarquismo como filosofía social. Como humanos nos debemos, en primer lugar, a la verdad, o mejor dicho, al intento de llegar a ella, que es, en la práctica, lo mismo, por lo menos en el campo “científico” y metodológico de un conocimiento que se debe contrastar porque es de todos y no de –ni para– unos pocos. Creemos que si unos defienden el anarquismo es porque consideran que con ello defienden la humanidad. Por ello, a ella y a la “verdad” en general, nos debemos.

En realidad, incluso la situación cultural, lingüística, mental y social en la que nacemos y crecemos, en cada parte del mundo, son condicionantes que van sujetivando a cada persona del mundo, y con ello, a cada historiador. Por eso, el historiador siempre será subjetivo, por mucho que intente esforzarse. Por ejemplo, todos ellos comparten la visión antropocéntrica frente a un mundo habitado por todo tipo de animales y formas de vida. Creemos que eso ya es un condicionante que provocará que ningún historiador vea negativamente la ocupación de un terreno a costa del desalojo de la vida animal pre-existente, aunque solo se trate de insectos. Todo historiador verá negativamente las enfermedades por su acción en los humanos, así como las pandemias como acontecimientos históricos. No vamos a entrar en si estas subjetividades son adecuadas o no, pero sí lo mencionamos para señalar que son subjetividades, aunque no lo percibamos como tal. En el mismo momento que utiliza un discurso determinado se

presta más atención a unos detalles que a otros; o cuando sigue una bibliografía distinta está construyendo, aunque sea inconscientemente, una subjetividad. Toda historia se realiza desde una interpretación, la cual es, necesariamente, subjetiva. Ciertamente es que no son los mismos grados de subjetividad si los comparamos con los que suelen causar polémica en las academias, pero estos pequeños detalles son tan numerosos que son los que posteriormente construyen esos edificios tan altos, cuyas cimas son las que suelen debatirse en los medios intelectuales.

Con todo esto, no defendemos un relativismo donde todo es verdad desde distintos enfoques. No todo es cierto y podemos estar seguros de muchas certezas y errores sin necesidad de ser dogmáticos. Pero las diferentes lecturas de la historia responden a las distintas visiones que hay dentro de las sociedades actuales, por lo que es necesario buscar herramientas coherentes entre unos y otros y, en este caso, el anarquismo ha sido una de las posiciones más conocidas y destacadas desde hace ya casi dos siglos. De esta forma, podemos responder a diversas cuestiones que se plantean desde estas perspectivas.

OBJETOS Y PROPUESTAS DE ESTUDIO

Toda historiografía presta más atención a unos campos y objetivos de estudio según su propia naturaleza. La Historia Social se centra en las personas que conforman el grueso de la sociedad y que no se mencionan en los grandes relatos de reyes y generales. Sin ser exhaustivos, hemos pensado en las siguientes posibilidades como muy interesantes para una historiografía que responda a la preocupación del anarquismo en torno a la libertad y el poder, sin perjuicio de otras propuestas de estudio:

1. La naturaleza y el origen de los conflictos que se dan en la Historia.
2. Las desigualdades sociales que se desarrollan en los grupos humanos a través de la Historia.
3. El origen y desarrollo de los estados, de los gobiernos, del poder y de las jerarquías sociales. El concepto de la autoridad.
4. El proceso de la especialización en las sociedades humanas (a nivel de lo laboral, de la edad y del género). La formación de distintas clases sociales.
5. El problema de la escasez de los recursos, de su control y su relación con el desarrollo demográfico.

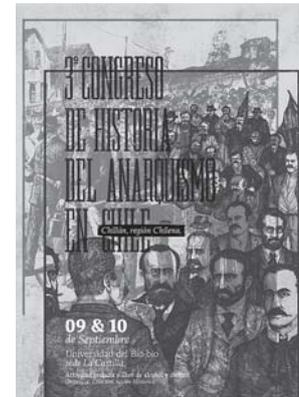
6. Implantación y aceptación de los modelos de dominio social por parte de la población.
7. Distinción entre las distintas formas de relaciones de poder entre los hombres: clan, súbditos, ciudadanía, esclavitud, servidumbre.
8. Distinción entre los diferentes modos de grupos sociales: estamento, casta, clase.
9. Los pasos de la autoridad de un hombre a la obediencia a un concepto: Dios, Ley, Nación.

Todas estas cuestiones se plantean porque desde la historiografía anarquista toman una posición donde se establece que los conflictos se dan como resultado de las desigualdades sociales que se generan en las distintas formas de autoridad y dominio, donde sobresalen los casos de la sumisión de las mujeres, la explotación del hombre por el hombre y la guerra.

LA HISTORIOGRAFÍA ANARQUISTA EN LOS DIFERENTES PERÍODOS HISTÓRICOS

Para responder a todas estas problemáticas, la historiografía hace una interpretación de la Historia y de sus distintas fases de desarrollo:

- **Prehistoria:** Donde la humanidad se divide en diversos, pequeños y heterogéneos grupos que sobreviven en comunidad y unas relaciones sociales directas, con formas de autoridad muy informales, pobres, distintas y hasta inexistentes, y cuando se dan, normalmente se relacionan con el carácter personal de los individuos, siendo por tanto esporádicas y poco firmes. En algunos casos, como estudió Clastres en sociedades primitivas (2010, 37-58; 165-167; 217-223), esa “autoridad” era un concepto muy distinto al que manejamos nosotros, siendo a menudo algo más consensuado que solo se podía aplicar a muy pocas facetas de la vida y que, en caso de provocar desacuerdos entre el resto del grupo, era arrebatada y negada, pues no era una autoridad ni permanente ni vitalicia. Además, su fuerza se basaba en la confianza y el prestigio, dos estados que surgen tan rápidamente como caen. En algunos casos pueden aparecer casos de caudillismo. En otros casos, una especie de gerontocracia cuyo poder es de carácter consultivo. Y en otros tantos, la autori-



dad es prácticamente inexistente. Pero de un modo u otro, normalmente se están dando el funcionalismo y la especialización de las tareas que debe realizar el grupo, que originalmente se repartían espontáneamente entre todos, siendo los más pequeños y los más mayores los únicos con tratos diferentes por su práctica incapacidad. Será posteriormente cuando se va dando la especialización entre los cazadores, las mujeres y, en general, determinadas actividades económicas.

- **Antigüedad:** Es fundamental porque es cuando se da, en diversas partes del mundo, el origen del Estado y de las estructuras autoritarias en sí. Hay diversas teorías de cómo se van formando estos y aparecen los grupos de poder. Según se desprende de Gordon Childe (1996, 133-136; 174-175) parece ser que es la necesidad de gestionar y controlar los escasos recursos existentes en determinadas regiones, como en Sumeria o Egipto, donde incluso el acceso al agua era limitado o exigente de control, lo que fue provocando que surgiera un grupo que decidiese los permisos, que en principio no serían muy restrictivos, pero que se usarían, sin duda, contra los individuos que actuasen contra el resto de la comunidad, siendo el castigo la limitación del acceso al agua potable, obra –en fin– de la comunidad y sus trabajos de drenaje y pozos. En el Nilo es fundamental la organización del trabajo para el adecuado desarrollo de los cultivos. Una segunda teoría apunta hacia el desarrollo de la especialización económica, especialmente entre la agricultura, generando unos excedentes que no podían ser consumidos por la población local, dando la posibilidad de intercambiarlo por remanentes de distinto tipo

con otros grupos, generando una especie de sistema de trueque que dará lugar a formas primitivas de comercio y mercado. Este superávit, fruto del trabajo que no se consume inmediatamente y con el que se especula para generar una riqueza que da mayor poder dentro de las relaciones sociales en el grupo, generará la necesidad de crear unas estructuras sociales que reconozcan la pertenencia de esos excedentes a una determinada comunidad, grupo social o individuo. Es el nacimiento de las primeras formas de *propiedad* (Proudhon, 2002, 78-79), un concepto aún más rudimentario de lo que vivimos hoy, pero que será suficiente para reivindicar la necesidad de la creación de una estructura social que garantice y reconozca esa propiedad a sus “legítimos” dueños frente a robos de ladrones que no han participado en la producción o no han colaborado en la comunidad. Una tercera posibilidad es el aumento demográfico que va generando una mayor complejidad en la sociedad (Childe, 1996, 176), necesitando para su gestión y funcionamiento la generación de unas estructuras sociales que traten a todos por igual, ya que el crecimiento de la población los coloca en una situación donde todos ya no se conocen. La confianza en ese aparato debía ser respondida con sabiduría y objetividad para resolver las necesidades y conflictos de una sociedad cada vez más imprevisible y compleja que ya no podía ser contestada por grupos humanos que se negaban a seguir el nomadismo o, si lo seguían, no se separaban del resto del grupo. Con todo, se darán casos en sociedades sedentarias, donde grupos sociales descontentos se marchan para fundar otro grupo o ciudad, como es el conocido caso de la colonización griega en el Mediterráneo. Para la defensa sistemática de la propiedad privada emergente, no basta solo con la coacción de un proto-Estado que terminará siéndolo, sino la configuración de un código legislativo que establezca unas normas de convivencia tutelada por el gobierno. Es así como surge el Código de Hammurabi y las filosofías del Orden de Confucio en China. Sin embargo, en todas estas líneas e interpretaciones es evidente que en un mundo vasto hay ejemplos que marcan formas y líneas de desarrollo distintas. Finalmente, en la Antigüedad se pueden estudiar las características de los primeros estados y su desarrollo. Hay cuatro modelos claros:

en primer lugar, el Estado de las monarquías orientales inspiradas con el derecho divino, al relacionar los antepasados de los monarcas con algún Dios o ente sobrenatural, situados especialmente en los ámbitos mesopotámicos y, por supuesto, Egipto; en segundo lugar, las ciudades-Estado fundamentadas en constituciones ciudadanas, muy presentes en el mundo heleno y mediterráneo; en tercer lugar, las sociedades con un Estado escasamente formado o inexistente, más bien comunales, que se encuentran en el mundo “no civilizado”, en la mayor parte de Europa, África, Asia y Europa, especialmente en el mundo celta y germánico, entre otros muchos ejemplos más y que aglutinan una diversidad de formas de autoridad que abarcan desde caudillos, jefes, líderes y consejos, en general informales o hasta temporales, hasta modelos tribales o comunales con una diversidad muy extensa y que sería de gran interés para el estudio de precedentes de sociedades no estatales y, potencialmente, sin auténticas bases autoritarias; en cuarto lugar, el Estado típicamente romano, fundamentado en el derecho y la legislación más allá del ámbito local y que evolucionará a una quinta y definitiva forma: el Imperio. Esta es la expresión, no de una forma política de una sociedad, sino la expresión política de una entidad superior a la sociedad para aglutinar a muchas de ellas. Basándose en el modelo oriental, cuyo concepto divino es asimismo supra-social, es lo que asume Roma de una manera mixta –al haber elementos jurídicos– con su modelo y que marcará el tránsito de la sociedad antigua y esclavista a la medieval, especialmente tras el Decreto Imperial de Adscripción a la Tierra y la evolución del sistema clientelar al vasallaje. Esto constituirá las primeras raíces del feudalismo. Mientras tanto, en Oriente, China surge como un Estado cada vez más burocratizado, en crecimiento constante, que guarda semejanzas con el modelo romano.

- **Medievo:** La Edad Media supone un episodio especial en la Historia, en un escenario: el Viejo Mundo, o más bien, Europa y el Mediterráneo, ya que el fenómeno no se repite en el conjunto del resto del globo. Es un ejemplo claro de las distintas formas de relaciones de dominio que rompe el esquema gobierno-población y la visión del poder como entidad centralizada y absolutista. En la Edad Media

son los particulares los depositarios de los roles de autoridad y servidumbre. Es un sistema altamente descentralizado que sigue una pirámide que va desde los reyes, emperadores y el Papa, a los señores locales, quienes, efectivamente, ejercían el poder sobre la población y contaban con una gran independencia. Todo ello en un contexto de unas instituciones políticas casi sin Estado, ya que los poderes de los reyes eran insuficientes y no contaban con ninguna burocracia extensa ni conjunto de instituciones propias del poder civil. El Estado se limitaba prácticamente a la figura del rey, sus colaboradores más cercanos, una serie de especialistas de número muy limitado, y, quizás, sus vasallos y siervos más directos. También existía una dualidad en el poder que ejercía con la Iglesia, entendida como el poder espiritual frente al poder de los monarcas, definido como terrenal. Del mismo modo, complicados sistemas de herencias se aplicaban sobre las propiedades y los territorios que a menudo cambiaban de mano, se concentraban tierras en unos pocos (al menos sobre el papel) y las fronteras y reinos veían constantes cambios. Lo cual no impidió que esta época sea la inspiración de casi todos los nacionalismos que surgirán a partir del siglo XIX, influidos por el ideal romántico, fenómeno resultado de la descomposición y fragmentación del Imperio Romano y la creciente evolución del idioma latino en distintas lenguas en cada territorio. La profunda dispersión social producirá culturas en lo que fue otrora el territorio imperial romano. La base del sistema feudal es el vasallaje, es decir, el pacto que se da entre un noble inferior con uno superior, donde este último, propietario de unas tierras, el feudo, cedía una parte al primero a cambio de sumisión, impuestos, tributos y la obligación de acudir a las armas cuando lo requiriera el Señor. El segundo pilar es la servidumbre. Este modelo irá desarrollando las mentalidades e ideales en torno al honor, el amor y la fidelidad al señor. Debido al desmoronamiento de las estructuras imperiales en numerosas partes, la población se vio obligada a auto-organizarse, impulsando formas organizativas asamblearias y de participación directa, si bien con limitaciones como la participación exclusiva del cabeza de familia, es decir, un representante de la unidad familiar, lo cual conllevaba la no participación de las mujeres o niños, salvo que no se

encontrara presente el padre. Esta realidad popular estuvo presente tanto en el campo sin señores como en muchas de las incipientes ciudades medievales y es una buena línea de investigación para el estudio de las relaciones de poder. Del mismo modo, la Edad Media presenta dos ejemplos especiales del poder autoritario: el Papado y el Sacro Imperio Romano Germánico (y su hermano oriental: el Imperio Bizantino, que duró 1000 años más y marca casi toda la cronología de la Edad Media), entidades supra-nacionales con una capacidad política muy compleja. Al margen de todo esto, hay que tener en cuenta la realidad del mundo islámico, netamente urbano, frente a una Europa rural. Lo cual no evitó la fragmentación política de los musulmanes y las luchas de poder entre los califas y los emires, así como el ejemplo claro, en España, de las taifas, que repiten el proceso feudal. El mundo urbano solo afectó localmente a la política y a la economía, y al comercio a un nivel más general. Es interesante seguir, asimismo, los gremios como constituyentes de la economía urbana, el desarrollo de los productores y las formas de poder que viven los trabajadores organizados dentro de ellos.

- **Edad Moderna:** La concentración de las riquezas conllevó la concentración política. El modelo descentralizado del medievo pasó a un modelo completamente centralizado en torno a la monarquía; los señores feudales pierden poder a favor del rey. Hobbes escribe sobre la razón del Estado en su *Leviatán* y Maquiavelo separa la política de la moral, escribiendo un ensayo sobre cómo gobernar bajo el protagonismo de un *Príncipe*. Son las bases de una nueva forma de las relaciones de poder, desarrollándose hasta la Monarquía Absolutista que irá dando forma estable a los reinos y países tal como los conocemos hoy. Es la forma clásica de gobierno autoritario, de arriba a abajo, centralizado y fundamentado en la fuerza. Pero, en suma, el poder sigue concentrado en la persona del rey, al ser el reino propiedad suya y de su dinastía. Quedan, con todo, restos de la época feudal anterior y ciertas características como los sistemas de herencia, aunque los nuevos reyes ya van desarrollando distintas leyes para establecer su poder en todas las estructuras políticas, promoviendo una centralización como modelo más



eficiente y necesario para aprovechar todas las fuerzas militares frente a los enemigos. Surgen políticamente los Tres Estamentos, los Tres Estados, constituidos por la nobleza, el clero y el “pueblo”. Antecedentes y comparables a las clases sociales de hoy, pero con una movilidad menor, al estar constituidos no solo por su nivel económico, sino también por su posición jurídica. Hay una desigualdad en cuanto a las riquezas, pero también en cuanto a los privilegios políticos, legales y sociales. La Edad Moderna contiene otro elemento fundamental para entender nuestro presente: el desarrollo del colonialismo como medio de explotación y opresión de todos los pueblos del mundo bajo el dominio europeo y occidental. Causará transformaciones en sociedades que no han seguido el mismo proceso histórico e introducirán en ellas nuevas prácticas e ideas. En general formará, no solo la supremacía política y económica de Occidente, sino también un sentimiento y reconocimiento de la superioridad del varón blanco y cristiano y, con ello, unos valores nuevos fundamentados en el inicio del Renacimiento, el colonialismo consiguiente, el desarrollo del capitalismo con los grandes flujos de riquezas y del comercio en general, el surgimiento de las grandes ciudades y, posteriormente, una etapa final marcada por la Ilustración que formará las bases ideológicas para el liberalismo y la nueva sociedad que se avecinaba. Intentando ser un instrumento eficaz para el Despotismo Ilustrado y racional, o en sectores más radicales, para el bienestar del ser humano, la Ilustración marcará unas ideas fundamentales que aún hoy estamos arrastrando: el progreso, la ciencia, la separación de los tres poderes, la idea del individuo natural, que pasa a un contrato social, los conceptos sobre la propiedad, la necesi-

dad de la educación, la separación de la religión con la política, el antropocentrismo, el racionalismo e incluso el universalismo. Todos estos valores propiciarán unos nuevos deseos de libertad, de criticismo, de rechazo a la superstición, de negación de la irracionalidad y la injusticia y de la reivindicación de la igualdad de todos los hombres. A partir de ello, surgieron una serie de revueltas que no se limitarán a una resistencia o rechazo visceral sino que encontrarán unas ideas nuevas en la que fundamentar sus aspiraciones, abarcando una nueva envergadura y dando paso a la rebelión de esclavos en el Haití, la Guerra de Independencia de las Trece Colonias y la Revolución francesa que marcará la ruptura del Antiguo Régimen, dando paso a una nueva época.

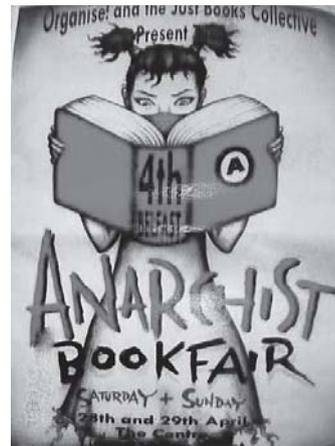
- **Edad Contemporánea:** Tras la Revolución francesa aparece la sociedad moderna marcada por la idea del progreso, el desarrollo de la ciencia, la soberanía popular, la concepción de la nación, la eliminación de privilegios políticos (pero manteniendo los económicos), la desaparición de los estamentos y el surgimiento de las clases sociales; un crecimiento demográfico sin precedentes, la industrialización (con el consiguiente surgimiento de la clase trabajadora), la desaparición de los gremios, la desruralización y urbanización, la privatización de los recursos comunales, constitucionalismo y, finalmente, el nuevo Estado como representante y herramienta de toda la población que adquiere, por medio de la tecnología, la participación ciudadana y el conocimiento. Un alcance de poder jamás visto previamente, ni tan siquiera durante el absolutismo, estableciéndose como régimen predominante la democracia parlamentaria, basada en los principios de la Ilustración de la separación de los tres poderes y el modelo político de la representatividad por expertos a través de elecciones de la población capacitada. En este nuevo mundo, donde se llama a la participación política al “pueblo”, se producen una serie de contradicciones y crisis constantes, que marcan el surgimiento del movimiento anarquista como tal y su destacado desarrollo histórico posterior hasta el presente. Aparecen los conceptos de la izquierda y derecha política, inspirados en las posiciones donde se sentaban los parlamentarios jacobinos y girondinos para deliberar en la Asamblea Nacional; la

idea del “Estado del terror” de Robespierre, como una necesidad para la defensa del bienestar de la población; se impone el liberalismo en el mundo occidental; surgen las diferentes ideologías políticas –destacando el marxismo y el anarquismo– así como los movimientos nacionalistas; se producen procesos de independencia de naciones y Estados y, en el siglo XX, surge el fascismo, los estados del bienestar y las hegemonías políticas. Se vive la experiencia de las dos grandes guerras mundiales y la constitución de los conflictos bélicos y armados a gran escala, suponiendo gran número de participantes y de víctimas que marcará un nuevo mundo sin precedentes en el pasado histórico.

APORTACIONES DE OTRAS CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS

Para el desarrollo de esta historiografía anarquista se cuenta con aportaciones de otros modelos historiográficos. Hasta entonces, los historiadores anarquistas habían estado practicando un modo libre de historiografía marxista que sin duda continuará influenciando mucho en cuanto a su enfoque materialista, relacionado con la lucha de clases, las condiciones económicas y los conflictos por los modos de producción. Siendo los principales sujetos de la historia del anarquismo los trabajadores, los campesinos y los marginados, este enfoque sigue teniendo una importancia capital, incluso entre el “lumpenproletariado” que, aunque no se distinga por ser parte de los productores, ocupan una posición consecuente con las condiciones productivas. El análisis del poder siempre está relacionado con las condiciones económicas, pues es por el hecho económico como fundamentalmente se establece el dominio de las clases privilegiadas sobre el resto de la población.

La Historia Social es otra buena aportación, quizás más importante que la marxista, al tomar como objeto la sociedad en su conjunto frente a la historia política, donde sobresalen los “grandes hombres”: políticos, reyes, militares, héroes, líderes y hombres del Estado, cuerpos políticos, etc. En nuestros esfuerzos por distinguir la sociedad del Estado y subrayar el papel histórico de la gente en general, es obvia la relación fluida entre una historiografía anarquista y esta rama historiográfica. La “Historia desde abajo”, concepto relacionado con la



Historia Social, es un modo de narración que se centra en las personas ordinarias: los trabajadores, los pobres y los humildes, es decir, los que suelen ser el sujeto que protagoniza el anarquismo, así como estudios concretos sobre los grupos subalternos, marginados y/o conflictivos. La Historia Cultural, por su parte, hace aportaciones interesantes, al mostrar los modos de vida y las mentalidades de las sociedades en épocas y lugares determinados y, con ello, revela numerosos aspectos, a menudo insospechados, de la conducta y la vida de la gente, incluidos los trabajadores, los campesinos y las mujeres.

Resultaría interesante, asimismo, la aplicación de la microhistoria en temas del anarquismo que sirvan a su vez para estudios sobre cómo se concebía la libertad, la violencia, o cómo se activaban las estructuras, relaciones y formas del poder. La microhistoria es una rama de la historia social que propone el estudio de situaciones, personas y acontecimientos muy concretos en una “reducción de escala” que en un análisis más generalizado y ordinario pasaría inadvertido. Con el estudio de una forma tan concreta y particular, se mezcla a la vez lo cotidiano con lo raro, ya que cada caso suele tener sus peculiaridades. Un ejemplo paradigmático es *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg (1981) donde, a través de los procesos inquisitoriales que se ejercen contra un molinero denunciado, extraemos la particular cosmovisión de un hombre sencillo del siglo XVI que compara el universo y la creación con cosas tan cotidianas para él como es un queso con sus agujeros, o Dios y los ángeles representados por gusanos surgidos por “generación espontánea”. Del proceso extraemos otros muchos detalles de su vida y de su mentalidad, tales como el reduccionismo interpretativo de los jueces o la clara mediatización de la cultura popular en las ideas del

molinero. Es una microhistoria que no pretende por sí mismo suplantar la macrohistoria, el gran relato histórico. Se trata de reclamar un espacio que, por su grado, pasaría ignorado por las formas comunes de historiar. Para hacer este tipo de historia, sin embargo, se requiere una base de conocimientos históricos generales para contextualizar lo que se va a investigar, por lo que al final, siempre hay una relación complementaria. Con todo, un conjunto de microhistorias nos pueden revelar un buen panorama general, si bien no es su pretensión en sí. En el anarquismo, podríamos ordenar las investigaciones en este sentido, desde un sentido de abajo a arriba, a medida que se multiplican y se pueden comparar, reconociendo el localismo y los niveles concretos de la realidad histórica.

ANÁLISIS DEL PODER Y DE LA DOMINACIÓN

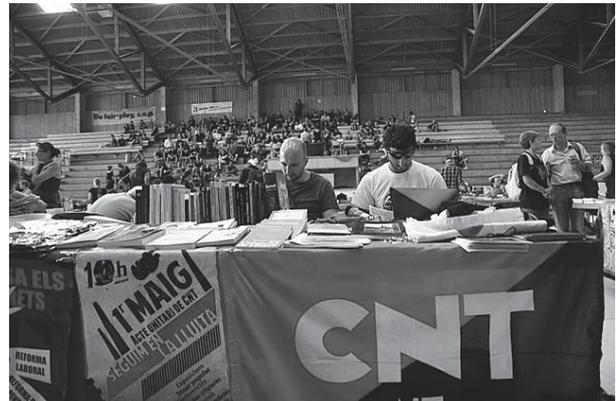
En la Historia podemos extraer detalles muy interesantes para conocer la naturaleza y el comportamiento del poder. De tal forma, se pueden analizar los diferentes medios que usa para establecerse y justificarse, siendo una buena línea de investigación y trabajo que puede aportar la historiografía anarquista para las inquietudes y necesidades sociales del presente. Algunos casos y ejemplos, y no son todos, son:

- **Orden:** La justificación primordial del control, de la coacción, del gobierno y del Estado es el establecimiento de un orden que no puede ser impuesto de otra forma por parte de los grupos humanos. Orden que promulga el monopolio de fijar la cohesión entre los individuos organizados en sociedad. Orden que da prioridad al bien común y general de todos, frente al egoísmo y la irracionalidad de los individuos. Orden que esconde el “lobo” de Hobbes y que deriva este concepto a la “razón de Estado” como dispositivo ideológico que justifica la acción gubernamental. Los mitos suelen adjudicar siempre un profeta, primer hombre o héroe, que trae el primer código de leyes para los seres humanos, el cual se justifica por venir de “un ser superior”, y no por el acuerdo entre todos. El concepto de “herencia” que se deriva de la idea de propiedad, también tiene que ver con el interés de la estabilidad política.
- **Miedo:** Las obras de Delumeau (2002) y de González Duro (2003; 2007) relatan la importancia del

miedo en la historia del mundo occidental. Es obvio que, ante el peligro externo y las múltiples amenazas, se animase a que hubiera una clase social armada dedicada profesionalmente a la defensa y protección. Esto lo vemos, por ejemplo, en el feudalismo con el *beneficium*, donde se suponía que los campesinos eran los “beneficiados” ya que conseguían un señor que los defendiera de los pillajes y saqueos. Del mismo modo, una sociedad aterrada y asustada por la guerra, las enfermedades y los desastres, es propensa a buscar hombres poderosos que solucionen los problemas, como ya señalaba Fulberto de Chartres en su carta a Guillermo Duque de Aquitania en torno al año 1020 (Ganshof, 1982, 131-132) cuando se refiere a la justicia de las obligaciones del siervo con respecto a su señor.

- **Conquista:** Es la forma más conocida, básica y primitiva del poder. El uso de la fuerza para establecer la superioridad y, con ello, el dominio político (Aristóteles, 1988, 59) se traduce en el interior de una sociedad con la represión, y en el exterior –frente a otras sociedades– con la guerra. Precisamente, por la naturaleza de las operaciones militares, que exigen rapidez en las decisiones y maniobras, es donde con más facilidad aparece el reconocimiento de la autoridad de alguien. Entre las tribus germanas primitivas, bastante democráticas, elegían, en tiempos de guerra, a un líder que los dirigiera a la guerra (Tácito, 2007, VII). Del mismo modo, en la antigua sociedad romana, elegían a un “dictador” en tiempos de guerra (Bravo, 1998, 39). La prolongación de los períodos bélicos conllevaría, naturalmente, un establecimiento del gobierno militar que posteriormente se convertiría en un gobierno civil debido a su perpetuación y a la ampliación de sus funciones y control. Del mismo modo, el discurso de la superioridad natural y genética sobre los más débiles, en una realidad o naturaleza fundamentada en la lucha y la supervivencia, será el discurso habitual de un “darwinismo social”; un discurso que, como no podía ser de otra manera, encaja perfectamente con la ideología de las élites (Huxley, 1893). Posteriormente aparecerán discursos políticos que entienden el progreso humano y la estabilidad demográfica y económica a través de las guerras (Hegel, 2000, 378; 385-386).

- **Relaciones personales y favores:** En su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, La Boétie analiza el problema de la sumisión, aparentemente consentida, de las personas del pasado y de su época que contradecía, a su parecer, la condición –y voluntad– de libre del ser humano. Tras analizar críticamente la tiranía y la dominación, fundamenta su conclusión en varias causas que han llevado a la servidumbre “voluntaria”, entre las que sobresale una muy interesante: las relaciones que se han ido tejiendo entre las personas por medio de los favores. También señala la fuerza de la tradición, y es que cuando todos nacen viendo lo que ya existe, dan por hecho que es lo natural. Asimismo, entiende que el poder envilece y hace cobardes a las personas por lo que, a pesar de ser mayoría, consienten. Al final, la sumisión voluntaria es la principal causa del estado de opresión que viven.
- **Conocimiento:** Desde *La República* de Platón siempre se ha visto como un modelo político ideal el gobierno de los sabios, por entenderse que son los más capaces para esa gestión que conlleva responsabilidad y necesidad de conocimientos. En muchas sociedades primitivas existía cierto grado de gerontocracia ante la idea de que los más ancianos, y por tanto más experimentados, eran los que tenían más conocimientos: primero para aconsejar, luego para gobernar. Es interesante ver el mito de las tres edades en la cultura griega: la Edad de Oro es la más antigua y también la más espléndida; a continuación la Edad de Plata, y finalmente la Edad de Piedra. Puede que haya una relación más que estrecha entre la cosmovisión de este mito y la gerontocracia, que se contraponen a la visión que ofrece el progreso. En general, hasta Bakunin (2000, 33-35) reconoció la “autoridad” de un entendido o profesional en una materia concreta como un experto en una especialidad ejerciendo su trabajo, pero siempre indicó que esa “autoridad” era diferente porque en cualquier momento quien recurre a esa confianza la puede abandonar cuando desee y, además, no conlleva el dominio ni la autoridad en otros aspectos de la vida o la realidad. Sin embargo, más tarde, especialmente en el siglo XX, con la tecnificación de la sociedad y la emergencia de la ciencia al amparo de los gobiernos, sabemos que el conocimiento es



usado como un medio de control social, por medio de agencias especiales de información de la policía, espías, académicos –que son promocionados como una especie de clases privilegiadas–, el papel de los medios de comunicación que filtran la información que conocen y, por supuesto, el uso, con lupa, de la vieja práctica de la censura. Foucault (1980) hizo distintos análisis hacia las formas “micro” del poder que iban más allá del Estado y las clásicas clases privilegiadas. Especialmente, realizó sus análisis en torno a las instituciones como la cárcel, el hospital o el manicomio. Si bien, lo que diferencia el gobierno del Estado es precisamente que el Estado es el conjunto de las instituciones que organizan el gobierno para su funcionamiento. Pero Foucault se refería también a las relaciones sociales entre hombres y mujeres, patrón y trabajador, cuerdo y loco. Es cierto que es una repetición, desde una perspectiva más marxista, de la clásica crítica del anarquismo a todas las formas de autoritarismo que repite desde el siglo XIX. Con todo, la calidad del análisis foucaultiano y sus observaciones son una importante aportación a la historiografía anarquista y los estudios sobre las formas del poder.

- **Eficacia:** El poder siempre se ha justificado por actuar con eficacia. Amparados en su capacidad organizativa y de ejecución, el poder se vehiculizó a través de jefes y potentados, que estarían en la cúspide de un sistema de especialistas que permitiría “funcionar” a la sociedad en su conjunto. Con el paso del tiempo, todos esos “especialistas” se convierten en personas “autorizadas” que, en base a la confianza depositada en ellos, adquieren una posición de superioridad con respecto al resto que resulta

prácticamente incontestable. Asimismo, las filosofías utilitaristas preconizadas por Bentham concebían la política por lo útil que fuera para alcanzar la felicidad y bienestar de las personas, dejando a un lado el valor de la libertad. Tal idea conllevó la defensa del parlamentarismo, frente a la arbitrariedad de los reyes, pero no por una concepción de la libertad en sí, sino por la eficacia de unos especialistas que a su vez entendían las necesidades de la población y se guiaban moralmente. Mill moderaba esta postura pero, nuevamente partidario de la “utilidad”, justificaba el despotismo en las sociedades atrasadas, donde un déspota que pensase por sus súbditos podía superar la dificultad del progreso espontáneo de su pueblo. Aunque Mill daba más prioridad a la libertad que Bentham y veía mejor la insatisfacción de un hombre a la satisfacción de un cerdo, nuevamente justificaba antes la eficacia y bienestar en sí, sobre la libertad de un pueblo embrutecido e ignorante. Esto se debe a que, en fin, el objetivo era la felicidad y no la libertad, ignorando las enseñanzas de las distopías del siglo XX que eran capaces de satisfacer física e intelectualmente al ser humano, pero no permitirles su autodesarrollo por medio de la libertad. En este sentido, existe abundante y valiosa literatura en torno a las *distopías* cuyo factor negativo era la falta de libertad real, pero que satisfacían los deseos y hedonismo de la población, facilitándoles hasta drogas, como es el caso de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.

- **Progreso:** El Estado y el gobierno se han visto como fruto del progreso y el avance humano, frente al salvajismo atrasado, caótico y criminal de los primitivos. Bajo el imaginario de una sociedad sin leyes donde se permitía el asesinato y la arbitrariedad individual, se concebía el gobierno y el Estado como una entidad benefactora de protección de todos los integrantes de la comunidad. El desarrollo intelectual, humanista y cognitivo ha llevado a formas más complejas y desarrolladas de la estructura estatal y de las formas del sistema político. La reproducción intelectual de la Ilustración conllevó la propuesta de soluciones y programas sociales que solo podían ser aplicados por un gobierno que, en su época, se manifestaba por las monarquías absolutistas, pero ilustradas, cultas y benefactoras. Sin embargo, los

valores de sus filosofías encerraban otros principios que también defendían otros sistemas políticos que vinculaban la soberanía al total de la población y ponían en duda el origen divino de los monarcas, aunque en cambio racionalizaban la necesidad de su gestión y gobierno. No fue difícil pensar que sus funciones podían ser suplantadas por otras formas políticas inspiradas en otros tiempos, como las democracias de la Antigua Grecia o las asambleas de las ciudades y pueblos medievales, que aún muchos recordaban y, en especial, el liberalismo burgués que les resultaba mucho más interesante y acorde con sus intereses políticos, sociales y económicos.

- **Dios:** Hablamos de Dios como podemos hablar de otra idea que establece la inteligibilidad de algo superior a la realidad material o perceptible. Bakunin, en *Dios y el Estado*, establece la idea de Dios como la fuente primaria ideológica del concepto de autoridad (Bakunin, 2000, 26-27). Se trata de una idealización de la capacidad y beneficencia del poder que crean los hombres para defender los privilegios por medio de una idea sublime, manifestada en su infinitud y perfección. Como hemos mencionado anteriormente, los monarcas justificaban su poder absoluto por medio del derecho divino, la propagación de mitos sobre el origen de su estirpe (Eneas, Minos, Jinnu...) o la deificación misma (Gigamesh, Ptomoleo II, Antíoco II). Durante miles de años se ha convertido en la fuente y justificación principal de autoridad y aún mantiene hoy mucha fuerza en lugares como el mundo islámico o estadounidense, determinando la moral y la idea del bien y del mal.
- **Comunidad:** La principal característica del fascismo es intentar fundir, confundir y mezclar la sociedad con el Estado, por ser su forma más coherente y evolucionada por sus propios argumentos y razones. Mussolini insistía continuamente en su famosa frase de 1927: “Todo en el Estado; nada contra el Estado, nada fuera del Estado”. Ahí se concibe el totalitarismo político y se justifica, zanjando por fin los conflictos históricos que el propio autor italiano reconocía entre la sociedad y el Estado, que entendía que era causada porque el Estado, entonces, no representaba realmente la comunidad nacional del pueblo y su soberanía, algo que a su parecer, su

modelo político solucionaría al confluir los intereses de ambos. Kjellén (1917) entendía que el Estado era una constitución natural de la propia sociedad y que, por tanto, era una “forma de vida”, un organismo, derivando desde aquí el concepto de “biopolítica”, que posteriormente usaría Foucault, y el de “geopolítica”. La mayor parte de los partidarios del Estado entienden este como algo propio de nuestra naturaleza, como una reproducción del instinto de las hormigas en hacer hormigueros. El monopolio de la sociedad por parte del Estado es un elemento clave en su justificación. Pero la biopolítica a menudo es recurrida por elementos autoritarios pero no necesariamente estatales. Sin usar ese término, Nietzsche usó un concepto semejante al pretender una sociedad organizada en torno a la desigualdad natural, privilegiando una nueva “aristocracia” de la que surgiría el *ubermensch* (Esteban Enguita, 2004). Finalmente, no han faltado intentos de explicar la historia desde comunidades raciales (Gobineau, 1966).

- **Tradición:** La costumbre ha sido considerada por numerosas sociedades como fuente de derecho o base de la propia sociedad más allá de derecho alguno. Es innegable la importancia de la tradición en numerosos pueblos y sociedades. Seguramente en épocas muy antiguas fue el primer nexo de unión de un colectivo humano como modo de configurar una propia identidad y cohesión social. La antigüedad de la tradición o de una costumbre se entendía como una manifestación de su validez y utilidad social, por lo que aumentaba su peso y fuerza. Especialistas de una comunidad podían aparecer como los representantes de la tradición, con la consiguiente autoridad que se atribuye a su persona.

CONCLUSIONES

En el presente texto hemos señalado algunas ideas que podrían constituir un primer acercamiento para el intento de definición y concepción de una historiografía anarquista, que pueda aportar abundantes y valiosos elementos de análisis, interpretaciones e investigaciones de las causas del desarrollo histórico. No es un trabajo imprescindible: al fin y al cabo, la producción historiográfica sigue su curso, se investiga y se obtienen resultados, bien o mal interpretados, pero disponibles para el lector. Existen

numerosos historiadores del anarquismo. Pero creemos que respondemos a la sensación de muchos investigadores que, desde la perspectiva libertaria, se sentían extraños dentro del panorama general en la Historia al ver que se centran en un elemento que no interesa tanto a las otras historiografías como es el poder y la libertad y, por ello, no se reconocían bajo ninguna corriente. En general, eran irremediamente señalados como parte, más o menos heterodoxa, de la historiografía marxista o del materialismo histórico. Creemos que con el presente trabajo podemos situar mejor una referencia, un enfoque, que, sin embargo, siempre estuvo ahí.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1988): *Política*, Madrid. Gredos.
- BAKUNIN, M. (2000): *Dios y el Estado*, Buenos Aires, Altamira.
- BERTI, N. (1975): “El anarquismo: en la historia, pero contra la historia” en *Interrogations* 2, Marzo 1975, París.
- BRAVO, G. (1998): *Historia de la Roma Antigua*, Madrid, Alianza Editorial.
- CHILDE, V. G. (1996): *Los Orígenes de la Civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CLASTRES, P. (2010): *La Sociedad contra el Estado*, Barcelona, Editorial Virus.
- DE LA BOÉTIE, É. (1986): *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el Contra uno*, Madrid, Tecnos.
- DE LA TORRE, M. (2010): “Contra el fetichismo obrero” en *El Surco* 15, Mayo 2010, Santiago de Chile.
- DELUMEAU, J. (2002): *El Miedo en Occidente*, Madrid, Taurus.
- DIAMOND, S. (1974): *In Search of the Primitive (A la búsqueda de lo primitivo)*, New Brunswick (N.J.), Transaction Books.
- ESTEBAN ENGUITA, J. E. (2004): *La máscara política de Dioniso*, en Fragmentos póstumos sobre política, NIETZSCHE, F. Madrid, Trotta.
- FOUCAULT, M. (1980): *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- GANSHOF, F. L. (1982): *El Feudalismo*, Barcelona, Ariel.
- GINZBURG, C. (1981): *El Queso y los gusanos*, Barcelona, Mario Muchnik Editores.
- GOBINEAU, J. A. (1966): *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, Barcelona.

- GONZÁLEZ DURO, E. (2003): *El miedo en la posguerra*, Madrid, Oberon.
- GONZÁLEZ DURO, E. (2007): *Biografía del Miedo*, Madrid, Debate.
- HEGEL, G. W. F. (2000): *Rasgos fundamentales de la Filosofía del Derecho*, Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- HUXLEY, T. H. (1893): *Emancipación-Negra y Blanca*, Collected Essays III, en <http://aleph0.clarku.edu/huxley/CE3/B&W.html> (s. f.).
- KJELLÉN, R. (1917): *Der Staat als Lebensform (El Estado como forma de vida)*, Leipzig. S. Hirzel.
- KROPOTKIN, P. (2000): *El estado y su papel histórico*, Madrid. FAL.
- LEVAL, G. (1978): *El estado en la historia*, Madrid/Cali. Madre Tierra/Asoc. Artística La Cuchilla.
- MILL, J. S. (1970): *Sobre la Libertad*, Madrid, Alianza Editorial.
- PLATÓN (2005): *La República*, Madrid, Alianza Editorial.
- PROUDHON, P. J. (2002): *¿Qué es la Propiedad?*, Barcelona, Paidós.
- ROCKER, R. (1977): *Nacionalismo y cultura*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- TÁCITO, C. (2007): *Germania*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- WEBER, M. (2005): *El Político y el Científico*, Madrid, Alianza Editorial.

LA TEORÍA DEL ENJAMBRE: UN CASO DE HIPER-MODERNISMO MILITAR

Swarm theory: A case of military hyper-modernism.

La teorio de la svarmo: kazo de militista hiper-modernismo.

Antonio Pérez. (*Antropólogo*).

Reĉibido: 18/08/2014. Aceptado: 10/09/2014

Resumen: La lectura de una obra publicada por una institución ligada al pensamiento militarista estadounidense sobre la utilidad bélica del enjambre se complementa con la lectura de otra obra, esta de antropología contrainsurgente. Ambas obras nos sorprenden por los préstamos que toman de los principios básicos del anarquismo, paradójico fenómeno que atribuimos al prurito de modernidad. Después, se enumeran algunos ejemplos de su vulgarización mediática en los que se percibe que esos préstamos perviven escondidos en las interpretaciones del enjambre natural.

Palabras clave: enjambre, anarquismo, inteligencia colectiva, auto-organización, robots.

Abstract: *The reading of two books reveals a surprising loan from the basic principles of anarchism: the first is a text by an institution linked to the US military on the usefulness of swarming at war, the other is on counter-insurgent anthropology. The author thinks this paradox is due only to an attempt by the writers to pose as modern. The final part of*

the article gives a number of examples of media instances in which similar loans can be seen hidden behind the notion of swarm in nature.

Keywords: *swarm, anarchism, collective intelligence, self-organisation, robots.*

Resumo: *La interpretado de verko publikigita de institucio ligita al la usona militista pensaro pri la milita utilo de la svarmo, komplementiĝas per la interpretado de alia verko, tiu pri antropologio kontraŭinsurekcia. Ambaŭ verkoj surprizigas onin pro la pruntoj kiujn prenas el la bazaj principoj de la anarkiismo, paradoksa fenomeno kiujn oni atribuas al la deziro de moderneco. Poste oni nombras kelkajn ekzemplojn de ties amaskomunikila vulgarigo en kiuj oni rimarkas ke tiuj pruntoj survivas kaŝe en la interpretado de la natura svarmo.*

Slosilaj vortoj: *svarmo, anarkiismo, kolektiva inteligento, memorganizado, robotoj.*

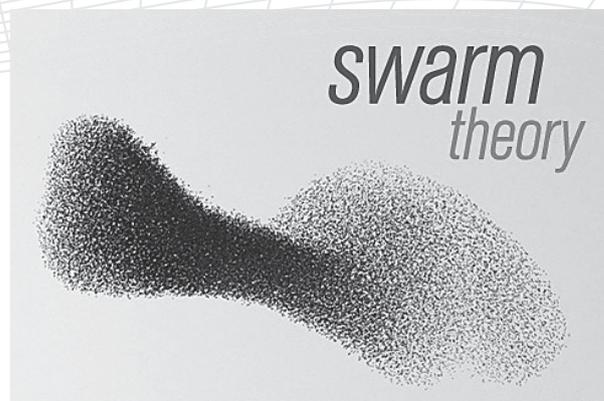
No es raro que a uno le falte
lo que a algún otro le sobre;
si no le quedó ni un cobre
sino *de hijos un enjambre*
¿qué más iba a hacer la pobre
para no morirse de hambre?

José Hernández. *Martín Fierro*,
canto VI (1872-1879; nuestras cursivas)

Las notas siguientes versan sobre un modelo atomista de organización social que, hacia finales del siglo XX, comenzó a ser utilizado por algunos académicos militares estadounidenses quienes, al principio, lo entendieron como característico y hasta exclusivo del ciberespacio para, enseguida, ser utilizado en la contrainsurgencia contra los neo-zapatistas y, poco después, ser extendido a la guerra en general. Lo llamaron *enjambre* y lo definieron como la actividad (presuntamente) conjunta y convergente de unidades autónomas que no necesitan de un centro rector ni siquiera, en casos extremos, de un órgano coordinador.

Para el caso bélico, esas unidades autónomas podían situarse en el nivel de pelotón (*platoon*), tipo de formación que, según sus predicadores, es el nivel mínimo de cualquier estructura militar. Una vez definido ese átomo indivisible –valga el grecismo redundante–, los propagandistas de la táctica en enjambre pasaron de inmediato a definir su funcionamiento sin prestar demasiada atención a la estructura social que necesariamente debía sustentarla o, peor aún, dándola por definida. La arbitrariedad implícita en este proceso lógico fue lo que primero nos llamó la atención.

La generalización del término “enjambre” tuvo su momento de apogeo hacia el año 2000. Sin embargo, el seguimiento de su popularización –análisis que efectuamos basándonos en el arqueo de las fuentes y de los ensayos científicos– nos sugiere que, en la actualidad, su uso bélico, o bien ha languidecido o bien ha sido solapado por la censura o por la aparición de los *drones* (aeronaves sin piloto). Casi nos atreveríamos a resumir su peripecia calificándola de moda pasajera, al menos cuando se aplicaba en fuerzas terrestres. *Grosso modo* y como veremos más adelante, desde el punto de vista militar, las razones detrás de lo efímero de su popularidad entre los generales habría que buscarlas en sus contradicciones internas.



Pero, desde una óptica generalista, también asomaron –al parecer, imprevistamente–, unas derivaciones que acercaban su supuesto y preconizado funcionamiento a un modo incompatible con la jerarquización: a saber, el asambleísmo, es decir, el modo propio de los movimientos políticos afines al anarquismo.

En un segundo momento, nos llamó la atención esta insólita proximidad entre dos teorías tan irreconciliables como la militar y la antiautoritaria. La función encomendada y atribuida al enjambre era el colmo del autonomismo a lo que, desde el anarquismo, en principio no habría nada que objetar. Entonces, ¿los milicos se estaban volviendo ácratas? Imposible, ergo: ¿dónde estaba el truco? Lo iremos observando en varios puntos a lo largo de estas notas, pero hay uno que destaca sobre los demás: el enjambre militarista daba por supuesta una organización igualitaria dentro de los átomos o pelotones al mismo tiempo que ignoraba imprudentemente la dependencia de estos con respecto a un mando externo a ellos.

La viejísima diferencia entre estructura y función adquiriría entonces contornos actualizados. El inconcebible olvido de la primera a la hora de definir la segunda se manifestaba como el primer paso de un proceso que terminaba en el absurdo¹. El enjambre solo era posible

1.- En España, este galimatías metodológico fue utilizado en las polémicas sobre el nacionalismo. Ejemplo: “El mito de un origen o en un destino compartido suple culturalmente la solidaridad instintiva del enjambre o de la termitera –a menos instinto, más **mito**–” (Rubert de Ventós, 1997; negrillas en el original). Léase, el nacionalismo es un mito cultural (¿puede haberlos naturales?; en caso afirmativo, ¿tienen mitos las abejas o las termitas?) inventado como sucedáneo de la solidaridad, que es una pulsión animal. Es decir, este autor nos evangeliza en la fe de la insolidaridad como rasgo básico de la Humanidad.

si los pelotones hubieran sido igualitarios no solo en el interior sino también con respecto al exterior, algo inaudito que hubiera hecho vomitar al último de los sargentos “internos” simultáneamente a la convocatoria de consejo de guerra sumarísimo por parte del primero de los generales “externos”.

LOS TEXTOS CANÓNICOS

La difusión del término *enjambre* en las ciencias sociales aplicadas a la Polemología –ciencia de la guerra– tiene una historia que se puede rastrear con cierta facilidad²: en tiempos contemporáneos, convencionalmente, comienza con el trabajo que J. Arquilla y D. Ronfeldt (en adelante, A.R.) desarrollan como empleados de la *Rand Corporation*, probablemente la *think tank* estadounidense que más contratos consigue del Pentágono. A.R., primero publicaron un artículo titulado significativamente *Cyberwar Is Coming* (Arquilla y Ronfeldt, 1993) en el que delimitaban el espacio cibernético como el campo en el que desarrollaban sus primeras intuiciones. Sin abandonar todavía el ciberespacio, pero ya estrechando sus márgenes con claras intenciones pragmáticas, en 1998 redactaron para la *Rand* un informe sobre *The Zapatista “social netwar”*. Y ya, en el año 2000³, se decidieron a utilizar el nuevo término totémico en el libro que les dio mayor fama: *Swarming. The Future of Conflict* (Arquilla y Ronfeldt, 2000) (*swarming* = enjambre, enjambando; en francés, *essaim/essaimer*, enjambre, enjambrar). En este volu-

men, proponían que los ejércitos imperialistas combatieran la resistencia popular –a la que siempre llaman “terrorismo”– sin recurrir a las grandes masas de soldados que ocupan un territorio continuo sino mediante pequeños pelotones que actuaran coordinadamente. Es decir, preconizaban una táctica que sería similar a la del partisano –la guerrilla– pero, y aquí está su originalidad, desarrollándola desde y dentro del ejército convencional. A esta “original” entelequia la denominaron *combate en enjambre*.

Si seguimos el orden expositivo de *Swarming*, encontramos que A.R. debieron creer que su proposición era quizá demasiado audaz por lo que requería ser fundamentada en algo tan incontestable como una raíz natural. Si antes hemos mencionado que, al olvidarse de la diferencia entre estructura y función, esta teoría del enjambre demostraba su ignorancia del *abc* de las ciencias sociales, en las primeras páginas nos sorprende con otra clase de ignorancia: la etológica. Para comprobarlo, nos basta con observar los tipos de enjambre –huelga añadir, acéfalo– que encuentra en la Naturaleza: abejas, hormigas, lobos, hienas, moscas, mosquitos, tiburones, virus, bacterias y anticuerpos (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 25). Cualquier etólogo hubiera cuestionado la atribución de un exacerbado igualitarismo a unos colectivos animales que se caracterizan por tener jerarquías tan evidentes como, por ejemplo, las encarnadas en la abeja reina –y, en sentido inverso, en los zánganos–; en los lobos machos alfa y en las madres hienas dominatrix⁴. Todo apunta a que los autores han estado próximos a confundir un rasgo no universal pero sí muy frecuente en la Naturaleza, como es el gregarismo, con el comportamiento colectivo acéfalo ante el combate o la huida del cual hay menos ejemplos –los más conocidos, en bandadas de pájaros y en bancos de peces–⁵.

2.- Obviamente, dejamos aparte la enorme cantidad de productos culturales que demuestran la fascinación que abejas, hormigas y otros insectos llamados “sociales” –sería mejor denominarlos *gregarios*– han ejercido sobre el Hombre. Más específicamente, también dejamos aparte aquellos libros que utilizan a esos insectos para razonar sobre la condición humana. Por ejemplo, los clásicos libros de B. Mandeville (*La fábula de las abejas. O los vicios privados hacen la prosperidad pública* de 1729; texto con alusiones al enjambre esporádicas y producto de la casualidad) y de M. Maeterlinck (*La vida de las abejas* de 1901) y los no tan conocidos del poeta chileno E. Barquero (*Enjambre* de 1959) e incluso del autoritario dizque exquisito E. Jünger (*Abejas de cristal* de 1957). Por otra parte, el término “enjambre” está muy presente en los textos de Sociobiología.

3.- La *Rand* mostró su continuado interés en el enjambre al publicar en el año 2000 el trabajo de Sean Edwards *Swarming on the Battlefield. Present, and Future*. Pero hemos preferido centrarnos en el análisis de A.R. porque entendemos que ha sido más influyente y, además, porque es más ambicioso. Por su parte, los trabajos de A.R. fueron publicitados en España so capa de una noticia firmada por Francis Pisani (2002) cuyos titulares fueron “La nueva guerra contra la telaraña terrorista. Según estrategias de EEUU, la victoria depende menos de las bombas que de la información”.

4.- Desconocemos la organización de los tiburones y, en el estado actual de nuestros conocimientos microbiológicos, no podemos decir si entre los “virus, bacterias y anticuerpos” se pueden señalar estructuras y funciones igualitarias o jerárquicas aunque sospechamos que, en el microscopio, estas últimas categorías carecerían de sentido.

5.- Este guirigay es un ejemplo de la antes citada confusión entre estructura social (ejs.: gregaria o individualista/solitaria) y función o comportamiento (ejs.: acéfalo o jerarquizado). Una estructura gregaria puede funcionar con comportamientos bien sea jerarquizados o bien sea acéfalos. Obviamente, en una estructura compuesta por individuos solitarios, no tiene sentido hablar de distintos tipos de comportamiento –salvo en el apareamiento–.



Una vez anclada su teoría en el firme terreno de la Naturaleza, A.R. pasan a cimentarla en la Historia. Sospechamos que, como era de esperar, estos autores forman parte de la multitud que profesa devoción por la vieja máxima “la guerra es la partera de la Historia”; solo así se explica la gran importancia que conceden a los varios ejemplos bélicos de enjambre acéfalo. Si hemos de creerles, con pequeñas variaciones entre sus distintos tipos, así se comportaron:

“[...] los Partos en sus incursiones, la guerrilla naval griega contra los persas en la batalla de Salamina, la caballería pesada bizantina, las hordas mongoles, los *perros del mar* que utilizó Drake contra la Armada española, los *Minutemen* norteamericanos contra las tropas regulares británicas, los carbonarios italianos contra las tropas austriacas de ocupación, las caballerías de los EEUU y de los indios en la guerra de las Praderas, los zulúes en la primera fase de la guerra contra el ejército regular británico y los submarinos” (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 28).

A regañadientes y violentando las evidencias históricas y etno-históricas, podríamos admitir que los carbonarios, los indios de las Praderas y los zulúes lucharon sin jefes. Incluso, en un delirio de permisividad, llegaríamos a incluir a los submarinos... pero el resto de los ejemplos aducidos por A.R., nos resultan inaceptables como demostraciones de la eficacia del combate en enjambre –repetimos por última vez: en este libro, vagamente coordinado y necesariamente microcéfalo; i.e., acéfalo a escala pelotón–.

El éxito del enjambre está absolutamente ligado a las comunicaciones, hasta el punto de acabar convirtiéndose en la piedra angular de esta teoría. Para sustentar este extremo, A.R. aducen infinidad de casos que abarcan desde las guerras de la Antigüedad Clásica hasta la Europa contemporánea. Por ejemplo, atribuyen la victoria de Nelson en la batalla de Trafalgar a que la comunicación interna de la flota inglesa –basada en el sistema Hopham de banderas de señales– era superior a la practicada por la flota enemiga de Francia y lo asevera sin mencionar para nada la participación española en esa batalla (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 18).

Pero, dejando momentáneamente el énfasis en las comunicaciones, A.R. dan un paso adelante y de las guerras –civiles, nacionales o imperiales– saltan al conflicto social exacerbado. Ahora, la comunicación ha de compartir su poderío cuasi hegemónico con los métodos de organización no autónomos, horizontales o acéfalos sino verticales y liderados. Para ellos, en el siglo XX emergen unas “maniobras sociales” (*social maneuver*) que, cuando están guiadas por líderes capaces, se traducen en manifestaciones masivas y finalmente en revoluciones sociales que, gracias a su táctica de enjambre, acaban con los imperios coloniales dando paso (¡ay!) a regímenes totalitarios y teocráticos –casi todos ellos islámicos, se esfuerzan en puntualizar– (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 20).

Poco después, en un retroceso temático apenas perceptible, A.R. se deslizan desde las guerras como preludeo de las revoluciones –un encadenamiento más que dudoso– hacia el comportamiento de las organizaciones sociales ante el conflicto político –ellos lo denominan “social”– generalizado pero no exacerbado. Entre su habitual exuberancia de casos, destacaríamos el de las bandas de fanáticos futboleros citadas como ejemplo de que el uso de Internet y de los teléfonos móviles puede convertirse

en un factor decisivo para incrementar su efectividad (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 27). Es curioso que en este particular cite como ejemplo exitoso a los ultra-nacionalistas serbios que pelearon contra el presidente Milosevic, olvidando convenientemente el apoyo que les prestó la OTAN así como su ideología fascista; como si desconocieran a personajes tan conocidos como el serbio *Arkan* (Zeljko Raznatovic) y sus acólitos del club *Estrella Roja* (Crvena Zvezda) o al músico futbolero croata *Thompson* (Marko Perovic), desde el año 1990 y aunque desde distintas trincheras, teledirigidos y transmutados todos ellos en catalizadores de la provocación del conflicto que acarrió la destrucción de la antigua Yugoslavia por la fuerza de las armas –i.e. de la OTAN–.

Sin embargo, el olvido se torna en manipulación cuando comprobamos que A.R. no desconocen la no-tan-soterrada potencia bélica del deporte puesto que, poco más adelante, nos anuncian en una confusa narrativa que el hockey y el rugby se juegan en enjambre mientras que, al contrario, el fútbol lo hace según tácticas que enfatizan la más estrecha coordinación (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 53). Sin embargo, en otra prueba de manipulación, estos autores no mencionan a esos personajes que, si existieran a sus cogitaciones un mínimo de coherencia, serían los epítomes del enjambre acéfalo: nos referimos a los francotiradores (*snipers*)⁶ que actúan en situaciones bélicas y/o de control étnico-social estricto y extremo.

Finalmente, A.R. encuentran los antecedentes teóricos de sus cavilaciones en los tópicos más amplios y hasta insospechados. Por ejemplo, en la *guerra popular* según Mao y en la teoría de la *huelga general* –que atribuyen preferencialmente a Bakunin–. O, efectuando una pirueta circense, en Churchill y los sicarios altamente especializados de su *Special Operations Executive*, es decir, sus cinematográficos y burocráticos agentes 007. E incluso,

6.- Según las estadísticas del ejército israelí, hay grandes diferencias de efectividad/letalidad entre los disparos según sean efectuados por la tropa (300 disparos por diana) o por francotiradores (1,5 disparos por diana). ¿Cómo llegar a estos cálculos? Los *snipers* sionistas tienen un método para certificar sus asesinatos: los graban con una cámara de video incorporada al fusil. Si la diana es una niña palestina, reciben doble premio. Antes de la llegada de esa inaudita clase de video, por cada niño abatido hacían una muestra –generalmente la sonrisa esquemática del famoso icono *Don't worry, be happy*– en la culata de su arma pero, cuando les llegaron fusiles con culata hueca y abatible donde no había sitio para signo alguno, recurrieron al video.



remontándose a la abstracción, en la idea de *dispersión concéntrica* atribuida a Heilbrunn (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 40).

Columpiándose en semejantes mimbres, concluyen que el “enfoque enjambre” es utilísimo para estudiar el conflicto social en general y vuelven a interpretar al clásico del anarquismo destacando –en ello citan solo a E.H. Carr–, para Bakunin, la huelga general es un medio para derribar al Estado al tiempo que hacen una impecable matización: “Esta perspectiva difiere notablemente de aquel clásico pensamiento revolucionario que se caracterizaba por centrarse en la *toma* del poder para usarlo de una manera que, frecuentemente, era beneficiosa para el mismo Estado” (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 41).

En el resto del libro –los dos capítulos finales–, A.R. se dedican a insistir en la importancia de la información y de la comunicación basadas en las redes sociales (*networks*) subrayando, en un regreso a los postulados anarquistas, que la efectividad de estas redes descansa en su horizontalidad, modo democrático que, a su vez, solo es posible por haber sustituido la jerarquía por la “confianza interpersonal” (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 60), un término que, desde la historia, podríamos considerar como eufemismo o similar a las “afinidades electivas” del Goethe de 1809 y, por supuesto, a los “grupos de afinidad” anarquistas –prueba de que la modernidad que, con razón o sin ella, atribuye al anarquismo hunde sus raíces mucho más allá de la contemporaneidad–.

Si bien la teoría del enjambre está permeada por numerosos préstamos de la teoría y de la praxis anarquista, no es menos sorprendente que la conclusión a la que llegan A.R. –la guerra cibernética es el futuro– les lleve

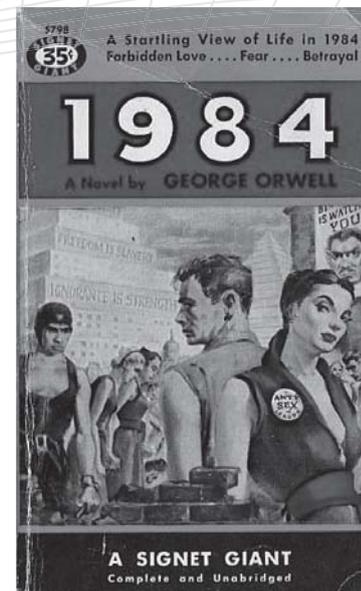
a una arriesgada proposición: que EEUU corrija su actual doctrina bélica industrial sustituyéndola al menos parcialmente por la doctrina de la información. Este paso significaría, nada menos, que abandonar la hegemonía del “complejo militar-industrial” contra el que el general Eisenhower alertaba en 1961 en su famoso discurso de despedida como POTUS (President Of The United States). A.R. insisten en la urgencia de dar este paso y advierten que la absoluta preponderancia militar de la que ahora gozan los EEUU les permite disponer de un peligroso *luxury of time*. “No nos apoltronemos en este lujo porque el enemigo nos puede alcanzar cibernéticamente en breves instantes”, imploran al final ejemplificándolo en los años 30, cuando Alemania desarrolló en cuestión de poquísimos años la clave de sus primeras victorias, a saber, la combinación *panzers*-bombarderos Stuka. Coronan su obra con una tan tosca y embustera como apremiante advertencia literaria: “el lujo, en términos militares, es casi siempre efímero” (Arquilla y Ronfeldt, 2000, 87).

La tribu

Como un punto más en las insólitas concomitancias entre el enjambre militar estadounidense y la acefalia social operativa, creemos interesante señalar que R. está fuertemente influenciado por el concepto antropológico de *tribu* –un término anticuado sustituido ahora por *pueblos* pero de cuya obsolescencia no parece consciente este autor–. De hecho, en 1996 la misma *Rand* le publicó un primer ensayo sobre las tribus en el que ya las ubicaba como una de las cuatro formas básicas de organización social: tribus, instituciones jerárquicas, mercados y redes (*networks*)⁷. Insistiendo en esta tetra-partición, la *Rand* publicó otro ensayo de R. (Ronfeldt, 2006) con sus cogitaciones sobre la tribu entendida como la “primera y perpetua” forma que la Humanidad ha escogido para articularse.

Ronfeldt (2006) define la tribu clásica según tres características principales lindantes todas ellas con la teoría anarquista: 1) es igualitaria, añadiendo –a nuestro juicio

7.- Según R., la tribu se basa en el parentesco y se manifiesta en la familia extendida; las instituciones jerárquicas –ejército, iglesia y Estado– aparecerían hace 9000 años; los mercados –bancos, comercios, empresas– surgieron después y las más recientes, las *networks* –sociedad civil, grupos activistas– nacen contemporáneamente pero consolidarán su estatus en el próximo milenio, cuando el progreso humano culmine en una síntesis de las cuatro formas básicas; traducido a esos acrósticos tan en boga, TIMN: Tribu/Institución/Mercado/Network (Ronfeldt, 2006, 2 y *passim*).



con acierto– que su igualitarismo no descansa tanto en la igualdad absoluta como en la autonomía individual, en especial la del hogar; 2) es segmentaria –cada parte es igual a la otra–, siendo segmentaria un término proveniente de la antropología clásica que, trasladado groseramente a la física actual, podríamos traducir por *fractal*; 3) es acéfala y, además, lo ha sido desde sus orígenes hace “más de 10.000 años, empezando en el Neolítico” hasta sus –escasos– remanentes actuales (Ronfeldt, 2006, 35, 37-38 y 52).

Aun así, R., ordenancista al fin y al cabo, cree que la democracia tribal es de inferior calidad a la democracia liberal “como de mercado” (*marketlike*) puesto que en la primera se impone la voluntad de la mayoría “incluso la tiranía de la mayoría” –específica– mientras que, en la segunda, hay espacio para que las minorías discordantes posean “derechos independientes” (Ronfeldt, 2006, 39). Pasa luego a enumerar las caras “oscuras” de la tribu para decantarse por acusarlas de su pecado más grave: “no están preparadas para resolver los problemas del poder y de la administración, ni interna ni *vis a vis* con las otra tribus” (Ronfeldt, 2006, 43), por lo que, por mucha solidaridad que promueva, no puede prosperar ni ser un modelo para el mundo actual donde, a su parecer, se premia la solidaridad y está resuelto el problema del Poder –podríamos añadir por nuestra cuenta–.

Ahora bien, R. oscila continuamente entre la alabanza de la tribu y el rechazo por lo que, a la postre, guiado por su

afán de mejorar la política exterior de EEUU –léase, de justificar su imperialismo–, avisa del peligro que supone la persistencia de aquellos ideales igualitarios⁸ propios de la tribu⁹ que sobreviven en topes tan dispares como “la Asamblea general de la ONU, la oligarquía china y las ONG’s” (Ronfeldt, 2006, 59). ¿Peligro para quién? Huelga añadir que para los intereses estadounidenses puesto que:

“a) al expandirse, los grandes poderes chocan con los modos tribales; b) el mundo actual experimenta un tumulto (*tumult*) de tribalismos más que un choque de civilizaciones; c) el Islam, antes una fuerza civilizatoria, ha caído en las manos de islamistas tribalizadores; d) resurgirá el fascismo pues fusiona el hiper-tribalismo y la hiper-jerarquía” (Ronfeldt, 2006, 68)

Dicho a nuestra manera, el imperialismo estadounidense considera al tribalismo como su adversario y a las tribus islámicas, como su peor enemigo. El fascismo puede esperar, quizá porque le salva su cara hiper-jerárquica. Sirva este apunte de otra obra de R. como complemento al marco teórico en el que se mueve la teoría del enjambre según A.R., un marco que incluye esta no-tan-ambigua muestra de antropología contrainsurgente.

EL ENJAMBRE EN LOS MEDIA

“Las abejas productoras de miel también muestran excelentes capacidades comunicativas: una explo-

8.- Sin embargo, en una de sus innumerables contradicciones, como buen republicano R. se siente afín a la Revolución Francesa pero la entiende como una herramienta para menoscabar a la tribu. Por ello escribe: “Observemos el lema de la Revolución Francesa: ‘*liberté, égalité, fraternité*’. Dos de estos ideales –*égalité* y *fraternité*– se originan en la forma tribal” (Ronfeldt, 2006, 59). Podríamos estar de acuerdo pero, ¿y por qué no *liberté*? Este funcionario de la *Rqnd* está atrapado en la creencia de que, en la tribu, la sociedad opera contra el individuo, un error que, dado que menciona frecuentemente a los clásicos del anarquismo, quizá emane de una lectura atropellada del antropólogo anarquista Pierre Clastres quien, desde 1974, popularizó el tema “el Estado contra la Sociedad”.

9.- La España actual está sorprendida por el éxito electoral de un partido político (*Podemos*) encabezado por politólogos que hacen política pública y cotidiana llegando incluso a lo parlamentario. En buena ley, nada sería más lógico que los politólogos hicieran política lo mismo que los farmacéuticos hacen fármacos y pleitos los licenciados en Derecho. Siguiendo esta lógica perogrullesca, podríamos preguntar a Ronfeldt si, como se ha dicho más de una vez, un mundo de tribus debería ser regido por antropólogos.



radora que busca alimento, ejecutará una danza en planos verticales al panal al volver de una expedición productiva. La danza indica a las demás abejas la distancia y dirección del alimento, describiendo una serie de ‘ochos’, en cuya parte central –donde se cruzan los dos bucles del ‘8’– la abeja hace vibrar su cuerpo. El ángulo de esta parte del recorrido indica la dirección del alimento: si apunta hacia arriba, está en la dirección del Sol, mientras que si está, por ejemplo, 70° a la izquierda de la vertical, queda a 70° a la izquierda del Sol. La cantidad de 8 que realiza indican la distancia que separa al enjambre del alimento” (Anónimo, *Biblioteca Encarta*, 2003)¹⁰.

Los trabajos de A.R. no merecerían más atención que la de los sectores directamente implicados –léase, los militares y los insurgentes– de no ser porque su teoría se ha inspirado en importantes tendencias políticas más o menos perdurables, diseminándose peligrosamente más allá de los campos bélicos. Ello se debe a que, siendo los EEUU un imperio fundamentalmente castrense, su pensamiento oficial –también llamado *pensamiento único*– se dicta en los cuarteles. Siendo, además, un imperio secundariamente espectacular, tampoco puede extrañarnos que ese pensamiento de origen cuartelero se propague poco después de emitido merced a aquellos miles de

10.- Entiéndase este encabezamiento como una licencia, no solo por la ínfima calidad de una fuente que solo es útil para calibrar el viscoso mundo de la ciencia vulgarizada –a veces, llamada “sabiduría popular” aunque rara vez es sabiduría y casi nunca popular–, sino también porque está en cuestión la eficacia alimentaria/comunicativa de la danza de las abejas puesto que, según Walter M. Farina y otros de la Universidad de Buenos Aires, muchas abejas prefieren guiarse por sus recuerdos antes que por las indicaciones de la danza (citado en Fountain, 2008).

medios faranduleros de desinformación caracterizados por su servil genuflexión ante los milicos.

Por tanto, podemos tener la certeza de que los chismes en los que hoy nos aleccionan esos medios han sido estudiados años atrás por algún centro militar de investigación social¹¹. Por ello, no nos importa repetir que, en su antes citado discurso, Eisenhower alertó contra la alianza entre la economía y el cuartel, lo cual equivalía a desconfiar del liderazgo de los militares. Pues bien, a aquella lejana y perversamente olvidada pero vigente advertencia contra el crecimiento de un Producto Interno Bruto basado en la preponderancia de la producción destructiva sobre la producción constructiva, ahora hemos de añadir que, lejos de menguar, el complejo militar-industrial se ha expandido hasta el sector servicios, anegando incluso a los medios culturales y mediáticos.

Un primer ejemplo lo tenemos en una de las publicaciones que llamaríamos “de segunda generación” –la primera serían los diarios, telediarios y semanarios– de mayor impacto mediático, el *National Geographic Magazine* (NGM). En julio 2007, el NGM en español publicó un reportaje de menos de 4000 palabras sin contar los pies de foto que se tituló directamente *Teoría de los enjambres* y en el que se pueden encontrar estas ocho sentencias abiertamente ácratas:

[...] una de las claves de una colonia de hormigas es que no hay nadie al mando [...] ¿cómo decide la colonia los ajustes necesarios si no hay nadie al mando? [...] [entre las hormigas forrajeras] El colectivo decide salir, pero ningún individuo concreto toma esa decisión [...] Las aves no tienen un líder. Ninguna paloma dice a otras lo

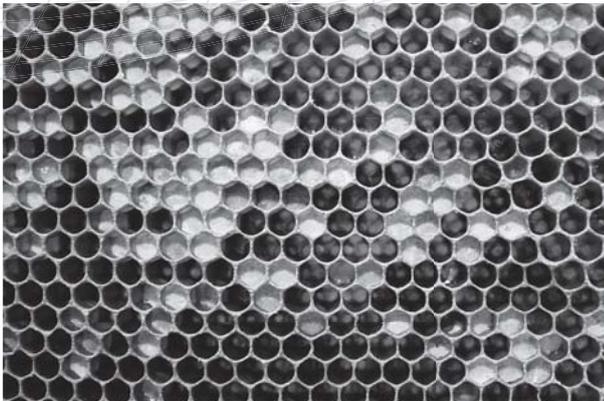
que tienen que hacer [...] [entre robots] el control del grupo podría ser descentralizado, no dependería de ningún líder [...] “En biología, si consideras grupos muy numerosos, hay pocos ejemplos con un agente central” [declara un profesor de ingeniería mecánica] [...] [entre caribúes] No había un líder [...] [en inteligencia colectiva] las multitudes solo son sabias cuando sus miembros actúan de forma responsable y toman sus propias decisiones (Miller, 2007, 94-110).

Quizá para tranquilizar a los lectores biempensantes, Miller (2007, 94) añade: “Creía que las hormigas sabían lo que hacían [...] pero resulta que estaba equivocado. No son perspicaces ingenieras, ni arquitectas, ni militares en miniatura, o al menos no lo son como individuos. Cuando se trata de decidir qué hacer, la mayoría de las hormigas no tiene ni idea [...] [aunque] Como individuos, puede que las hormigas sean tontas, pero como colonia responden con rapidez y eficacia a su entorno. Y lo hacen con algo denominado inteligencia de enjambre”.

Pero la teoría del enjambre según el NGM no se limita a los insectos sino que se expande hacia muchos otros tópicos: manadas de rumiantes, bandadas de aves, cardúmenes, activistas antiglobalización, wikipédicos, googleyanos y otros robots en general. Huelga añadir que el reportaje termina glorificando las posibilidades que ofrece conocer mejor el comportamiento del enjambre de cara a domeñar las plagas de langosta u otras amenazas naturales. Sin embargo, el mismo NGM delatará, quizá involuntariamente, la falsa inocencia de la ideología subyacente a sus reportajes sobre los enjambres. Años después, publicará una breve nota sobre el comportamiento en enjambre de los hiper-hacinados pingüinos emperador cuyo título no requiere mayor explicación: Control de masas (Miller, 2014).

Tras el pistoletazo de salida del NGM, no se hizo esperar el aluvión de descubrimientos sobre el enjambre maravilloso. Meses después, *El país* proclamó que el instinto enjambrado nos poseía desde las hormigas hasta las personas (Zimmer, 2007). Como cabría esperar, la vulgarización acelerada conllevó algunos desajustes que quizá hayan sembrado una cierta confusión entre las masas, en especial cuando se han derramado a una filosofía naturalista en versión antropocéntrica y vista desde la moral.

11.- ¡Ojo!: esto no significa que todo haya sido previsto por los investigadores militares. Al contrario: significa que estos genocidas de bata blanca han plagiado algunos estudios hechos por civiles, los han tergiversado y los han llevado a su molino. Todo investigador civil que estudie de primera mano cualquier sociedad o fenómeno, se convierte en informante de los cuarteles. Y, encima, al hacer público su estudio, es inevitable que los uniformados se apropien de él sin pagar un céntimo, sin reconocer autoría alguna y, para mayor *inri*, utilizándolo para sus torvos designios en un sentido diametralmente opuesto al que (quizá) originalmente propuso el autor civil; a este saqueo se le llama ahora “articulación ejército/sociedad civil”, como si los ejércitos occidentales fueran ejércitos populares; más aún, como si no fuera una *contradictio in terminis* eso de “ejército popular”.



De ahí que sea sencillo encontrar titulares como “Las hormigas son altruistas con sus congéneres” (del Amo, 2010), seguida de “Las langostas se relacionan entre sí como una red social” (A.G., 2011) y culminada con “El terrorismo suicida de las termitas” (Sampedro, 2012).

Con esto no se pretende insinuar que el complejo militar-industrial-servicios tiene una línea directa de consignas a ser reproducidas en los medios de la periferia imperial, por mucho que nos sorprenda la línea de tiempo que une el tópico “enjambre” desde la *Rand* hasta el NGM y sus últimos divulgadores. Podría ser así, pero demostrarlo significaría un esfuerzo que dejamos para otra ocasión. Hoy, nos parece suficientemente significativa la notoria “convergencia adaptativa” –dicho en términos naturalistas– que, voluntaria, involuntaria o casualmente, se manifiesta por sí misma.

Frente a esta avalancha, las respuestas críticas han sido escasas y eso que clásicos no faltan. Por ejemplo, Orwell (1990). En su distopía *1984*, utiliza precisamente la palabra *enjambre* –y, lo que es más importante, el concepto en su acepción agonista– cuando el personaje Winston reconoce que una revolución triunfante debe ser una revolución popular, una revolución de las masas. En palabras del atormentado anti-héroe: “Si hay esperanza, esta solo puede estar en los *proletas* puesto que solo allí, en ese enjambre de masas desheredadas, 85% de la población de Oceanía, puede generarse la fuerza para destruir al Partido” (Orwell, 1990, 72).

Ítem más, poco tiempo después de la publicación de A.R., la *Curious George Brigade* (CGB, 2002) publicó, nombrándola, una crítica directa de sus postulados que terminaba incluyendo una reivindicación del enjambre

pero desde la óptica caótica-emancipatoria: “La táctica del swarming es otro modo de introducir el caos en nuestras acciones [...] Llevado a cabo de modo descentralizado, el enjambre frustra los intentos de las fuerzas del orden para proteger objetivos y minar nuestras acciones”. Además, este grupúsculo advertía contra “los guardianes de la paz que se dedican a abuchear a los activistas encapuchados” por entender que “las constantes e hipócritas llamadas a la “solidaridad” y a la “protección” de los demás, han convertido nuestra resistencia en un ejercicio de control organizado de las masas” (CGB, 2002), sentencia que prefigura la antes mencionada nota del NGM de junio 2014.

En el otro extremo político, el de los gobiernos, encontramos constantes iniciativas enjámbricas, vergonzantes en la mayoría, y notorias en los gobiernos ahora llamados bolivarianos. Ejemplo: en Ecuador, donde la presión – presente a veces y latente siempre– de las organizaciones indígenas obliga al Gobierno a intentar unir o, al menos, abarcar los extremos del espectro tradición-modernidad en un solo acto de difícil sincretismo. Por esa o parecida razón, allí se desarrollan proyectos como el de FLOK Society que articulan “redes de expertos: investigadores, activistas, juristas, etc.” con “redes de participantes: sociedad civil, instituciones, asociaciones, empresas, ciudadanas, etc.” en una “investigación colaborativa” que aúna “conocimiento compartido y prácticas tradicionales” con el fin de actualizar la “cosmovisión andina recuperando el buen vivir *sumak kawsay* a través del buen conocer *sumak yachay*”. En la práctica, ello se traduce en que “más de 1.500 personas diseñan políticas públicas” (Franco, 2014, 22-23). Resumimos: la proliferación de actores sugiere que esta clase de enjambre está trabajando paragubernamentalmente¹².

DERIVACIONES BÉLICO-ACADÉMICAS

De la lectura de A.R. y de la repercusión de la teoría del enjambre –la suya y/o la de otros– en los media, surgen

12.- En el país bolivariano por antonomasia, debemos reseñar la producción de Enjambre (David Segarra, 2008; disponible en www.youtube.com/watch?v=YDOcy5NjLEI), un documental venezolano que denuncia la guerra contra el chavismo enmarcándola en los casos y conceptos de las guerras denominadas de cuarta generación, asimétrica y cibernética.

dos tópicos para reflexionar: a) los dos enjambres, el natural y el humano, como repositorios de una supuesta o real inteligencia colectiva; b) la aplicación del enjambreado a la estrategia militar.

Punto a): las variables que atesora el enjambre para que surja en su seno la susodicha inteligencia colectiva nos remiten a unos requisitos claramente ácratas: se necesita asambleísmo, horizontalidad, auto-organización, democracia directa, autonomía individual, etc. y, desde luego, no se necesitan líderes. Uno de los clásicos del anarquismo lo estudió precisamente en las termitas, hormigas y abejas. Y escribió hace más de un siglo:

“La sociabilidad de las hormigas condujo también al desarrollo de otro rasgo esencial de su vida, a saber: el enorme desarrollo de la iniciativa individual [...] su cerebro, usando las palabras de Darwin, ‘constituye uno de los más maravillosos átomos de materia del mundo, tal vez aún más asombroso que el cerebro del hombre’ [...] las abejas, debido a la ayuda mutua, poseen una gran inteligencia [...] con la ayuda de su *inteligencia colectiva* reunida, las abejas luchan con éxito contra las circunstancias adversas” (Kropotkin, 1989, 50-51; nuestras cursivas)¹³.

De cara a las acusaciones que se vierten insidiosamente contra el anarquismo ortodoxo tildándole de practicar un colectivismo extremo y monolítico que ahoga al individuo –lo cual es cierto en los colectivismos autoritarios–, subráyese que Kropotkin no pretende subsumir la “iniciativa individual” en la masa; al contrario, en este corto párrafo señala inequívocamente que la inteligencia del enjambre debe mucho al desarrollo del individuo, y viceversa. En el fondo, es otra versión del lema “la libertad del otro extiende la mía al infinito”.

Conscientes o no tanto de estas connotaciones ácratas como de la corta línea del tiempo que les une a la obra

13.- A Kropotkin le hubiera gustado saber que, según las últimas mediciones, los insectos sociales representan sólo el 2% del total de especies de la clase Insecta pero suponen más de la mitad de la biomasa total de esa clase (la *Insecta* está compuesta por no menos de 900.000 especies, poco menos de la mitad de las organizaciones vivas catalogadas, triplicando a su inmediato seguidor, las plantas multicelulares).

de A.R., lo cierto es que los enjambrólogos comenzaron enseguida a construir un corpus de investigaciones académicas. Así surgieron iniciativas como, por ejemplo, la serie de los simposia *IEEE Swarm Intelligence* que se iniciaron en la universidad de Indiana en abril de 2003, mientras que la universidad de Michigan abrió el portal *swarm.org* que se convertiría en una referencia ineludible. Hoy, este corpus ha crecido exponencialmente ampliándose a casi cualquier otro campo de la investigación, aplicada y/o pura, tanto humana como natural o incluso atmosférica, como vimos en el ejemplo de las “nubes inteligentes”¹⁴.

Los robots

La importancia práctica, no solo militar, de los robots está archidemostrada en especial porque, hoy, quien dice robots dice *drones*. Su importancia teórica es menos notoria pero, a partir de los avances en nanotecnología, los enjambres de robots han roto las fronteras de la química clásica llegando a la confección de células artificiales o robots químicos: *chobots*. En teoría, así se pueden resolver problemas terapéuticos como la indiscriminación de los compuestos medicinales que atacan a células tanto sanas como enfermas (quimioterapia) o los problemas de la veterana guerra química.

Según unos investigadores del *Swarm Intelligence Systems Group*, la robótica en enjambre se interesa por los “sistemas multi-robots *auto-organizados*” (nuestras cursivas) en una muestra más de la fusión entre la vida y la materia inerte –léase, biología y arteificio– que ya había comenzado nanotecnológicamente con la intrusión en las cadenas de carbono de elementos minerales. Es el camino elegido por esta disciplina puesto que “La cuasi totalidad de la investigación en la robótica en enjambre se concentra inicialmente en la *bio-inspiración*, es decir, en la implementación de mecanismos biológicos en el interior de un colectivo robótico” (Nembrini y Martinoli, 2007,1).

No obstante, queda trabajo por delante pues, si ordenamos en un eje de complejidad los resultados obtenidos sobre el comportamiento de los robots enjambrados, en un extremo encontraríamos algoritmos coordinados y

14.- Ello no quiere decir que, antes del año 2000, se desconociera este tópico pues pocos seres vivos han sido más estudiados que los insectos de enjambre; en este sentido, las primeras investigaciones sobre la *intelligence en essaim*, datan de los 1980's y se han extendido a las llamadas ecología social, eco-anthropología y etno-biología.

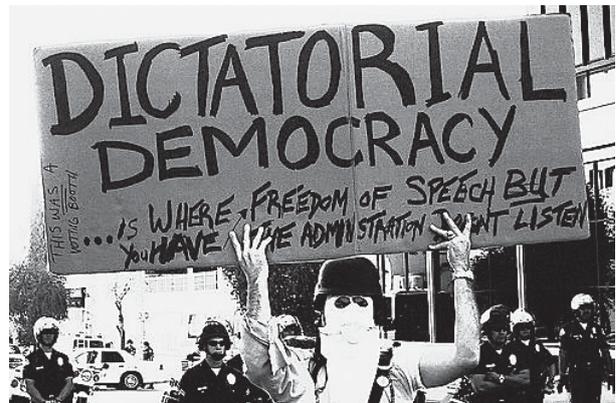
controlados y, en el otro, algoritmos aleatorios con un control mínimo sobre el citado comportamiento. Por tanto, no es todavía factible la modelización completa de estos sistemas híbridos; aún no se ha llegado a una “teoría unificada” de la robótica en enjambre (Nembrini y Martinoli, 2007,5), detalle especulativo que poco les importa a los millones de micro-drones que están listos para la guerra, química o convencional.

La milicia

Punto b): el enjambre militarizado, las referencias enjámbricas son innumerables e incluyen grandes nombres como Gengis Kan y Napoleón. En concreto, la campaña de Austria (1805) del corso es paradigma del enjambre militar: las unidades napoleónicas se dispersaron para reunirse solo cuando hubieron cercado al ejército austriaco. Quién sabe si, por esta razón, Napoleón adoptó a la abeja como su animal totémico, como todavía puede comprobarse contemplando los muebles estilo Imperio. Por su parte, es palmario que las guerrillas siempre han actuado en modo de enjambre.

Y acercándonos a la actualidad, constatamos que nadie duda de que las redes o *networks* son importantes y, en estas notas, no pasaremos de un aserto tan poco comprometedor. Asimismo, no es arriesgado ni laborioso observar cómo el Poder ha respondido al surgimiento de la organización social en retícula¹⁵ elevando al enemigo de lo concreto a lo abstracto; el enemigo ya no es tal o cual individuo o grupúsculo sino la sociedad que ha

15.- Antes de reflexionar sobre los datos expuestos en los dos puntos anteriores, deberíamos haber definido un concepto: el de la gente que compone el enjambre humano mismo. Es decir, qué entendemos por clases oprimidas y/o pueblo –terminología izquierdista–, o por masa, plebe, raza, vecindad, lumpen incluso –terminología derechista– con el nuevo concepto de *multitud* popularizado entre muchos otros por Michael Hardt y Antonio Negri como eslabón intermedio. Las diferencias entre estas denominaciones podrían resolverse zanjando por la vía rápida que el pueblo es la masa politizada correctamente pero no sería justo cortar los nudos gordianos que esconde este tema porque este debate, aunque a veces peque de bizantinismo, es relevante para decidir a qué tipo de agentes se les puede atribuir o no el concepto subyacente a la teoría del enjambre: la inteligencia colectiva. Aunque solo sea para posicionarnos ante el tópico de la multitud que consume actualmente tantas energías especulativas de la izquierda teorizante, siguiendo el eruditismo historiográfico de Paolo Virno, seguiríamos a Spinoza en que la multitud es “una pluralidad que persiste como tal” enfrentándonos así a los hobessianos para quienes el pueblo es uno y se confunde con el Estado.



sido apresada por el terrorismo. Conseguido por medios más o menos fraudulentos este nivel de abstracción, la guerra contra el terrorismo es la excusa justificativa que el Poder utiliza para invadir y/o reprimir a la retícula –i.e., a la sociedad–.

El fuego amigo

Desde un punto de vista estrictamente militar y desde los datos de la experiencia, el uso oficial de la táctica del enjambre terrestre se ha demostrado irrelevante cuando no disfuncional. Bien sea porque las comunicaciones no han avanzado lo suficiente, bien sea por razones psicológicas que veremos a continuación o bien sea por razones de teoría política –la acefalia es incompatible con estructuras tan absolutamente jerarquizadas como son las militares– que son las que más nos pueden interesar en estos momentos, el caso es que el combatiente enjambreado pero teledirigido no funciona al gusto de los altos mandos. Sin embargo, entre todos estos tipos de razones, el que ha estado en la raíz de su languidez e incluso fracaso bélico ha sido el *fuego amigo*, una variable apenas contemplada por los estrategas pero que ha demostrado su inevitabilidad en la batalla. Apoyados en datos tanto teóricos como empíricamente elementales, veamos el porqué:

El soldado se enfrenta a situaciones que desconoce parcialmente. El desconocimiento genera miedo –una reacción racional y, por ende, beneficiosa para la supervivencia– pero, a menudo, al miedo le sigue la angustia –irracional y, por tanto, perjudicial– y esta degenera en una ansiedad que el soldado tiende a resolver de la manera más fácil e inmediata: haciendo uso de su arma. O, dicho de la manera más filosófica e inoportuna, pretendiendo imbuir de racionalidad una cadena de reacciones que, dos esla-



bones atrás, ya había perdido. Puesto que el compañero suele estar más cerca que el enemigo, es lógico que desde siempre haya existido el fuego amigo. Y estamos hablando de fuego verdaderamente *amigo*, al que suponemos limpio de resquemores entre compañeros y de venganzas secretas así como factores aleatorios como pueden ser el uso de drogas –consustanciales a la milicia– o la incapacidad técnica para manejar las armas.

Por todo ello, el fuego amigo ha existido desde la Antigüedad, cuando se producía incluso por el previsible accidente que ocurre cuando se marcha en filas cerradas con armas afiladas y continuó en Roma y en el Medioevo por los proyectiles de las catapultas y por las ballestas. Cuando se comenzó a popularizar el uso de la pólvora, aumentó exponencialmente. Y siempre lo habrá por la excitación de la batalla y, muy por encima de todas las demás causas, por el odio entre las carnes de cañón enfrentadas y entre estas y sus respectivos oficiales –y no digamos la viceversa–. El uso de las nuevas tecnologías de la información no lo podrá eliminar ni siquiera atenuar; al contrario, sospechamos que lo ha incrementado¹⁶.

Por otra parte, según fuentes militares o pseudo-militares, el fuego amigo fue el causante del 25% de los soldados franceses que murieron en las guerras napoleónicas (1805-1815); en la Guerra de Secesión americana, la baja más ilustre achacable a este fenómeno fue

16.- Lo sospechamos por inferencia pero carecemos de datos sobre el uso en el campo de batalla –por ejemplo, en el mundo árabe y/o islámico– de las últimas tecnologías de la información que estén, además, directamente relacionadas con el enjambre. De esta carencia es culpable la censura militar: estricta mientras suenan los cañones, marrullera cuando todavía huele a pólvora y relajada a medida que pasa el tiempo.

la del general confederado *Stonewall* Jackson (1863); según cifras oficiales, en la guerra de Vietnam –donde los EEUU utilizaron en ocasiones una táctica guerrillera que podríamos denominar de enjambre *avant la lettre*–, causó entre un 3% y un 13 % aproximadamente¹⁷ del total de víctimas estadounidenses mientras que, para un veterano estudioso, el porcentaje real hay que calcularlo entre un 15% y un 20% (Stevenson, 2006, 11)¹⁸.

Aún hay un argumento paralelo que abunda en la intrínseca incongruencia del enjambre oficial o desnaturalizado: al reducir la tropa a simples números, los estrategias deshumanizan al soldado y le quitan toda aquella inteligencia individual que poseen hasta las hormigas (Kropotkin, 1989). El resultado es el caos absoluto y sus materializaciones más escandalosas son los monumentos al *soldado desconocido*. Esta delirante figura expresa mejor que mil libros la verdadera relación entre los mandos y la tropa: “desconocido” es un lapsus lingüístico porque, en realidad, quiere decir que el soldado es *desconocible*, ignorable, obvia y negligible. Y no deja de tener su (maldita) gracia que los oficiales, cuyo primer –y, a veces, único– objetivo es controlar burocrática y minuciosamente a sus tropas, pierdan soldados como el que pierde paraguas. Si los cuerpos de la soldadesca se pierden con una infame perseverancia histórica, no es extraño que ella también se entremate. Y si, además, es lanzada bajo apariencia de autonomía individual –en enjambre– y confiada en que el progreso de las comunicaciones disminuirá el fuego

17.- De los 500 soldados australianos que murieron en Vietnam, entre un 7% y un 10% lo fueron por fuego amigo; las causas que se contemplan a raíz de estas estadísticas son: accidente, artillería, aviación, choque de patrullas y minas terrestres (Stevenson, 2006, 12-26). Mención aparte merecen los accidentes por mal manejo de las armas y por disparos precipitados. Pero donde los números se vuelven más inverosímiles es cuando se investigan los casos en los que ha habido premeditación por parte del comandante de una unidad para enviar a la muerte a otros pelotones con el fin de minimizar sus propias bajas (*calculated choice*, en el argot militar) (Stevenson, 2006, 33-37). Ahora bien, no hay estadística oficial alguna sobre los incidentes de *deliberate fratricide* –los muy numerosos casos de motín, insubordinación, atentado contra los oficiales, etc.– y menos aún los hay sobre los suicidios tanto de la soldadesca como de la oficialidad.

18.- Aunque nos hemos venido refiriendo a los ejércitos regulares, es evidente que buena parte de lo dicho también se aplica al soldado irregular. Pongamos un ejemplo que conocemos especialmente: uno de los comandantes más connotados de la guerrilla venezolana, Argimiro *Chimiro* Gabaldón Márquez (1919-1964), murió por fuego amigo.

amigo¹⁹, entonces el desastre está doblemente anunciado, por mucho que lo intenten promocionar aquellos que utilizan parte del pensamiento ácrata, como si el anarquismo careciera de coherencia interna y, por ende, de su totalidad pudieran desgajarse a capricho algunas de sus partes. O, visto con algo más de benevolencia, como si el anarquismo fuera simplemente una parte de un hiper-modernismo con prurito de originalidad que creen imprescindible para medrar en la sociedad actual.

BIBLIOGRAFÍA

- A.G. (2011): “Las langostas se relacionan entre sí como una red social”, Público, 18/07/2011.
- DEL AMO, M. (2010): “Las hormigas son altruistas con sus congéneres”, Público, 16/12/2010.
- como seguida de y culminada con
- ARQUILLA, J. y RONFELDT, D (1993): *Cyberwar is coming!* (Llega la guerra cibernética) en *Comparative Strategy*, vol. 12, 2, Primavera 1993, pp. 141-165, Taylor & Francis Inc.
- ARQUILLA, J. y RONFELDT, D. (2000): *Swar-ming. The Future of Conflict* (Enjambre: el futuro del conflicto), Santa Mónica, California, Rand/National Defense Research Institute.
- CURIOUS GEORGE BRIGADE. (2002): “El enjambre de mariposas: una energética defensa del caos en la acción directa” en <http://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/george260902.htm> (2002-11-26).
- FOUNTAIN, H. (2008): “Ni caso al baile de las abejas”, *The New York Times* edición en castellano, 10/04/2008.
- FRANCO, M. G. (2014). “Buscando ‘el buen conocer’ para mejorar ‘el buen vivir’” en *Diagonal*, 224, 5-18 junio pp. 22-23.
- KROPOTKIN, P. (1989): *El apoyo mutuo*, Madre Tierra, Madrid.
- MILLER, P. J. (2007): “Teoría de los enjambres”, *National Geographic*, Julio 2007, pp. 91-111
- MILLER, P. J. (2014): “Control de masas”, *National Geographic*, Junio 2014.
- NEMBRINI, J. y MARTINOLI, A. (2007): “Robotique en Essaim, Récents Résultats et Directions Futures” (Robótica en enjambre. Resultados recientes y direcciones futuras) en *Journées Nationales de la Recherche en Robotique* (Jornadas nacionales de investigación en robótica), Octubre 2007, Obernai, Francia.
- ORWELL, G. (1990): 1984, Hudson Books, New York.
- PISANI, F. (2002): “La nueva guerra contra la telaraña terrorista”, *El País*, 29/03/2002.
- RONFELDT, D. (2006): *In Search of How Societies Work. Tribes –The First and Forever Form* (A la búsqueda de cómo funciona una sociedad - la forma primera y permanente), Santa Mónica, California, Rand/National Defense Research Institute.
- RUBERT DE VENTÓS, X. (1997): “Misericordia de la razón, razón del mito”, *El País*, 01/12/1997
- SAMPEDRO, J (2012): “El terrorismo suicida de las termitas”, *El País*, 31/07/2012.
- STEVENSON, R. C. (2006): *Not-So Friendly Fire: An Australian Taxonomy for Fratricide* (Un fuego no tan amigo: la taxonomía australiana del fratricidio), Land Warfare Studies Centre, Working Paper 128, Duntroon, Australia.
- ZIMMER, C. (2007): “Desde las hormigas hasta la gente poseen instinto de grupo” *El País*, 12/12/2007.



19.- Olvidando que también puede producir lo contrario: un incremento en el fuego tanto amigo como enemigo. Como ejemplos de lo primero podrían entenderse: a) las filtraciones de la soldado Chelsea (ex Bradley) Manning que posibilitaron las wikileaks de Julian Assange. b) las revelaciones de Edward Snowden, ex analista de la agencia estadounidense de Seguridad, la NSA. Ejemplo de lo segundo podría ser, a partir del año 2013, las inmaculadas capturas por el ejército iraní de grandes *drones* estadounidenses intactos.

TRABAJANDO POR LA MEMORIA HISTÓRICA

Working towards historical memory.

Laborante por la historia memoro.

Francisco Javier Antón Burgos. (*Confederación Nacional del Trabajo*).

Resumen: La Memoria Histórica puede concebirse como un concepto en el que confluyen diferentes facetas en las que se conjuga su consideración como un instrumento para la reivindicación social revolucionaria, una forma de conocimiento e investigación sobre la historia y evolución del movimiento libertario español, la evidencia de la represión sufrida por organizaciones libertarias como CNT, FAI, FIJL o Mujeres Libres, y en su conjunto, como una herramienta al servicio de la lucha contra el Estado. La difusión de estos aspectos, el establecimiento de bases de datos y una mejora funcional de nuestros sistemas documentales, justifican la necesidad de construir archivos propios al margen del Estado; archivos con los que, por un lado, poder llevar a cabo labores de investigación, reclamación y apoyo a la difusión de los hechos históricos ocurridos y, por otro, contribuir a la reivindicación, reparación y rehabilitación de las entidades y militantes afectados por la represión en su lucha por una Humanidad libre.

Palabras clave: Memoria histórica. Reivindicación social revolucionaria. Historia. Represión. Reivindicación.

Abstract: *Historical memory is a confluence of a number of factors. It can be seen equally as a tool for social revolutionary demands, a particular form of knowledge and research on the history and evolution of the Spanish anarchist movement, the evidence for the repression of libertarian organisations, such as CNT, FAI, FIJL or Mujeres Libres, and overall, as an instrument in the struggle against the state.*

To help these elements, from a practical point of view, a number of databases are required. This implies the need to

maintain anarchist owned files, separate from the state's, to allow researching historical events and generalising knowledge on them. Also to support legal claims for the vindication, reparation and recognition of the organisations and their individual members that were repressed in their struggle for a free mankind.

Keywords: *Historical memory, social revolutionary demands, history, repression, vindication.*

Resumo: *La Historia Memoro povas esti rigardata kiel koncepto en kiu kunfluas diversaj aspektoj en kiuj kuniĝas ties konsidero kiel ilo por la socia revolucia depostulo, nome formo de kono kaj esplorado pri la historio kaj evoluo de la hispana liberecana movado, la evidento de la subpremado sufrita de liberecanaj organizoj kiaj CNT, FAI, FIJL aŭ Liberaj Virinoj, kaj are konsiderita, kiel ilo je la servo de la lukto kontraŭ la Ŝtato. La disvastigo de tiuj aspektoj, la establado de datumbazoj kaj la funkcia plibonigo de niaj dokumentaj sistemoj, plijustigas la neceson konstrui proprajn arkivojn margene de la Ŝtato; arkivoj per kiuj, unuflanke, povi realigi esplorajn laborojn, plendojn kaj apogon al la disvastigo de la historiaj okazintaĵoj kaj, aliflanke, kontribui al la depostulo, reparado kaj rehabilitado de la entoj kaj aktivuloj tuŝitaj de la subpremado dum sia lukto por libera Homaro.*

Slosilaj vortoj: *Historia memoro. Socia revolucia depostulado. Historio. Subpremado. Depostulado.*

Bajo la expresión Memoria Histórica se inscribe un conjunto de diferentes hechos, realidades y experiencias a poner de manifiesto como exponente de la rica actuación social del anarquismo. La dilatada e intensa historia de la evolución y praxis del movimiento libertario en general y en particular de su actuación en España, a partir de organizaciones como la CNT, la FAI, la FIJL, Mujeres Libres, los ateneos ibertarios, etc., reclama con firmeza que se conozcan y difundan los alcances de su labor a lo largo de más de un siglo de lucha contra el Estado, en pos de una sociedad libre y fraterna.

El trabajo y esfuerzo de sus militantes ha significado destacadas páginas de la historia de España, así como un ejemplo internacionalista a nivel mundial. Pero no basta con reseñar hechos comúnmente conocidos dentro de los grandes arquetipos culturales de Europa, sino que nos corresponde ahora realizar un trabajo continuado, exhaustivo y sistemático sobre todo aquello que ha sido, y es, fiel reflejo de la actuación libertaria que actualmente se empieza a difuminar tanto en la propia sociedad, como incluso en dentro del propio movimiento libertario, en muchos casos por un desconocimiento de mayor detalle.

El conocimiento del anarquismo militante en su doble faceta, tanto ideológica-cultural, como en su práctica social, sindical, reivindicativa o revolucionaria, exige un esfuerzo por parte de todos para contribuir a su mejor conocimiento y difusión, rompiendo el velo de silencio que el propio Estado impone a su divulgación en la sociedad, valorando así el alcance de este mensaje y su capacidad de alterar potencialmente las estructuras del edificio del Estado.

Desde la antigüedad se ha querido perder la memoria de lo acontecido en el tiempo mediante un olvido intencional, o incluso mediante la proscripción de los actores que generaron los hechos en el tiempo. Este es un caso flagrante que afecta al anarquismo en España y los innegables alcances que su acción determinó y generó, como exponente de su gesta revolucionaria a modo de esperanza futura para el proletariado.

Por Memoria Histórica puede entenderse un conjunto de conocimientos que recojan la actuación de las entidades libertarias y de sus miembros en general, que desde distintas instancias se trata de hurtar no solo a sus propios acto-



Fig. 1. Militianas (*Foto de Gerda Taro*).

res, sino a sus descendientes en el tiempo y a la ciudadanía en general. Obliga por ello la urgente necesidad frente a ese estado de cosas de impedir que la rica historia del anarquismo se oscurezca, al tiempo que debemos hacer brillar sus realizaciones planteando un frente de batalla específico en esta temática.

Otra faceta destacada de la Memoria Histórica es la que adquiere un carácter eminentemente reivindicativo, que no debe quedar al margen de las otras luchas que desarrolla el mismo movimiento libertario. La memoria de los luchadores que nos precedieron, la de sus sacrificios, la de la represión sufrida, la amargura del exilio, el oscurantismo que el aparato del poder impone o la necesidad de saber que los familiares y descendientes de los militantes libertarios represaliados o desaparecidos demandan, son elementos más que suficientes para llevar a cabo una enérgica y decidida labor de investigación, difusión y reclamo de su buena memoria y del trabajo que en su día realizaron.

En este mismo orden reivindicativo y dadas las continuas prácticas en el tiempo de represión, persecución, barbarie y genocidio premeditado desde las estructuras del Estado contra el movimiento libertario, con independencia de su formato (monarquía, república, dictadura...), la denuncia de dichas prácticas y procesos sistemáticos de carácter totalitario y criminal debe gritarse a los cuatro vientos, para que la población las conozca con detalle y pueda caer la justicia del pueblo sobre sus ejecutores e inductores, señalando además los mecanismos de represión seguidos a lo largo de la historia así como los que en la actualidad se están produciendo.

La reivindicación de la Memoria Histórica alcanza un especial significado en lo que afecta a sus facetas social-

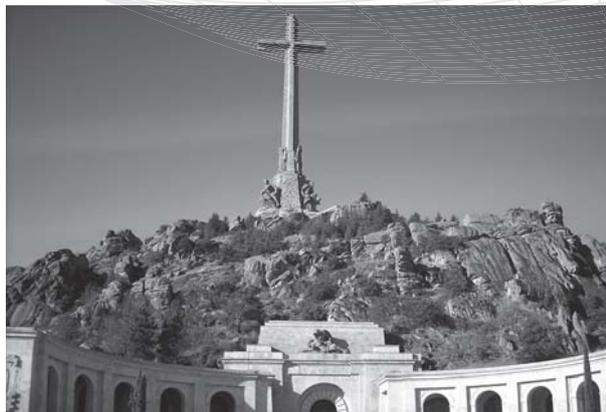


Fig. 2. Valle de los caídos (Foto de Pablo Forcén).

ciudadana, reparación colectiva y ad personam de las organizaciones y militantes afectados, así como su vindicación memorial para público conocimiento y homenaje. Por todo ello se precisa, con la urgencia que el olvido puede imponer, la necesidad de compilar todo tipo de información, datos, documentos, testimonios y registros que se puedan recabar, para en un unívoco proceso de trabajo poder estructurar un gran cuerpo documental y de conocimiento al servicio de la investigación y reivindicación de todo lo ocurrido.

La creación de archivos con la imprescindible unidad documental controlada por la propia CNT, que a día de hoy nos escamotea en parte el propio Estado a partir de sus centros documentales oficiales de la Memoria Histórica o centros autonómicos documentales, que en la práctica retienen documentación de la que su único dueño son las organizaciones libertarias, no puede quedar en manos del poder central o de otros poderes nacionalistas periféricos, que escamotean tanto documentos, informes, materiales o expedientes bajo un pretendido fin cultural.

Esta debe ser una de las líneas directrices improrrogables en el momento presente: una lucha frontal contra el Estado en sus diferentes planos, para proceder a la recuperación del rico legado documental y cultural de las organizaciones libertarias, que ahora atesoran el Estado central y diferentes gobiernos periféricos autonómicos. La CNT debe sumarse con la mayor decisión a los esfuerzos por recuperar de las garras del Estado toda la documentación relativa a sus sindicatos y militantes, que a su vez nos permitirá más adelante poner de relieve su esforzado trabajo y los objetivos que movieron y mueven a los hombres y mujeres de la Confederación.

No podemos dejar en manos del Estado nuestra historia y nuestra tradición acuñada a lo largo del tiempo, ni dar pábulo a aquellos que puedan estimar que dicha documentación está más segura en manos del Estado: habría que recordar la desaparición de numerosos documentos conocidos que luego el propio Estado niega poseer, los circuitos subterráneos de venta de documentos históricos relativos al anarquismo y a militantes anarquistas, las tasas que las distintas instancias del Estado cobran por expedir informes personales o por la reproducción de certificados, fichas, libros, carteles, etc., cuyo único propietario es la CNT y las restantes organizaciones hermanas.

Los esfuerzos que está realizando la propia organización para poder hacer frente a estos desafíos, a través de la FAL o del Grupo de Memoria Histórica, y por ende, de la labor de todos sus sindicatos al respecto, deben ser potenciados desde todas las regionales y comités de la organización, que precisamente tienen la obligación de trabajar sin descanso por dichos objetivos. La participación de todos y el ánimo común evitando la dispersión de esfuerzos, se presenta como un reto irrenunciable en todo lo que concierne a la recuperación de nuestro rico legado histórico y documental, para la que no caben mayores dilaciones: lo hacemos ahora aglutinando todo el trabajo anterior realizado por la organización o nos será luego muy difícil poder recoger, compilar, estudiar y conservar tan rico legado, obra de los que nos precedieron.

La pugna con el Estado será dura, intensa y larga en el tiempo, pero no imposible. Debemos propagar una cultura de restitución de nuestra memoria en distintos apartados, pero este, es imprescindible: poner a recaudo de la Confederación todo un bloque documental que es suyo y que empieza a esparcirse ya por diferentes departamentos estatales y autonómicos, que luego en muchos casos transfieren incluso ficheros o documentos a otros “archivos nacionales” o universitarios, en los que luego aparecen nuevos obstáculos para acceder a los mismos y misteriosas desapariciones de originales.

Hay que recordar también que la propia organización cuenta con militantes cualificados y otros instrumentos materiales para regir su propio fondo documental (secretarías de cultura, FAL, Grupo de Memoria Histórica...), sin necesidad alguna de depender o delegar en departamentos estatales, lo cual no dejaría de ser una verdadera



Fig. 3. Memoria Histórica de la clase obrera.

contradicción. La creciente actividad en este sentido que desarrolla la propia organización debe ser potenciada desde todo punto de vista: consultas de investigación, solicitud de información de familiares y descendientes de militantes, querellas judiciales como la llevada en Argentina, divulgación cultural y memorial en universidades, institutos, colegios y asociaciones, respuestas a diarios y otros medios de comunicación, posturas públicas de la organización ante hechos y sucesos históricos, participación en actos públicos, etc.

El conocimiento histórico y la divulgación de la obra anarquista se revela como otro tema de especial significado, en la línea de potenciar una conciencia social colectiva acerca del trabajo del anarquismo y su plasmación en la sociedad, tratando de romper viejos tabúes y definiciones apriorísticas sobre el movimiento, que nuestros enemigos no olvidan propagar recurriendo a la insidia y a la tergiversación de hechos históricos, prácticas sobre las que la organización debe plantearse una postura firme contra falsarios y saltimbanquis del mundo de la historiografía, tal como ha ido haciendo en diferentes casos que han requerido una sólida respuesta.

La Memoria Histórica conlleva, determina y permite articular una serie de aplicaciones y utilidades referidas a los campos de la reparación moral (reposición de la buena imagen pública de los represaliados, desmentidos oficiales, desagravios morales, etc.), la reparación legal (anulación de expedientes judiciales, cancelación de antecedentes policiales, cancelación de expedientes penitenciarios, expulsión de cuerpos profesionales, inhabilitación en colegios profesionales, devengos económicos, etc.), reclamaciones legales (lesa humanidad, genocidio, asesi-

atos, torturas, desaparición de restos mortales, silencio administrativo frente a demandas, falta de información sobre la represión, fusilamientos, entierros ilegales, desaparición de niños, violaciones, torturas, malos tratos...) o resolución de contenciosos (reclamaciones de patrimonio incautado, reclamación de patrimonio histórico y acumulado, recuperación de cuentas bancarias, locales, rotativas, cooperativas, etc.).

Cabe también recordar que todavía hay vivos diferentes compañeros y compañeras que sufrieron estas afrentas, que aún no han conseguido limpiar su buen nombre, tanto como militantes de menor edad que sufrieron los rigores de leyes de discriminación social como la de vagos y maleantes, bandidaje, la persecución del Tribunal de Orden Público o las normativas antiterroristas.

La reparación económica no debe plantearse como una mera concesión pecuniaria, sino una lucha contra el Estado de la que debe resultar la evidencia y puesta en relieve del terrorismo estatal, de la connivencia de formaciones políticas y confesiones religiosas cómplices del golpismo y los gobiernos dictatoriales, tal como ocurre en otros países como Francia o Alemania en relación con comunidades que fueron reprimidas y represaliadas. En esta faceta están apareciendo nuevos campos de actuación como las demandas en diferentes contextos judiciales por genocidio a la Legión Cóndor alemana, al Corpo de Truppe Volontarie italiano y otras fuerzas mercenarias internacionales que colaboraron con el franquismo como los "viriatos" portugueses o los voluntarios católicos irlandeses, que participaron en actos de represión a la población civil.

El esclarecimiento de hechos nunca aclarados es otro de los grandes apartados de la reclamación al Estado español por las tropelías cometidas durante la Guerra Civil, la posguerra, el franquismo o la llamada Transición. El Estado es cómplice y parte cuando obstaculiza las investigaciones que tratan de poner luz a numerosos casos ya históricos por el tiempo transcurrido, y otros más recientes como los casos no resueltos de Delgado y Granados o Puig Antich, por poner un ejemplo al uso.

Con todo lo expuesto, se trata de componer un amplio marco de conocimiento histórico que posibilite la reivindicación, reparación, rehabilitación y desagravio de todos

aqueellos que sufrieron la represión del Estado por mantener sus convicciones libertarias en el frente de batalla, en el combate sindical y social o en la lucha clandestina. Pero la otra tarea ineludible es la del establecimiento de las responsabilidades por la represión realizada a través del campo legal, político, moral y económico; responsabilidades que, si bien no repararán en su integridad los daños sufridos, tendrán un hondo significado moral y el mensaje de que el genocidio y la represión no quedarán nunca impunes.

La actuación de la CNT por sí misma y su participación en plataformas ciudadanas reivindicativas de la Memoria Histórica, aun conociendo las limitaciones de litigar con el propio aparato judicial del Estado, está permitiendo alguna repercusión propagandística a partir de querellas como la seguida en Argentina o las desarrolladas en otras partes de España, en las que la Confederación ha tenido oportunidad de presentar documentados informes, e incluso aportar los mismos al Comité de Naciones Unidas sobre Genocidio y Desapariciones Forzadas o Involuntarias, denunciando numerosos casos de militantes de la CNT, FAI, FIJL y Mujeres Libres, contribuyendo así a lo que ha supuesto la condena pública al Estado español por obstaculizar su investigación, tal y como se viene haciendo incluso con la Ley de Memoria Histórica de 2005 por los partidos en el gobierno desde esa fecha.

La batalla en el campo legal o la denuncia pública internacional son recursos a nuestro alcance, pese a que los resultados obtenidos no alcanzan a materializar la esperanza de resolver la actual situación, en la que miles de nuestros militantes siguen encontrándose dispersos y en paradero desconocido, sembrando cunetas, fosas comunes, cuevas, sumideros, etc., a los que fueron a parar tras su asesinato. El escamoteado de la información que les afecta, muchas veces oculta o desaparecida intencionalmente por la administración, dificulta sobremanera el establecimiento de los hechos y la localización de sus restos, de la misma manera que la Iglesia católica recurre a esos mismos procedimientos en numerosos registros parroquiales o cementerios, a lo que se une la insidia del Valle de los Caídos en Cuelgamuros, lugar en el que se almacenan los restos de numerosos combatientes libertarios que comparten forzosamente emplazamiento con miembros del bando fascista, con total anuencia de dicha confesión, impidiendo la aplicación de técnicas



Fig. 4. Ramón Acín (CNT) asesinado en 1936.

de ADN para esclarecer la personalidad de los restos mortales allí depositados

Lo mismo ocurre con el recuerdo de las numerosas cárceles, campos de concentración, centros de detención y clasificación, destacamentos penales, campos de trabajo forzado, infraestructuras y obras públicas en las que se empleó el trabajo esclavo de prisioneros políticos, sobre los que las diferentes administraciones pasan de puntillas y eluden descaradamente su tratamiento memorial o de difusión pedagógica para las futuras generaciones.

De ahí la necesidad de incidir en la importancia de la creación de archivos y redes no institucionales, con diseño específico para las funciones de Memoria Histórica y con bases de datos documentales, escritos, orales o filmados, sustento de los recursos de información propia como soporte documental a los que habrá que incluir paulatinamente otras tantas bases de datos de información forense o bases de ADN (que ahora monopolizan algunos gobiernos), junto a un sistema de cartografía monográfica aplicado a las necesidades y funcionalidades de la investigación en materia de Memoria Histórica (mapas y planos de cárceles, campos de concentración, centros de represión o fosas comunes), que permitan realizar un nítido registro geográfico de los lugares donde se materializó la represión, muchos de ellos todavía ocultos o no localizados.

TIEMPO DE DUELO Y DE LUCHA

Time of grief and struggle.

Tempo de funebro kaj de lukto.

Jorge Riechmann y María González Reyes, (*miembros de la Comisión de Educación de Ecologistas en Acción en Madrid*).

Resumen: El presente artículo analiza los retos del movimiento ecologista en la actualidad, partiendo del estudio de los aciertos y, sobre todo, los errores cometidos por dicho movimiento durante los últimos años de su joven historia. Tomando como marco de referencia la crisis ecológica y social contemporánea, se plantean en el texto distintas estrategias con las que enfrentar de forma integral el previsible colapso. De esta manera, los autores priorizan aquellos enfoques que permitan reorientar los objetivos de los movimientos sociales y no pasen por alto la profunda desventaja con la que, a día de hoy, parten en la batalla civilizatoria los sectores sociales antagonistas al régimen ecocida. Finalmente, en el artículo se señalan los distintos espacios desde los cuales ofrecer resistencia al proceso de quiebra social, apuntando las posibilidades con las que todavía cuentan los movimientos sociales de cara a poner freno al incipiente proceso de barbarización social.

Palabras Clave: Ecología social, colapso ecológico, transhumanismo, movimientos sociales, crisis.

Abstract: *This article takes a look at the challenges currently faced by the ecologist movement. From the analysis of its successes, but mainly the mistakes in its short history, and having the contemporary economic and ecological crisis as a backdrop, the text considers different strategies that can be used to resist the foreseeable collapse. The authors prioritise those outlooks making a contribution to the redefinition of social movements' aims and that do not ignore the enormous*

head-start that the ecocidal regime has got ahead from the alternative social sectors battling it in the fight for civilisation. Lastly, the text indicates a number of areas from which the social collapse can be fought back. It also points to the possibilities that are still available for social movements to stop the burgeoning process of social barbarisation.

Key words: *Social ecology, ecological collapse, trans-humanism, social movements, crisis.*

Resumo: *Ĉi artikolo analizigas la defiojn de la ekologia movado en la aktuala, elirinte el la studo de la trafaĵoj, kaj ĉefe de la eraroj, faritaj de la menciita movado dum la lastaj jaroj de ties juna historio. Uzinte kiel referencadron la nuntempajn ekologian kaj socian krizojn, oni proponas en la teksto diversajn strategiojn per kiuj fronti integre la antaŭvideblan katastrofon. Tiele, la aŭtoroj prioritigas tiujn fokuzigojn kiuj permesu reorientigi la celojn de la sociaj movadoj kaj ne preteriru la fortan malavantaĝon laŭ kiu, nuntempe, eliras al batalo civilizaciiga la sociaj sektoroj kontraŭantaj al la reĝimo ekolimortiga. Fine, en la artikolo oni indikas la diversajn etosojn el kiuj eblas rezisti kontraŭ la procezo de socia rompo, markante la eblojn pri kiuj ankoraŭ disponas la sociaj movadoj por bremsi la komencintan procezon de socia barbarigo.*

Slosilaj vortoj: *Socia ekologio, ekologia katastrofo, transhumanismo, sociaj movadoj, krizo.*

«Un día mencioné a una amiga psicóloga que yo sentía dolor físico cuando veía cómo las sierras mecánicas destruían, en un día, lo que la naturaleza tardaría siglos en reparar –suponiendo que tal reparación tuviese lugar alguna vez. Ella me aconsejó, en tono tranquilo y profesional, que tenía que aprender a vivir con la pérdida. Expresar y aceptar que aquel bosque particular, o aquel otro, había desaparecido –permanentemente, sin resurrección posible. Gestionar el duelo activamente, como uno lo haría tras la pérdida de su madre o un buen amigo. Aceptar el hecho de que aquel antiguo bosque había desaparecido, y que otros bosques desaparecerían también. Acostumbrarse a cómo son las cosas».

Jorgen Randers

«Le debo tantas cosas a mi madre que es imposible enumerarlas, pero si tengo que decidirme por una, creo que elegiría su aceptación de la realidad: no su resignación, porque mi madre no fue nunca una mujer resignada; mi madre aceptó la dura realidad [el asesinato de su marido por el franquismo, los estragos de la posguerra] y apostó por la vida, apostó por el futuro, que en su caso éramos nosotras [sus tres hijitas pequeñas]. Y lo hizo con alegría y entereza. De manera que cuando todo a nuestro alrededor era pobreza, inseguridad y desdicha, ella se las arregló para hacernos saber, de manera profunda, que su única misión en este mundo era protegernos y, en lo que estuviera a su alcance, darnos alegría».

Francisca Aguirre

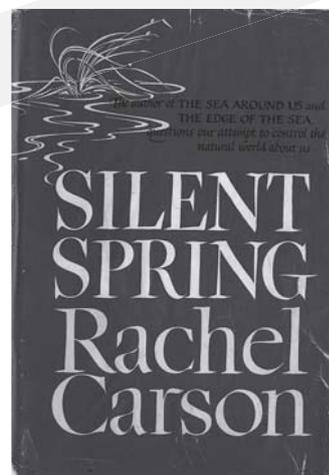
«Con leche desnatada hacía nata, con hollín de carbón brillantes, con un gorrión el Ave Fénix, a un tullido lo convertía en corredor de carreras, siempre que había poco de algo echaba su talento para demostrar que omnia ubique y que en lo mínimo está el máximo, que cada punto en el mundo es el centro del jardín del paraíso, mientras que los jardines colgantes se convierten despacio en ruinas y polvo y en ese polvo se contiene toda la belleza, en una pizca de tierra todo empieza de nuevo...»

Bohumil Hrabal

MEDIO SIGLO DE MOVIMIENTO ECOLOGISTA

Cuando nació el más viejo de los redactores de este texto, en 1962, el mundo tenía unos tres mil millones de habitantes humanos; cuando él muera, esa cifra puede haberse triplicado. La actividad económica, impulsada por la dinámica autoexpansiva de la acumulación de capital, se multiplicó muchas veces más, hasta chocar contra los límites biofísicos del planeta y sobrepasarlos con creces. La cultura dominante, para la que productivismo y consumismo son fenómenos tan cercanos que se le vuelven invisibles, ha elegido permanecer en buena medida de espaldas a esta evolución histórica de trascendental importancia: la fase neoliberal del capitalismo puede ser llamada, a este respecto, la Era de la Denegación. Cuando nació la redactora más joven del texto, en 1977, la huella ecológica conjunta de la especie humana estaba superando la biocapacidad del planeta; más o menos al tiempo que Margaret Thatcher y Ronald Reagan llegaban al poder.

El movimiento ecologista tiene aproximadamente medio siglo de vida (puede servir como fecha convencional de nacimiento la publicación en 1962 de *Silent Spring* de Rachel Carson), cinco decenios con precedentes ilustres (de Alexander von Humboldt a Aldo Leopold). Durante más de medio siglo, el movimiento ha luchado corajudamente para tratar de evitar el ecocidio que hoy estamos viendo consumarse, y para transformar las sociedades humanas de forma que hiciesen las paces con la biosfera (*Making Peace with the Planet* se llamaba el libro publicado en 1990 por Barry Commoner, otro de los imprescindibles en esa historia de medio siglo).



(Fig. 1. Portada de *Silent Spring*, de Rachel Carson).

Fifty years is enough, rezaban nuestras consignas contra el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en la campaña *alterglobalizadora* que pedía la cancelación de la deuda del Tercer Mundo a finales del siglo XX... Bueno, quizá haya llegado el momento de decirnos a nosotros mismos: cincuenta años bastan... Pues medio siglo de luchas ecologistas se saldan con una derrota sin paliativos del movimiento. No fuimos capaces de impulsar el cambio político, económico y sociocultural por el que luchamos: hubo cambios, sí, pero ni a la escala planetaria ni a la velocidad que se hubiera requerido.

«Caos climático, pérdida de biodiversidad, crisis energética, degradación de suelos, etc., son procesos que, cada uno por separado, implican probabilidad de colapso. Pero en realimentación implican colapso inevitable y temprano en el tiempo», advertía el profesor de la Universidad de Valladolid Carlos de Castro en unas recientes jornadas organizadas por el grupo de investigación GinTRANS2.

Quizá el propio ecologismo tenga que transformarse ahora: ¿pero de qué forma, con qué clase de análisis sobre su propio pasado, realizando qué tipo de duelo, hacia qué futuros? Acaso el cambio que se ha producido y sigue sucediendo en las conciencias y en las formas de actuar de muchas personas, tanto a nivel individual como colectivo, pueda dar pistas sobre los futuros hacia los que querríamos dirigirnos, sabiendo que este cambio no se podrá construir a la velocidad que dicta el capitalismo ni con la misma capacidad de expansión global con la que lo hacen las modas, las aplicaciones para teléfonos móviles o los anuncios de bebidas carbonatadas.

UN ASUNTO DIFÍCIL QUE SE HA IDO TRANSFORMANDO EN UNA CUESTIÓN DESESPERADA

La crisis ecológico-social es un asunto difícil que se ha ido transformando en una cuestión desesperada.

Asistimos, un día sí y otro también, a incontables maniobras de distracción, a enormes recursos dilapidados en *greenwashing* y *marketing* verde, a discursos vacíos y retóricos sobre la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas, a una inacabable cháchara («sosteniblablá» dirá Robert Engelman) para no abordar de verdad las aristas urgentes e intratables del asunto... Cada vez parece

agrandarse más el abismo entre lo necesario (hacer lo que habría que hacer para detener el ecocidio —que se traduce, más pronto que tarde, en genocidio) y lo políticamente factible. La situación recuerda a la del borracho bajo el farol, en el conocido chiste. Está rebuscando algo, y en medio de la noche llega un viandante que le pregunta qué hace. «Se me han caído las llaves», responde el borracho con voz pastosa, «y las estoy buscando para poder entrar en casa». El otro se pone a ayudarle, pero tras un rato de esfuerzo infructuoso le interroga: «¿Está seguro de que se le han caído por aquí? Mire que hemos rebuscado a fondo y no aparecen...». El borracho le saca de dudas: «No, se me han caído bastante más lejos, por lo menos dos manzanas más allá; pero como allí está muy oscuro y aquí está la farola, me vine aquí a buscarlas».

Esa es nuestra situación en lo que hace a respuestas efectivas frente a la crisis ecológico-social: las llaves se nos han caído muy lejos, pero nos hemos venido a buscarlas bajo la luz de la farola. Todo un ejemplo de esa racionalidad de la que la cultura occidental dice sentirse tan orgullosa.

Los anglosajones suelen emplear la expresión «hay un elefante en la habitación» para referirse a una cuestión importante, urgente y quizá incluso de vida o muerte, que se evita cuidadosamente abordar... Nosotros tenemos varios elefantes respirándonos en el cogote: se llaman calentamiento climático, crisis de recursos energéticos y otros recursos naturales, hecatombe de biodiversidad —y en última instancia, el Gran Elefante Llamado Capitalismo.

I POR CIENTO/ 98 POR CIENTO/ I POR CIENTO

El meollo del mensaje ecologista es una obviedad: no es posible el crecimiento económico indefinido dentro de una biosfera finita. Pero llevamos medio siglo repitiéndolo, de todas las formas posibles, y la sociedad (el grueso de la sociedad) no nos oye. El activista brasileño Francisco *Chico* Whitaker, uno de los fundadores del Foro Social Mundial de Porto Alegre (desde 2001), recalca: «No creo que esto sea una batalla del 99% contra el 1% de los poderosos, como defendía *Occupy Wall Street*. Es una lucha del 1% de críticos para que el 98% despierte y combatamos juntos al otro 1% que dirige el sistema».



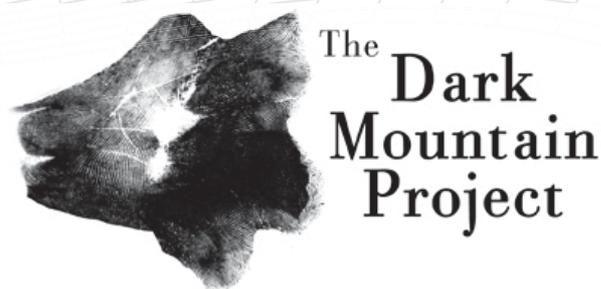
(Fig. 2. Cartel de Occupy Wall Street).

La historia de nuestra especie comienza hace casi tres millones de años. En ese larguísimo lapso han vivido unas doscientas mil generaciones, totalizando aproximadamente cien mil millones de individuos del género *Homo*, probablemente más. (Una buena parte de esos seres humanos estamos vivos hoy: más de 7.200 millones.) Creemos que no cabe prescindir de ese contexto a la hora de situarnos en el cosmos. ¿De verdad puede una resignarse a que la estación término de ese fabuloso viaje en el tiempo sea devastar nuestra casa, el *oikos* biosférico, de forma que se torne inhabitable para la vida digna de nuestra especie, quizá incluso para su vida a secas?

En el interior del ser humano hay una estrella, decía el gran Paracelso. Nos provoca un estremecimiento de horror barruntar que lo humano puede desaparecer de la faz de la Tierra cuando apenas hemos iniciado el viaje hacia esa estrella.

MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES

Dennis Meadows, uno de los autores principales del famoso estudio *The Limits to Growth* en 1972, se dirigió



(Fig. 3. Banner de Dark Mountain Project).

en Bucarest a los miembros del Club de Roma en octubre de 2012. En su alocución constataba: estamos ya más allá de los límites (en situación de *overshoot* o extralimitación); el tipo de transiciones graduales y ordenadas que se hubieran podido emprender en los años setenta del siglo XX no resultan ya posibles en el siglo XXI; no tiene sentido seguir fantaseando con el mítico desacoplamiento (entre crecimiento económico e impactos ambientales) o el no menos mítico desarrollo sostenible. Frente a la noción de *sustainability* (central para el ecologismo que la creó, aunque luego se viese espantosamente desvirtuada, a partir sobre todo de la Cumbre de Río de 1992), recomienda Meadows, hablemos de *resilience*: tenemos que tratar de ganar resiliencia para los tiempos durísimos que vienen... Dicho de otra forma: abandonemos la ilusión de transiciones ordenadas a escala planetaria y hagamos frente a la mucho más dura realidad de los colapsos que se avecinan.

En esta perspectiva desengañada –la que adoptaron hace ya años, en España, investigadores como Ernest García, Antonio Estevan o Ramón Fernández Durán– se están situando, en los primeros años del siglo XXI, sectores sociales minoritarios que de alguna forma adoptan una perspectiva post-ecologista. Se trata de segmentos de los movimientos decrecentistas, de las «Iniciativas de Transición» en el Occidente euronorteamericano, de las ecoaldeas de los «neorrurales» en el sur de Europa, o de la «nueva ruralidad comunitaria» que viene desarrollándose en América Latina, asociada a menudo con el ideario indígena del «Buen Vivir». Otros, sin una perspectiva tan clara del escenario, como las cooperativas de consumo de productos agroecológicos o los huertos urbanos surgidos antes y después del 15M, el Mercado Social o *Som Energia*, están siendo importantes espacios de formación y resistencia. También se gestan núcleos que trabajan en pos de un cambio cultural que enlazaría,

por su radicalidad, con algunas de las líneas de trabajo de la *Deep Ecology* en los últimos tres decenios. Así, podríamos evocar a colectivos como Véspera de Nada (la Asociación por una Galicia Sin Petróleo), el Instituto de Transición Rompe el Círculo (en Móstoles, Madrid) o el proyecto británico Dark Mountain.

Uno de los fundadores del Dark Mountain Project es Paul Kingsnorth, quien afirma de sí mismo:

«Durante cincuenta años, fui un ecologista convencido y escritor especializado en el tema. Durante dos años, fui editor de la revista *The Ecologist*. Desde sus páginas, luché contra el cambio climático, contra la deforestación, contra la sobrepesca, la destrucción de los ecosistemas, la extinción de las especies, etc. Escribí sobre cómo el sistema económico global estaba afectando al sistema ecológico. Hice todo lo que hacen los ecologistas. Pero después de un tiempo, dejé de hacerlo. Hay dos razones para haber llegado a ese punto. Una es que ninguna de las campañas ha tenido éxito, excepto a un nivel muy local. A nivel global, todo va a peor. La segunda razón es que los ecologistas, me parece a mí, no están siendo honestos consigo mismos. Cada día se hace más obvio que el cambio climático es imparable, que la sociedad actual no es coherente con las necesidades del planeta, y que el crecimiento económico forma parte del problema. Que el futuro no va a ser verde, confortable y sostenible para 10.000 millones de personas. Que va a ser lo contrario. Y todos los ecologistas hemos estado realizando nuestra labor propia, haciendo como que lo imposible va a ocurrir. Yo ya no me trago ese cuento, y creo que no soy el único».

IMPULSO PARA SALTAR

Parte del movimiento ecologista (al menos el que trabaja en el ámbito de la ecología social), sin negar los escenarios de colapso ni edulcorar las duras realidades que afrontamos, lleva criticando desde hace mucho tiempo la cultura, los valores (más bien disvalores) y las políticas del capitalismo global que socavan la posibilidad de un futuro digno. Este ecologismo considera que tiene el deber de mostrar la crisis civilizatoria actual, por respeto al resto de seres que

habitan el planeta; y que, además, tiene la responsabilidad de acometer las difíciles tareas que no están asumiendo otras personas y organismos responsables.

Este ecologismo se enfrenta, por tanto, a la tarea de analizar y contar cómo nuestras sociedades se están dirigiendo hacia el colapso, pero tratando a la vez de movilizarlas hacia escenarios donde la barbarie no se apodere de todos los espacios. Pero movilizar solo planteando situaciones catastróficas no es posible. Para poder hacer algo distinto a lo que plantea el sistema hay que aspirar a lograr victorias (aunque sean parciales, pequeñas, locales). Para que las personas cambien necesitan creer en la posibilidad de construir algo diferente y mejor. Necesitan tener esperanza. Una esperanza que puede surgir de la convicción de que a partir del trabajo colectivo y consciente, sobre los restos de la civilización que quede tras el colapso, es posible construir un mundo diverso, sostenible, justo y solidario.

Nuestros cerebros no están adaptados para ver los procesos lentos ni las consecuencias que se perciben como remotas. Y aun en caso de estarlo, la negación emocional (prefiero no saber tanto para poder dormir tranquilo) es una respuesta casi instintiva. Por eso resulta imprescindible buscar estrategias que permitan saltar por encima del miedo paralizante para desobedecer e imaginar escenarios diferentes al de la barbarie, el «sálvese quien pueda» o el de sobrevivir aplastando a otros seres vivos.

Para poder abordar estrategias exitosas hace falta tener una visión a corto y medio plazo, necesitamos sentarnos a discutir, colectivamente, practicando un pensamiento múltiple y complejo. Los escenarios en los que nos movamos dependerán también de las opciones que la ciudadanía organizada sea capaz de abrir.

Imaginar la catástrofe puede ser la mejor manera de evitar lo peor, lo irreversible. Es necesario enfrentar la realidad y atreverse a imaginar el futuro, aunque nos cueste, porque es una manera también de entender hacia dónde podemos ir y cómo y cuándo podremos condicionar una deriva que nos desborda.

Frente a situaciones excepcionales se reacciona de un modo excepcional. Hay una probabilidad pequeña, pero no nula, de que ante las tremendas dificultades que sobrevienen consigamos crear algunos escenarios en los que la

lucha y el sinsentido no sean la única opción, en los que pueda crecer la cooperación y las estructuras sociales más justas entre los seres humanos y con resto del planeta. Una posibilidad que implicará, necesariamente, el cambio de paradigmas.

Por eso pensamos en un ecologismo que busque pértigas, como la rabia, el empeño o la esperanza, que den impulso para saltar.

¿CÓMO REORIENTARNOS?

Mas si el milagro (desde una perspectiva laica: lo extremadamente improbable) no va a tener lugar, si no vamos a poder detener la avalancha de destrucción y sufrimiento que viene, que de hecho ya nos alcanza, entonces se impone alguna clase de reorientación. Paul Kingsnorth y Dougald Hine redactaron un manifiesto notable, *Uncivilization*, y pusieron en marcha su Proyecto Montaña Oscura. Es una llamada, dicen, a aquellos que no creen que el futuro vaya a ser una prolongación del presente; una llamada a quienes quieran forjar una nueva y radical respuesta cultural frente a la tremenda situación a la que hacemos frente. Busca una visión realista sobre la verdadera posición de la Humanidad en el mundo. Kingsnorth explica:

«Podemos decirlo alto y claro: no vamos a salvar el planeta. El planeta no se está muriendo, es nuestra civilización la que lo hace, y ni la tecnología sostenible ni el comercio justo va a evitar que nos la peguemos. Curiosamente, aceptar esta realidad no lleva a la desesperación, como algunos sugieren, sino a la esperanza. Una vez que dejamos de hacer como que lo imposible puede suceder, nos sentimos libres para pensar seriamente en el futuro. Esto es lo que el movimiento *Dark Mountain* va a hacer».

HAY COLAPSOS Y COLAPSOS; HAY GENOCIDIOS Y GENOCIDIOS; HAY DIVERSAS FORMAS DE FRACASAR

Y sin embargo... Podemos –debemos– aceptar que no vamos a salvar el planeta; debemos aceptar las durísimas realidades que conforman ya nuestro presente y sobre todo



(Fig. 4. George Monbiot).

van a conformar nuestro futuro. Atengámonos a la recomendación de Marco Aurelio, el emperador romano que fue filósofo: *aceptemos que no estableceremos la República platónica ideal (es decir, que no realizaremos la utopía) y no tengamos en poca cosa realizar modestas aportaciones al bien común*. Debemos practicar un exigente realismo frente a las fantasías de los creyentes en que todo va bien, los true believers mercadólatras y tecnólatras (que pasan sin embargo por pragmáticos en el seno de la cultura dominante). Pero ¿quiere eso decir rendirse –en el sentido de renunciar a las luchas? ¿No deben continuar los combates, no con ambiciones de salvar el mundo, sino con el mucho más modesto objetivo de evitar lo peor? (Nuestro objetivo no es, repitémoslo, no debería ser, construir la utopía, sino evitar la distopía o cacotopía.) George Monbiot, lúcido ensayista y uno de los más destacados periodistas ambientales británicos, es un viejo amigo de Kingsnorth.

«En 2009, después de la publicación del manifiesto *Uncivilization*, él y Kingsnorth celebraron un debate en *The Guardian*, diario para el cual Monbiot escribe regularmente una columna. Fue una discusión acalorada. Kingsnorth argumentó que la civilización se aproximaba al colapso y que era hora de dar un paso atrás y hablar sobre cómo sobrevivir con dignidad y honor. Monbiot respondió que ‘dar un paso atrás’ con respecto a la acción política directa era equivalente a una retracción cuasi-criminal frente al deber moral de cada uno. ‘¿Cuánta gente crees que podría subsistir en el mundo sin combustibles fósiles o una inversión equivalente en energía alternativa?’, preguntó. ‘¿Cuántos podrían sobrevivir sin la civilización industrial moderna? ¿Dos mil millones? ¿Un millón? Desde tu perspectiva, perecerán varios

miles de millones de personas. Y me dices que no tenemos nada que temer...».

Naomi Klein también ve una abdicación preocupante en el trabajo reciente de Kingsnorth. «Me gusta Paul, pero él está diciendo de forma bastante explícita que se rinde. Tenemos que ser honestos acerca de lo que podemos hacer. Tenemos que mantener la posibilidad de fracaso en nuestras mentes. Pero no podemos aceptar el fracaso. Hay diferentes grados en cuanto a lo mal que pueden ponerse las cosas. Es así, literalmente hay grados y niveles».

Hay colapsos y colapsos; hay genocidios y genocidios; hay diversas formas de fracasar, y algunas de ellas pueden suponer un fracasar mejor (según la consigna de Samuel Beckett). En esta dura situación histórica como en todas las demás, no perdamos de vista que no es lo mismo ocho que ochenta.

ENCLAVES PARA RESISTIR

Hay que señalar que el propio Kingsnorth no ha sugerido renunciar del todo a las luchas. Durante los últimos tres años ha pasado una buena parte de su tiempo tratando de evitar la construcción de un gran supermercado en Ulverston, en el norte de Inglaterra, cerca de donde vivía (en la primavera de 2014, él y su mujer se han mudado a una zona rural de Irlanda, donde planean cultivar su propia comida y educar a sus hijos ellos mismos en casa). «¿Por qué hago esto» —cuenta el periodista Daniel Smith que le escribió Kingsnorth en un correo electrónico— «cuando sé que, en el contexto nacional, otro supermercado más o menos no marcará ninguna diferencia en absoluto, y cuando sé que no puedo parar la tendencia hacia la destrucción de las economías locales, y cuando sé que probablemente no vamos a ganar, de todas formas?» Lo hace, aclara Kingsnorth, porque su sentido de lo que es bueno y valioso se ve pisoteado por lo que representan las cadenas de supermercados. «Me atrae cada vez más la idea de que puede haber por lo menos pequeñas bolsas donde la vida y el carácter y la belleza y el sentido persistan».

Antes no había razón para abandonar las luchas; ahora tampoco. La profundidad de la crisis actual es también condición de posibilidad de bifurcaciones, como desde hace tiempo viene sosteniendo Immanuel Wallerstein. Los colapsos del sistema hoy dominante de producción y

consumo, a diversas escalas, podrán dar cabida a sistemas económicos más pensados desde lo local y susceptibles de evolucionar hacia escenarios diferentes. Ahora es justo el momento en el que hay que crear las bases de las alternativas: vivir con una opción política que permita crear un mañana más digno y menos depredador.

Cabe, en todo caso, plantear cuál es la mejor estrategia a seguir en el momento actual: ¿dedicarnos a sembrar semillas que puedan germinar cuando el escenario cambie más profundamente o abrir ventanas para mostrar lo que está ocurriendo? Es momento de debatir, sin plantear ambas estrategias como excluyentes, para ver cómo situarnos y prepararnos ante el colapso que se avecina. Un debate que, de uno u otro modo, tenga como fin que algo brote o se abra.

Si hay asideros, pueden darse cambios. El sistema de trueque que se implantó en Argentina en 2001 no hubiera sido posible sin haberlo iniciado antes de modo más local y experimental. En una sociedad individualista, estructurada alrededor de un mercado capitalista, la tendencia será protegerse sin mirar a los que se quedan al borde del camino, mientras que en sociedades con valores más colectivos la posibilidad de formatos cooperativos será mayor.

Ahora el escenario es distinto, y por ello se abren quizá algunas opciones más radicales: ya no habrá un capitalismo al que volver. Cabe pensar que la sociedad después del colapso se basará, necesariamente, más en lo local y en las energías solares, con un metabolismo agrario distinto al actual y con unos parámetros culturales en los que el concepto de límite ambiental tenga que estar presente (probablemente porque la realidad del nuevo contexto obligue a ello o, con una mirada más optimista, porque se produzca un cambio de paradigma). Como nos dice José Manuel Naredo, «otro mundo no solo es posible, sino que será inevitable —otra cosa es que sea más o menos deseable—».

ARTE Y DUELO

La poesía —igual que otras artes y otras prácticas humanas— se sumó a ese combate ecológico que dura desde hace medio siglo: de Nicanor Parra a Gary Snyder, de Claes Andersson a Eladio Orta, poetas de muchas lenguas y países, en el Norte y en el Sur global, acompa-



(Fig. 5 Nicanor Parra).

ñaron en sus luchas al movimiento ecologista –y algunos casos las compartieron directamente, como activistas en los movimientos.

Hoy la poesía debe acaso replantearse su vínculo con la vulnerada Pachamama, en este siglo XXI que cabe llamar el Siglo de la Gran Prueba. Quizá, por ejemplo, el tiempo de la celebración de las bellezas naturales y la vitalidad de lo viviente ha pasado ya –aunque siga siendo necesario para nosotras y nosotros tejer lazos significativos con la gran red de la vida organizada en ecosistemas.

Quizá, en el siglo terrible que tenemos ante nosotros, la poesía impregnada de los valores de biofilia y sustentabilidad –junto con las demás artes, la filosofía y las humanidades– tenga que ayudarnos, antes que nada, a elaborar nuestro duelo.

CÓMO EVITAR LA BARBARIZACIÓN SOCIAL EN EL COLAPSO QUE VIENE

El redactor más viejo de este texto nació en 1962, y tenía cierta conciencia ecologista ya desde la adolescencia. Durante una larga fase de su vida, todo lo que cubre el trabajo intelectual y político que comenzó para él en los ochenta –digamos: en los últimos treinta años aproximadamente, y sobre todo en los últimos veinticinco– su pregunta de trabajo era: *cómo evitar el colapso*. En 2013, después de ciertas vicisitudes vitales, esa pregunta se le convirtió en: *cómo evitar la barbarización social en el colapso que viene*. Cuesta tanto, tanto asumir ese cambio de perspectiva... Se trata de un duelo muy difícil de hacer: duelo por todo lo que significaba el proyecto ilustrado de progreso (pese a todos los matices, rectificaciones y rebajas

a que ya lo habíamos sometido); duelo por el proyecto de una humanidad libre y justa en una tierra habitable; duelo por el proyecto de hacer las paces con la naturaleza.

Duelo, desde luego, no significa dejarse caer en la depresión: significa elaborar la pérdida de manera que seamos capaces de aceptar la realidad y seguir adelante, a pesar de los pesares. Y la clave más profunda, ahí, es la apertura hacia el otro. «La depresión es una enfermedad narcisista. Conduce a una relación consigo mismo exagerada y patológicamente recargada. El sujeto narcisista–depresivo está agotado y fatigado de sí mismo. Carece de mundo y está abandonado por el otro. Eros y depresión son opuestos entre sí. El Eros arranca al sujeto de sí mismo y lo conduce fuera, hacia el otro...». Escribe Carolyn Baker:

«Parece que el ataque cardíaco congestivo es una de las principales causas de muerte en nuestra cultura. Hablando metafóricamente, no puedo más que preguntarme si gran parte de la ‘congestión’ de nuestros corazones se deriva de nuestra incapacidad para el duelo. De hecho, el dolor nos abre el corazón y lo llena de compasión. Cuando atravesamos el duelo, no solo nos sentimos más vivos, (...) sino que con nuestras lágrimas facilitamos alegría palpable. Lo que es más, cuando realizamos el duelo con el apoyo de la comunidad, no solo nos damos cuenta de que no estamos solos, sino que nuestra conexión con la comunidad se ahonda y nos arraiga en el terreno de la confianza y la resiliencia. Además, el duelo apoya poderosamente nuestro activismo, asegurando que no actuamos solo cerebralmente, sino a partir del corazón y el alma».

Viktor Frankl sobrevivió a cuatro campos de exterminio, incluido Auschwitz, donde pereció asesinada toda su familia. De aquella experiencia atroz extrajo una enseñanza que luego formulaba: *quien tiene un por qué vivir, encuentra siempre un cómo*.

En la posguerra retoma su trabajo como psicoterapeuta. Cuando alguno de sus pacientes le dice que se encuentra deprimido, Frankl replica, completamente en serio: *¿y por qué no se suicida usted?* Típicamente su interlocutor responde que no lo hace porque ama a alguien o a algo (quizá en la forma de que desea llevar a cabo



(Fig. 6 Viktor Frankl).

un proyecto). Entonces Frankl le recomienda poner toda su energía –toda la fuerza de Eros– en cultivar ese vínculo, cuidar a esa persona o personas (o lugares, o seres vivos...), o crear las condiciones para la materialización de ese proyecto.

Eros: la gran fuerza constructora y reparadora de vínculos. La fuerza que nos mueve, nos mantiene en vida, y da sentido a esta.

EL LENGUAJE DE LO PRÓXIMO

La redactora más joven de este texto nació en 1977 y comenzó su trabajo político y militante ligada a personas que ya hablaban de un colapso difícilmente evitable. Su duelo ha sido más fácil, y fue paralelo a una opción de lucha que se construía desde la convicción de que es más sencillo imaginar un mundo sin capitalismo que el fin de la humanidad. Crear, como dice el poeta y militante anarquista Antonio Orihuela, «UN MUNDO/ como una piel/ que al tacto/ no produzca escalofrío».

Aprendió y se formó participando en un movimiento ecologista que utiliza, principalmente, el lenguaje de lo macro para hacer denuncia, que explica con cifras y datos, por ejemplo, la cantidad de CO₂ emitido a la atmósfera, la pérdida de diversidad biológica o la alucinante magnitud de la riqueza acumulada por unos pocos. Un movimiento que sabe que esto es imprescindible, pero que a nuestras mentes les cuesta traducir lo que significan estos números, por lo que va incorporando poco a poco el lenguaje de lo próximo: el que explica que la sobrepesca es sinónimo de que Sini vendió su cayuco en Senegal y sigue aprendiendo cada día lo que significa la palabra frontera, o el

que cuenta que pobreza energética quiere decir que Paola, que estudia cuarto de ESO, va al instituto sin ducharse porque no tiene agua caliente en casa.

Lenguaje de lo próximo para contar pequeñas historias que dicen cómo las sociedades, con el actual declive energético y de materiales, tendrán que funcionar con ritmos necesariamente más lentos. Que las medidas de corte neoliberal o el «capitalismo verde» no servirán para terminar con esta crisis, la cual también hará declinar la hegemonía de algunos países centrales. Que se abrirán posibilidades de bifurcación hacia sistemas socioeconómicos distintos. Que los seres humanos somos intensamente sociales y que, cuando tenemos miedo, a veces tendemos a juntarnos más que a pelearnos.

Y la poesía ahí, también, porque lo bello y lo combativo no son cosas contrapuestas.

A LA HORA DE HACER UN ANÁLISIS NO PUEDES TOMAR PARTIDO

Tratemos de mirar de frente nuestra durísima situación, por difícil que resulte este ejercicio. Dejemos de lado el pensamiento mágico que nos lleva a susurrar «no puede ocurrir, porque sería demasiado espantoso».

En una entrevista con un disidente cubano que ABC recogía en julio de 2007, aquel caballero indicaba: «Hay un lema en la inteligencia cubana, que siempre me ha impresionado, desde que yo lo conocí, y que yo trato de fijarme en él en estas ocasiones: *a la hora de hacer un análisis no puedes tomar partido*. ¿Por qué impresiona? Porque un país tan ideologizado como Cuba, a la hora de tomar decisiones, los responsables no toman partido, y eso lo vi varias veces pasar delante de mí. Por ejemplo, en Angola, usando la aviación de forma limitada. ‘¿Por qué?’ le preguntaba a Aldana. ‘Pues porque los surafricanos tienen bombas atómicas y nosotros no’. Lo importante no es acertar lo que ha pasado, sino la capacidad para analizarlo...».

Tratemos de hacer nuestro análisis dejando de lado, en lo posible, los factores ideológicos y emocionales. Aparquemos el optimismo de la voluntad para un segundo momento: primero esforcémonos por ver claro, aunque no nos guste nada lo que veamos.



(Fig. 7 El Ártico).

Pensemos en el calentamiento climático. Mitigación, o adaptación, o mitigación y adaptación, son *opciones dentro de un futuro que se nos ha ido haciendo cada vez más improbable*: presuponen que el calentamiento climático siga siendo un proceso lineal, gradual y controlable; que no se sobrepase alguno de esos tipping points que pueden hacer que de golpe dé un vuelco el sistema climático planetario (por ejemplo, la liberación de grandes cantidades del metano que ahora está congelado en el Ártico). Esa perspectiva de linealidad y gradualidad es en parte la del IPCC (Grupo Intergubernamental sobre Calentamiento Climático), cuyo Quinto Informe de Evaluación (que va haciéndose público en 2014) sigue pronosticando apenas un metro de incremento del nivel del mar hacia 2100.

UN GENOCIDIO PREPROGRAMADO

Ay, ojalá eso fuese cierto... Pero el IPCC está subestimando la gravedad del cambio climático, y por desgracia parece que vamos hacia un mundo donde habrá que multiplicar por 20 o 30 ese incremento de un metro. ¿Adaptación a eso? «Algunos científicos sugieren hacer planes para adaptarnos a un mundo de 4 °C más cálido. Si bien es prudente, uno se pregunta cuál es la parte de la población que vive ahora que podría adaptarse a un mundo así, y mi opinión es que es solo unos pocos miles de personas que busquen refugio en el Ártico o la Antártida».

Y sin embargo el informe del Grupo III del IPCC (hecho público el 13 de abril de 2014 en Berlín), dentro del Quinto Informe de Evaluación de este organismo internacional, acota los incrementos de temperatura esperables a finales del siglo XXI entre 2'5 y 7'8 °C (respecto a las temperaturas preindustriales, ya se sabe), con los valores

más probables entre 3'7 y 4'8 °C (con una probabilidad del 95%, precisan los científicos). Esto tiene una traducción sencilla: vamos a un genocidio preprogramado (aunque previsible y evitable). El cuerpo humano puede adaptarse a un aumento de 4 o 6 °C en la temperatura promedio del planeta, pero los cultivos y los agrosistemas que utilizamos para la producción de alimentos no pueden.

En particular, todo lo que está sucediendo en el Ártico en el último decenio apunta hacia un calentamiento climático no lineal, abrupto, descontrolado y catastrófico. Pero en esta última opción, por desgracia, las opciones no serán mitigación o adaptación: las opciones —perdonad que lo digamos brutalmente— serán asesinato o suicidio.

SOBRE ASESINATOS Y SUICIDIOS

En el desolador final de su libro *10.000 millones*, el científico de sistemas Stephen Emmott cuenta que preguntó «a un científico, de los más racionales y brillantes que he conocido, un científico que trabaja en este campo [de la dinámica de sistemas con intenciones prospectivas], un científico joven, un científico de mi laboratorio, qué haría si solo pudiera hacer una cosa para remediar la situación [de crisis planetaria] en que estamos. ¿Saben qué respondió? *Enseñar a mi hijo a usar una pistola*».

Esa es la opción del asesinato. En cuanto a la del suicidio, cabe recordar otra historia, que narró en cierta ocasión el dramaturgo germano-oriental Heiner Müller:

«Auschwitz y su principio de selección es el modelo de este siglo. Todos no podían sobrevivir, así que se seleccionaba. Cuando trato de aclararme lo que significa el heroísmo, siempre me acuerdo de una pequeña historia. En uno de los últimos barcos que partió de Alemania y debía llevar judíos a los EEUU viajaba a bordo un judío grueso, un periodista deportivo de Berlín. Este barco fue torpedeado por submarinos alemanes y se hundió. Por supuesto, había pocas plazas en los botes salvavidas. El periodista deportivo judío y gordo se sentó rápidamente en uno de los botes salvavidas, y el bote estaba lleno. De repente aparece en cubierta una joven madre con su hijo. Pero ya no hay lugar para nadie más en el bote. Entonces el pequeño y grueso judío se arrojó al Atlántico, dejando lugar a la mujer. Esa es la única respuesta que



(Fig. 8 Prisioneros judíos de camino a Auschwitz).

existe. (...) Es el problema de Dostoyevski, la pregunta de Raskólnikov. También Dostoyevski encontró al final una sola respuesta: la compasión. Cuando al final aparece Auschwitz como modelo para la selección, no queda ya ninguna respuesta política. Probablemente solo exista una respuesta religiosa. El problema de esta civilización es que no tiene ninguna alternativa a Auschwitz. (...) También en Walter Benjamin es un tema recurrente: el socialismo o el comunismo o cualquier otra utopía no tienen ninguna oportunidad si no ofrecen una dimensión teológica».

Santiago Alba Rico ha reflexionado recientemente sobre esas situaciones en las que no queda ya ninguna respuesta política, situaciones límite en las que ya no es posible «ser de izquierdas» (perseguir políticas de emancipación y vida buena para todas y todos) porque, como en la balsa de la Medusa tras el naufragio, solo está ya en juego la nuda supervivencia en condiciones desesperadas.

Auschwitz como modelo para el siglo XX, analizaba Heiner Müller. Pero Auschwitz como anticipación del siglo XXI, alertaba Carl Amery, ya con conciencia cabal de lo que supone la crisis ecológico-social en el Siglo de la Gran Prueba.

CREATIVIDAD ¿DE QUÉ CLASE?

Aquí resulta imperativo observar que, en las situaciones desesperadas donde las opciones son asesinato o suicidio, la gente decente opta por el suicidio. Aunque solo fuera porque, como nos recuerda el filósofo Franz Hinkelammert, asesinato es suicidio: destrucción de la humanidad que hay en nosotros.

Escribe el periodista Pablo Francescutti –reseñando el libro de Alan Weisman *La cuenta atrás. ¿Tenemos futuro en la Tierra*– «Weisman olvida que el *Homo sapiens* se distingue de los seres que pululan sobre la Tierra por su prodigiosa creatividad y su capacidad de reinventarse al borde del abismo...». Este ideologema aparece por doquier, como uno de los soportes básicos para los autoengaños colectivos que alienta la cultura dominante. Pero seguir meciéndonos en el culto seudoreligioso a nuestra creatividad tecnológica, en una apuradísima situación donde lo que de verdad necesitamos es «reforma intelectual y moral» (como dirían José Ortega y Gasset y Antonio Gramsci), no parece precisamente una buena estrategia... ¿De verdad no conoce límites nuestra *hybris*, ni nuestro narcisismo de especie?

Sin embargo, hay otro tipo de creatividades que sí pueden ser muy útiles en esta clase de escenarios tremendos. Creatividades basadas en imaginarios alternativos, y en pensamientos elaborados colectivamente, que tratan de romper la imagen –reflejada por el sistema capitalista– de que este es el único mundo posible. El ideologema thatcheriano de TINA: *there is no alternative*. Hoy, escribe José Manuel Naredo, «la interacción entre la gravedad de los problemas, la movilización social y la formulación de propuestas puede hacer más permeables las instancias legitimadoras y los mecanismos de defensa del *statu quo*, posibilitando lo que en principio parecía imposible».

Un ratón que habita en los fondos de un enorme barco pasa sus días royendo el casco. Nadie le presta demasiada atención hasta que, de repente, un día, ante una marejada no especialmente fuerte, el barco se hunde. En situaciones de equilibrio inestable un fenómeno inesperado puede tener resultados inesperados, y ese casco que permite al capitalismo flotar tiene los días contados. El discurso del ecologismo social es el que permite entender lo que está pasando, a la vez que apunta hacia dónde cabe dirigir los debates para la creación de salidas dignas para todos los seres vivos. A pesar de ello no está presente en la agenda política, ni siquiera en el discurso de muchos movimientos y colectivos sociales. Quizás de las nuevas condiciones puedan surgir algunas oportunidades de visibilización de esta manera de analizar lo que está sucediendo. Quizás si este discurso que permite entender el colapso desde una perspectiva sistémica está más presente y logra más legitimidad social, la capacidad de movili-

ción actual puede dar paso, también, a la capacidad de organización colectiva.

LA VIDA ¿TIENE VIDA PARA TODOS?

Pero nuestro temor es que, en el siglo malthusiano que es el nuestro, cese antes la construcción de bicicletas que la de kalashnikovs.

La muerte tiene muerte para todos, constata el poeta y traductor Paco Uriz, y pregunta: ¿tiene la vida vida para todos?

¿Qué podemos hacer ante la muerte? Esencialmente, crear y amar. Es lo que se trata de seguir haciendo.

Decíamos antes: el milagro de la «salvación del mundo» no va a tener lugar (lo cual no significa que no vayan a suceder muchos acontecimientos inesperados, para bien y para mal). Sentimos que no vamos a poder detener la avalancha de destrucción y sufrimiento que viene, que de hecho ya nos alcanzó (y prolonga etapas anteriores de sufrimiento y destrucción). Esta clase de constataciones puede sumir en el desaliento y la parálisis a mucha gente.

Observemos cómo surge un rayo de luz de la tiniebla más sangrienta y espesa: los campos de concentración de la Alemania nazi. Uno de los testimonios de aquel horror que nos siguen conmoviendo cuando lo releemos es el libro de David Rousset *El universo concentracionario*, que este militante político, escritor, miembro de la Resistencia y superviviente de Buchenwald, redactó en el mismo agosto de 1945, cuando estaba terminando la Segunda Guerra Mundial. Pues bien, Rousset constata dos cosas que ahora nos importa recordar.



Fig. 9 Campo de concentración de Buchenwald (el día de su liberación).

Una: a pesar de que todo en aquella gigantesca maquinaria de terror y tortura se encaminaba a deshumanizar a los presos y presas, y privarles de toda dignidad, incluso en aquellas condiciones infernales hubo algunas personas que asombrosamente resistieron. El escritor evoca sus nombres y les rinde homenaje en varios momentos de su libro.

La segunda enseñanza que debemos retener: para alguien como Rousset –quien, de todas formas, estuvo preso en un *Lager* o campo de concentración «normal», no en un campo de exterminio como Auschwitz– el balance que cabe extraer de aquel infierno no es totalmente negativo. Así, quienes sobrevivieron y no fueron del todo quebrantados pudieron aprender a «tomar conciencia activa de la fuerza y de la belleza del hecho de vivir, sin nada más, brutal, absolutamente despojado de todas las subestructuras, vivir incluso a través de las peores caídas o de los más fatales retrocesos. Un frescor sensual y lleno de gozo erigido sobre el saber más exhaustivo de los escombros y, en consecuencia, un endurecimiento en la acción, una tenacidad en mantener las decisiones: en breve, una salud más amplia e intensamente creadora».

Incluso dentro del infierno podemos resistir, no doblegarnos, no convertirnos en criminales y conservar nuestra dignidad. Incluso dentro del infierno, podemos acopiar recursos para vivir bien cuando las condiciones cambien. Incluso dentro del infierno, podemos ayudar a los demás: podemos paliar algo, siquiera un poco, la inimaginable masa de sufrimiento y destrucción que será nuestro bote en el Siglo de la Gran Prueba. Incluso dentro del infierno, podemos, como insistía Italo Calvino, «buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar y darle espacio».

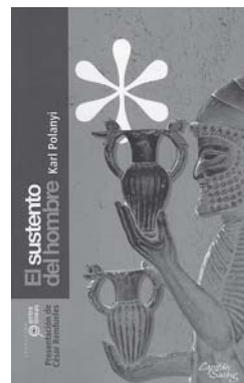
REFORMA INTELECTUAL Y MORAL

Somos simios averiados, y nos sentimos tan mal dentro de nuestra propia piel que en muchas ocasiones desearíamos a toda costa dejar de ser lo que somos. Las religiones han explotado este malestar desde hace milenios: ¿y si fuésemos almas inmateriales e inmortales contingentemente encadenadas a un cuerpo desechable? Después, el impulso prometeico y fáustico de la Modernidad europea tomó el relevo, y ha venido proponiendo formas diversas de

«mejoramiento humano» y «transhumanismo». Algunas más bien toscas: el científico ruso Ilyia Ivanov intentó cruzar humanos con grandes simios en los años veinte del siglo XX; el programa eugenésico de la Alemania de Hitler incluía la expansión de la raza aria a través del proyecto *Lebensborn* de apareamiento selectivo. Luego la cosa subió de tono tras el arranque de la ingeniería genética en el decenio de 1970, junto con el despegue de las tecnologías de la información que estaba teniendo lugar (Jorge Riechmann ha analizado estos movimientos «antropófugos», de huida de la condición humana, en el libro *Gente que no quiere viajar a Marte*). Hoy el transhumanismo es una poderosa corriente cultural en nuestro trágico siglo XXI, el Siglo de la Gran Prueba.

Nuestra propuesta (de «reforma intelectual y moral») es otra: lejos de huir de la condición humana, se trataría de «trascender» al *anthropos* precisamente por la vía de la renuncia a la trascendencia. Abrazar la inmanencia, abrazar al otro (humano y no humano), renunciar a la voluntad de dominación. Para ello hace falta una suerte de «conversión» ético-política, sin duda (como la que conjuraba Manuel Sacristán a comienzos de los años ochenta): pero no hay que pensarla con las grandes mayúsculas del Hombre Nuevo y la Mujer Nueva. Más bien se trataría de (a) anclar la cultura en los valores de cuidado desarrollados por muchas subculturas femeninas bajo el patriarcado; (b) conservar la «sustancia antropológica neolítica» como vienen reivindicando Santiago Alba Rico y Carlos Fernández Liria; y (c) promover sistemáticamente los valores de compasión, solidaridad y ayuda mutua en la perspectiva de una «moral de larga distancia», recogiendo aquí la rica herencia de las éticas de la compasión que han desarrollado las religiones universalistas (como el budismo, el judaísmo, el cristianismo o el islam), así como las éticas de la solidaridad desarrolladas por los movimientos emancipatorios que en la Edad Moderna lucharon contra el patriarcado, las sociedades de clase y el capitalismo.

A lo largo de toda la historia humana, las culturas de cazadores-recolectores nos proporcionan modelos de relación con la naturaleza basados no en la dominación, sino en la reciprocidad y mutualidad. ¿Seremos capaces de reconstruir nuestra cultura de acuerdo con tales pautas? ¿Y seremos capaces, de acuerdo con un ideal moral universalista, de superar las estrecheces de las perspectivas tribales y el *my country, right or wrong?*



(Fig. 10 Portada *El sustento del hombre*, de Karl Polanyi).

Pero ¿vamos a conseguir lo anterior? Una diría que probablemente no. Demasiado grande es la desproporción de las fuerzas en juego; demasiado intensa la seducción de las propuestas «antropófugas» para demasiada gente socializada bajo el capitalismo neoliberal. Pero es la perspectiva en la que hemos de trabajar para no envilecernos. *No tienes ni la menor oportunidad, pero aprovéchala*, nos intimaban en los ochenta desde el movimiento alternativo alemán.

UNA ÉPOCA DE PELIGROSA TRANSFORMACIÓN

Al comienzo de su libro *El sustento del ser humano*, escrito en los años cincuenta del siglo XX, en plena Guerra Fría, el gran historiador y antropólogo de la economía Karl Polanyi constataba que el mundo se hallaba «en una época de peligrosa transformación»; y que el objetivo de su investigación era «ensanchar nuestra libertad de modificaciones creativas, y por ende mejorar nuestras posibilidades de supervivencia». Seis decenios después, el mundo está sumido en una transformación aún más peligrosa, y nuestras perspectivas de «mejorar nuestras posibilidades de supervivencia» —en la era del declive energético, las escaseces malthusianas de materiales, la hecatombe de biodiversidad, el calentamiento climático, las nuevas tecnologías militares (desde los drones a los ciberataques contra instalaciones industriales básicas), el internet mercantilizado y la mutación antropológica que va creando sujetos donde se combina «el máximo sentimentalismo con la máxima indiferencia» (Santiago Alba Rico)—, nuestras perspectivas son más sombrías que nunca.

Y no obstante... Vivir es darle más vida a la vida, decía uno de los músicos populares peruanos filmados en el impresionante documental *Sigo siendo*. Es cierto que habi-

ramos un mundo donde lo tanático está fuera de control: pero seguimos tratando de darle más vida a la vida.

LA MILITANCIA DE LA ALEGRÍA

Dicen que Winston Churchill dijo en cierta ocasión que el éxito consiste en avanzar de fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo. Ampliemos: fracasar mejor (Samuel Beckett) es avanzar de un fracaso al siguiente sin perder la alegría, la compasión, la combatividad, el humor y el gusto por aprender.

El amor, el trabajo, la creación, la lucha. Las ballenas, dice Philip Hoare en una entrevista, no tienen hogar: su hogar son en realidad las otras ballenas. ¿Y los seres humanos? ¿Si nos diésemos cuenta de que solo podemos hallar un

verdadero hogar en los demás seres humanos —en una humanidad pacificada?

Hemingway retrató así a uno de sus personajes: «Conoció la angustia y el dolor, pero nunca estuvo triste una mañana». Y otra estadounidense, la poeta Emily Dickinson, dijo en cierta ocasión que «la alegría consiste en descansar en la inseguridad». La alegría, amigos y amigas, la alegría. No porque objetivamente haya razones para el optimismo —todo lo contrario—, sino como una apuesta vital. Y nada de alegría ignorante, alegría con anteojeras, sino «la alegría que sólo comparece cuando ya hemos dejado atrás la escalera del desengaño», como indicaba el poeta Félix Grande. Igual que la militancia política necesitamos la militancia existencial. La militancia de la alegría.

FERIAS DEL LIBRO LIBERTARIAS: UNA PROPUESTA ACTUAL DE EDUCACIÓN Y CULTURA LIBRE

Anarchist bookfairs: a present initiative for free culture and education.

Liberecanaj librofojroj: aktuala propono por liberaj edukado kaj kulturo.

Carlos Coca Durán, (*Licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*).

Resumen: El presente artículo realiza una aproximación general al panorama de las ferias del libro anarquista existentes en el Estado español. En el texto, se elabora un análisis de los aciertos y errores organizativos de dichos eventos y se apuntan diversas estrategias para mejorar la progresiva implantación de este tipo de encuentros.

Palabras Clave: Literatura anarquista, edición alternativa, ferias del libro, anarquismo, cultura libertaria.

Abstract: *This article takes a general look at the existing anarchist book-fairs in Spain. Some of their positive and negative points are analysed from an organisational point of view and a few strategies are suggested which could improve the future development of these events.*

Keywords: *Anarchist writing, alternative publishing, book-fairs, anarchism, libertarian culture.*

Resumo: *Ĉi artikolo realigas ĝeneralan alproksimigon al la anarkiismaj librofojroj okazantaj en la hispana ŝtato. En la teksto, oni prilaboras analizon de la organizaj atingoj kaj eraroj de la menciitaj eventoj kaj oni proponas diversajn strategiojn por plibonigi la iompostioman establodon de tiu tipo de renkontiĝoj.*

Slosilaj vortoj: *anarkiismo, librofojroj, liberecana kulturo, alternativa eldonado, anarkiisma literaturo.*

«Fomentar toda clase de organizaciones populares es la consecuencia lógica de nuestras ideas básicas, y por lo tanto debería ser una parte integral de nuestro programa (...) Los anarquistas no quieren emancipar al pueblo; quieren que el pueblo se emancipe a sí mismo (...) Queremos que la nueva forma de vida surja del pueblo y corresponda a su estado de desarrollo y que avance al paso que ellos avanzan».

Errico Malatesta

Desde sus orígenes, el movimiento libertario se ha caracterizado siempre por su intensa preocupación por la cultura. Las primeras experiencias asociativas anárquicas, surgidas a finales del siglo XIX, dedicaron amplios esfuerzos a instruir a las clases sociales más desfavorecidas. Su ideal revolucionario incluía necesariamente escuelas, teatros, ateneos y bibliotecas al servicio del obrero. La lectura jugaba un papel fundamental en la transformación social,

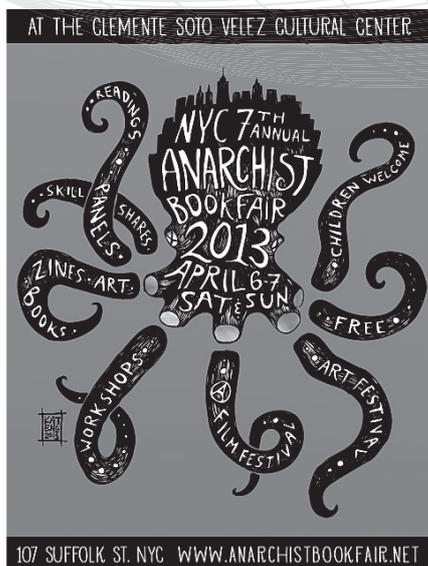
considerando al libro y al periódico unos instrumentos imprescindibles en favor de los desposeídos¹, utensilios que estaban cargados de un valor simbólico emancipador que llega hasta nuestros días.

La cosmovisión anarquista es imposible de comprender sin analizar su generoso interés por esta cultura con mayúsculas. La Revolución, uno de los últimos pasos hacia la cimentación de la comunidad libertaria global, iba a llegar genuinamente a través de la concienciación, es decir, de la identificación de un amplio sector social con los valores anarquistas, y eso solo se podía alcanzar a través de la cultura.

Los anarquistas clásicos² no pretendían ser en ningún momento una secta al margen de la sociedad, ni la futura

1.- Hasta entonces, especialmente la novela, había sido considerada el género literario "burgués" por excelencia.

2.- Llamaré anarquismo antiguo, clásico o tradicional, a la teoría y activismo desarrollados hasta los años 40 del pasado siglo.



(Fig. 1. Cartel de la Feria del Libro Anarquista de New York, 2013).

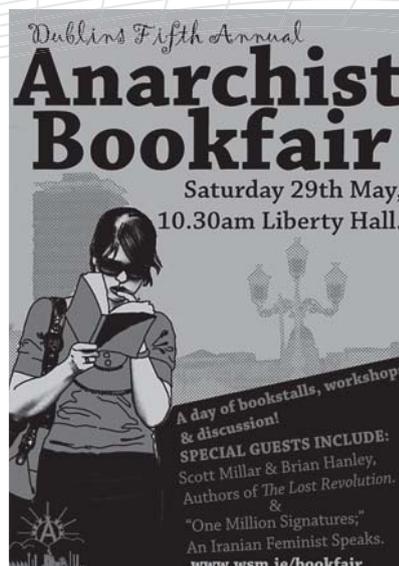
vanguardia dirigente, sino que buscaban estar plenamente integrados con la gente que les rodeaba, reparando en que esta anhelada concienciación generalizada vendría a cabo por los actos cotidianos realizados (entender la anarquía como una forma de vivir) y la profunda actividad formativa desempeñada. La naturalización de las propuestas socio-políticas, económicas y éticas anarquistas, se comprendía como un proceso intrínseco en esta constante labor culturizante y práctica militante.

Las ferias³ del libro libertarias de la actualidad recuperan ese espíritu didáctico del anarquismo antiguo, convirtiendo el evento en un espacio continuo para la propagación de la autogestión, la solidaridad y las propuestas anti-autoritarias contrarias al Estado, el Capital y la Religión.

ANÁLISIS DE LAS FERIAS. ACIERTOS Y ERRORES

Desglosar minuciosamente la estructuración de los distintos encuentros del libro es una labor bastante complicada, debido a la heterogeneidad de estrategias e idiosincrasias de cada una de las ferias repartidas por toda la geografía. Es importante indicar que estas experiencias no son genuinas del Estado español, donde existen varias ya

3.- Utilizaré siempre esta denominación como genérica, sin embargo, en el Estado español, dependiendo de la organización puede ser citada con otros términos como: encuentro, mostra o azoka; siendo también sustituido, en algunos lugares, el vocablo libertario por anarquista.



(Fig. 2. Cartel de la Feria del Libro Anarquista de Dublín).

consolidadas (Madrid, Bilbao, Salamanca, Barcelona, Valencia, Sevilla, etc.), sino que fuera de nuestras fronteras también algunas gozan de bastante prestigio. Citaré, a modo de ejemplo, el *Anarchist Book Fair* de Londres, la feria de Montevideo, la de Santiago de Chile o la de Nueva York.

Generalmente, la organización de estas jornadas parte de activistas a título personal, quienes se involucran en su gestión a través de una asamblea. Esta apertura sirve para trabajar y acercar las distintas tendencias del anarquismo desde la inclusión y fortalecer nexos de unión comunes (imprescindible para desenvolver con eficacia metas futuras juntos), pudiendo organizar así, ferias de varios días consecutivos y con una logística seria.

La práctica totalidad de las actividades son gratuitas⁴. Además, en bastantes ocasiones, se efectúan en plazas concurridas o en un edificio accesible, facilitando de esta manera la integración de los actos dentro del vecindario y promoviendo la participación del mismo en la feria (eso sí, por lo que he podido observar, casi siempre de una forma pasiva). Esto es *normalizar la Anarquía*, es decir, hacer un uso cotidiano del espacio público para exponer nuestras ideas con total libertad. Una anécdota ocurrida en el último *Encuentro del Libro Anarquista de Salamanca*

4.- La financiación, como suele ser común en el ámbito libertario, se logra a través de aportaciones voluntarias, venta de material o de comida. A lo que no se recurre en ningún caso es a solicitar subvenciones o al mecenazgo de determinada empresa.

es indicativa. Allí, una hostelera de un establecimiento aledaño a la plaza donde se efectuaron los actos, manifestó a un compañero ácrata su admiración por la capacidad organizativa del evento; engalanó con la propaganda informativa del Encuentro su negocio, e incluso accedió gustosamente a ceder parte del mobiliario de su café para un acto en el cual se precisaba de determinados enseres.

Es interesante la variedad en las actividades planificadas. Por este motivo, además del espacio dedicado a la exposición y venta de libros de las distribuidoras partícipes, es habitual encontrar en la cartelería presentaciones de textos o vídeos (siendo la práctica totalidad procedentes de editoriales libertarias), charlas y tertulias, teatro, recitales poéticos, conciertos (en este campo, generalmente, los cantautores afines tienen un papel importante), talleres formativos, senderismo, etc. La mayoría de los actos propuestos connotan un mensaje libertario explícito, analizando en ellos las diversas corrientes históricas y prácticas del anarquismo. De esta forma, se dan a conocer dichas propuestas al público, capacitándolo políticamente para el debate y la organización. Considero prioritaria esta búsqueda para salir del simple *pasatiempo burgués*. Las experiencias anti-autoritarias que entienden la asociación como un mero lugar de entretenimiento y/o venta, descuidan aspectos clave, educativos y reivindicativos, que son prioritarios en este largo camino hacia la transformación social. Además, repiten, en ocasiones, formas nefastas de consumo y de ocio que se deberían rechazar de plano. Esto no implica negar el goce, tal y como promovía Emma Goldman; la construcción del proceso revolucionario no ha de descuidar en ningún momento la alegría y el disfrute, pero siempre utilizando unos medios coherentes y parejos a un objetivo común anárquico. Creo que en las ferias del libro libertarias se procura tender hacia esta meta, cohabitando los momentos para la formación, con el debate sobre la acción y la imprescindible confraternización entre los asistentes.

PARTICIPACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEL ANARCOSINDICALISMO

El papel del sindicato en las ferias es esencial, siendo imprescindible el involucramiento de sus militantes en las mismas, entendiéndolas siempre como un proyecto común de difusión libertaria en el cual es necesario parti-



(Fig. 3. Banner del VII Encuentro del Libro Anarquista de Madrid, 2010).

cipar activamente. Las librerías confederales y las secciones de su organismo archivístico y cultural, la Fundación de Estudios Libertarios “Anselmo Lorenzo” (FAL), poseen un potencial tremendo (a veces infrautilizado). Estimo necesario en los sindicatos un debate en torno a estos eventos, buscando potenciarlos en las localidades (o regiones) donde ya se realicen, implicando a sus afiliados más combativos y valorando las posibilidades de actuación con el tejido asociativo de base local.

A mi parecer, uno de los grandes aciertos organizativos o al cual se debe aspirar si desea ser exitoso, es la vinculación con los movimientos sociales de la ciudad o barrio donde se celebra la feria, dando cabida a ponencias y tertulias sobre las diferentes realidades asociativas próximas (plataformas populares, okupaciones, luchas vecinales y sindicales, etc.) que expondrán en la feria su trabajo. De esta manera, además, conseguirán involucrarse en sucesivos encuentros. Es importante ir construyendo, progresivamente, una red de apoyo consistente entre los anarquismos y los movimientos sociales cercanos. El mundo posmoderno ha conseguido burlarse de la moral, incluida la anarquista, convirtiendo al sujeto revolucionario en un ser patético y asocial, digno de ser rechazado. La marginación grupal o individual no puede convertirse en una propuesta en unos seres que aspiran a transformar de raíz la sociedad capitalista avanzada junto a sus semejantes, siendo imprescindible encontrar compañeros de camino para equilibrar la correlación de fuerzas.

CONCLUSIONES

Las formas literarias anarquistas no son hegemónicas, esto es evidente; tampoco abunda el estudio de los textos libertarios más significativos en las universidades e instituciones educativas formales. La filosofía libertaria parte en el ámbito académico con una gran desventaja respecto a, por

ejemplo, otras corrientes socialistas “científicas”, las cuales han gozado de extensos estudios y hasta han creado escuelas propias de análisis y pensamiento. El anarquismo hoy está fuera del canon, sin embargo, esta literatura periférica libertaria puede y debe introducirse en todos aquellos círculos donde tenga la posibilidad de entrar. La batalla de las ideas ha de ganarse en el ámbito cultural y solo una buena difusión de los textos puede lograr cambiar las reglas de juego. En cualquier evento editorial, como en las librerías y otros sitios, es necesario que la producción impresa anarquista esté presente. Las ferias del libro específicas libertarias sirven para complementar este trabajo de distribución, establecer lazos de unión e ilusión entre la militancia de diferentes lugares y además mostrar al exterior el potencial organizativo ácrata.

El sendero hacia la plena transformación social es largo, pero debemos continuar recorriéndolo. Prosigamos así, pasito a pasito.

BIBLIOGRAFÍA

- COCA DURÁN, C. (2010). *Ateneos libertarios. Escuelas de barrio*. <http://old.kaosenlared.net/noticial/ateneos-libertarios-escuelas-barrio>
- EKINTZA ZUZENA. Revista libertaria (2013). Número 40. Artículos: *Ferías del libro anarquista* <http://www.nodo50.org/ekintza/spip.php?article582> y *Las otras ferias* <http://www.nodo50.org/ekintza/spip.php?article588>.
- FOUCAULT, M. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2013). *Maquiavelo frente a la gran pantalla. Cine y política*. Madrid: Akal.
- JAMESON, F. (1991). *Posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- LITVAK, L. (2001). *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- RESZLER, A. (2005). *La estética anarquista*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- ROCA MARTÍNEZ, B. (2013). *Contrapoder sindical. Etnografía, crítica e investigación aplicada en las organizaciones sindicales*. Madrid: FAL.

HACIENDO CAMINO: PANORAMA ACTUAL DE PUBLICACIONES LIBERTARIAS

Juan Cruz López, (SOU de Jaén de la CNT-AIT).

Como se ha dicho en tantas ocasiones, el movimiento libertario se ha caracterizado desde sus inicios por una apuesta decidida por hacer de la cultura una herramienta de liberación al servicio de los oprimidos. Solo así se entiende el gran volumen de publicaciones –periódicos, revistas, libros– que atesora el archivo, todavía disperso, de la memoria cultural del movimiento anarquista en el Estado español.

Actualmente, y tras un periodo en el que era difícil ver consolidado cualquier proyecto editorial de carácter libertario, no somos pocos los que celebramos el vasto panorama de publicaciones vinculadas al movimiento anarquista que se ha ido consolidando desde finales de la primera década del siglo XXI. Sin ánimo de sistematicidad, lo que pretendemos en este breve artículo es dar cuenta de los proyectos editoriales que, a nuestro modo de ver, están contribuyendo a la mejor articulación de nuestras propuestas teórico-prácticas (de puertas para adentro, pero, y esa es la novedad, también de puertas hacia fuera).

En ese sentido, y obviando –de momento– las evidentes diferencias entre cada una de las cabeceras de las que hablaremos ahora, lo que podría caracterizar a todos estos proyectos es su apuesta por realizar ediciones muy cuidadas tanto a nivel editorial como de diseño; por otro lado, y quizá como respuesta al marco de inestabilidad política y social en el que nos encontramos, en estas revistas los artículos de análisis de coyuntura se combinan de manera muy acertada con la elaboración de propuestas de carácter teórico muy apegadas al estudio crítico y autocrítico de las experiencias de intervención política del movimiento libertario, lo que, a nuestra manera de ver, trabaja en pro de una exigencia que se nos antoja perentoria para aumentar la capacidad de transformación social del anarquismo: la definitiva superación de la autocomplacencia.

Veterana en estos lares y con más de cuarenta números a la espalda, *Ekintza Zuzena* resume, a día de hoy, lo mejor de la novísima tradición de la que hablamos.

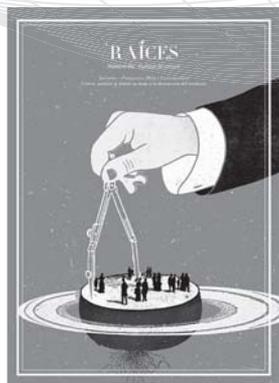


(Fig. 1. Portada número 40 de Ekintza Zuzena).

Continuando con la estela de publicaciones libertarias y antiautoritarias elaboradas en Euskal Herria desde finales de los años setenta, esta publicación ha logrado consolidar un proyecto que ha favorecido el establecimiento de debates importantes en el seno del movimiento libertario; debates que, como decíamos anteriormente, dimanan del análisis crítico de, por un lado, la coyuntura política, económica e ideológica del momento, y, por otro, el papel jugado por los anarquistas en dichos contextos.

Mucho más actual o, para ser exactos, de creación más reciente, la levantina *Cul de Sac*, titulada *Revista de pensamiento crítico*, ha conseguido aunar en tres entregas una buena colección de artículos estructurados en torno a otros tantos números monográficos: #1 *Apuntes para una crítica del progreso*, #2 *Internet y nuevas tecnologías, ¿la desposesión culminada?* y #3 *Posmodernidad: de la crítica a la impostura*. De marcado carácter antidesarrollista, la revista *Cul de Sac* no deja de ser sino una parte del proyecto Ediciones El Salmón, una atrevida aventura editorial que ha lanzado algunos títulos tan interesantes como *Los límites de la conciencia: ensayos contra la sociedad tecnológica*, de Juanma Agulles; *Rock para principiantes*, de Miguel Amorós, o *Ensayos sobre la libertad en un planeta frágil*, de José Ardillo.

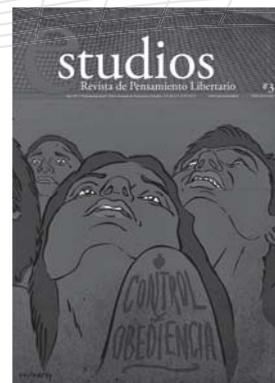
Continuando con la revistas cuya línea está cercana al antidesarrollismo libertario, nos encontramos con la



(Fig. 2. Portada número 6 de Raíces).

barcelonesa *Argelaga*, subtitulada *Revista antidesarrollista y libertaria*, y la extremeña *Raíces*, revista de *Crítica, análisis y debate en torno a la destrucción del territorio*. Ambas cabeceras cuentan con un diseño impecable y una línea de edición clara y ambiciosa. La primera, *Argelaga*, cuenta ya con cuatro números en su haber y se complementa con una página web que, a cada tanto, se actualiza con contenidos de carácter gratuito habitualmente incluidos en la edición impresa. *Raíces*, por su parte, ha editado a día de hoy seis números de carácter más o menos monográfico; todos ellos caracterizados por una esmerada labor editorial (diseño, maquetación, cubiertas) y un eclecticismo contenido que hace verdaderamente amena su lectura.

En el ámbito del anarcosindicalismo, a día de hoy contamos con dos cabeceras de consolidada trayectoria y cada vez mayor distribución, recepción y relevancia. La primera de ellas, *Adarga*, cuenta con dos números a su espalda y, sobre todo, centra su línea editorial en temas relacionados con la evolución y análisis del anarquismo obrero y el anarcosindicalismo a nivel internacional. Por su parte, *Estudios*, editada por la Secretaría de Formación y Estudios de la CNT, ha editado cuatro números de carácter anual, manteniendo una estructura mixta que aúna el análisis en torno a un tema monográfico y dos secciones, *Artículos y Misceláneas*, sin unidad temática y abiertas a la participación de firmas externas a la organización confederal. Una revista que, a día de hoy, ha logrado ampliar su recepción gracias, por un lado, a su presencia en bases de datos indexadas como Latindex o Dialnet y, por otro, a la divulgación pública y gratuita de sus artículos en portales de contrainformación como *A las barricadas*, *Portal Oaca* o *Kaos en la red*.



(Fig. 3. Portada número 3 de Estudios).

Para finalizar, no queremos terminar este artículo sin mencionar, aunque sea de pasada, algunas publicaciones que merecen nuestra atención por su continuidad, línea de trabajo u originalidad. En ese sentido, no podemos olvidarnos de la revista *Contrahistoria*, centrada en la investigación histórica de carácter contrahegemónico y que, a día de hoy, cuenta con ocho números a la espalda. En este mismo campo, el de la investigación histórica, tenemos también como referente imprescindible a *Germinal*, que desde 2006 ha editado once números de su revista, logrando con ello contrarrestar el peso de los discursos sobre el anarquismo elaborados por las historiografías marxista y liberal. En el ámbito de la literatura, la publicación *Vacaciones en Polonia* ha supuesto un soplo impresionante de aire fresco. Enfocada a la investigación y divulgación de literaturas no convencionales, en no pocas ocasiones ha centrado su atención en temas relacionados con el anarquismo. Ya por último, citaremos de forma más que breve otras publicaciones que os invitamos a conocer y que, de una manera o de otra, contribuyen a la difusión de las ideas y propuestas del movimiento libertario: *Tierra y Libertad*, *El Fuelle*, *Amor y Rabia*, *Punto de Fuga*, *Todo por hacer*, *Salamandra*, *Orto*, *Anthropos*, *Archipiélago*...

Este pequeño artículo va dedicado a toda la gente que hay detrás de esos proyectos. ¡A seguir en la brecha!

ORGANIZACIÓN VERSUS GRUPO DE AFINIDAD: EL PROCESO DE HIPERAUTONOMIZACIÓN Y LAS DEBILIDADES ESTRUCTURALES DE UN COLECTIVO ANARQUISTA

Large organisations vs affinity groups. A process of hyper-atomisation in an anarchist group and its structural weakness.

Organizaĵo kontraŭ grupo de afineco: la procezo de hiperaŭtonomigo kaj la strukturaj malfortecoj de anarkiista kolektivo

Antonis Drakonakis. Traductor: **Rafael Herrera,** (SOV de Málaga de la CNT-AIT).

Resumen: Tomando como marco de experiencia el complejo panorama del movimiento libertario heleno, el autor realiza un análisis del funcionamiento de los grupos de afinidad anarquistas que, de una manera más o menos generalizada, funcionan como base del movimiento libertario en Grecia. En el texto se repasan las limitaciones prácticas de este modelo organizativo, centrándose especialmente en el proceso de *hiperautonomización* derivado del progresivo aislamiento de muchos grupos de afinidad que operan en este país. Finalmente, el autor plantea la necesidad de mejorar la coordinación e integración de los frentes de lucha a través de la paulatina consolidación de una organización libertaria que contribuya, por un lado, a la federación de grupos ácratas y, por otro, a superar las debilidades organizativas del movimiento anarquista heleno.

Palabras Clave: anarquismo, Grecia, federalismo libertario, organización anarquista.

Abstract: *Taking the fragmented scene of the Greek anarchist movement as its starting point, the author analyses the way in which anarchist affinity groups work since these, more or less generally, provide the basis for the libertarian movement in the country. The article reviews their practical limitations, as an organisation model, paying particular attention to the process of hyper-autonomisation, which results from many of these groups in the country getting progressively*

isolated. Finally, the author states the need to improve the coordination between the different struggles through the gradual setting up of a libertarian organisation. This would contribute, on the one hand, to the federation of anarchist groups and on the other, to overcoming the organisational weakness of the Greek anarchist movement.

Keywords: *Anarchism, Greece, libertarian federalism, anarchist organisation.*

Resumo: *Ene de la kadro de la komplika panoramo de la greka liberecana movado, la aŭtoro realigas analizon de la funkciado de la anarkiismaj afinecgrupoj, kiuj pli malpli ĝenerale, funkcias kiel bazo de la liberecana movado en Grekio. Tiele, en la teksto oni revizias la praktikajn limigojn de tiu organiza modelo, kun emfazo speciale al la procezo de hiperaŭtonomigo derivita el la iompostioma izoligo de multaj afinecgrupoj kiuj agadas en tiu lando. Fine, la aŭtoro proponas la neceson plibonigi la kunordigadon kaj integrigon de la batalfrontoj pere de la malrapida plifirmigo de liberecana organizo, kiu kontribuu, unuflanke, al federigo de anarkiaj grupoj kaj, aliflanke, al superado de la organizaj malfortoj de la greka anarkiisma movado.*

Slosilaj vortoj: *anarkiismo, Grekio, liberecana federalismo, anarkiisma organizado.*

«Por nuestra experiencia hasta el momento, creemos que la falta de acceso a la sociedad es lo que nos hace inofensivos para el poder estatal. Porque la revolución social no la hacemos nosotros y nuestro grupo de afinidad, sino el conjunto de los explotados, convirtiendo en realidad el sueño anarquista. Esto significa que quien no ve la necesidad de estructurar y organizar nuestro ámbito –con los correspondientes golpes seleccionados contra el Estado– está poniendo, inconscientemente y con una práctica dogmática y corta de miras, obstáculos a la evolución del movimiento anarquista en Grecia y convirtiendo el sueño anarquista en una pesadilla cotidiana».

Es cierto que, en la mayoría de los casos, y debido a las cortas edades imperantes en el movimiento griego anarquista, el proceso por el cual se forma un colectivo anarquista/antiautoritario se realiza en términos de grupo de afinidad. Esto, en un primer momento, no se juzga *de facto* como algo negativo: nadie puede, por ejemplo, considerar una desgracia la creación de un colectivo a partir de un grupo de amigos ya existente que se politiza al mismo tiempo en una ciudad de provincias o un barrio de Atenas. Estructuralmente, pues, la creación de un colectivo político basado inicialmente en relaciones de confianza y amistad no es algo negativo. El problema se localiza en un estadio ulterior, en la evolución y la forma que el grupo experimenta a lo largo del tiempo.

Una vez formado todo colectivo, comienza el proceso de construcción de un espacio común entre sus miembros. Los miembros van tomando forma colectivamente, desarrollan su discurso político común y construyen una cotidianeidad colectiva, que en la mayoría de los casos se convierte en “su propia” realidad. En este último punto se encuentra, en nuestra opinión, la fuente del problema.

A falta de un control exterior (nos referimos evidentemente al control colectivo en el marco de una Organización o Federación más amplia), el grupo crea una concepción exclusivamente suya sobre el acontecer social y político, por no estar comprometido con ningún otro colectivo, se hace más *real* a cada momento y con cada acción, al encarnarse en una experiencia vivida colectivamente (el *proceso de hiperautonomización* de la asamblea). Esta concepción aparece como una coordenada de diver-



(Fig. 1. Propaganda libertaria en las calles de Atenas).

sos factores como las lecturas comunes, la cotidianeidad común, las experiencias comunes del movimiento y, por último, la influencia de personalidades destacadas de cada asamblea, que por diversos motivos dotan al grupo y a sus miembros de la terminología, las fuentes teóricas y la estructuración central de su pensamiento.

Los “capitanes invisibles” o “luchadores influyentes”, de acuerdo con el término más condescendiente son, en nuestra opinión, un fenómeno natural e inevitable, congénito a los principios de la organización colectiva y la evolución humana (edad, experiencia, agudeza, sustrato cultural), muy cerca de la *microfísica del poder* de Foucault. Pero el problema no es este fenómeno en sí, sino el marco informal en el que se desarrolla y la dinámica que adquiere.

La jerarquía informal no se afronta refunfuñando, sino mediante el control colectivo, democrático y *político* que emana no solo de la voluntad de algunos, sino de la propia estructura. El dirigismo político de algunas asambleas por parte de ciertas personas no es problema exclusivo de esas personas, sino sobre todo de la propia asamblea, de su propio sistema de funcionamiento. Una personalidad ocupa el espacio que le dejan libre los demás; no es casual que haya grupos que, privados de una o dos personas, vegetan. Y ahí es donde llegamos a la cuestión de la *acumulación de capital de experiencia y conocimientos* (una especie de *capital social* al nivel pequeño de una asamblea).

Lo referido demuestra que los “luchadores influyentes” tienen cierto tipo de “conocimientos técnicos”. Conocimientos técnicos que, en lugar de ser compartidos con la asamblea, constituyen un monopolio en manos de



(Fig. 2. Cartel en solidaridad con los militantes anarquistas encarcelados en Grecia).

ciertas personas que consiguen dominar en una relación de dependencia. Estos conocimientos técnicos no proceden exclusivamente de su capacidad retórica, sino de un proceso de acumulación de plusvalía intelectual: del *capital experiencial acumulado* de toda la asamblea que, en su redistribución, sufre un cortocircuito.

Por decirlo más llanamente, todo colectivo acumula a través de sus acciones y experiencia un capital experiencial y de conocimientos. Inicialmente, este capital existe solo como producto colectivo, es decir, existe como capital colectivo del grupo, sin ser individualizado. Pero la inercia de muchos miembros, a falta de objetivación y posicionamientos políticos concretos a nivel de grupo (atribuimos la responsabilidad a las estructuras y no a las personas), en combinación con las capacidades naturales del “luchador influyente”, llevan este capital acumulado a manos de unos pocos, que se benefician así (muchas veces sin querer) de las desigualdades estructurales del informalismo. Lo que necesitamos, pues, no es expulsar a esos pocos, sino crear un mecanismo que distribuya igualmente el capital en cuestión entre todos los miembros de la asamblea. El informalismo es el libre mercado de un movimiento, y donde hay libre mercado, hay quienes dominan el capital.

El *proceso de hiperautonomización* descrito anteriormente no se ve interrumpido tampoco por los nuevos miembros de un colectivo que, en mayor o menor medida, se ven obligados a ser absorbidos por la microrrealidad del grupo y a velar por la preservación de la deseada *autonomía*.

Los nuevos miembros tienen que afrontar a su vez una serie de problemas: desde un sistema ya establecido de comunicación interna en el grupo (terminología, frases

hechas, humor interno, cuestiones tabú, referentes políticos), hasta el respeto informal (espontáneo) a sus miembros más destacados/activos y, en definitiva, la aceptación o el conflicto con una estructurada concepción de su propia realidad, la “realidad” del colectivo antes mencionada.

Bajo el peso de la obligación de adaptarse a un nuevo microcosmos, estructurado sin ellos, estos nuevos miembros tienen tres opciones fundamentales: (a) adaptarse al marco existente y aceptar las normas, (b) intentar cambiarlo en mayor o menor medida, y, por último, (c) rechazarlo y abandonar el grupo. El problema es que, entre las dos primeras opciones existe una desigualdad inherente que, en nuestra opinión, procede también de la falta de estructura.

En un examen más atento observamos que, en la inmensa mayoría de los casos, la balanza se inclina a favor de la primera opción (dejamos de lado la tercera). Es decir, un nuevo miembro se adapta antes o después a la ya configurada realidad del grupo, sin intentar siquiera cuestionar el marco existente. Esto se debe, principalmente, a la inseguridad que experimenta, no solo en relación con si tiene capacidad para hacerlo, sino con si ha entendido el propio marco, si ha entendido a qué se va a enfrentar.

Dicha desigualdad reside en la debilidad estructural de los nuevos miembros para cambiar el marco existente. Una debilidad que se debe a dos razones fundamentales: (a) la diferencia de edad entre nuevos y “veteranos”, con lo que ello conlleva, y (b) la relatividad del marco político de cada colectivo.



(Fig. 3. Bandera anarquista desplegada en la Universidad Politécnica de Atenas).

De entrada, es bien sabido que nuestro “ámbito” atrae nuevos miembros casi exclusivamente de corta edad, especialmente de estudiantes y jóvenes. De este modo, para un chaval, la diferencia de edad, experiencia y sustrato teórico entre él mismo y los miembros más antiguos, se percibe enormemente, sobre todo por su parte. Además, en la mayoría de los casos, desgraciadamente, el nuevo miembro no se va a encontrar con un marco de posicionamientos políticos coherente, configurado por un conjunto de personas más amplio que supere los estrechos límites del colectivo. Por el contrario, se va a enfrentar a un conjunto de ideas y prácticas que conforman, como se ha dicho, la realidad de un grupo de veinte personas. La relatividad del objeto, pues, que potencialmente podría ser cuestionado, priva de sentido el cuestionamiento.

Para decirlo más claramente, esta relatividad reside en la falta de posicionamientos políticos formulados expresamente y en irresponsabilidad (política) que campa en los pequeños colectivos desconocidos, en ausencia de un ente político más amplio con nombre y reconocible. A consecuencia de esta relatividad, toda crítica choca con un funcionamiento casi ritual de cada grupo que, en la mayoría de los casos, tiene por consecuencia *que no se puedan resolver políticamente las diferencias*. A falta de posicionamientos políticos bien establecidos, estatutos, etc., toda crítica se produce exclusivamente sobre la “táctica” de un colectivo, y no en la correlación de esta táctica con sus posicionamientos. Además, mientras la necesidad de adoptar tal o cual acción se juzga siempre a partir de la percepción o la voluntad de las personas que forman un colectivo, y no viene determinada por la propia necesidad social o por el peso de una decisión más amplia para una acción a nivel de toda Grecia, la diferencia aflorará en términos de crítica personal dentro del colectivo, y no en términos de coherencia política y responsabilidad social.

Lo que defendemos, pues, es que las presiones externas (en el marco de una Organización) no “someten” a un colectivo, sino que, por el contrario, lo ayudan a clarificar su marco político, a tomar distancia con respecto a los puntos ambiguos y a politizar sus diferencias y sus conflictos internos. Por otra parte, su *hiperautonomización* lo convierte en un grupo de amigos que resuelve sus diferencias con el único criterio de su cohesión y la correlación cualitativa entre sus particulares aspiraciones políticas y el rendimiento de sus miembros. De acuerdo

con el marco actual, si un colectivo consigue materializar sus anhelos políticos, con independencia de lo que las circunstancias políticas impongan, marcha bien. Es decir, su compromiso comienza y termina en las coordenadas de los deseos y aspiraciones de sus miembros.

EN RESUMEN

Por ejemplo, cinco colectivos que a veces se encuentran en procesos del movimiento y colaboran en un marco de nula responsabilidad política uno con respecto a otro (que no va más allá de la solidaridad y el apoyo mutuo), son en realidad cinco grupos diferentes, con un sustrato ideológico común, muy en general, que aportan en cada ocasión cinco realidades diferentes. Esto ocurre, como hemos dicho al comienzo, porque en el momento de su formación no había ningún compromiso, ninguna comunicación (política) esencial y ningún control colectivo por parte de un ente político superior (Organización, Federación), con el resultado de que la visión de la realidad no se ve “filtrada” colectivamente y no es directamente cuestionada por ninguna fuerza que no sea el propio colectivo. El grupo de afinidad, de este modo, crece dentro de su propio mundo, a merced de las desigualdades naturales y sociales implícitas en las relaciones entre personas de diferente edad, clase social, vivencias, experiencia, tendencia, etc., y se queda luchando solo con sus propios demonios. Sin el apoyo de un ente político, el colectivo aislado se percibe a sí mismo no como parte de un organismo que construye la revolución social, sino como un organismo independiente, que colabora con los demás por voluntad y no por necesidad. Como parte de un organismo, estás obligado a trabajar, a fin de que todo el organismo



(Fig. 4. Cartel antirrepresivo).

funcione en una relación de interdependencia, mientras que como organismo independiente basta desear colaborar con otros en un momento determinado, en un marco y bajo unos términos que nadie sabe cómo se van a determinar.

El organismo/colectivo/grupo de afinidad autónomo es el rey de su microcosmos. Tiene su propio territorio, su sede, su ejército, su consejo y el entorno de allegados que de vez en cuando refuerzan sus bloques y sus actos. *Todos estos reyes juntos conforman el ámbito antiautoritario griego; un mundo dispersamente poblado con una fuerte comunicación interna formal, estructurado sobre un extraño principio: el informalismo y los conflictos internos que este conlleva es la base de su existencia, un medio de cohesión y armonía internas.*

Por decirlo brevemente, el informalismo domina como un mal menor para evitar tempestuosos conflictos en el interior del ámbito anarquista. Es decir, como un intercambio para mantener una amistad y una comunicación internas, basadas en la proximidad ideológica entre colectivos que conviven, estableciendo una solvencia ideológica abusiva no temporal, a costa de la responsabilidad social y política de su época.

La *realidad* del colectivo aislado, su visión global de las cosas, que a veces no es sino la visión de un solo individuo, la relatividad de su marco político y su *hiperautonomización* toman, a través del informalismo, elementos de

absolutismo, alienación y heteronomía. Por otra parte, la organización en un ente político anarquista más amplio crea los imprescindibles mecanismos de control colectivo, basados en principios y posicionamientos decididos colectiva y públicamente por el conjunto de colectivos que la componen; desarmando así estructuralmente la arbitrariedad y el abuso y cimentando la verdadera autonomía de cada parte de ese cuerpo. Adoptando, en pocas palabras, el marco político de un “anarquismo social, que busca la libertad a través de estructuras y responsabilidades mutuas (...)”.

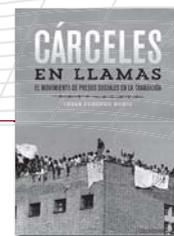
Por tanto, mientras el informalismo siga desempeñando el papel de la metadona, el movimiento anarquista griego seguirá pareciendo un cuerpo enfermo, que se esfuerza conscientemente por mantener sus dependencias. Y como la historia, según parece por la práctica mantenida hasta ahora, se transmite más oralmente que por escrito para cada generación, la obsesión anti-organizativa conlleva el riesgo de que el anarquismo en Grecia acabe siendo una palabra “inofensiva desde el punto de vista político y social, un simple capricho que escandalice de manera divertida a los pequeñoburgueses de todas las épocas”.

En estos tiempos en que el movimiento anarquista, como la parte más orgánica del mecanismo para dar la vuelta a lo establecido, está pagando un alto precio por su actitud, la *estructura* no se presenta ya como una simple posibilidad, sino como una *necesidad* para que el anarquismo siga siendo una palabra peligrosa política y socialmente.

RESEÑA

Título: **Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la Transición.**

Autor: **César Lorenzo Rubio.** Edición: **Virus, 2013.**



Los abismos se abren donde menos lo esperas. Por ejemplo, en la cárcel de El Dueso, en Cantabria, en algún momento de principios de 1978. Hace solo unas semanas que el GRAPO ha asesinado de varios tiros a Jesús Haddad, el Director General de Instituciones Penitenciarias. El atentado era una respuesta a la muerte de Agustín Rueda, un militante anarquista catalán torturado durante días en la cárcel de Carabanchel tras su participación en un motín. El sustituto de Haddad se llama Carlos García Valdés y solo tiene 31 años. Le han elegido a él porque nadie quiere ese cargo. Nadie quiere hacer frente a las cárceles destrozadas por la oleada de motines, a las reivindicaciones de los presos, a las presiones de los funcionarios que piden mano dura para acabar con las protestas. Nadie quiere hacer frente al dolor y la rabia que desborda las prisiones. Nadie quiere asomarse al abismo.

García Valdés decide visitar personalmente algunos centros penitenciarios nada más acceder al cargo. Durante los últimos meses han estallado decenas de motines en las prisiones de todo el Estado. Los presos comunes reclaman una amnistía similar a la que han recibido los presos políticos, pero el Gobierno se niega. No importan las instalaciones destrozadas, las huelgas de hambre, las autolesiones, las denuncias de tortura, las muertes a manos de funcionarios. Solo importa mantener el orden. García Valdés necesita hacerse fotos, contarle a la prensa que se preocupa, aparentar que va a hacer algo para que las cosas cambien. En El Dueso se entrevista con varios presos para que sean ellos mismos los que le transmitan sus reclamaciones. Frente a él, al otro lado de la mesa, García Valdés se encuentra con Daniel Pont. El preso ha sido elegido por sus compañeros para hablar por ellos. Es uno de los líderes más lúcidos, brillantes y combativos de la COPEL, la Coordinadora de Presos en Lucha. La COPEL había nacido en Carabanchel para denunciar la situación de los presos comunes y articular formas de lucha colectivas que les permitiesen reclamar la amnistía. Sus miembros habían estado detrás del motín que había iniciado la oleada de protestas, huelgas y sediciones que después se había extendido por todo el Estado. Como forma de represalia, la COPEL había sido dispersada y

algunos de sus miembros habían acabado en El Dueso. Pont era uno de ellos.

García Valdés y Pont tenían algún punto en común en su biografía, pero sobre todo muchas diferencias. Esas diferencias que hacen que uno esté sentado a un lado de la mesa y otro al otro. Ambos tenían una edad parecida –31 años García Valdés, 29 Pont–, pero su trayectoria era muy distinta. García Valdés procedía de una clase acomodada, se había licenciado en Derecho y había conseguido el doctorado con una tesis sobre el régimen penitenciario español. Pont era hijo de una madre soltera, no había podido estudiar y tenía una prometedora carrera como atracador de bancos cuando le detuvieron. Los dos eran inteligentes, cultos y brillantes, pero los separaba un abismo. García Valdés representaba la máxima represión que es capaz de ejercer el Estado: el poder para decidir sobre la vida de las personas que permanecen encerradas en las prisiones. Pont personificaba la lucha de alguien que no abandona a pesar de estar en una situación de máxima vulnerabilidad, de alguien que no se rinde a pesar de tenerlo todo en contra. La prensa no recogió lo que se dijeron en aquel encuentro, pero se difundió una foto. A un lado de la mesa, Daniel Pont mira fijamente a su interlocutor con gesto desafiante. Al otro, García Valdés sostiene el folio que Pont acaba de entregarle. Su mirada es atenta y cordial, pero tremendamente fría. La mesa que separa a ambos tiene la forma de un abismo.

En aquel folio Pont había escrito a mano las reivindicaciones que la COPEL llevaba reclamando desde hacía más de un año. La más importante era una amnistía general sin exclusiones que permitiese salir de prisión a los que habían sido encarcelados bajo el régimen franquista, pero también la supresión de la ley de peligrosidad social, el fin de la explotación de los presos y la eliminación de la práctica sistemática de la tortura y el terror dentro de las cárceles. Esas reivindicaciones habían estado en el origen de la oleada de motines que había incendiado los centros penitenciarios de todo el Estado el verano anterior, pero los avances habían sido prácticamente nulos. El asesinato de Agustín Rueda después de ser torturado durante cuatro

días por los funcionarios de la cárcel de Carabanchel era la única respuesta que las autoridades habían ofrecido hasta el momento a todas esas protestas.

García Valdés necesitaba desactivar el movimiento, mostrar que estaba dispuesto a aceptar algunas de las reivindicaciones. Sin embargo, las declaraciones bienintencionadas en la prensa estarían muy lejos de la realidad. La legislación aprobada para reformar el régimen penitenciario no solo no iba a admitir ninguna de las reclamaciones, sino que, además, en muchos aspectos suponía un endurecimiento de la legislación vigente hasta aquel momento. Bajo la dirección de García Valdés se construyó la cárcel de máxima seguridad de Herrera de La Mancha, se comenzó a aplicar la política de dispersión y se emprendió una reforma de los centros penitenciarios que los convertía en edificios blindados frente a posibles motines y fugas. Ese proceso de endurecimiento del régimen penitenciario culminaría con dos hechos que se producirían ya en los años noventa y que acabarían definitivamente con la lucha dentro de las prisiones: la aparición del FIES como forma extrema de control y disciplinamiento de los presos considerados problemáticos y la reforma del Código Penal de 1995, que supondría un endurecimiento sin precedentes de la legislación. La Transición se cerraba así en el caso del régimen penitenciario como lo había hecho en todos los demás ámbitos:

fortaleciendo un Estado que tenía los sótanos llenos de cadáveres.

Ese proceso de endurecimiento de la legislación que abría la reforma del Código Penal no se ha detenido hasta hoy. A pesar de tener uno de los índices de criminalidad más bajos del mundo, el Estado español posee una tasa de población reclusa muy superior a la media europea, y ostenta el récord de ser uno de los países en los que se puede cumplir una condena más larga (40 años frente a los 14 de Reino Unido o los 20 de Francia). A ello hay que añadir el aumento constante del número de muertes dentro de las cárceles y las continuas denuncias de torturas y humillaciones de los presos que pasan desapercibidas para la mayor parte de la población. Por eso, libros que recuperan la memoria de movimientos tan importantes como el protagonizado por la COPEL son quizá más necesarios que nunca, sobre todo cuando cuentan con una investigación tan profunda detrás como la que ha hecho César Lorenzo para *Cárceles en llamas*. Sin esta memoria, las cárceles seguirán siendo los vertederos sociales del Estado, los lugares en los que recluir durante décadas a todo aquel cuyo comportamiento se salga de una normatividad cada vez más asfixiante. Sin esta memoria, las cárceles seguirán estando llenas de abismos.

Layla Martínez, *política*.

RESEÑA

Título: **Cadáver a la intemperie. Para una crítica radical de las sociedades democráticas occidentales.**

Autor: **Pedro García Olivo**. Edición: **Logofobia, 2013**.

Pedro García Olivo, el autor del libro que nos ocupa, nació en el seno de una familia obrera, padeciendo en sus carnes, y desde bien temprano, todas las vicisitudes que suelen ir asociadas a vivir cotidianamente en ambientes profundamente marcados por dicha situación social. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Murcia, donde también cursó estudios de Filosofía, se doctoró con la tesis *La policía de la Historia Científica. Crítica del discurso historiográfico*. Como colaborador del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea,

en condición de becario, desarrolló proyectos de crítica historiográfica, de los que se desprendieron sus primeras publicaciones en revistas especializadas. Cooperó en diversos proyectos enmarcados en circunstancias político-sociales y culturales tan disímiles como la Nicaragua sandinista o la Hungría tardo-socialista de finales de los 80. Antes de eso, ejerció varios años como profesor agregado de bachillerato. Fueron los días de las denuncias, los expedientes, los escándalos de prensa, etc. Días de una práctica deliberada de insubordinación docente.



Pedro García Olivo abandonó finalmente la docencia y durante ocho años se dedicó al pastoreo, viviendo de la explotación de un pequeño rebaño de cabras en una aldea de montaña del interior valenciano. Por razones de pobreza atroz, solicitó su reingreso hasta que, finalmente, en 2010 renunció definitivamente a la educación administrada. Según sus propias palabras «dejé de trabajar y dejé de obedecer, entregándome a la experiencia demoníaca de la extinción en libertad».

A raíz de la publicación en el año 2000 de *El irresponsable*, y en parte debido a la polémica suscitada por sus planteamientos anti-escolares que afectan también a los experimentos pedagógicos “alternativos” (escuelas libres, escuelas convivenciales, pedagogías no-directivas, etc.), ha intervenido como conferenciante en universidades del Estado español (Sevilla, Albacete, Valencia, Madrid, Salamanca, Castellón, Huesca, Santiago, Deusto, Vitoria, Barcelona o Zaragoza), Latinoamérica (Venezuela y Colombia) y en todos los centros sociales, ateneos o bibliotecas populares que se han interesado por estas cuestiones y le han propuesto realizar una charla-debate.

Cadáver a la intemperie. Para una crítica de las sociedades democráticas occidentales es su último trabajo y, ciertamente, puede ser considerado como un complot en toda regla, una sedición de las palabras en forma de libro. En él explora, no tanto ya la Escuela como uno de los pilares fundamentales del sostenimiento de las sociedades actuales (tema recurrente en sus últimos trabajos), sino más bien el entorno sociológico y politológico que la rodea. Apoyado en un discurso influenciado claramente por autores como Foucault o Nietzsche, pasando por la teoría antiautoritaria e incluso cierto grado de nihilismo, el autor nos va sumergiendo en la idea central del libro, que no es otra que la caracterización de Occidente como un cadáver a la intemperie. Occidente ha muerto y dicha muerte no ha venido de fuera, provocada por un enemigo externo, sino por causas internas, como si hubiera perecido por una infección causada por sí mismo. Todos los caminos están agotados en esta cultura etnocida que aplasta todo aquello que no se le parece. Una sociedad que ha sustituido las tradicionales formas de control y sometimiento por otros mecanismos más sutiles que llevan al ser humano a convertirse en un policía de sí mismo bajo el imperio del fascismo democrático o

demofascismo (término acuñado por el autor y desarrollado ampliamente en el libro). Así, el individuo se auto-reprime, se auto-controla y la diferencia, vista a ojos del poder como algo inquietante, pasa a convertirse en mera diversidad apaciguada, un traje a medida que ha perdido ya su capacidad de sorpresa y se ha transformado en algo completamente inocuo, domesticado y previsible.

Pero esta muerte de la que hablábamos anteriormente, no solo se produce dentro de sus límites físicos, sino que se extiende y se exporta allende sus fronteras, contaminando todo a su paso, mediante un imperialismo adaptado a los tiempos que corren. Todo ello aderezado con una crisis a todos los niveles que más bien podría definirse como decadencia.

En el libro también hay cabida para el análisis de la esencia de movimientos pretendidamente “revolucionarios” como el 15-M, la Venezuela chavista, la situación de Cuba o el EZLN. Para ello utiliza al afamado movimiento ciudadano que tomó las plazas del Estado allá por la primavera de 2011 como perfecto ejemplo de lo que el autor define como *conflictividad conservadora* (concepto que hace referencia al de *desobediencia inducida* de Foucault). El sistema gestiona la desobediencia más que la obediencia. Así, el poder dicta las pautas de la protesta, convirtiéndola en un movimiento perfectamente controlado y supervisado que avanza o retrocede según el caso. En este sentido, actualmente habría dos formas de dominar a los individuos: una sería mantenerlos quietos y la otra provocando que se muevan por caminos previamente trazados y que no lleven a ningún sitio. Como ejemplo de esto último, podríamos hablar de las luchas en defensa del llamado “Estado del Bienestar”, que según el autor nos convierte en verdaderos toxicómanos del Estado. Luchas que, al fin y al cabo, reivindican una salud que te envenena, una educación que te idiotiza y una seguridad que te somete, y todo ello como consecuencia directa de la hegemonía de una ideología que ya no cabría definir como pensamiento único, sino más bien como ausente, vacío; un no-pensamiento que lleva a la mayoría de sujetos a convertirse en anti-sujetos, despojados ya de las características típicamente humanas.

En definitiva, podemos decir que nos encontramos ante un libro sumamente interesante que recoge una síntesis

del pensamiento fundamental de Pedro García Olivo. Una obra que aporta al panorama del ensayo socio-político nuevas vías de exploración que se antojan necesarias para comprender un mundo que con el paso del tiempo se complica cada vez más. Nos encontramos ante un libro cuya lectura no nos dejará indiferentes (y eso ya es mucho

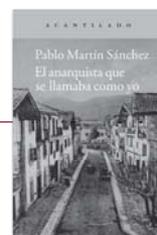
si tenemos en cuenta el panorama actual en el que nos movemos). Desde aquí os animamos a leerlo con atención, teniendo en cuenta que, como dice el propio autor, lo más importante del libro no aparece en él.

Alfonso Molino, *SOV de Jaén de la CNT-AIT*.

RESEÑA

Título: **El anarquista que se llamaba como yo.**

Autor: **Pablo Martín Sánchez**. Edición: **Acantilado, 2013**.



Los lectores del periódico *CNT* (n° 404) ya conocen a Pablo Martín Sánchez, a los dos, pues se trata respectivamente del joven autor de una novela que tiene como protagonista a otro Pablo Martín Sánchez, anarquista que participó en los hechos de Vera de Bidasoa de 1924. De entrada, no deja de ser curioso que un autor se interese tanto por un tocayo y que a su vez este tocayo sea un personaje lo suficientemente interesante. De salida, la novela de referencia *El anarquista que se llamaba como yo*, es un pedazo de novela que se sostiene de pie y que será uno de los muchos puentes necesarios que ha de tender la sociedad civil para acercarse al mundo libertario y viceversa.

Como novela histórica siempre planteará dudas y resquemores de lectores pues, como toda novela histórica, se compone de dos ingredientes necesarios, historia y literatura, que nunca pesarán exactamente igual, porque ¿quién pesa los ingredientes? Eso siempre levanta críticas, pero honestamente hay que reconocer que con respeto a la veracidad histórica, nos amenaza un terreno de aguas movedizas a causa de la manipulación tan intensa que sufrió el tratamiento de los hechos de Vera de Bidasoa por parte de la dictadura y por las distintas versiones planteadas sobre los hechos por parte de comunistas y libertarios. Siendo así es normal que se le dé a PMS (el autor y narrador) un voto de confianza para que nos cuente los hechos de la manera que estime oportuna, pues desde el principio (desde el título) nos avisa de que habrá un yo narrador subjetivo y personal y no un objetivo profesor de historia, si es que eso es posible.

Como obra literaria, la novela no sufrirá ataques distintos a los que pueda sufrir cualquier ejemplar de los que se exhiben en los escaparates de las librerías. Sí es de agradecer, desde nuestros ámbitos literarios, que una empresa (e historia) de libertarios haya merecido el honor convertirse en una novela que ha despertado el interés de los lectores y la crítica.

ASPECTO IDEOLÓGICO

Por lo pronto, olvidémonos del aspecto biográfico y personal de PMS, el protagonista, con mucho lo más corporal de la novela, lo más interesante desde el punto de vista de la persecución de una trayectoria literaria, para centrarnos en los hechos de Vera, no como reconstrucción de unos hechos que también aparecen en los libros de historia, sino como ocasión para que nos planteemos preguntas que son de la más punzante actualidad; tales como la oportunidad del hecho violento, la necesidad de la euforia revolucionaria, la conveniencia del sacrificio militante, etc. Vayamos por partes.

1ª) Oportunidad del hecho violento. Y para que las preguntas adquieran dimensión útil, consideremos como tal no solo los atentados contra monarcas y gobernantes, que aparecen en la novela en los prolegómenos de la dictadura primorriverista, sino también cualquier hecho que incluya la más mínima desviación de la legalidad vigente, entonces y hoy, es decir, la participación en manifestaciones o huelgas, el apoyo a grupos sociales marginados, etc. No deja de ser el gran debate que lleva interesando

(y desangrando) al movimiento libertario desde hace más de un siglo, y casi siglo y medio. Es decir, ¿nos limitamos a lo que nos permiten las leyes, que están hechas para consolidar la hegemonía (y las injusticias) de los poderosos, y entonces nos quedamos sin dar un paso adelante en el camino hacia el progreso social, o nos lanzamos a la acción mínimamente ilegal o incluso violenta, como puede ser la presión contra los culpables o los beneficiarios de las injusticias, y entonces corremos el riesgo de perjudicar a inocentes y sucumbir (y hacer sucumbir) ante la superioridad de la violencia ejercida por parte de los poderes constituidos? Ese fue el debate de marras: participar en una intentona invasora desde Francia que contara con la complicidad de una insurrección total del pueblo español contra la dictadura de Primo de Rivera. ¿Causaría más muertos que la propia dictadura en caso de éxito? ¿Morirían los propios participantes en caso de fracaso? ¿Cuáles eran las posibilidades matemáticas entre ambos extremos? Es absolutamente verosímil el panorama de dudas, incertidumbres y confusión que muestra la novela, hasta el punto de que el mismo PMS, el anarquista, no iba a participar en la invasión, así como muchos otros iban a participar y luego no participaron o al revés. Asimismo muchos personajes cambian radicalmente de actitud según vienen dadas las circunstancias.

El planteamiento de este dilema es más de agradecer si viene desde fuera (o al menos desde un pretendido exterior) del movimiento libertario. Y ciertamente PMS, el novelista, se desmarca del anarquismo en el tratamiento de los hechos (sin necesidad de evitar simpatías), desde el propio título (hay un PMS anarquista y un PMS yo), hasta el momento en que no le tiembla la pluma cuando se permite el lujo de mostrar un Durruti que a su vez se permite el lujo de desentenderse del posible fracaso de la intentona para consolarse con la reflexión de que se necesitan mártires. Es decir, está enviando carne de cañón al matadero para preparar el discutible éxito de posteriores intentonas, pensando ya en los años 30. Un militante adorador de *San Durruti* no habría presentado ese momento de forma tan descarnada. Pero así gana la obra en distanciamiento.

La solución al dilema es que no hay solución. Con respecto a los hechos históricos, la propia realidad ofreció la solución: fue un error. No estaba preparado ningún movimiento revolucionario de envergadura en el interior,

y los del exterior, o no lo sabían o lo ocultaron. Pero esa es la respuesta de la veracidad histórica, no del novelista, que no puede por menos que aceptarla con resignación. Pero la misma (o parecida) precipitación habrá después en la intentona de Jaca, que también fracasó. También hubo una rápida acción de escarmiento por parte del poder y, sin embargo, en ese momento histórico la insurrección sí que tuvo éxito solo pocas semanas después; con lo que se demostró la eficacia del cruel planteamiento mencionado de Durruti: se necesitan mártires.

En cualquier caso, el lector, a lo largo de una lectura demorada (600 páginas y dos historias entrelazadas: la anterior a la intentona, de por sí bastante movida, y la de la propia intentona), no deja de plantearse continuamente el dilema –vinculado al intento de invasión pero, por otro lado, extensible al operar común del movimiento– de embarcarse en la acción o, por el contrario, acabar guardando la ropa. Esa es la cuestión. Más dolorosa (y más viva) es la sensación dubitativa si al propio lector ya se le ha planteado esa disyuntiva y convive con esa incógnita frecuentemente por estar inmerso en la acción militante que nos da la vida (y a veces la muerte).

2ª) Necesidad de la euforia revolucionaria. Es decir, si tenemos fe en el progreso social hay que ser optimistas en cuanto a las posibilidades de éxito. Ese optimismo a menudo choca con la realidad que desmiente el entusiasmo revolucionario. En realidad, el dilema se parece mucho al anterior o incluso es el mismo. Es la secular polémica entre reformismo y euforia revolucionaria. En los mítines parisinos, los participantes son descritos de forma simpática; son soñadores, anhelan que caiga la dictadura, pero sobre la marcha se van perfilando las luces y sombras, y cada vez más las sombras, con la aparición de infiltrados, aprovechados e indeseables. Por lo tanto, parece que, al menos desde el punto de vista estratégico, la solución sería pararle los pies al desmedido entusiasmo revolucionario, o sea, ¿el reformismo?

Si extrapolamos los términos a la actualidad (y para eso vale la historia), podríamos considerar que el movimiento libertario en la presente coyuntura española es mínimo, con unas posibilidades de éxito ínfimas, limitadas al normal funcionamiento de los sindicatos y a la continuidad de los mismos. Incluso si ampliamos el radio y consideramos el movimiento progresista en general, es

decir, incluyendo al 15M, las mareas contra recortes y asambleas de base, seguiríamos estando en inferioridad de condiciones con respecto a la presión del gobierno y del capitalismo (que se apoyan en la indiferencia colectiva y la resignación social).

Aquí la novela sí deja caer algunas claves. Hay mucho impresentable suelto, y PMS, el de ahora, que reconoce haber frecuentado medios libertarios, conoce el paño. Y nos presenta algunos especímenes, tanto de nuestra cuerda como de las ajenas. Mensaje: no nos podemos fiar. Hasta ahí, ¿quién no estaría de acuerdo? Si militamos en la órbita libertaria, tenemos que llevar ciertamente un mundo nuevo en nuestros corazones, pero con los pies en la tierra.

3ª) Conveniencia del sacrificio militante. Y lo anterior nos lleva al terreno personal. Cada uno de nosotros, hoy, cada uno de los participantes en la intentona y los que estuvieron alrededor, nos planteamos a menudo, a diario, la conveniencia del sacrificio por un mundo mejor o la renuncia y deleite en el recreo personal. Ir a una asamblea del sindicato o irse un rato de copas. Asistir a una manifestación o irse el domingo al campo. Preguntas como estas salpican nuestra vida. En el caso de PMS, el personaje, su vida de anarquista se cruza constantemente con una vida personal que va en otra dirección, con una madre y una hermana (luego una sobrina, que servirá de nexo de unión con el otro PMS) en Baracaldo, con un amor de juventud imposible que no se sabe dónde está, en fin, que constantemente se plantea qué hacer. En ese sentido, la novela nos muestra lo que realmente nos ocurre a todos, pero de forma más bonita, más literaria, más interesante. Por lo pronto, asistir a las vicisitudes de uno de nosotros, en los dos terrenos, el personal y el militante, no deja de ser una posible conciliación de lo que no es del todo irreconciliable. Como decía Emma Goldman, hay que hacer la revolución, pero de forma entretenida, o agradable, o divertida, no sé.

ASPECTO HISTÓRICO

Como corresponde en una buena novela histórica, PMS, el novelista, hace que su personaje PMS recorra distintos ámbitos y ocasiones. Esto convierte a la novela en una peripecia odiseica, porque a través de la óptica del protagonista asistimos, entre otros asuntos, a la llegada del

cinematógrafo a Madrid, a la vida en los pueblos castellanos, a la Semana Trágica, a los atentados contra Alfonso XIII o al estallido de la Gran Guerra (luego llamada Primera Guerra Mundial); y en todos esos episodios se ve PMS implicado de una manera u otra. Por eso, y al estilo de los episodios galdosianos, el lector asiste a una lección de historia que recorre varias décadas: las de la ajetreada vida de PMS.

El episodio de la fallida invasión por Vera es uno más de estos episodios, solo que es también aquel en el que PMS se involucra más y con el que parece que se trunca su corta vida de revolucionario. El episodio de Vera es el lógico colofón que corona la carrera del protagonista. Puesto que ocupa una de las dos tramas de la novela, es decir, es una de las dos mitades, se podría deducir que es también una novela sobre ese episodio concreto de la historia española.

En ese sentido, PMS, el novelista, no se hace pasar en ningún momento por un sesudo historiador que analiza a fondo el evento, sino que da rienda suelta a las reflexiones que se hacen los distintos personajes sobre el asunto. Le ayuda la detallada documentación que parece haber manejado, incluido el asunto sobre las dudas en cuanto a la real ejecución de su tocayo. Pero él no es quién para pontificar sobre el momento histórico y no lo pretende, afortunadamente.

Sí que, quizá, algún lector pueda echar en falta más información sobre la real implicación de distintos personajes históricos, como Durruti, Unamuno, Rodrigo Soriano o Blasco Ibáñez; así como las relaciones entre CNT o el movimiento libertario en general con el resto de republicanos comprometidos. Fue evidente que muchos anarcosindicalistas abjuraron de su acostumbrado desinterés por los asuntos políticos y se implicaron, más o menos a fondo, en distintas intentonas por cambiar el régimen dictatorial hasta la llegada de la República en 1931, cuando volverían, en general, a su habitual apoliticismo.

PMS, el novelista, se desentiende también de seguir la pista libertaria, porque ese no es el objetivo de la novela. De hecho, el lector avisado tiene que rastrear cuándo se está aludiendo al anarcosindicalismo, por ejemplo, si se habla de Sindicato Único o de Comité Pro-Presos. En ese sentido, el militante libertario sabe que con esas denomi-

naciones se aludía a organismos anarquistas, mientras que otras tendencias usaban otros términos para sus estructuras organizativas; sin embargo, el lector no familiarizado con dichas terminologías, pasará de puntillas por encima de ellas. El novelista no se deja atrapar en la tentación de andar mencionando continuamente a CNT, lo que ciertamente habría redundado en falta de calidad literaria por acercamiento al estilo panfletario.

ASPECTO LITERARIO

En la entrevista mencionada al principio (periódico *CNT*, nº 404), PMS ya nos confirmó que la estructura de la novela es determinante. Se trata de esta estructura trenzada, que nos muestra un capítulo de una historia y el siguiente de otra, para luego volver a empezar. Ese falso paralelismo se nos muestra de tal forma cuando al final de la historia se unifican las dos urdimbres de la trenza. El lector ya sabe que eso va a ocurrir y no es ninguna sorpresa. De todas formas, para que el interés no decaiga en tan densa novela (recordemos, 600 páginas bien prietas) el autor consigue mantener una cierta intriga: si al final lo pillarán, si al final no lo condenarán, si al final llegará el indulto, si al final no lo ejecutan... La intriga es más amplia y en ella juega un papel destacado un amor de juventud gracias al cual los personajes viven mil peripecias.

Un amplio elenco de personajes, buenos, malos y regulares, pueblan el paisaje humano de la historia. Quizá, los participantes en la represión son demasiado previsibles, tanto de los hechos de Vera en sí, como de los demás episodios represivos acaecidos a lo largo de la historia. Quizá, PMS el muchacho, como protagonista al que sigue el lector, esté mejor construido que el PMS maduro que al final decide participar en la invasión. Y por otro lado, quizá PMS, el autor, podría haberse hecho un hueco mayor en la novela como narrador y personaje, puesto que ya nos lo encontramos como tal en el título y comienzo del libro. Por cierto, que el título es un hallazgo literario más, aunque funcione también como recurso de merca-

dotecnia. Sin embargo, después PMS casi desaparece y eso puede dejar al lector un poco con ganas de más. Aunque por otro lado, visto el descaro con que algunos autores rellenan el vacío narrativo con el pormenorizado desglose de la tarea investigadora, al estilo de aquella novela sobre soldados de alguna batalla griega, es de agradecer que el autor haya sabido quedarse al margen y renunciar al autobombo, lo que tanto molesta a los compañeros que trabajan por dignificar la memoria histórica.

Otro mérito del novelista es, aun en una novela con tantas implicaciones ideológicas, históricas y sociopolíticas, haber sabido dar con la tecla literaria (y más siendo un autor joven) e ir esparciendo a lo largo de la novela, especialmente al final de los párrafos, metáforas, comparaciones y reflexiones ingeniosas que respuntean la lectura y ayudan a sobrellevar tan densa travesía. Un detalle que introduce aire fresco en la áspera literatura sobre el movimiento libertario que normalmente nos metemos entre pecho y espalda.

No todo deben ser elogios en una crítica equilibrada, si no alguien puede pensar que soy amigo de PMS, y la verdad es que solo conozco de él esta obra reseñada. Una obra en la que se escapan de vez en cuando (eso sí, poco) los inevitables contagios del lenguaje propio de nuestros días; un lenguaje a veces lleno de imperfecciones, pero innegablemente lejano al que podría usarse hace un siglo. Por ejemplo, el uso y abuso en diálogos del «¿sabes qué?», en lugar del «¿sabes una cosa?» o simplemente «¿sabes?»; una expresión que no se usaba tanto hace un siglo (ni hace medio) y que se ha extendido como una mancha de aceite pringosa desde que proliferaron las malas traducciones del cine norteamericano, necesitado de inmediatez para no perderse la fecha del estreno. Y es que no podemos despegarnos del día de hoy ni para saltar un siglo gracias a la magia de la novela.

José María Salguero,
SOU de Don Benito de la CNT-AIT.

RESEÑA

Título: **El catecismo revolucionario. El libro maldito de la anarquía.**

Autores: **Mijail Bakunin, Sergei Nechayev.** Edición: **La Felguera Editores, 2014.**



Pocas épocas fueron tan salvajes y peligrosas como la Rusia de finales del XIX. A raíz de cierta influencia del Romanticismo europeo y de la asfixiante dominación zarista, el anarquismo se convirtió en una de las palancas políticas más peligrosas para la estabilidad social. A menudo, tomó la violencia como un arma de propaganda de la nueva teoría de la libertad; otras, simplemente sirvió para eliminar a elementos sociales responsables de la opresión del pueblo.

Dentro de este contexto, se escribe uno de los textos más radicales del siglo: el Catecismo Revolucionario escrito por Sergei Nechayev. Pocos textos han sido tan denostados, censurados y rechazados como este. La razón es clara: la radicalidad de lo que ahí se dice no es comparable con ningún texto de los autores anarquistas clásicos, ni siquiera con los textos de Bakunin o de otros anarquistas malditos como Johan Most o Emma Goldman.

Pero esta nueva versión del libro es algo más que una reedición (eso sí, especialmente cuidada en su edición y presentación). Es el relato del contexto de nacimiento de la revolución en la Rusia de finales del siglo XIX y las dudas y debates que tuvieron lugar en torno a la necesidad y urgencia de la destrucción del régimen zarista. Para ello, el libro establece la relación entre el radical Nechayev, el carismático Bakunin y Dostoyevski, que con su libro *Los Demonios* se sitúa en el centro de los problemas del momento.

La “Introducción” del libro ya sitúa el problema justo en ese contexto. En ella, se explica perfectamente quién fue el autor del texto, Sergei Nechayev. Se explica tanto toda su actividad política como su relación con Bakunin y las diferencias que tuvieron en torno a la cuestión de la revolución. Además, se explica el papel de Dostoyevski en la denuncia literaria de los revolucionarios rusos que tomaron el relevo de Nechayev cuando este murió. Dostoyevski es el primero que relaciona esos acontecimientos con una nueva categoría filosófica que, por entonces, estaba empezando a ser cada vez más pensada y discutida, y cuyo origen se sitúa en algunas obras de Turgeniev: el nihilismo. Los revolucionarios aparecen como simples sujetos

que no creen en nada. Su radicalidad les convierte no en luchadores por la libertad sino en fanáticos dispuestos a destrozarse cualquier cosa con tal de lograr sus objetivos (pp. 17-76).

Así, se podría decir que el verdadero tema de la “Introducción”, y que también está como trasfondo de todo el libro, es el del nihilismo. ¿Cómo pudo surgir un movimiento político tan salvaje y extremo en Rusia? ¿Qué relación tuvo esto con la revolución rusa de 1917? Debido a la oscuridad del personaje, esta primera parte introductoria del libro ya empieza a aclarar la situación política y social del momento en el que surge un personaje como Nechayev. El mismo Dostoyevski, en unas notas introductorias al *Catecismo*, intenta responder a estas preguntas (pp. 79-86)

El texto de Nechayev consta de cuatro partes. La primera se titula “Deberes del revolucionario hacia él mismo”. A través de pequeños párrafos, lo cual lo acerca más a la forma del manifiesto que a la del panfleto, Nechayev explica los deberes que todo verdadero revolucionario debe tener para consigo mismo, es decir, la disciplina que tiene que adoptar para que la revolución pueda conocer la victoria. Así, algunos de estos párrafos llevan títulos como:

- “El revolucionario está dedicado sola y exclusivamente a la revolución” (pp. 98-99).
- “El revolucionario solo conoce una ciencia, que es la de la destrucción” (pp. 102-103).
- “El revolucionario debe ser duro consigo mismo y con los demás, destruyendo cualquier signo de vitalidad” (pp. 118-119).

El revolucionario debe vivir absolutamente volcado a la revolución. No debe pensar ni hacer otra cosa que no sea vivir por y para la revolución. El revolucionario no se pertenece a sí mismo. No es dueño de su destino. Está absolutamente determinado por la necesidad revolucionaria. El individuo queda totalmente destruido en aras de la consecución de la revolución, de la transformación social. Él es solo un medio y debe dar su vida para que eso sea posible.

La segunda parte se titula “Deberes del revolucionario hacia sus camaradas”. Aquí, Nechayev intenta explicar la relación que debe tener el revolucionario con aquellos que, de verdad, comparten su fervor en cambiar la sociedad:

- “El revolucionario solo siente amistad y simpatía por aquel para quien la Revolución es la única meta” (pp. 128-129).
- “La solidaridad entre revolucionarios es donde descansa el poder del trabajo revolucionario” (pp. 132-133).
- “El revolucionario solo debe ayudar a otro que esté en peligro si eso ayuda a la revolución” (pp. 140-141).

En la revolución no puede haber amigos. Los únicos lazos que puede establecer el revolucionario es con otro revolucionario. No puede haber ningún tipo de relación fuera de la necesidad de la lucha. En algunos momentos, lo terrorífico de la dureza de Nechayev recuerda a la frialdad de ciertos pequeños grupos políticos que, durante el siglo XX, hicieron de la rectitud revolucionaria un arma para luchar contra el desviacionismo. Tales grupos como la Internacional Situacionista o la F.A.I. llevaron esta idea a un terreno bastante cercano al que describe aquí Nechayev. Básicamente, las relaciones se distinguían por tomarse completamente en serio la idea de Carl Schmitt sobre la relación fundamental de la política: quien no es mi amigo, es necesariamente mi enemigo. El que no está con el revolucionario en la necesidad de su lucha, está contra ella.

La tercera parte se titula “Deberes del revolucionario hacia la sociedad”. El revolucionario está al servicio de la sociedad. No puede ser de otra forma, ya que es por ella por quien da la vida. Entre sus directrices se encuentran:

- “El revolucionario tiene que odiar a todos y a todo” (pp. 150-151).
- “El revolucionario tiene que fingir adaptación a la sociedad de clases para así poderla destruir mejor” (pp. 154-155).
- “Para elegir quien debe desaparecer, solo hay que tener en cuenta el grado de utilidad para la causa revolucionaria” (pp. 166-167).

El revolucionario tiene que recurrir a la violencia para poder liberar a la sociedad de sus tiranos. Aquí no cabría el concepto de “terrorismo” ya que este no distingue entre

culpables e inocentes. Por su parte, el verdadero revolucionario se distingue porque sabe identificar perfectamente entre los que oprimen a la sociedad y los oprimidos. Jamás confundiría a los unos con los otros. En eso se distingue, entre otras muchas características, de aquel que busca el terror por el terror.

La cuarta y última parte se titula “Deberes de la asociación hacia el pueblo”. La asociación es el conjunto de todos los revolucionarios organizados para destruir la opresión. Como organización verdaderamente revolucionaria, debe adquirir una serie de compromisos férreos consigo misma y con el pueblo. Entre ellos destacan:

- “La meta de la asociación es la emancipación y felicidad del pueblo” (pp. 188-189).
- “La salvación del pueblo ruso solo puede venir por la destrucción del Estado” (pp. 192-193).
- “La tarea de la asociación es la de destruir, total y terriblemente” (pp. 196-197).

Si por algo se caracteriza el revolucionario es por su necesidad de destruir. Sabe que el viejo mundo tiene que ser destruido, que no puede continuar en pie, que nada de lo que él contiene puede sobrevivir. En esto, Nechayev pudo ver a Bakunin como uno de sus mentores. Para Bakunin, la destrucción era un momento creativo: comenzar a construir lo nuevo desde las ruinas de lo viejo. Por eso, Nechayev entiende que el verdadero revolucionario no puede perder el tiempo en intentar dialogar con el enemigo. Es la burguesía la que implanta la necesidad artificial del diálogo. El verdadero revolucionario sabe que esa idea es mentira y que nada se puede conseguir del viejo mundo a través de la palabra y la negociación. El verdadero revolucionario es el encargado de reducir a cenizas el viejo mundo. Muchas veces, de modo literal.

Además de la importancia de este texto de Nechayev, el libro es especialmente importante porque completa el contexto con una serie de cartas de Nechayev, Bakunin y Dostoyevski. En una de esas cartas, la más extensa y la más importante de todas ellas, Bakunin escribe a Nechayev para aclarar ciertos problemas que habían tenido en su primer contacto cuando Bakunin le recibió en su casa de Suiza. Es la fuente principal para conocer de primera mano la relación que hubo entre los dos. En esta carta, Bakunin le reprocha el haberle hecho creer que en 1869 la revolución iba a tener lugar de modo inminente en Rusia.

Le explica, además, los motivos por los que había llegado a creer en él, a pesar de todos los informes negativos que había recibido antes de conocerle.

Pero lo que es más interesante son las diferencias entre las concepciones de la revolución de Bakunin y Nechayev. Para el primero, la revolución tiene que venir del pueblo, debe ser algo espontáneo, tiene que provenir de una especie de fuerza interior que lo haga real. Por el contrario, para Nechayev la revolución debe provenir de una fuerza exterior al pueblo, la cual será barrida con el advenimiento de la revolución, es decir, que esa misma fuerza que provoca la revolución será engullida por el pueblo convertido en fuerza revolucionaria.

Esta carta, por lo tanto, no solo sirve para entender la relación personal entre los dos revolucionarios sino las diferencias en torno a la concepción revolucionaria entre ambos. Aunque puedan parecer diferencias menores, lo cierto es que, tal y como Bakunin expresa en la carta, no dejan de ser diferencias irreconciliables. Sirve para entender cómo Nechayev tenía una visión que se acercaba más a lo que luego sería la postura de vanguardia de los bolcheviques en la futura Revolución rusa. Ese papel de vanguardia significaba algo tan esencial como la diferencia entre un pueblo que sabe de su explotación y lucha por superarla, y otro que, independientemente de estarlo o no, es dirigido por un reducido grupo de militantes que tienen la hegemonía estratégica e intelectual del cambio social. Es la diferencia, en términos ideológicos y de modo muy general, entre el anarquismo y el marxismo, tal y como fue desarrollado entre finales del siglo XIX y principios del XX.

En definitiva, desde un punto de vista general, esta carta supone la explicitación de dos modelos de cambio revolucionario que se distinguen por la diferente relación que

establecen entre el fin y sus medios. Por un lado, está el modelo que pone la totalidad al servicio de un proyecto de vida, es decir, que la revolución implica, principalmente, la transformación de la vida de aquellos revolucionarios. El cambio social no puede suponer, de ninguna manera, el sacrificio del proyecto personal de transformación revolucionaria de la propia vida. Por otro lado, está el modelo de Nechayev, para el cual la totalidad aplasta completamente a los individuos. Si, en algún momento, es necesario el sacrificio de algún revolucionario, tal y como dice en algún momento del *Catecismo*, este sacrificio se tiene que tomar como un paso para el cambio social. El sujeto es solo un medio al servicio de una totalidad que es mucho más grande. El rechazo a ese sacrificio se entiende como un gesto de egoísmo que sería impropio del verdadero revolucionario.

El problema de esta concepción última de Nechayev es que es perfectamente aplicable a ciertas actitudes a la hora de entender el compromiso con una causa. En ciertas formas de fanatismo religioso, por ejemplo, la divinidad se entiende como una totalidad ante la cual el sujeto no es nada. Ahí, el militante, el activista, se entiende como una parte ínfima de un proyecto ante el cual es un medio. Cada miembro dedicado a la causa es perfectamente sustituible por otro. El sacrificio no solo es entendido como normal, sino que se entiende como un símbolo de honor. Aunque haya llegado a ser un lugar común el usar la palabra "terrorista" con demasiada facilidad, lo cierto es que sí existe una diferencia entre la disposición revolucionaria y ese fanatismo en el que el revolucionario lo es solo a costa de renunciar a su propia individualidad. La confrontación entre Bakunin y Nechayev nos enseña que la radicalidad de la revolución solo puede venir cuando se toma en serio la vida propia, y no cuando se está dispuesto a entregarla a cualquier poder exterior, sea el que sea, incluso cuando se presente bajo una promesa de libertad.

POLÍTICA EDITORIAL

Nuestro objetivo editorial es difundir estudios originales e inéditos de carácter científico, pero abordados desde una visión libertaria. Por ello la estructura de la revista reserva una sección completa a los resultados generados por grupos trabajo de CNT. Para garantizar la apertura editorial, el resto de las secciones están abiertas a aportaciones externas. Al menos el 50% de los contenidos publicados provendrán de autorías externas a Estudios como entidad editora. Considerando como pertenecientes a la entidad editora al Comité Confederal de la CNT, y los miembros del Consejo de Redacción de la Revista.

Secciones de la Revista

La revista constará de las siguientes Secciones:

- **Análisis:** cerrada a colaboraciones externas.
- **Artículos:** abierta a colaboraciones y sometida a evaluación externa.
- **Miscelánea:** abierta a colaboraciones externas, es la única que admite textos no inéditos.

Sistemas de arbitraje

En todas las Secciones los textos previos serán valorados por el Consejo de Redacción. En la sección de Artículos serán posteriormente informados, según las normas de publicaciones Estudios, por dos evaluadores o evaluadoras externas a Estudios y a la institución o entidad a la que pertenezca el o la autora.

Línea editorial y contenidos

Los contenidos de la revista son de ámbito generalista y multidisciplinar, pero orientados a la explicación o interpretación de fenómenos sociales. Se considerarán de especial interés aquellos estudios que aporten visiones innovadoras, fomenten el debate, contribuyan revisiones teóricas o que ofrezcan novedades de carácter documental. Las líneas temáticas son, por tanto amplias: Ciencias del comportamiento (Psicología, Sociología, Pedagogía, Antropología...), Ciencias Jurídicas, Económicas, Sociales (Historia, Filosofía, Ética...), Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación, y otros ámbitos científicos cuya perspectiva permita un análisis libertario de la realidad. El ámbito territorial abarca estudios locales, regionales e internacionales. Se primarán los estudios que por su contenido o implicaciones, afecten a colectivos humanos amplios independientemente de su extensión o ubicación geográfica. En definitiva, pretendemos aportar al lector y lectora distintos enfoques desde donde interpretar

los mecanismos y comportamientos de poder y coerción. La redacción de los trabajos tendrá que dirigirse a una, un lector medio, interesado, pero no necesariamente formado en la disciplina científica del trabajo presentado.

Política de Acceso Libre

El contenido de esta revista estará disponible en acceso libre, y permanentemente alojado en la página web de la Revista: <http://www.estudios.cnt.es>

Frecuencia de publicación

La Revista Estudios publica un volumen anual. La fecha límite para el envío de originales a las secciones abiertas a colaboraciones, será publicitada con suficiente antelación en la web de la Revista.

Exención de responsabilidad

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores y autoras. Estudios no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

Copyright y derechos de edición y reproducción

Los derechos de edición de los originales publicados en las ediciones impresa y electrónica de esta Revista son propiedad de Estudios, siendo necesario citar la autoría y procedencia en cualquier reproducción parcial o total, e incluir un enlace permanente a <http://www.estudios.cnt.es>. Salvo indicación contraria, todos los contenidos de la edición electrónica se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 3.0 España" (CC-by-nc)

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correo-e introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Propiedad, cesión de los derechos de edición y reproducción

La publicación en esta Revista implica la aceptación por parte de los y las autoras de los siguientes términos:

- El contenido completo del trabajo debe de ser original, por lo que el autor o autora reconocen poseer todos los derechos legales sobre el trabajo presentado.

- La publicación de los trabajos implica la cesión a la Editora de la Revista de los derechos de explotación, del contenido completo del trabajo. Por lo que los derechos de edición del contenido completo de los trabajos publicados pertenecen a la Editora de la revista Estudios.
- La titularidad de los derechos morales y de explotación de propiedad intelectual sobre los trabajos publicados pertenece a los y las autoras.
- La publicación de artículos en la revista no da derecho a remuneración alguna.
- La publicación de los trabajos implica la aceptación de los términos de la licencia Creative Commons bajo la que serán alojados en la página web de la Revista.
- En ningún caso, se hará un uso comercial o lucrativo de los textos o artículos.
- No podemos garantizar, ni asumimos responsabilidad alguna por la forma y manera en que las y los usuarios utilicen los contenidos publicados. En el caso de reclamaciones de terceros sobre derechos que afecten a la cesión, damos por resuelta dicha reclamación en base a esta declaración.
- Esta declaración deberá de ser confirmada por los y las autoras mediante la aplicación telemática habilitada al efecto en: Aceptación de las normas de publicación.

Propuesta previa

Para las secciones de Análisis y Artículos, previamente al envío del texto, los y las autoras deberán remitir al CR una propuesta sobre el contenido del mismo. La propuesta incluirá: título, materia, temática, contenidos a desarrollar, líneas, enfoques y metodología. La propuesta se enviará a la siguiente dirección: redaccion.estudios@cnt.es, indicando la sección de la revista en la que se pretenda publicar. El CR valorará la adecuación de esta propuesta a las líneas editoriales de la Revista, y comunicará al autor o autora, en el plazo máximo de 7 días, su conformidad o disconformidad. Los plazos de envío se publicitarán con suficiente antelación en la página web de la Revista. Las colaboraciones en la sección de Misceláneas no precisarán del envío de propuesta previa.

Sistema de arbitraje

Todos los textos serán recepcionados y valorados por el CR. En un plazo máximo de 2 meses se comunicará a

los y las autoras la decisión del Consejo de Redacción acerca de la publicación de sus trabajos, así como de las correcciones que se consideren oportunas para su publicación en la Revista.

En todas las Secciones los textos previos serán valorados por el Consejo de Redacción. Los enviados a la sección de Artículos, serán informados mediante el sistema de “dobles pares ciegos” por evaluadores y evaluadoras externas a ESTUDIOS, y al centro de investigación o entidad a la que pertenezca el autor o autora.

De acuerdo con estas normas y con los informes de las evaluaciones externas, el CR podrá sugerir correcciones sobre original previo (tanto del texto como del aparato gráfico), incluida su modificación o reducción significativa.

Los autores o autoras deberán de confirmar y aceptar estas normas y la cesión de derechos de distribución y reproducción mediante la cumplimentación de la aplicación telemática.

Plazos de presentación

La fecha límite de presentación de propuestas previas y textos será publicitada con suficiente antelación en la página web de la Revista. No se admitirá ningún trabajo enviado con posterioridad al plazo fijado.

Para las secciones de Análisis y Artículos, no se admitirá el envío de textos sin la conformidad del CR sobre la propuesta previa. En todos los casos los y las autoras remitirán los textos completos (incluido el aparato gráfico), y adecuados en todo a estas normas de publicación a la siguiente dirección: redaccion.estudios@cnt.es

CRITERIOS DE PUBLICACIÓN

La Sección de Análisis está cerrada a colaboraciones externas, en ella se publicarán únicamente las colaboraciones de militantes de CNT. Los textos en esta sección deberán de adecuarse tanto a las normas de publicación, como al tema central del número al que se envíen. Éste será publicitado con suficiente antelación en la web de estudios. Dado que esta sección representa la opinión de la organización, los textos no contendrán valoraciones que contravengan acuerdos de Congresos o Plenos confederales de CNT, y los y las autoras deberán de acreditar su afiliación mediante acreditación de su Sindicato.

El resto de las secciones de la revista (Artículos y Misceláneas) están completamente abiertas a cualquier tipo de colaboración externa. La política editorial prevé que, al menos el 50% de los contenidos publicados provendrán de autorías externas a Estudios. Los textos enviados a la sección de Artículos y Misceláneas, deberán adecuarse a estas normas de publicación.

Para las secciones de Análisis y Artículos, y previamente al envío del texto, los autores y autoras deberán remitir al CR una propuesta sobre el contenido del mismo. Los textos previos que se envíen para su publicación a las secciones de Análisis y Artículos deben ser originales, inéditos y aportar novedades o puntos de vista inexplorados en su disciplina, ajustarse en todo a esas normas de publicación, y a la línea editorial de la Revista. Los enviados a la sección de Misceláneas no han de ser necesariamente originales ni requerirán de propuesta previa.

Se aceptarán trabajos en español, inglés, o cualquier otra lengua de difusión científica internacional. En el caso de que el idioma del trabajo no sea el español, la redacción de ESTUDIOS, valorará la posibilidad de su traducción.

La redacción de los trabajos tendrá que dirigirse a una, un lector medio, interesado y concienciado, pero no necesariamente formado en la disciplina científica del trabajo presentado. Por lo que pedimos a los y las autoras un esfuerzo de síntesis que se plasme en una redacción clara. Todo ello sin que suponga una merma en el contenido científico del trabajo.

Todos los textos deberán enviarse en formato digital, indicando el apartado de la revista donde deseen publicarlo (Análisis, Artículos, o Miscelánea). En el envío se incluirá un archivo con el texto, uno o varios con el aparato gráfico (uno por cada lámina o figura), y un archivo con el nombre del título y los datos del trabajo y del autor o autora.

En ningún caso se publicarán trabajos anónimos, bajo seudónimo, ni aquellos que contengan: críticas de carácter personal, planteamientos clasistas, sexistas, xenófobos, o que atenten contra la dignidad de personas o colectivos.

Normas para la presentación de originales

Los textos enviados para su publicación en cualquiera de las secciones de la Revista irán precedidos de los siguientes datos:

- El título del trabajo, y la sección de publicación (Análisis, Artículos o Miscelánea).
- El nombre completo de los y las autoras.
- Su dirección, teléfono, y email.
- Afiliación de los y las autoras (lugar de trabajo, centro de investigación, o sindicato).
- En el caso de trabajos colectivos se indicará claramente la asociación que los suscribe, y el nombre de la persona o personas responsables de su redacción.
- La fecha de envío a la revista.

Estos datos se consignarán en un único archivo independiente del texto.

Para la sección de Análisis y Artículos los trabajos deberán de incluir:

- Un resumen de no más de 150 palabras en la propia lengua del trabajo y su traducción al inglés.
- Una lista de palabras clave y su traducción al inglés.
- En la primera página se consignará en el siguiente orden: el título del texto y su traducción al inglés, los nombres de los y las autoras y su Afiliación (lugar de trabajo, centro de investigación, o sindicato), la lista de palabras clave y su traducción al inglés, y el resumen y su traducción al inglés. En el caso de que el texto esté redactado en una lengua distinta al español, el título, el resumen y las palabras clave deberán traducirse al español. En este caso el Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicar la traducción al español del texto completo.

Para la sección de misceláneas solamente se consignará: el título del texto y su traducción al inglés, los nombres de los y las autoras y su Afiliación (lugar de trabajo, centro de investigación, o sindicato). No es necesaria la inclusión de resumen ni de palabras clave.

Soporte y formato del texto previo

El texto previo se entregará siempre en soporte informático. El texto se presentará con el tipo de letra Times New Roman a tamaño 11 y con un espaciado de 2 (tanto para el texto como para las notas a pie de página). En el caso de

incluir apartados, los títulos irán en minúscula y negrita, en tipo de letra Times New Roman tamaño 12, y podrán ir numerados a elección del autor o autoras. Los subapartados, en el caso de haberlos, irán en minúscula y en cursiva. Entre los títulos de los apartados y subapartados y los párrafos se dejará un espacio en blanco. La maquetación de la revista prevé la inclusión de “textos destacados” (frases de especial relevancia para la comprensión del texto), el autor o autora deberá resaltar éstos en color rojo.

Aparato gráfico

Los y las autoras deberán aportar la totalidad de la información gráfica que acompañe al texto. La revista se reserva el derecho de complementar éstas con imágenes de su archivo.

- Cada una de las ilustraciones deberá enviarse en soporte informático y en un único archivo de formato Tif, Jpg, Pdf,
- Los y las autoras deberán de indicar en el texto la ubicación de cada ilustración incluyendo entre paréntesis (fig.____),
- Los pies de figuras se presentarán en lista aparte, indicando la fuente de la documentación gráfica. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.
- Todas las figuras deberán tener suficiente calidad para su reproducción técnica, rechazándose las que se considere que no la alcanzan (mínimo de 300 pp., 15 por 10 cm)
- Los trabajos presentados en los apartados de Análisis y Artículos podrán incluir hasta un máximo de 10 ilustraciones (incluidos dibujos, gráficos y fotografías).
- Los presentados en el apartado de Misceláneas incluirán un máximo de 5 ilustraciones.

Las imágenes serán preferiblemente de creación propia. En caso contrario el autor o autora deberá indicar claramente la fuente. Deben ser de libre reproducción y no estar sujetas a copyright, derechos de autor, de reproducción o de edición.

Extensión del texto previo

Los trabajos presentados para su publicación en las secciones de Análisis y Artículos tendrán una extensión máxima de 11.000 palabras. Las colaboraciones en el apartado de Misceláneas tendrán una extensión máxima de 5.000 palabras.

Sistema de citas

El sistema de citación del texto previo se presentará preferentemente en notas a pie de página, numeradas correlativamente. El modelo de citas debe mantenerse uniforme en todo el texto. Las citas se harán de la siguiente forma: Se incluirán siempre en notas, incluyendo entre paréntesis el apellido en letra minúscula, seguido del año de edición, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas.

Ejemplos de citas en notas:

- En el caso de una referencia a la obra completa se citará el apellido principal del autor/a o el nombre corporativo, seguido del año de la publicación todo entre paréntesis: (Chomsky, 2011). En el caso de referencias puntuales se añade una coma y el número de la página citada: (Chomsky, 2011, 55), y si son varias páginas se separarán por guiones (Chomsky, 2011, 55-58), si se cita una nota a pie (Chomsky, 2011, 55-58, n. 1), y si se hace referencia a una imagen (Chomsky, 2011, 55-58, n.1).
- Si el nombre del autor o autora forma parte de la oración, solo irá entre paréntesis el año y la página citada: “De acuerdo con los resultados de Chomsky (2011, 34), concluimos.....”.
- En el caso de varias referencias irán separadas por punto y coma (Chomsky, 2011; Ramonet, 2011, 2011b; Taibo, e.p.). Las citas se ordenan cronológicamente (no alfabéticamente) y las referencias “en prensa” van al final (si hay más de una, irán ordenadas alfabéticamente).
- En el caso de más de tres autores o autoras, se consigna sólo el primero, seguido de la abreviatura de la frase latina et alii (“y otros”): “(Chomsky et alii, 2011, 34).”
- Si coinciden el autor/a y el año de edición se añadirá una letra minúscula a éste (Chomsky, 2009a; Chomsky, 2009b).

Listado bibliográfico

Al final del texto, y en páginas a parte, se incluirá un listado bibliográfico completo de las referencias citadas en las notas de acuerdo a las normas de edición expuestas abajo. En esta relación los lugares de edición deben recogerse tal como aparecen citados en la edición original. Las referencias a revistas y/o publicaciones periódicas se recogerán completas y sin abreviaturas. Se indicará claramente

si el trabajo citado está en prensa (e.p), en el caso de citar “literatura gris” (Informes técnicos, actas de asambleas, propaganda, etc...) se ha de indicar claramente la fuente.

Modelos de citación en el listado bibliográfico:

- Libros y publicaciones monográficas: CHOMSKY, N (2000): *Rogue States: The Rule of Force in World Affairs*, Cambridge, 45. En el caso de varios autores o autoras: CHOMSKY, N; RAMONET, I (2008): *Cómo nos venden la moto. Información poder y medios de comunicación*, Madrid, 59. En el caso de más de dos autores o autoras se consignará el primero seguido de et alii (“y otros”). En el caso de una obra colectiva se citará VV.AA (varios autores o autoras).
- Artículos en revistas: TAIBO, C (2011): “Dos diagnósticos sobre la crisis”, *El Viejo topo*. 276, 28-31.
- Artículos de prensa: Debe incluir el nombre y la fecha completa de la publicación: CHOMSKY, N. (2011): “It’s not radical Islam that worries the US — it’s Independence”. *The Guardian*. February, 4.
- Capítulo de libro y aportaciones a congresos: TAIBO, C (2009): “Doce preguntas sobre el decrecimiento”, en *Economía y desarrollo humano: visiones desde distintas disciplinas*. coord. por Ewa Strzelecka, Jorge Guardiola Wanden-Berge, Giuliaserena Gagliardini, Granada, 31-40. TAIBO, C (2004): “La guerra santa, y petrolera, de Bush Hijo”, en *Jornadas Internacionales de Reflexión Crítica sobre la Globalización*, Las Palmas de Gran Canaria, 11 al 17 de noviembre de 2002, Las Palmas de Gran Canaria, 169-184.
- Citas electrónicas: CHOMSKY, N. (2004) “Rescribir la historia”, en <http://www.rodelu.net/chomsky/chomsky63.html> (2004-11-18). La fecha entre paréntesis es la de publicación del recurso consultado, en el caso que no conste se indicará entre paréntesis tras el nombre de los autores o autoras: (s.f.), sin fecha.

EQUIPO EDITORIAL.

COORDINADOR EDITORIAL: Alberto García (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Valladolid).

DIRECCIÓN: Cristina Vañó Diéguez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Córdoba).

DISEÑO Y MAQUETACIÓN REVISTA: Fernando Pisaca (Sindicato de Oficios Varios, CNT-AIT Tenerife).

FOTOGRAFÍA: Carlos Martín (Homer) (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Aranjuez).

TRADUCCIONES: José María Salguero Rodríguez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Don Benito), Castellano-Inglés: Gladys Pérez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Madrid).

CORRECCIONES: José Antonio Canales (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Toledo), Juan Cruz López (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Jaén), Irene G. Escudero (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Valladolid).

DISTRIBUCIÓN: Fundación Anselmo Lorenzo (FAL).

EQUIPO DE LA WEB ESTUDIOS.

COORDINACIÓN: Andrés Sánchez Pesquero (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Puertollano).

COORDINACIÓN DE LAS SECCIONES WEB: Teresa Domingo Catalá (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Tarragona), Jorge Maíz Chacón (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Palma de Mallorca), Rafael Herrera (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Málaga), Martín Paradelo (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Compostela).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Manuel Bermúdez Cano (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Sevilla), Juan Cruz López (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Jaén), Alberto García López (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Valladolid), Martín Paradelo Núñez (Sindicato Oficios Varios CNT-AIT Compostela), Gladys Pérez (Sindicato de Transportes y Comunicaciones CNT-AIT Madrid), Cristina Vañó Diéguez (Sindicato de Oficios Varios CNT-AIT Córdoba)

CONSEJO ASESOR

Alcalde Gurt, Gabriel – Universitat de Girona; Chomsky, Noam – MIT-Massachusetts, EE.UU; Cleminson, Richard – University of Leeds, UK; Delhom, Joel – Université de Bretagne-Sud, Francia; González Pérez, Teresa – Universidad de La Laguna, España; Gutiérrez Molina, José Luis – Universidad de Cádiz, España; Maíz Chacón, Jorge – Universidad Nacional Educación a Distancia, España; Méndez, Nelson – Universidad Central de Venezuela, Venezuela; Otero, Carlos P. – Universidad de California Los Angeles, EE.UU; Roca Martínez, Beltrán – Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España; Venza, Claudio – Università degli Studi di Trieste, Italia.

CONSEJO EVALUADOR

Barba González, José Juan – Universidad de Alcalá de Henares; Brunet Icart, Ignasi - Universitat Rovira i Virgili, Tarragona; Buendía García, Luis – Universidad Santiago de Compostela; Casas Soriano, Just – Universitat Autònoma de Barcelona; Castañeda Padrón, José Gregorio – Universidad Pablo de Olavide, Sevilla; Díaz Parra, Iban – Universidad Hispalense, Sevilla; Gomez Villar, Antonio – Universitat Pompeu Fabra, Barcelona; González Monteagudo, José - Universidad Hispalense, Sevilla; Macías Vázquez, Alfredo – Universidad de León; Monje Fernández, Manuel – Universidad del País Vasco UPV/EHU; Ortiz Padilla, Yolanda – Universidad de Jaén; Panea Márquez, José Manuel – Universidad Hispalense, Sevilla; Pastor Pérez, Miguel. A - Universidad Hispalense, Sevilla; Pizzi, Alejandro – Universitat Rovira i Virgili, Tarragona; Román Antequera, Alejandro – Université Paris Ouest Nanterre La Défense; Torres López, Juan – Universidad Hispalense, Sevilla.

Agua que llegó, llegó, nadando desde el mar de Cortés,
Aquí está la traza de la calle de San Francisco,
adverso el siglo mejor fue nuestro
y mi cita, ~~hoy en día de la ciudad~~

cuando ~~pasamos~~ en forma cóncava, ~~esta~~ ^{que a} este nuevo regreso (REGU)
~~en este día del verano~~
~~que ~~hoy en día~~ ~~para~~ ~~esta~~ ~~ciudad~~~~
~~hoy en día ~~de~~ ~~esta~~ ~~ciudad~~ ~~en~~ ~~esta~~ ~~ciudad~~~~
~~bajo la lluvia de la ciudad~~

en la parte,
bajo la lluvia

